



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Imaginarios de un grupo de extranjeros mexicanos en Barcelona a partir de narrativas visuales

Bárbara Gamino Alvarado

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) i a través del Dipòsit Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) y a través del Repositorio Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service and by the UB Digital Repository (diposit.ub.edu) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.



UNIVERSITAT DE
BARCELONA



Imaginarios de un grupo de extranjeros
mexicanos en Barcelona a partir de
narrativas visuales

Bárbara Gamiño Alvarado

Doctorat en Arts i Educació
Barcelona, 2018.



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

TESIS DOCTORAL

Imaginarios de un grupo de extranjeros mexicanos en Barcelona a
partir de narrativas visuales

Bárbara Gamiño Alvarado

Dr. José María Barragán Rodríguez

Dr. Fernando Herraiz García

Directores

Programa de doctorado
Arts i Educació
Barcelona, 2018

Agradecimientos

Primeramente un agradecimiento especial para mi Madre Amalia Alvarado Zaragoza, que me estuvo acompañando en este proceso en presencia y en ausencia. A Emilia y Heréna, que sin su enorme apoyo no hubiera sentido que tenía un hogar en esta ciudad, a Amparo y todas esas mujeres maravillosas de la Residencia Xaveriana, que me dieron su apoyo espiritual en Barcelona para continuar con mis estudios.

Con amor a mi familia, a mis sobrinas Elba Andrea, Deborah, Linda Lorety, Diana, mis hermanos, Elba.

A mis compañeras y grandes amigas en México, Alejandra Rodríguez y Claudia Trujillo Aguiñaga, que entre mis regresos siempre me acogieron con mucho cariño y paciencia.

A mis amigos de estudios en Master y Doctorado, que siempre estuvieron cerca y nos acompañamos en el proceso de estancia en Barcelona, bellos recuerdos y siempre en mi corazón, (y aunque tal vez olvide a alguien) gracias Fabiana, Mercé, Fabio, Martha, Carmela, Marta, Ricardo Reis que siempre estarás presente con tus palabras de aliento y dispuesto a ayudar a cada momento, David, Rebeca, Regina, a todos mis grandes amigxs y compañerxs de este andar por el construccionismo social.

Con mucho cariño a las personas que fui conociendo en Barcelona, a Nassima Kerras, Anna Ryazankaya, Elena Galeva, y muchas otras personas que me

alentaron para seguir adelante en momentos difíciles. A esa persona que con sus poemas tuve encuentros y desencuentros.

Con especial aprecio de la Universidad de Guanajuato, al Dr. Luis Felipe Guerrero Agripino, por el apoyo para seguir viajando a este país, a la Mtra. Dolores Gallegos por su diligencia y amistad, a la Mtra. Cristina Anguiano por su enorme apoyo y amistad, a la Mtra. Ma. Dolores Gutiérrez, a Lucy Guillén, y muchas otras personas de la Universidad de Guanajuato que me estuvieron apoyando con trámites, ánimo y, sobre todo, su amistad.

Un enorme agradecimiento a mis directores de tesis Dr. José María Barragán Rodríguez, Dr. Fernando Herráiz García, al director del doctorado Dr. Fernando Hernández-Hernández, que siempre estuvieron guiándome en este proceso, además de estar estos años con profesores tan inigualables como Aida Sánchez de Serdio, Judith Vidiella, Carla Padró, personas de una calidad humana enorme, y un amor a la docencia, con entrega plena, a todxs ellxs. Muchas gracias por haberme recibido en la Facultad de Belles Arts. Un agradecimiento especial a las personas que me entregaron un pedazo de su vida a partir de sus relatos visuales y escritos:

Claudia

Pero no cambia mi amor
Por más lejos que me encuentre
Ni el recuerdo ni el dolor
de mi pueblo y de mi gente.

Lo que cambió ayer
tendrá que cambiar mañana
Así como cambio yo
en esta tierra lejana.

Todo cambia Mercedes Sosa

Braulio

Si no creyera en lo que agencio
Si no creyera en mi camino
Si no creyera en mi sonido
Si no creyera en mi silencio
¿Qué cosa fuera
Qué cosa fuera la maza sin cantera?

La Maza Silvio Rodríguez

Luis

Todavía cantamos, todavía pedimos,
todavía soñamos, todavía esperamos;
que nos den la esperanza
de saber que es posible
que el jardín se ilumine
con las risas y el canto
de los que amamos tanto.

Todavía cantamos Víctor Heredia

ÍNDICE

Agradecimientos	
Resumen	p. 1
INTRODUCCIÓN	p. 8
La madeja... como narrar(lo) y narrar(me)	p. 9
Justificación	p. 13
Mis preguntas	p. 20
Delimitando el territorio de estudio	p. 20
Objetivos generales	p. 22
Objetivos específicos	p. 22
DE UN TEMA DE INTERÉS A UN TEMA DE INVESTIGACIÓN	p. 25
Entre recorridos llegué a un tema de interés	p. 26
La fotografía como una alternativa en la investigación	p. 33
Como extranjera cambiando paradigmas	p. 36
El retorno... extranjera en Barcelona	p. 39
De fotógrafa y docente a investigadora en formación	p. 41
PRIMERA PARTE: MARCO TEÓRICO	
CAPÍTULO I DE LAS IMÁGENES...	p. 50
El primer hilo de la madeja... la imagen	p. 51
Diversos planos de la imagen	p. 53
Los años noventa y una visualidad desbordada	p. 54
Imaginario colectivo	p. 58
Imagen mental	p. 67
Los pasos en el conocimiento de la imagen mental	p. 68
Teóricos de los procesos de la imagen mental	p. 69
Representación social	p. 80
La historia de los estudios sobre representación	p. 85
Un breve recorrido en la historia visual	p. 89
La transformación de la visualidad	p. 95
Una profecía visionaria	p.100
Diálogo con las imágenes	p.102

CAPÍTULO II	LO IMAGINARIO	p. 106
	¿Por qué recorrer el imaginario?	p. 107
	Lo Imaginario	p. 110
	Ontología de lo imaginario	p. 112
	La iconofilia y el camino del imaginario	p. 115
	El siglo XX, el reconocimiento de lo Imaginario	p. 118
	La psicología. Freud y Jung	p. 119
	Estudios sobre el imaginario	p. 121
	El imaginario mexicano, una paleta de colorido	p. 125
	El día de muertos	p. 126
	La santa muerte, los contrastes	p. 128
	La sociedad y los imaginarios	p. 132
	La religión y otros constructos partícipes del imaginario	p. 132
CAPÍTULO III	LA IDENTIDAD	p. 137
	La identidad desde otras miradas	p. 138
	Identidad y construccionismo social	p. 141
	La identidad en México: Mexicanidad	p. 146
	La época de la Colonia	p. 148
	La identidad como constructo cultural	p. 157
SEGUNDA PARTE: MARCO METODOLÓGICO		
CAPÍTULO IV	LA METODOLOGÍA	p. 166
	Introducción al tema	p. 167
	Una ruta con bordes. Estudio de caso	p. 170
	Una mirada al contexto	p. 172
	Entrada al campo	p. 173
	Un fenómeno, la movilidad	p. 174
	Investigación descriptiva	p. 176
	Un recorrido hacia los datos visuales	p. 177
CAPÍTULO V	NARRATIVA	p. 179
	La narrativa, un método de investigación	p. 180
	Narrativa y construccionismo	p. 183
	El andar del relato	p. 186
	La cultura, un horizonte del cual nos narramos	p. 191

Re-haciendo la identidad a través de la narrativa	p. 195
La narrativa, pensamiento y lenguaje	p. 199
Narrativa y mimesis	p. 200
El recuerdo aliado de la narración	p. 201
Reflexibilidad y narración	p. 202
El Yo en la narración	p. 204
El mundo del lector	p. 205
Las experiencias en relatos cortos	p. 208
<i>Small Story...</i> sus posibilidades	p. 210
CAPÍTULO VI NARRATIVA VISUAL	p. 212
La fotografía en el umbral del siglo XX, sociología visual	p. 213
Antropología Visual	p. 215
La fotografía en las ciencias sociales	p. 216
Sobre la fotografía, otras aplicaciones	p. 222
Narrar con imágenes... la narrativa visual	p. 223
TERCERA PARTE: ANÁLISIS DE DATOS	
Análisis de Datos. Narrativas Visuales y Método H-C	p. 230
La gran disyuntiva. El análisis de datos... ¿Cuál método?	p. 231
Análisis de narrativas visuales	p. 233
Las narrativas visuales que nos aportan	p. 234
Análisis de fotografías Cementerio de Poblenu	p. 237
Análisis de fotografías caso Ayotzinapa	p. 241
Análisis de fotografías Femicidios	p. 243
Mi percepción a través de la cámara	p. 244
Mirada desde la lejanía	p. 246
Análisis Holístico de Contenido	p. 248
Perspectiva de análisis holístico de contenido	p. 249
Desarrollo del análisis holístico de contenido	p. 250
Colaborador 1. Braulio	p. 251
Colaborador 2. Luis	p. 270
Colaboradora 3. Claudia	p. 291
CONCLUSIONES	p. 311
BIBLIOGRAFÍA	p. 317
Artículos en la Red	p. 327

Resumen

Este trabajo de investigación consta de una introducción a manera de relato, un recuento de situaciones personales e influencias culturales que han conformado mi identidad actual, como investigadora, fotógrafa y docente. Bajo el paraguas del enfoque construccionista, he buscado tanto comprender los tránsitos que devienen de la provocación del imaginario en una acción social, aunados a la carga simbólica de las representaciones culturales que tenemos asumidas en nuestras historias de vida, cuanto ampliar el conocimiento sobre la construcción identitaria con esta experiencia de movilidad a otra geografía. La realización de un taller de fotografía fue el medio de enlace para que los colaboradores usarán la tecnología (cámara fotográfica) como herramienta para mostrar su subjetividad y, unido a este ejercicio narrativo-visual, la relacionaran con su narrativa escrita, para obtener datos que se complementarían usando los dos métodos.

El primer capítulo es un viaje a través de la comprensión: la imagen dentro de la investigación, la imagen mental, la influencia de la imagen tecnológica como productora de imaginarios colectivos, la imagen como representación cultural, la imagen como lenguaje y herramienta en educación. El capítulo dos se refiere a lo imaginario, una ontología desde la Escuela de Grenoble, partiendo de Gilbert Durand, además de otros autores tales como Wunenburger, Huizinga, Bachelard, Castoriadis, para mencionar los fundamentales en mi trabajo, que nos abren una

puerta en la historia de la humanidad para vislumbrar cómo se responde a lo imaginario en cada época de la historia y su función en la producción de símbolos culturales, integración social, instituciones imaginarias. Ya el capítulo tres corresponde a la identidad, es un recorrido por las diversas influencias en la identidad personal, cultural, el yo y el influjo de los medios tecnológicos, el Yo saturado de Gergen (2010), las diversas representaciones que confluyen en los colectivos, o poblaciones, para configurar la identidad. Desde varias miradas, se buscó entender cómo es que las experiencias, los contextos, la historia personal, las representaciones culturales, los sueños, el pasado, las imágenes construidas son parte de las capas que constituyen las diversas identidades, así como colocar en el tejido cultural el panorama de las influencias históricas sincréticas a raíz de la colonización, su influencia en el carácter cultural, la Revolución mexicana, la actualidad de la identidad o *mexicanidad*, construyéndose a raíz de los legados prehispánicos, la hibridación cultural, los imaginarios de la llamada *raza cósmica*, para dar lugar a la sociedad actual.

La segunda parte corresponde a la metodología, a la aplicación de los métodos narrativa visual y narrativa textual, a partir de pequeñas historias o *small stories*, un trabajo de campo realizado en una asociación donde, desde mi mirada fotográfica, capté los imaginarios colectivos de las representaciones culturales de coetáneos y, a partir de mi narrativa, expuse la información de la lectura desde mi mirada de investigadora, para obtener los datos que complementaran las lecturas que

tendría del análisis de datos de mis colaboradores. Impartí un taller de fotografía en la asociación, donde obtuve la cooperación de algunos participantes del taller, que me otorgaron su tiempo y su confianza para compartirme sus experiencias escritas y visuales de su proceso personal de movilidad de su Estado en México hacia la ciudad de Barcelona.

La tercera parte, el Análisis de Datos, fue el cruce de métodos de análisis que realicé usando dos estrategias para crear conocimiento sobre los procesos imaginarios que mueven a una persona a transitar a otro país. El método de análisis holístico de contenido de Lieblich lo apliqué para entender a través del texto lo que entre líneas podría aportarme de sus imaginarios y de la construcción híbrida de su identidad. El uso del método de análisis de narrativas visuales fue empleado para comprender el contexto, su construcción imaginaria, y los elementos simbólicos usados para este lenguaje fotográfico, mostrándome su panorama desde su subjetividad, las motivaciones, sentimientos, situaciones culturales, y sus nuevas experiencias que se combinaban con su identidad mexicana, narrada a través de sus aportes, y sus nuevas experiencia de vida en una cultura diferente.

Palabras clave: Narrativas visuales, narrativas escritas, imaginarios, identidad, representaciones culturales.

Abstract

This research work consists of an introduction as a story, a recount of personal situations, and cultural influences that have shaped my current identity, as a researcher, photographer and teacher.

Under the umbrella of the constructionist approach, I have sought to understand the transits that come from the provocation of the imaginary in a social action, together with the symbolic load of the cultural representations that we have assumed in our life stories. Expand knowledge about identity construction with this mobility experience to another geography. A photography workshop was the liaison for collaborators to use technology (camera) as a tool to show their subjectivity, coupled this visual narrative exercise, and their written narrative, in order to obtain data that will be complemented using the two methods.

The first chapter is a journey through understanding: the image within research, the mental image, the influence of the technological image as a producer of collective imaginaries, the image as cultural representation, the image as a language and a tool in education.

The second chapter refers to the imaginary, an ontology from the School of Grenoble with the author Gilbert Durand, and other authors such as Wunenburger, Huizinga, Bachelard, Castoriadis, among others, whom open a door in the history of humanity to glimpse how to respond to the imaginary in each epoch of history,

and its function in the production of cultural symbols, social integration, and imaginary institutions.

The chapter three corresponds to identity, a journey through the diverse influences on personal, cultural identity, the self and the influence of technological means, the saturated ego of Gergen. The diverse representations that converge in the collectives, or populations to configure the identity. Understand, from several perspectives, how experiences, contexts, personal history, cultural representations, dreams, the past, and the constructed images belong to the layers composing diverse identities, as well as putting in the cultural fabric the panorama of the syncretic historical influences that result from the colonization and its influence in the cultural character. The Mexican Revolution, the actuality of identity or “Mexicanness”, built as a result of pre-Hispanic legacies, cultural hybridization, the imaginaries of the so-called *cosmic race*, to give place to today's society.

The second part corresponds to the methodology, the use of methods such as, visual narrative and textual narrative, from small stories to carry out a field work in an association, where from my photographic perspective, I captured the collective imaginaries of cultural representations of contemporaries. And, from my narrative, I exposed the information from my researcher's perspective. To obtain the data that complements the readings of the analysis of my collaborators' data.

I taught a photography workshop in the association, and I obtained the cooperation of some workshop participants, who gave me their time and confidence

to share their written and visual experiences of their personal mobility process from their State in Mexico, to the city of Barcelona.

The third part of data analysis was the crossing of methods of analysis I used two strategies to create knowledge about the imaginary processes that make a person to move to another country. Lieblich's holistic content analysis method, was applied to understand through the text what between lines could provide information of their imaginary and the hybrid construction of their identity.

The method of analysis of visual narratives was used to understand the context, its imaginary construction, and the symbolic elements used for this photographic language, showing its panorama from its subjectivity motivations, feelings, cultural situations, to their new experiences combined with his Mexican identity, altogether narrated through his contributions and their new experience of life in a different culture.

Keywords: Visual narratives, written narratives, imaginary, identity, cultural representations.

INTRODUCCIÓN

... of constructionist inquiry, there is a shift in emphasis from an individuated, psychologized image of the person to a perspective that stresses narrative as a form of social action and a relational sociocultural phenomenon. As Mary Gergen and Kenneth Gergen (2006, p. 118, original emphasis) put it “narratives *are discursive actions*”. (Holstein & Gubrium, 2008, pp. 298-299)

La madeja... cómo narrar(los) y narrar(me)

This is the work of self-narration: to make a life that seems
to be falling apart come together again, by retelling and
“restoring” the events of one’s life.
(Bochner, 1997, p. 429)

El proceso del diseño de la investigación estuvo lleno de preguntas, buscando alternativas me planteé un paradigma a partir del cual pudiese establecer posibles respuestas. Reflexioné sobre la importancia del imaginario en el constructo personal y colectivo donde nos desenvolvemos. Como personas sociales, como grupo, seres sociales pertenecientes a una cultura nos narramos... “[...] es que los seres humanos somos organismos contadores de historias, organismos que, individual y socialmente, vivimos vidas relatadas” (Connelly & Clandinin citados por Larrosa, 1995, p. 11).

Encontré en la narrativa visual una puerta para entrar al interior de la experiencia de vida de los participantes y conocer sus vivencias e imaginario a través de la imagen. Relatos e imaginario impregnados en su lenguaje escrito y visual. Símbolos culturales, lo que su imaginario construía a través de la imagen fotográfica. La fotografía fue mi herramienta en el enfoque construccionista, un paradigma que me daba posibilidades en su aplicación, y fue también el paraguas que me allanó el camino, que me dejó ver y ordenar mi “canasto lleno de madejas”, las cuales una a una seleccioné para lograr, e imaginariamente traer a mi mente, la figura esbelta de una mujer indígena y como sus manos creadoras combinan y tejen con paciencia un tapete tradicional, así, para fundamentar y tener elementos de validez científica en este estudio en ciencias sociales y humanas, tuve que hacer lo mismo, seleccionar con paciencia e imaginación, en base a las teorías, cada uno de los pasos para comprender los datos que obtuve, la experiencia que me dejó en campo con sus relatos, y tener estas nuevas

gafas de experiencia, con las que veré mis nuevos andamios. Por otra parte se encuentra la búsqueda de los imaginarios plasmados en mis imágenes, obtenidas como datos para complementar esta investigación, el conocimiento del fondo subjetivo que nos lleva a diversas acciones sociales y aprendizajes colectivos desde nuestra mirada como individuos, y también, por qué no, el hablar desde mi construcción para llegar hasta este momento, posicionarme como docente, fotógrafa e investigadora en formación, y relatar(me) por el camino, a la par de mis colaboradores, reflexionando sobre el análisis narrativo de cada imagen e interpretando desde mi experiencia lo simbólico que impregnamos en los materiales que construimos.

Desde mi llegada a Barcelona, en una estancia de estudiante en la Universitat de Barcelona, una extranjera, que fui conociendo con las gafas del construccionismo social, una forma diferente de ver un nuevo país, en el cual me estacionaria durante más de 5 años, primero como estudiante en el Master de Artes Visuales y Educación, con un enfoque construccionista. La investigación cualitativa como campo podría aplicar una serie de caminos y cruces, un bricolage de oportunidades metodológicas. Navegar por diversos medios de la narrativa sea escrita, visual, o ambas. Mi primera experiencia fue usando la imagen como medio de provocación para narrar (*photo-elicitation*), un canal para obtener información de narraciones a través de la muestra de imágenes y de creaciones de colaboradores de una escuela primaria. Fue una experiencia rica en el conocimiento de cómo los estudiantes inmigrantes percibían su contexto. Continué el Doctorado de Artes Visuales en la Universidad de Barcelona, con una investigación con mayor profundidad para conocer cómo se manifiesta el vínculo entre imagen e imaginario y viceversa. Volviendo a la metáfora del canasto y del tejido, se podría asemejar de la siguiente manera: el significado del “canasto

con las madejas” en tanto noción de la diversidad de imaginarios que existen en las diferentes esferas sociales, y el “tejido” como las representaciones sociales de los imaginarios colectivos, el *imaginario social instituyente* (Castoriadis, 1997); tenemos por ejemplo las instituciones sociales, como la familia, pasando por los constructos culturales, religiosos, políticos, que son susceptibles de acercamientos por diferentes ramas del conocimiento.

El enfoque construccionista me ha abierto puertas para aprehender acerca de las posibilidades de estudio en el campo social, el método de la narrativa visual y escrita me ha ayudado a entender con mayor precisión cómo se manifiesta el imaginario a través de la imagen. Cada ruta del conocimiento necesita una profunda reflexión para su comprensión, y este método me ha aportado elementos para construir conocimiento acerca del imaginario de un grupo de mexicanos que con sus relatos me han otorgado un fragmento de su narrativa-biográfica en su experiencia y tránsito por esta ciudad de Barcelona.

Hacer estudios y entender con más claridad los diversos fenómenos sociales significa generar mayor información de los procesos y su aplicación, los resultados como evidencia, pero al mismo tiempo dejar entrever las dificultades que estos implican. Me sentaba frente a mis notas, revisaba las imágenes como evidencia, analizaba el corpus para saber realmente cuáles seleccionaría en este trabajo. Al releer las teorías para tener referentes que me clarificaran en la investigación, en la escritura, me invadía una avalancha de dudas de cómo sería un mejor comienzo para relatar este proceso. Estallaba entre mis manos una gran madeja multicolor, con hilos diferentes, cada uno apuntando hacia un término o un método, confluyendo sin embargo hacia los mismos puntos: el imaginario, la imagen y la narrativa.

Observando la información como se mira al interior de un canasto, con curiosidad, con preguntas, con incertidumbre, con determinación de conocer, mi duda inicial, ¿cómo comenzar a organizar las madejas de colores?, no podía sino tener una respuesta: ¡enredadas! Que parecían una sola, una masa informe, en apariencia dispersa, como si cada uno de sus terminales quisiera volar para llevarme a un lugar distinto, ¿cómo comenzar a ordenar?, jalar cada hilo, hacerlo por color y combinarlos al final. Mi pregunta, a fin de cuentas, era: ¿desde qué ángulo de mi mirada comienzo a escribir?... Comencé mi propio proceso, como investigadora seleccioné cada hilo que sobresalía, que me daba a su vez una palabra, o tema. Así fui bordando mi proceso para relatar y relatar (me). Dar cuenta de cómo he llegado a este trabajo de investigación, la unión de cada hilo, en sentido global una unión holística que conforma el todo de las estructuras sociales, para comprender sus movimientos como sociedad, como individuos, en sus imaginarios personales y colectivos, desde lo objetivo hasta lo subjetivo, desde el sentido psicológico hasta lo social, ideológico, político, religioso, todas las esferas convergen para crear un solo tapete social, son construcciones con diferente sentido o proceso que aportan conocimiento sobre el ser humano, son “los constructos de *representación del mundo que nutre*, una *Weltanschauung* (Carretero, 2004, p. 102). Porque realmente si se conoce un panorama general de influencias se puede obtener información mayor de los diversos tipos de influencias.

Justificación

Mi proyecto de tesis surgió de la inquietud de conocer:

¿Cómo una persona interpreta su imaginario a través de la fotografía?

¿Cómo se narra visualmente su proceso de tránsito?

¿Y cómo sería el proceso de análisis de la imagen?

A partir del aprendizaje de la fotografía, un grupo de colaboradores que asistieron a un taller que impartí en Barcelona, extranjeros mexicanos, lograron hacer unas narrativas visuales desde las experiencias de su proceso de cambio de residencia.

¿Cómo traducen en imágenes su mirada subjetiva de las nuevas experiencias?

¿Cómo serán sus narrativas a través de la imagen y la escritura?

¿Cómo se desarrollaría este proceso narrado en pequeñas historias o *Small stories*?

Es una investigación de tipo transversal, desarrollada en el taller, de forma parcial en el salón de clases y en ocasiones también con entrevistas, aunque poco frecuentes por sus actividades de trabajo. Este proceso de investigación cualitativa se fundó en dos caminos, uno perteneciente a mis colaboradores, que por medio de sus narrativas me permitieron entrar a un fragmento temporal de su vida, y el otro, mi percepción sobre el entorno, aunadas las dos experiencias del contexto para dar a conocer una mirada holística, de cómo el imaginario, los constructos culturales, la identidad nos hacen caminar o dirigirnos de un modo u otro en

determinadas experiencias de vida, y la cualidad de integrarnos con mayor facilidad si pertenecemos a la misma comunidad, sea de índole social, cultural, política, ideológica o religiosa, donde se establecen lazos de pertenencia de manera más rápida.

Busqué obtener evidencias visuales, que pudieran dar un panorama de cómo se construyen los imaginarios a través de la imagen, ya que como investigadora estaba en la misma postura de extranjera, conociendo la cultura de recepción. Cada ser humano significa un nuevo proceso constructivo, y en el transitar por una geografía - por largo o corto tiempo - en su imaginario busca ser reconocido, entonces trae en forma de representaciones manifestaciones de sus raíces culturales. Muchas personas que están en constante movimiento geográfico, suelen - si su estadía es prolongada - acercarse a la comunidad que le ayude a paliar la nostalgia de la distancia. Allí, a través de actividades, colabora y busca integrarse al grupo con sus mismos imaginarios sociales, colectivos, en su búsqueda de sentir un estado de pertenencia, mientras asimila el choque cultural fruto de las diferencias entre diferentes países y/o continentes.

Durante esta investigación estuve como colaboradora en una asociación. Parte de la población mexicana radicada en Barcelona suele organizar diversos eventos para que la gente de la ciudad y de otros lugares conozca más de la *mexicanidad*. Estas evidencias, en un principio, las pude obtener durante mis visitas a las actividades, primeramente como colaboradora, y más tarde en el aspecto educativo gracias a la organización de un taller de fotografía como forma de comunicación social a través del aprendizaje de la técnica. La dinámica del taller estuvo dispuesta de tal modo de intentar que los participantes llegaran a colaborar narrándose y, me ayudaran desde su experiencia, aunque fueron tiempos de

muchas dificultades debido a los diferentes perfiles de cada uno de ellos. Les pedí que recordaran cómo se creó en su imaginario o qué propició la idea de viajar, que lo desarrollaran a través de historias visuales y escritas, y desde mi experiencia como investigadora, fotógrafa y extranjera, me pregunté cómo sería la fotografía que obtendría, y cómo podría manifestar el cambio en mi percepción por las experiencias externas, con las nuevas manifestaciones culturales, siendo que la escritura de esta tesis sería mi pauta a seguir.

Quise recoger y describir durante las celebraciones de la cultura mexicana tal y como se manifiestan representadas por símbolos, tradiciones, religión, festejos nacionales, etcétera, el acercamiento que tuve con mi comunidad radicada en Barcelona. Describir y obtener relatos, de qué manera perciben a través de esta experiencia de vida que implica cambiar de espacio geográfico, si han notado los cambios en su identidad, conocer cómo aprecian su nueva realidad, y su adaptación. Bajo el paradigma de la investigación cualitativa se dio una forma por medio del diseño narrativo para obtener los datos y su posterior análisis; en un principio creí que podrían participar ocho colaboradores, pero la realidad fue otra, no fue tan fácil como tenía planeado, cuando se trabaja con seres humanos que tienen sus propios intereses, tiempos, necesidades, etc., es difícil en ocasiones que puedan estar en constante contacto con nosotros en una investigación, y esto resultó en un cambio en la situación de este proceso. El diseño narrativo me dio dos vertientes para esta investigación, primero lograr obtener la información de cómo sus imaginarios visual y narrativo fueron hilando sus experiencias, y al mismo tiempo, en mi posición de investigadora, fotógrafa y residente en este país, obtuve datos visuales (fotografías) de la transformación que se venía dando en la ciudad por la crisis a nivel nacional, mis escritos a través de notas de campo, las narrativas de los colaboradores, datos cualitativos para tener un panorama global de esta experiencia.

El paradigma cualitativo está fundamentado en un enfoque construccionista con una dinámica hermenéutica que enriquece, arma y otorga unas gafas para entender los procesos sociales y culturales en esta investigación. Los métodos usados durante el trabajo de campo fueron notas de campo, imágenes como datos, narrativas escritas y visuales de colaboradores, pero al mismo tiempo escritos para complementar las dos vertientes, además de mi propia experiencia y la información que he obtenido en un giro hacia una narrativa visual, donde a la par de los relatos de los colaboradores, se da envoltura a este proceso, para complementar el ambiente social que estuve percibiendo y captando en imagen con datos visuales (Banks, 2010).

Recordando un poco, en un principio estuve inmersa tratando de entender los actos sociales a través de mis imágenes de las manifestaciones sociales de Barcelona, que tuvieron como punto álgido las primeras muestras en Madrid del Movimiento de los Indignados. Este fenómeno social y económico, con una carga política muy fuerte desde los diversos frentes de la gente común, las personas que se lanzaban a manifestarse a la calle, que tenía repercusiones en toda España, también se hizo sentir en la ciudad de Barcelona, la gente se manifestó en la Plaça Catalunya, en las principales arterias y en el centro de gobierno, mediante sus reuniones donde su imaginario colectivo por una sociedad mejor, calidad en su derecho a la salud, al trabajo, estaban tomando forma, como en una fragua cuando el fuego moldea un metal y lo transforma en una herramienta. Así veía cómo desde los diversos pensamientos, ideales, sentimientos, estrategias políticas dialógicas, participativas para mejorar un país, una región, o un barrio, el imaginario social estaba creando estrategias de orden social hacia lo instituido.

La imagen sería la forma de abordaje del fenómeno social en la investigación, la narrativa otra forma de representación cultural que diera cuerpo a estas experiencias de vida. Estos métodos de narrativa (escrita y visual) se cruzan por diversos tipos de canales para ser percibidas, creadas, y formar parte de la vida cotidiana en un mundo globalizado, es la forma mediante la cual lo imaginario se transforma en imágenes que cruzan territorios virtuales o físicos, de ensueño o fantasía, de iconografía o de institucionalidad, la facilidad que esos constructos mentales son hechos realidad cuando el ser humano es copartícipe en la representación social, cultural. Y, al mismo tiempo, estos cambios y representaciones afectan la forma en que se construyen las identidades. La facilidad de cambiar de geografía afecta a la identidad a través de las nuevas experiencias de vida y de los aportes culturales, en una especie de hibridación (García Clanclini, 1990), somos seres humanos en constante construcción y aprendizaje.

Fue un trabajo llevado a cabo con extranjeros de origen mexicano que arriban a otro país con una mochila llena de símbolos culturales, referentes imaginarios al país de acogida, que procuró conocer:

¿Cómo se construye la identidad a partir de esta experiencia de vida?

¿Se puede estar consciente de este cambio?

¿Cómo lo podrá expresar a través de la imagen y la palabra?

La imagen es uno de fenómenos actuales que más ha provocado cambios, desde su descubrimiento, pero se han acentuado en las últimas décadas del siglo XX con el incremento de la tecnología, siendo los *mass media* los que han propiciado su distribución en todos los

niveles. El imaginario colectivo (Morín, 1960) se refiere al hecho de que el imaginario está alimentado por la publicidad, el cine, los medios de información, internet y ha cobrado vida, se ha materializado a través de la imagen en diversos niveles de la *iconosfera*, término acuñado por el filmólogo francés Gilbert Cohen-Seat (Gubern, 1987, p. 399); en un vaivén entre lo imaginario e imagen y viceversa., “en esta época posmoderna el ser humano es participe de este movimiento, de esta nueva forma de estructurarlo y darle vida, de esa fragilidad, inestabilidad, consumo y estructuras efímeras, líquidas, sin ataduras” (Bauman, 2003, p. 40).

El ser humano tiene actualmente la posibilidad de lo imaginario a través de la tecnología y también en cierta forma la facilidad de cambiar de geografía construyéndose la identidad con aportes culturales, informaciones variadas de internet y medios tecnológicos; se va estructurando como ser social con una identidad en una especie de hibridación (García Canclini, 1990), por el cruce constante de diversos imaginarios sociales.

Encontrarse con la experiencia de otros e ir construyendo su propia mirada. El imaginario social es parte de muchas historias de vida, en las sociedades donde se nace y se bebe una constante información que está representada en muchos sentidos culturales, además de formas subjetivas; construye sus propias acciones sociales sobre lo que los otros aportan. Uno de los imaginarios fuertes en mi país es, además de la religión, el que versa sobre el movimiento migratorio hacia los Estados Unidos, es el imaginario de la “riqueza”, que se construye a partir de los relatos sobre la experiencia de cambio de residencia hacia los EEUU, donde se ganan muchos “dólares”. En zonas de cultivo, o indígenas, donde hay una mayor incidencia de pobreza, la gente lucha, y se manifiesta este imaginario social de “la búsqueda de una mejor calidad de vida”, que se pretende materializar con el movimiento migratorio.

Cuando comencé con una idea para después desenvolverla en lo que sería mi investigación de tesis doctoral, ésta comenzó a tomar forma al proponer hacer un estudio sobre el imaginario representado a través de imágenes y relatos de un grupo de extranjeros de nacionalidad mexicana. En ese momento pensé que vivimos en una época donde nos podemos imaginar que estamos en otro país, el ciberespacio nos lleva lo más lejos que nosotros imaginemos. A través de todas las imágenes que recibimos constantemente, por ordenador nos llega una infinidad de estímulos visuales, y diversas narrativas, auditivas, escritas o en fotografías, comics, etc. Fijas o en movimiento, estamos en un mundo aparente sin fronteras, podemos transitar con nuestra imaginación por mundos ficticios, soñamos con la mayor facilidad cuando nos presentan una imagen en un monitor, narramos mundos, y nos relatan leyendas, un mundo imaginario que lo podemos volver palpable cuando lo bajamos de ese espacio intangible. Estamos en un mundo complejo, ¿cómo llegar a realizar esta investigación? Mi propuesta fue que, a través del conocimiento de la fotografía, los aspectos creativos, la técnica, la composición, ellos logran trasladar su imaginario, su experiencia de vida, a un plano físico que es la escritura con luz; que plasmasen sus vivencias, experiencias y se narresen. De esta forma, obtendría datos visuales de cómo ha sido su tránsito como extranjeros y cómo visualizan su constructo identitario

Mis preguntas

Para obtener información de mis colaboradores a través de las imágenes y palabras, formulé unas preguntas iniciales:

¿Cómo se ha visto afectada su identidad a partir de esta transición geográfica?

¿Cómo ha sido su adaptación al medio, al nuevo país de recepción?

Con la ayuda de los métodos narrativos escritos y visuales, de investigación cualitativa, intentaba contestar preguntas a través de los datos obtenidos en campo, para luego, a través del marco teórico, poder responder de alguna forma más acabada estas mismas preguntas.

La manera de cavar desde el imaginario este proceso será en principio el relato y la imagen, ambas fuentes de obtención de datos a partir de las cuales hablan desde sus experiencias de vida y de su trayecto identitario. Y de este discurrir por las etapas de la investigación, iré narrando paso a paso cómo se fueron dando las respuestas a mis preguntas o, en otro sentido, dialogar con las imágenes, trabajarlas y comprender lo que me están relatando, así como vislumbrar aquello que ha quedado fuera del marco, para establecer un dialogo completo entre imagen, narrativas y mi experiencia.

Delimitando el territorio de estudio

Los fenómenos sociales son muy amplios en el sentido de grupos étnicos, de tendencias políticas, culturales, manifestaciones tradicionales, etcétera, por eso la población de mexicanos que se establecen de manera temporal o con una intención de ser definitivo representa - a diferencia de otros grupos de América Latina y según el Ministerio de

Inmigración de España – a uno de los países que tiene menos población en suelo peninsular. La mayoría de los residentes son por causa estudios de posgrado, principalmente, o por trabajo. Aparte de la delimitación del fenómeno, y además de buscar a un grupo que integrara el taller de fotografía para aprendizaje de la técnica, lograr el *rapport* de los participantes, buscar que el método de la narrativa fuera nuestro medio de comunicación durante este proceso, había dos aspectos más. El primero de ellos era conocer cómo manifiesta su imaginario un grupo de mexicanos, qué hacen para hacer visible sus raíces culturales, su mexicanidad en su nueva residencia, reconocer las representaciones culturales y obtener la información en imagen.

El segundo, era la producción de fotografías para ver cómo logra esa amalgama cultural para proyectar hacia el otro y ser reconocido, durante este cruce temporal. Reconocer cómo maneja un grupo de mexicanos la interpretación de su imaginario para sensibilizar a los que no conocen la cultura y se vuelva familiar y aceptada, porque son procesos en las comunidades para entender y aceptarse. Es aplicable la frase de Julia Kristeva sobre cuál puede ser la actitud de una persona que llega a un nuevo espacio social:

(...) además, por el hecho de ocupar explícita, manifiesta y ostensiblemente, el lugar de diferente, el extranjero lanza a la identidad del grupo, y a su propia identidad también, un desafío que pocos son capaces de revelar: Desafío de violencia: No soy como vosotros; intrusión: trátame igual que se trata así mismo; llamamiento de amor: Reconocedme. Una actitud en la que se combinan la humildad y la arrogancia, el sufrimiento y la dominación, las heridas y la omnipresencia (Kristeva, 1991, p. 54 citada por Aguirre, 1999, pp. 40-41).

Objetivos generales

Mi objetivo general es conocer: ¿cómo se manifiesta el carácter imaginario del mexicano en un país extranjero?

Los cuadros culturales o representaciones son sus relatos y retratan los aspectos culturales para dar a conocer al otro lo que es la mexicanidad, y por ende la búsqueda de reconocimiento cultural. Se busca: la aceptación, cuando con cada ser humano intercambiamos nuestros saberes culturales hacia otros, mostramos lo que pensamos y nos sentimos orgullosos de representar a nuestro país, cuando estamos en tierras ajenas, ser reconocidos, aceptados, pero, al mismo tiempo, buscar adaptarnos al nuevo país de recepción, aprender de su cultura y sobre todo mostrar lo que identitariamente representamos, sentimos y que somos diferentes, y al mismo tiempo ir cubriéndonos con las capas de nuevas experiencias de transformación que se irán añadiendo a nuestra identidad.

Objetivos específicos

En la actualidad, la variedad de métodos de investigación cualitativa nos da la oportunidad de realizar cruces metodológicos, los cuales nos allanan el camino para obtener mayor información y alcanzar una visión holística de los sucesos que se desarrollan alrededor de nuestro grupo en cuestión.

Estudiar los métodos para su aplicación en los datos que obtengo del grupo colaborador y así obtener un panorama de: ¿Cómo construyen su imaginario a través de las narrativas visuales y escritas?

Analizar los datos tanto visuales obtenidos de los colaboradores como los propios que he estado realizando durante el trabajo de campo dentro del contexto del grupo como en el contexto social donde estamos actualmente residiendo.

Dimensionar en el grupo de estudio a los participantes del taller, que acabó resultando un poco complicado poder reunir a suficientes colaboradores para este proceso, pero los que cooperaron conmigo se tomaron un tiempo para hacer las narrativas y les agradezco que, a pesar de sus actividades, me hayan dado esos momentos escritos y visuales de su vida y su experiencia como extranjeros a través de la construcción imaginaria de sus experiencias y fotografías.

Identificar los símbolos de sus manifestaciones imaginarias culturales a través de los eventos que se llegaron a organizar en la ciudad de Barcelona a través de una asociación cultural, en la cual no era continua la asistencia de los residentes pero que dio lugar a la organización de varios eventos muy notables de la cultura mexicana que, captados por la imagen, me darán herramientas para el análisis y reflexión, así como también para dialogar con cada una de ellas.

Recuperar situaciones del contexto (la nueva geografía) a través de la imagen de las manifestaciones de la población catalana, y de extranjeros residentes, sobre los sucesos políticos, económicos y sociales para referir en qué momento se realizó el estudio.

DE UN TEMA DE INTERÉS

A UN TEMA DE INVESTIGACIÓN

El artista ha nacido viajero; todo es viaje para su espíritu y, sin abandonar el amor de la lumbre o las enramadas de su jardín, está autorizado a recorrer todos los caminos del mundo. Déle cualquier cosa a leer o a mirar, estudio árido o risueño: se apasionará por todo lo que le sea nuevo.

(Sand, 1982, pp. 15-16)

Entre recorridos... Una historia

As social beings, we live storied lives.

(Rosenwald & Ochberg, 1992)

Our identities -who we are and what we do- originate in the tales passed down to us and the stories we take on as our own. In this sense, stories constitute "our medium of being".

(Schafer, 1981)

Storytelling is both a method of knowing -a social practice- and a way of telling about our lives.

(Richardson, 1990)

(Citados por Bochner, 1997, p. 435)

Inicio con una historia, mi propio relato, la pregunta tal vez sea “¿por qué?” Cuando estuve escribiendo esta tesis pensé que era necesario entender cómo es que una persona llega a realizar ciertos actos sociales, pero es necesario entrever en su historia, que mucho se debe por cierto a las influencias y constructos desde su más tierna infancia. Por esta razón, en esta parte de mi escritura me voy a narrar.

Vivir significa atravesar el tiempo. Estar en la vida, mientras tanto, supone ser atravesado por el tiempo siendo testigos de los cambios y transformaciones que van ocurriendo en nosotros, en los otros y en la misma sociedad.

El paso del tiempo va dejando huellas sobre nuestra corporeidad, nuestro psiquismo, nuevos vínculos. (Urbano & Yuni, 2005, p. 9)

Comienzo mirando atrás, desde mí los procesos de un trayecto lleno de encuentros y desencuentros con los imaginarios, la imagen, hasta que un día la fotografía me tomó de la mano... la seguí... me señaló un camino para re-encontrarme. (*Nuit 1992*), este seudónimo lo comencé a usar en desde primera exposición. Mis experiencias han sido recorridas por caminos dispersos, que de manera fortuita me entrelazaron con el aprendizaje del arte, la educación y las ciencias sociales hasta llegar a esta investigación.

Mis primeros recuerdos de familia son las influencias que recibí para construir mi propia subjetividad, aunque mis padres me enseñaron tácitamente cómo era su personalidad, cómo pensaban, cómo sentían, cómo se desenvolvían con los demás, fui influenciada; y tomando algunas y otras influencias las fui moldeando poco a poco a través de experiencias de vida, aprendizajes de los relatos que mi Madre leía, y me daba su propia experiencia imaginaria, para construir las historias, para que me interesara en esos personajes. También fue la influencia que en aquellos años de infancia surgieron consecuencia de los muchos momentos en soledad, se escuchaba mucho la radio, la estación era Radio Universidad de Guanajuato, que nos llegaba muy bien la señal y podía escuchar la música clásica, de otros países, me gestó un gusto por la música, una fuerte influencia de mi familia materna sobre todo.

Hoy día, al escuchar a Brahms, la *Sinfonía No. 3*, el tercer movimiento, me traslado a esos días en el entorno familiar y me vienen imágenes particulares del recuerdo. La institución primera donde socialmente tenemos los primeros aprendizajes, para después salir y relacionarnos con el entorno cercano es la familia, de estas notas musicales surgieron los primeros imaginarios de viajar, construir imágenes, conocer dónde mis compositores

preferidos habían escrito sus partituras. Durante esos años, ya compartiendo con mi entorno cercano, llegó la escuela primaria, estuve recordando cómo en los primeros grados de mi enseñanza, me escabullía del recreo y buscaba en el salón los gises que dejaban abandonados, o tirados en el piso, los guardaba por pequeños que fuesen, como un tesoro. De esta manera obtenía material para crear una pequeña cara, o tal vez hacer un tótem más grande, por así decirlo, al tamaño de dos centímetros, en ocasiones donde obtenía más tizas para poder hacer un instrumento de la Edad Media con sus detalles en miniatura. Al paso de los años, cambió el material de producción de los gises, de mala calidad, y ya no era fácil crearlo. Al final de la escuela primaria, aparentemente esto quedó en el olvido en el subconsciente.

Estábamos en una época de muchos cambios, un tiempo donde podíamos ver la televisión en blanco y negro, aunque este aparato ya era usado desde décadas anteriores, para nosotros era la primera vez. Las ideas imaginarias revoloteaban, había una enorme publicidad sobre el primer hombre en la luna, la pregunta fue “¿cómo sería la luna?”. Cuando el hombre llegó a la luna, se hizo “realidad” a través de una caja con un monitor, lo podíamos “ver” y grabarnos esa imagen que se nos proyectaba en el momento de poner Neil Armstrong “el primer pie en la luna”. Fue una década de tantos momentos registrados en el imaginario, además de muchos sucesos en mi país como en el mundo entero, los movimientos estudiantiles, la guerra de Vietnam, la guerra fría; los cambios sociales florecían en ese tiempo, una época de cambios en los paradigmas, de otra mirada en las investigaciones hacia lo cualitativo, la fotografía no estuvo exenta, se gestó desde la década anterior una fotografía humanista, se dio el proceso de la crisis de representación en ciencias sociales. Un párrafo de Ibáñez (1988) me parece ahora adecuado: “Las reacciones ante la realidad, lejos de responder

de forma directa y mecánica a su característica objetiva, están mediatizadas por una serie de procesos subjetivos que construyen la realidad ante la cual se reacciona” (p. 159).

Pasaba a la siguiente década, a mis 12 años, con mi mochila llenándose de influencias del contexto, constructos imaginarios, de arquetipos en mi inconsciente (Jung, 1970). El gusto por captar imágenes iba progresando, un sueño acariciado por mucho tiempo estaba por hacerse realidad. Tras semanas de ahorro con mis mesadas dominicales, logré comprar una cámara de 110 mm, era una joya y la podía usar, para eso salimos de León, que es una ciudad industrial sin mucho que fotografiar desde la mirada de una niña. Nos trasladamos a una ciudad cercana llamada Guanajuato, llena de colorido, callejones, montañas, un ambiente de ciudad colonial de pintorescos lugares, ciudad minera de antaño, ahí estuve recorriendo lugares con mi Madre, y aún conservo una imagen de una anciana en el portal de la entrada del templo de la Compañía.



Figura 1: Anciana en el portal de la entrada del templo de la Compañía. Bárbara Gamiño, colección propia.

Una antigua construcción del barroco churrigüesco, enmarcada por una puerta antigua de madera y de hierro forjado, decorada en la parte superior con una mata de jazmines, olorosas flores blancas que hicieron contraste con sus ropas tradicionales y añejas, cubierta su cabeza con un rebozo gris de líneas suaves, al fondo de ella una pared en tono rosa desteñido y en parte agrietado por el tiempo, esa imagen se quedó en mi mente y en el papel. Es cuando me di cuenta que la fotografía me daba sentido para descubrir la magia del momento. Cuando fui a revelar el rollo de película, me entregaron las fotos, algunas bien tomadas, otras con

luces, temas sin interés, descubrí esta imagen que me acompañaría en mi vida, tuvo siempre el encanto de quedarse en mi mente, y en la caja de mis recuerdos, y aún sigue ahí, en ese sobre amarillado por el transcurrir del tiempo.

Fue un tiempo que me impactó y me generó un interés por los sucesos del mundo. Las comunicaciones estaban cada vez más rápidas en mi país, aunque no teníamos el mismo crecimiento que otros países, iba en un progreso aparente. Aún se sentía el ambiente de la guerra fría, con las noticias que fluían, como vecinos de los Estados Unidos había el sentimiento de incertidumbre. Las posibilidades de acceder a tecnología iban creciendo con la cercanía de la frontera, y los productos cada vez eran más accesibles, incluso a partir de la invención de la TV en color en los años 50s por el ingeniero mexicano Guillermo González Camarena. Para la década de los 70s mi familia pudo comprar una TV a color, recuerdo cómo mi imaginación se volcaba al conocer países por medio de ese cubo de luz de colores.

Más o menos por el año 75, proyectaban un programa llamado “La gran canica azul”, una serie de niños, que me hacía viajar imaginariamente a otros países, conocí muchos lugares y la canción detonaba el anhelo que siempre tuve de salir. En un principio este ejercicio de imaginarme estar en otra geografía lo hacía a través de las fotografías de la revista *Life* y de la música europea que escuchaba en la radio. Hasta que por medio de este programa mandé mis cartas y llegué a tener dos amigas, una en Tesalónica, Grecia y otra en África. Cada vez era más fácil estar en otro espacio y más cerca cuando una amistad por correspondencia me hacía llegar postales o una muñeca tradicional griega, ¡eran posibles esos viajes! Conocer un país por medio de la imagen cada vez era más accesible, fuera la fotografía

en movimiento o estática. Las revistas también fueron un medio de conexión con lo que ocurría en el exterior, me atraía mucho la idea de conocer a través de los artículos historias de vida, relatos, llegaba cada mes el *Reader Digest* de USA a mi casa y, por mi lado me suscribí a la revista *Sputnik*, soviética, era similar en cuanto a diversidad de temas que manejaba, pero en especial había de costumbres, cocina, vida de la URSS. En los años setenta había mucha difusión de los movimientos de izquierda, que habían comenzado desde la década anterior. Era una época de muchos cambios sociales que se abrían hacia una nueva época, más libre pero aún en México con muchos prejuicios hacia esta apertura.

Mi intención era obtener fotografías de costumbres, conocer gente de diferentes países. La revista *Life*, que venía dando fuerza a la imagen desde los años 30s principalmente, aunque sus comienzos fueron en el siglo XIX, mostraba esa variedad de opciones fotográficas en el retrato, de temáticas muy variadas, se consolidaron agencias de fotografía y revistas, una de las que teníamos fue la *National Geographic*. Como muchos mexicanos jóvenes, la idea de emigrar a los Estados Unidos era parte de un imaginario que había sido inyectado por los que regresaban y relataban sus grandes logros en el país de la libertad y del crecimiento económico, que daría oportunidad de tener ingresos para viajar a otros lugares del mundo. Una imagen del país imperialista, del vecino dominante. Aunque esa idea con el paso del tiempo, al conocer sobre nuevas ideologías, se desvaneció con los años. Es un país que pasó de ser el foco de mi atención a desvanecerse, al conocer realmente la situación de explotación y marginación que viven muchos inmigrantes.

La fotografía como una alternativa en la investigación

En los años ochenta, la fotografía quedó por un momento en el espacio de lo aprendido, del sueño. No imaginé que la fotografía sería al día de hoy mi profesión para toda la vida. No vislumbraba que esta técnica sería - con tantos cambios en el paradigma cualitativo - un medio para ser aplicado en diversidad de métodos de estudio en el ámbito de las ciencias sociales y humanas, y no solamente en el arte, el fotoperiodismo, o en registro como dato, sino como una de las opciones de narrar-se:

Generally most images represent a person, object, place or event in the image maker's psychic landscape. Thus, whatever else they may be – ideology, personal statement or even accident –imagen can always constitute data for one purpose or another. (Knowles & Sweetman, 2005, p. 19)

Pasaron muchos años, y se perdió esta cámara, quise entrar a la escuela de psicología pero no me admitieron porque, según el estudio, mi perfil psicológico no era apropiado y mis aptitudes se inclinaban hacia la administración y contabilidad. Decepcionada opté por trabajar (irónicamente en administración) y así pasaron los años sin volver a tocar una cámara, era una época que cambiaba rápidamente. Las influencias externas llegaban y nuestra identidad se iba construyendo a partir de lo que ocurría en nuestro contexto social, la política, los cambios económicos, las influencias ideológicas, las nuevas corrientes filosóficas que llegaban a nuestras manos con las nuevas lecturas de la dicotomía socialismo vs capitalismo, la búsqueda de un pensamiento místico a través del sufismo con los libros de Gurdjieff, “El hombre vive un mundo subjetivo del cual le es imposible escapar”, decía, o los libros de Carlos Castañeda, *Una realidad aparte*, *Viaje a Ixtlán*, la edición de discos L.P. de música

de la Nueva Trova Cubana, y otros cantautores y cantautoras de Latinoamérica. Esa efervescencia de los ideales sociales, económicos, políticos, la juventud estaba receptiva para la búsqueda de un cambio social, después de llevar a cuestras la tragedia de la matanza de los estudiantes en Tlatelolco, el 2 de octubre del 68. Un cambio a favor de una nueva sociedad.

En mi ciudad conservadora, se abrió un cine de arte, comenzó la incipiente libertad en la mujer, el feminismo ya era un tema de charla, eran lecturas, notas y cambios en las actitudes, era evidente la naciente transformación social, los clubes donde se presentaban los Drag Queen, aunque de manera *underground*. Era y sigue siendo una sociedad muy religiosa, de viejas costumbres de antaño, conservadoras y cerradas a los cambios, se mezclaban con la nueva generación de jóvenes con pensamientos, actitudes performativas, la modernidad de influencias del exterior. León es y ha sido una ciudad con una economía altamente productiva y activa, una ciudad industrial, con mayor libertad para acceder a trabajos diversos, mucha migración nacional, tanto hombres como mujeres dinamizan la ciudad, la producción principal es la piel, las fábricas de calzado, tenerías así como oficinas de empresas, tiendas, centros comerciales.

En los ochentas, trabajaba en una empresa realizando auditorias, hasta que se dio la oportunidad de tomar cursos de arte al finalizar mi jornada: grabado y escultura en mi ciudad, León, en la Casa de la Cultura. Ahí volvió a renacer con un nuevo impulso mi habilidad para la escultura y la seguridad en la creación de obras en diversos materiales. Este proceso de aprendizaje me motivó para presentar examen de admisión en la Universidad de Guanajuato, y estudié la Licenciatura en Artes Plásticas. Me mudé a la ciudad, tuve que renunciar a un trabajo absorbente, bien pagado pero que anímicamente me estaba acabando y con este cambio logré hacer mis estudios de arte. Fue un cambio radical después de años de trabajar

en cuestiones administrativas: cada día llegaba a creer que mis planes se esfumarían inmersos en la rutina de un trabajo agobiante, monótono y sin sentido, que me dejaba vacía en cada jornada, de todos los días, sábados y muchas ocasiones los domingos en ese ambiente. Volví a recabar mis recuerdos, desempolvarlos y darles vida, que a través de mis nuevos planes cobraran forma y se quedaran como intenciones latentes. Me acompañaron y surgieron cuando encontré los detonantes que los hicieron re-vivir. Terminé la carrera de arte, especializándome en fotografía, no en escultura como era mi pretensión, porque durante ese tiempo descubrí que ese gusto por la imagen me llenaba de satisfacción y fue la que me iba a proveer de las experiencias más enérgicas en mi vida.

En esa época, ya no sólo era la posibilidad de tener imágenes en una cámara, sino que a través de Internet comenzaba una época en que las redes se iban incrementando a pasos agigantados, entramos en una era tecnológica, era tan fácil escribir un texto sin tener que sacar la hoja y rehacerlo una y otra vez, hasta que quedara impecable para presentarlo. Las computadoras fueron y son corregir, borrar, guardar, una máquina que te daba las herramientas y facilitaba tu día a día. En el pensamiento político, social y económico estaba cambiando el país al neoliberalismo, que en apariencia nos estaba repuntando como una nación que iba en constante crecimiento, aunque en mi país por la cercanía a los Estados Unidos, la gente continuaba emigrando, tenían una esperanza de crecimiento socio-económico. Detrás de esa ilusión está un país imperialista, el vecino poderoso, racismo, salarios bajos a inmigrantes, mano de obra barata, la imagen de libertad y opulencia siempre ha sido un espejismo para el inmigrante, todo parecía en el imaginario que saldría bien, mientras en mi país estas nuevas políticas estaban sobre unos palillos chinos que se

resquebrajarían más temprano que tarde, y sucedió la crisis económica, un fuerte descenso en el desarrollo económico.

Como extranjera cambiando mis paradigmas

En el 2000 leí acerca de una Diplomatura en fotoperiodismo en la UAB. ¡Viajar! Mi sueño hecho realidad, salir de México, surgen nuevamente esos trayectos imaginarios de mi infancia que por medio de la música, la TV, las revistas de países extranjeros podría hacerlo, mi imaginación daba “rienda suelta” a recorrer el mundo, ¡¡salir!!, pero ahora ya con una carrera hecha lograría - como dicen en mi país -“brincar el charco”, aunque a mucha gente le molesta la frase, algunos prefieren decir ir “a la madre patria”, por el mestizaje que tenemos con la cultura española. Eran muchas emociones, me había estado especializando en técnicas antiguas de fotografía, pero ahora continuaba la experiencia de tener contacto con la gente, a través de un tema social aplicado al fotoperiodismo, me interesaba aprender, entender, practicar y fogearme en la producción de fotografías documentales, obtener información en un lugar, de una cultura, de captar sucesos en el contexto y entender un poco más profundamente lo que la gente siente, vive, lo cotidiano en sí.

Llegué a Barcelona, en un principio me quedé en un hostel hasta que pude quedarme en la Vila de la Universidad. Este hecho cerró un poco la oportunidad de la convivencia plena en la ciudad, pero mi proyecto de investigación, mi fotoreportaje lo enfoqué con inmigrantes de Sierra Leona asentados en la Plaza Catalunya. Me impactó ver a todos estos jóvenes hombres que se posicionaban en las bancas y en algunas mesas, las dos últimas de la línea

del café Zúrich, y permanecían horas junto a sus pocas pertenencias amontonadas en un lado dentro de la plaza, esperando por un tiempo eterno mientras llegaba la hora de ir a la oración (la mayoría pertenecía a la religión musulmana) o que llegase el momento de ir a la única comida, según me mencionaron, que tenían durante el día, hasta llegar la noche e ir al refugio.

En mi imaginario había construido una ciudad diferente, turistas, obras artísticas arquitectónicas, la ciudad de la vanguardia, el arte, Gaudí. Esa idea de Barcelona, que elaboré al mirar las fotografías de la ciudad, se rompió como un cristal, me causó una fuerte impresión porque me di cuenta de cómo había modificado la realidad de una ciudad cosmopolita, con todas las problemáticas de inmigración que tienen muchas ciudades. A la semana de estar en clases, charlamos en el aula sobre los temas a desarrollar: mi propuesta fue sobre los inmigrantes en Barcelona, las diferencias entre el inmigrante de Sierra Leona y el inmigrante de Honduras.

Durante mi estancia, tuve que vencer muchos miedos y constructos que traía en mi mochila de vida, me fui adaptando al medio, y poco a poco logré ir acercándome a través de las charlas, cada día por la mañana, con un chico llamado Mohamed, a quien yo le enseñaba español y él mientras me narraba a cuentagotas su experiencia como inmigrante “sin papeles”. Lo hacía de esta forma para conseguir que todos los días fuera a la plaza y se diera el intercambio de conocimiento, yo conocía su historia, su experiencia y su cultura y Mohamed, a su vez, aprendía un poco de mi lengua. Con el tiempo tuve la oportunidad de acercarme al grupo, aunque me sentía insegura porque me decían “cuídate mucho”, “te van a hacer daño”, “te pueden robar tu cámara”, ellos me hablaron y logré que aceptaran que me

sentara a su lado. La contraparte eran los inmigrantes de Honduras, pude entrevistarme con Ada, mujer inmigrante con dos hijos, una niña y un niño de edades de 12 y 10 años, recién acababa de obtener su piso a través de una hipoteca y me invitó a conocer su nuevo hogar, se le notaba una alegría y satisfacción de haber conseguido un inmueble con su esfuerzo aunque lo pagaría por años, recuerdo que era por la avenida Meridiana, había una calle bulliciosa con restaurantes típicamente hondureños, donde me invitó a comer un platillo típico de su región. Era la época en que mucha gente pudo obtener su vivienda a raíz del boom inmobiliario que tendría consecuencias devastadoras en el 2010. Ada, trabajadora de una fábrica perteneciente a una asociación, se mantenía cociendo, y aceptaron ahí mismo que tomara fotos de las diferentes personas que trabajaban, vi las diferencias sociales entre inmigrantes de América y de África, unos, los que llegaban con pasaporte y tramitaban su residencia y los otros que llegaban cruzando el Mediterráneo, sin un documento que los avalara, y por lo tanto sin visa. Esa era la realidad que percibí durante mi corta estancia.

En ese año todavía se manejaba mucho material análogo, rollo, el revelado manual o en máquina, lo tenías que enviar a un laboratorio especializado. Eran los momentos de espera, una sensación de incertidumbre, esperabas que no hubieran fallas, que salieran todos los fotogramas, la imagen no podrías verla de inmediato, la espera de un par de días para ver en físico la impresión, primero en contacto, que es una sola hoja con todas las imágenes en pequeño, es decir en 35 mm, y de ahí, a partir de este registro, decidir cuál fotografía ampliar a 4x para mostrársela al tutor y aguardar su revisión.

Fue una experiencia intensa de muchos cambios en mi constructo identitario, rompí muchos esquemas de mi mexicanidad, quise ser como cualquier extranjera que llega receptiva a tener un contacto con el “otro”, conocer culturas tan diferentes en una ciudad cosmopolita como Barcelona, aprendiendo y aprehendiendo mi manera de vivir y de configurar una realidad, los imaginarios que tuve en mi niñez, recapitulando cómo iba llenando mi mochila de nuevas experiencias, dejando a un lado mis miedos, mi timidez, para enfrentarme a lo que sería mi profesión, me pareció poco tiempo para comprender cómo era la vida de aquellos chicos inmigrantes, que tenían debajo de los árboles apiladas aquellas maletas llenas de sueños, después de haber sobrevivido en las pateras en el cruce del mar, a la policía de inmigración, para quedarse estancados en un espacio amurallado imaginariamente, porque no salían de la plaza Catalunya sino hasta la hora del rezo de las tres de la tarde y en el momento en que una asociación les daba de comer.

Tuve que volver a los cuatro meses a mi trabajo en México. Para esas fechas, ya egresada, me habían contratado como profesora de fotografía en la Escuela de Artes Plásticas donde estudié y donde pude aplicar, después, lo aprendido con mis alumnos, aunque a decir verdad continué allí con la idea de volver a Barcelona por más tiempo y emprender nuevos proyectos.

El retorno...extranjera en Barcelona.

Tuvieron que pasar años, diez para ser exacta, para poder volver a Barcelona, con la nueva puerta que se abrió al tener la oportunidad de estudiar en la Universitat de Barcelona. Previo

a irme nuevamente, una exalumna que también se iba al extranjero a estudiar, me vendió unos libros, entre ellos estaba la *Caverna de cristal* de George Sand (1982) y leí este párrafo: "El hombre es un niño -me dijo-. El estudio y examen de la naturaleza no le bastan. Es preciso que su imaginación le proporcione leyendas y ficciones pueriles, en tanto que lo maravilloso llueve del cielo sobre él sin que ningún mago se mezcle en ello" (p. 83). Así, a los pocos meses, tuve la oportunidad de viajar nuevamente y estudiar el Master en Artes Visuales, un enfoque construccionista en la Universitat de Barcelona. Fue en una época de crisis en lo personal, estudiar me ayudó en gran medida a superar situaciones que era necesario poner tierra de por medio, y el conocer este enfoque construccionista me dio herramientas para conseguir un cambio en mis paradigmas, fuerza y seguridad, era una fuente tan diferente para hacer investigación, que me ha ayudado a re-pensar sobre mi quehacer de fotógrafa, como extranjera y sobre todo para tener otra perspectiva sobre la sociedad, conocer un paradigma que abre un camino metodológico muy vasto. Gracias al Construccionismo social, dejando esa rigidez del positivismo de lado, me di cuenta que esa madeja podía combinar cada uno de sus hilos en un cruce de ideas, conceptos y métodos, dar cuenta de mi indagación, sin suponer que estaba errada al hacer uso de una o de varias técnicas o métodos. Crear un modelo de investigación enriquecido por los colores de las diversas técnicas, en este proceso tan completo en experiencias pedagógicas, fue el resultado de los seminarios, los intercambios de charlas con compañeros, con la experiencia de una práctica profesional en campo y la oportunidad de experimentar junto con la gente lo que es la convivencia diaria en una centro educativo, poder producir con mi compañera de práctica, Thais, de Brasil, un video que tuviera los cruces de miradas de autores sociales que surgían al interior de un plantel, y mostrar el ambiente académico incluyente, con la participación de los alumnos, los maestros, los administrativos, los padres, y los reflejos de su contexto social donde

desarrollan su vida cotidiana. Fueron momentos graciosos, otros muy fuertes, fue un comprender la vida diaria de los participantes de una escuela con niños tanto locales, de grupos diversos, cuanto gitanos, que predominaban en el barrio, hijos de inmigrantes de Sudamérica, China, Irán, algunos musulmanes nacidos en España. El trabajo de aquella práctica fue la producción de un video donde enfrentarnos a la vida diaria de un docente, de una convivencia en muchas ocasiones difícil; nos llevó como experiencia a momentos de desconsuelo, de impotencia, el conocer cómo era la vida de un maestro con grupos tan diversos culturalmente y cómo tenían que cobrar fuerza día a día para ir llevando a cabo su labor docente. Charlábamos mucho sobre esta experiencia entre nosotras y nuestra profesora Carla Padró. Fue una experiencia inolvidable, que dio lugar para proponer mi trabajo final de master con *photo-elicitation* (o foto provocación), con un grupo de niños inmigrantes y uno nativo. Se generó una retroalimentación del imaginario del infante tan rica que sus relatos tenían mucha fuerza al narrar su entorno a través de la fotografía y a través de sus palabras: “Stories are the narrative frames within which we make our experiences meaningful” (Bochner citado por Knapp & Daly, 2002, p. 73). Esta experiencia tanto de investigación como de vida, me marcó para continuar en el doctorado haciendo uso de la imagen fotografía en la investigación con un enfoque construccionista.

De fotógrafa y docente a investigadora en formación

El paso siguiente de mi experiencia, fue algo que ha sido muy importante en mi vida como fotógrafa, como investigadora, como extranjera, saberme posicionada a través de esas tres posturas, primeramente por la experiencia que he tenido al estar presente en la ciudad de Barcelona cuando se han suscitado socialmente las manifestaciones de la población el 15M,

los indignados, la defensa de la gente, la unión, la búsqueda identitaria a través del pensamiento unificado, los constructos imaginarios en una plaza como es la emblemática Plaça Catalunya en Barcelona, ese imán que tuvo el movimiento porque fue la llama que muchos buscaban para defensa de sus derechos, ideales, organizándose en grupos y en masa para encontrar medios de aprender y re-aprender de lo que estaban viviendo a nivel local y mundial, con esta globalización en donde todo está interconectado, y reorganizar lo que se había resquebrajado, buscando una democracia que percibían se les había ido de las manos. Y era necesario reabrir los diálogos para volver a construirla, un imaginario social (Baczko, 1999, Castoriadis, 1997) volcado en espacios tan diversos como los barrios, la misma plaza, cual fuere un centro para organizarse, ese era un lugar para dialogar, en un país con una profunda crisis, en un continente de aparente crecimiento, el eurocentrismo, la globalización, el crecimiento tecnológico cientificista del positivismo, el pensamiento de libertad, de traslados, ya no sólo en el imaginario, sino cambios en la geografía física, en un mundo de una sociedad líquida (Bauman, 2004). El movimiento del M-15 es tan importante para la gente local como para los que participamos en el momento histórico, porque como seres humanos, participantes sociales, no podemos estar ajenos a los cambios en el contexto donde nos desenvolvemos y advertimos con un sentido de fraternidad con la gente, con sentido crítico de las situaciones sociales, políticas y económicas que terciaban en esta crisis, y que de alguna manera también nos afecta lo que al “otro” como receptor en su contexto y en su espacio social nos alberga: “El comportamiento humano no se reduce a mera conducta, sino que deviene acción. La acción humana es, justamente la conducta dotada de una significación subjetiva” (González-Monteaquedo, 2001, p. 232). Fue una época difícil en el país, me encontraba en un entorno social de una población que permanentemente se manifestaba por los recortes salariales, los despidos, los desahucios, y yo constantemente estaba capturando

con mi cámara este proceso y al mismo tiempo sintiéndolo porque, a pesar de no ser del país, era residente, y me estaba afectando, no era ajena, estaría por 5 años en Barcelona, respirando, viendo, escuchando a mis amigos y conocidos sobre su propia perspectiva de los hechos, de la situación, era una avalancha de emociones que durante todo este tiempo estuve percibiendo. También observé cómo gente local se solidarizaba con los sucesos en mi país.

Llegó la aceptación al doctorado en Arte y Educación y la consecuente entrevista con mi Director de tesis sobre el tema. En un principio había optado por seguir la línea de investigación hacia los gitanos, pero también me sentía insegura de poder manejar un tema en el que mi experiencia desde las artes plásticas no me ayudaría tanto para introducirme en el ambiente de un grupo con tanta historia de rechazo, agrupación, de círculos muy cerrados y antiguas costumbres como es la etnia gitana, además de que en el barrio se dividían entre dos grupos y había ciertos problemas sociales muy fuertes. José María, uno de mis directores, me comentó: “¿por qué no hacer una investigación con mexicanos que han llegado a Barcelona?”. Y después de reflexionarlo, acepté y el método que aplicaría serían las narrativas visuales en el trabajo de investigación para conocer cómo se manifestaba su imaginario. Durante el proceso de indagación, que ha sido de altibajos, he logrado llegar a este punto donde me di cuenta que el imaginario se nutre y agrupa las experiencias, de cambios en la vida, tránsitos geográficos, construyendo la identidad, que estamos rodeados de representaciones culturales que conforman nuestro yo y el nosotros.

Hay choques culturales como experiencia, la influencia cultural y las nuevas costumbres de la sociedad que recién conoces y te quieres adaptar. El extranjero siempre desea mostrar a la gente lo que es su cultura, es parte del llamado “orgullo cultural” que la

mayoría tenemos por tener raíces de cierto lugar, y nos sentimos bien de que los demás nos re-conozcan. Durante mis lecturas para fundamentar el trabajo he encontrado esta frase: “Wundt me ofreció un programa de acción en estos términos: ¿Tiene usted problemas?... ¿Problemas de carácter social?... Pues, la mejor manera de estudiar científicamente el comportamiento de los grupos humanos, es que usted se dedique a estudiar el grupo humano al que usted pertenece...” (Barandiarán en A. Manterota, 1984, p. 3 citado por Aguirre, 1995, p. 91).

Mi posición de investigadora, fotógrafa y residente en un país que no es el mío me generó la inquietud de aplicar la producción de imagen como lenguaje, una forma de dar cuenta de los sucesos a manera de información de acontecimientos sociales contextualizando el espacio geográfico de mis colaboradores. Eso implicaría partir del dialogo visual y escrito para entender los sucesos en el ambiente político, social y económico que repercutía en la población, al mismo tiempo que era una herramienta más a la par de sus imágenes y narrativas, que podría aportarme datos para esta indagación. El uso de la imagen como medio para una mejor comunicación con la gente que participó en este proyecto con el taller de fotografía significó ponernos a dialogar desde mi mirada y desde las suyas.

La tesis se gestó a partir de tratar de comprender cómo se plasma en una fotografía una interpretación imaginaria del proceso de construcción de su identidad de un(a) extranjero/a, el cambio de residencia, inserción cultural o sus motivos para transitar por otro país. ¿Sería posible que se dialogara con las imágenes? Hay razones personales que, aunadas a las experiencias del contextom construyen las motivaciones del Yo, para moverse de geografía. En mi caso había salido de mi país por dos razones, por estudios y por cuestiones personales, totalmente diferentes a la primera vez que vine a España. Fue percibir la realidad

social más real, y captarla a través de mi fotografía para tomar el hilo desde mi experiencia dentro del campo de la investigación y ahondar sobre la imagen y el imaginario. ¿Cómo se puede representar con símbolos que tomamos del contexto o composiciones para dar cuenta de nuestra experiencia de vida y construcción identitaria? Ahora, realizando este trabajo, puedo conocer desde otras voces cómo es su experiencia de vida a través de pequeñas historias y cómo recrearon con imágenes su imaginario, su constructo identitario. Me sensibilicé y percibí de cerca la situación en la que se encuentran muchas personas en este mundo globalizado, que salen de su lugar de origen y vuelven constantemente a su asentamiento temporal o definitivo, así como sucede con las imágenes en la red, una movilidad, un tránsito constante.

Quise abrir esta primera parte del proceso de indagación hablando desde mí, a partir de mis imaginarios, al estar relatando cómo me he ido construyendo hasta llegar a estos momentos que son parte de mi práctica como investigadora, lo que me pareció importante expresarlo en palabras. Al observar mi experiencia como estudiante extranjera, y de qué forma ésta me ayudó a comprender las vivencias de los connacionales radicados en Barcelona, esos extranjeros¹ que muestran parte de su cultura en cada oportunidad para seguir manteniendo esa identidad cultural y la reconozcan “los otros”, pero al mismo tiempo aprendiendo al compartir los contrastes y construirse en las diferencias de sus manifestaciones y expresiones, entendí que no había que renunciar a sentir por un lugar “el

¹ BOE Legislación consolidada. Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social.

Artículo 1. Delimitación del ámbito. 1. Se consideran extranjeros, a los efectos de la aplicación de la presente Ley, a los que carezcan de la nacionalidad española. 2. Lo dispuesto en esta Ley se entenderá, en todo caso, sin perjuicio de lo establecido en leyes especiales y en los Tratados internacionales en los que España sea parte. 3. Los nacionales de los Estados miembros de la Unión Europea y aquellos a quienes sea de aplicación el régimen comunitario se regirán por las normas que lo regulan, siéndoles de aplicación la presente Ley en aquellos aspectos que pudieran ser más favorables.

sentido de pertenencia”, aunque fuera muy posible lograr que ese nuevo espacio nos acogiera y tuviéramos ese sentimiento de pertenencia, aunque sea por un corto tiempo. Una mudanza de geografía se lleva a cabo por múltiples razones, sea por cuestiones personales, de estudios, políticas, sociales, económicas, por oportunidades de una vida diferente al cotidiano existir, y muchas otras más, hay infinidad de razones por las que cada ser humano toma una decisión tan fuerte en su vida, el perseguir una esperanza², trastocada en realidad, la necesidad utópica, el deseo de un mundo mejor (Bloch, 2004). En las historias de vida hay un transitar por diversos motivos, pero parte del sentimiento que confluye en la mayoría es la nostalgia por la tierra. Se manifiestan en los cantares, los relatos, las fotografías que se portan.

Son algunas de las representaciones de los lazos que unen a toda persona a su contexto. Las manifestaciones culturales como la música, la gastronomía, el arte, las tradiciones, los reúnen imaginariamente en comunidad, para proseguir con el ánimo en la búsqueda de mejores condiciones de vida, de una existencia con calidad, la libertad, el desarrollo personal, etcétera, derechos de crecimiento interior manifiesto en las acciones sociales de todo ser humano. Esta necesidad utópica florece y se da cuando las instituciones se resquebrajan, cada persona en su contexto busca canales de recuperación para rehacer nuevos imaginarios como forma de estabilización social.

² “También son crecientes las esperanzas y los temores que miran al futuro. La *esperanza* en un futuro mejor (por ejemplo, en la superación de la injusticia, de la pobreza, de la guerra, del nacionalismo, del racismo) puso en marcha —sobre todo en los años sesenta— protestas vehementes contra lo establecido, importantes esfuerzos para conocer mejor las relaciones sociales y trabajos para obtener cambios prácticos. En cambio, en los últimos años, se ha propagado un fuerte temor ante el futuro. La experiencia de los límites del crecimiento, la creciente destrucción de la naturaleza, la incertidumbre sobre ventajas y peligros de la energía atómica, la carrera incesante de armamento, el abismo siempre más profundo entre países ricos y pobres, el desarrollo consiguiente hacia una situación política internacional siempre más y más explosiva, la sensibilidad de un mundo con una alta civilización técnica ante las catástrofes y los actos de terrorismo, la impotencia relativa de muchas medidas de seguridad, el fracaso de los esfuerzos de reforma, todo esto, no sólo ha conmovido profundamente la fe en el progreso, sino que además ha provocado la angustia ante el futuro”. (Nocke, 1984, pp. 13-14)

Estamos en la época del discurrir, de fluctuaciones. Hoy en día pareciesen marejadas el movimiento de las miles de personas que van de un lado a otro... como giros oceánicos en constante movimiento, así es el presente de los movimientos físicos humanos y de una vasta red tejiendo esos imaginarios. Es compleja la existencia social tanto de un actor social como del contexto donde se desarrolla, en este trabajo habrá cruces de filosofía, ciencias sociales, psicología, entre otros campos, para comprender las acciones de cada uno de los participantes en este estudio. El primer capítulo se refiere a la imagen y cómo influye, se crea y nos afecta en la sociedad y en la reproducción de conductas en nuestro entorno.

MARCO TEÓRICO

CAPITULO I

DE LAS IMÁGENES...

Empeñarse en hallar, detrás de las imágenes que se muestran, las imágenes que se ocultan, ir a la raíz misma de la fuerza imaginante. En el fondo de la materia crece una vegetación oscura; en la noche de la materia florecen flores negras. Ya traen su terciopelo y la fórmula de su perfume. (Bachelard, 2003, p. 9)

El primer hilo de la madeja... la imagen

Pocos fenómenos humanos poseen la variedad que el universo de la imagen presenta. La multiplicidad de sus usos, de los medios que la producen, de las funciones que satisface, hacen de la imagen un macrocosmos difícilmente abordable

Desde una exclusiva perspectiva científica.

(Villafañe, 2006, p. 27)

Este primer capítulo lo enmarco en el proceso creativo de la producción de imagen para entender su difusión en el mundo actual. Es el hilo de la madeja que cruza el estudio de la visualidad, su conocimiento como fenómeno. El uso de las imágenes como parte del método narrativo de esta investigación es el objeto de indagación. Fernando Hernández (2013b) señala sobre la investigación con imágenes lo siguiente: “El texto no ilustra la fotografía, sino que tematiza el espacio de relación pedagógica” (p. 13). A partir de nuevas lecturas se encuentra la correspondencia entre el discurso y la fotografía, para poder ampliar el campo del conocimiento. Comprender la mirada de los participantes desde este método ayudará a que su proceso subjetivo de construcción aporte nuevas evidencias, las cuales estarán acompañadas con narrativas escritas. Serán, de ese modo, dos líneas de obtención de datos que pueden dar una visión holística de las acciones sociales. La imagen tiene un sentido polisémico, los tránsitos son variados desde su producción, difusión, consumo.

Dependiendo de quién es el creador y quién las absorbe, y con qué intención se producen, se pueden reconocer incisiones simbólicas: a través de las ideas estructuras ideológicas, culturales. Una sería acerca de las representaciones que son producidas en la sociedad. La mirada y la interpretación de significados son disímiles en cada caso. La

respuesta va a depender de los constructos culturales, de la subjetividad, y la carga de representaciones que cada actor conlleva en su historia de vida. Nos narramos por medio del texto y la imagen, son lenguajes, la comunicación con el “otro”. Cada uno lleva una carga representativa de quienes somos, la imagen se presenta de acuerdo a nuestro histórico-cultural, esa serie de capas que estructuran lo imaginario, y son las que determinan en cierta forma la respuesta a las impresiones, o representaciones que nuestro ambiente cultural nos proporciona a través de las diferentes instituciones sociales, o bien las imágenes que construimos a partir de nuestro imaginario, que tiene simbolismos de la historia social y personal. Fernando Hernández (2013b) en este sentido menciona:

(...) este proceso de visualizar signos, mensajes, escenas implícitas en la imagen nos proporciona información que podemos pasar por alto durante la escritura, y que se estructura a través de lo imaginario que no podemos trasladarlo en palabras pero si a través de la escritura con luz, como en este caso la fotografía, aunque métodos hay varios de usar la imagen. (pp. 15-16)

Solemos asirnos de elementos físicos, visuales en ocasiones para reafirmar una idea que no podemos explicar con palabras, usamos el lenguaje visual para que haya una comunicación; otro ejemplo: podemos tener en mente la descripción de una persona, y optamos a veces por el uso de una imagen como referente para ejemplificar el contexto, el detalle o la descripción, o para que alguien describa algo que le es difícil hacerlo por escrito. En este estudio se van a tomar de forma paralela las narrativas visuales y escritas para ampliar el conocimiento de la experiencia de vida de los colaboradores, y armar el tejido narrativo.

Diversos planos de la imagen

Una fotografía puede ser una imagen re-construida, re-simbolizada de una impresión del exterior, a la que se le otorga la cualidad de “verosimilitud”. Se abstrae imaginariamente del mundo real y se la traduce en mensaje visual. Contiene una carga simbólica que será interpretada por los receptores que estén vinculados al mismo grupo social para “registrar” la representación. En esa dirección, Frizot (2009) menciona:

(...) cada quien aprecia mediante sus propias interpretaciones mentales de posturas y usos fotográficos, que ha impuesto sus propios imaginarios: imaginario técnico, ligado al instrumental; un imaginario social, en torno a los usos de las imágenes; un imaginario psíquico, ligado a las intenciones que ligaron el registro fotográfico, etcétera. Estos imaginarios superpuestos, entrelazados, distorsionados por la memoria solo se forman en cada individuo después de recibir las fotografías (y sus variaciones repetitivas). (p.40)

Por lo tanto el imaginario se detona desde el proceso emisor, la creación mental transformada en lenguaje físico o simbólico, pasando al destinatario, sea un sujeto o un colectivo. Lo que nos llevará a entender cómo se agrupa un colectivo, por qué desde su representación afín a las ideas entiende los códigos y procesa sus imaginarios, un simbolismo elaborado en un contexto similar.

En las diferentes sociedades es comprensible que esa correspondencia imaginaria se dé entre personas de una cultura cuando se inserta en otra, porque ha construido imaginarios que facilitan su inserción y el intercambio de conocimiento de códigos representativos, adquiridos previamente por haberse sumergido en información de esa cultura, o está receptivo a la adquisición de nuevas simbologías que lo hagan sentirse en cierto sentido “con

afinidad” al lugar y crea escenarios de comunicación. El lenguaje interacciona ideas, sentimientos, pensamientos y construcciones sociales, que luego se muestran interactivos en el imaginario. Un requerimiento básico en toda persona es su sentido de pertenencia a un colectivo, donde busca semejanzas o rasgos particulares en el “otro” para la convivencia, pueden ser ideas, pensamientos, ideales, sentimientos, constructos identitarios similitudes culturales-históricas, analogías en ciertas costumbres, o simplemente la adaptación al medio, ajustando conductas para interactuar e integrarse a algún grupo social.

En la investigación cualitativa sobre las acciones sociales, el constructo del imaginario, la identidad, las imágenes, la subjetividad, los colectivos han configurado estudios que han hecho uso de las experiencias visuales, la psicología, las ciencias sociales, la antropología, entre otras disciplinas. En este espacio transdisciplinario el cruce de indagación sobre las construcciones sociales genera un diálogo que provoca a la imagen. Una de las alternativas físicas de construir imaginariamente nuestra experiencia es usando la fotografía y, a través de ella, imprimir la proyección simbólica de factores subjetivos y sociales implícitos del creador. Cómo se gesta una visualidad colonizada, o tal vez crítica, política, o social: “Cada quien se “hace una idea” de la fotografía en función del que sabe, vio, entendió, pero también de sus recuerdos personales y toda clase de ecos mentales que evocan en nosotros, naturalmente, las imágenes y textos” (Frizot, 2009, p. 40).

Los años noventa y una visualidad desbordada

Este siglo XXI parece un cristal recién salpicado por una copiosa lluvia, gotas que al momento desaparecen con el golpeteo de una tras otra; así en fugaz secuencia se aparecen las imágenes que nos presenta la esfera de lo virtual. En nuestro cosmos visual, se captan y

emanan por medios tan diversos como el uso de las redes sociales, la televisión, el teléfono inteligente, Tablet, revistas, noticieros, cine, páginas web, todo tipo de tecnología cada vez más sofisticada para mantener ávido a un público que consume información, emitida desde diversas tipologías con la intención de introducir una ideología, de informar, de educar, ser un medio de control, y muchos otros conceptos intrínsecos en su función. Mitchell (2009) ubica en los años 90s a este fenómeno de la imagen giro pictorial *–pictorial turn–*. Se trata más bien de un redescubrimiento poslingüístico de la imagen como un complejo juego entre la visualidad y los aparatos, las instituciones y los discursos, los cuerpos y la figuralidad (Mitchell, 2009, p. 23). A la par de estas investigaciones está Goddfried Bönm, que acuñaba el concepto similar de “giro icónico” *–iconic turn–*, para referirse a *Bildwissemschaft*, su particularidad y sentido de la imagen como fenómeno cultural en sus vertientes mental y corporal, como concepción y producto, algo que los diferencia de los estudios visuales, cuyo acento se pone en el fenómeno de la visualidad y su construcción cultural (Lumberas, 2008, citada por McPhail, 2011, p. 341).

La información visual se acomete en todos los espacios, aún los más íntimos o reservados, a través de la variada tecnología. La hacen presente, visible, reproducible y digerible en la inmediatez; esto lo podemos observar en diversos foros del ciberespacio, las páginas web de todo tipo de tendencia producen, captan y recrean las demandas de consumo, desde la más simple, como compartir información, redes, hasta las llamadas web *underground*, pasando por los aparatos de TV en los hogares con temporadas de series que tiene a un público cautivo. Vivimos una época de “hipervisualidad” (Buxó, 1999, p. 1). La época contemporánea está marcada por los diversos fenómenos sociales, culturales,

ecológicos, de disturbios, de guerras, estos eventos tienen una generación de inmediatez en la era tecnológica, la época del ocularcentrismo (Pallasmaa, 2006). Nuestro imaginario ahora tiene un mayor número de detonantes y, consecuencia de ello, un alta provocación para representar, crear, re-crear, o manifestar expresiones simbólicas, cambios que llegan a afectar la construcción de nuestro pensamiento e identidad... Impactos todos en nuestra forma de ir reaccionando a esta multiplicidad de estímulos de comunicación y de movilidad, que nos desbordan, los paradigmas se reconstruyen a partir de la imagen.

La facilidad de viajar a través del imaginario virtual, o de forma física, son las oportunidades en este mundo globalizado; pero las imágenes nos están dadas desde cualquier rincón del planeta, nos llevan a un lugar con solo el teclear las palabras y con un clic nos transportamos, nuestra mente construye nuevas imágenes del lugar, se proyectan las inquietudes, deseos, sueños, las ideas se moldean frente a la pantalla que nos genera satisfacciones. Se percibe con mayor facilidad la lejanía, comenzamos a construir y a transformar nuestras acciones sociales a partir de una realidad tecnológica: “A medida que hacemos imágenes y las consumimos, necesitamos aún más imágenes; y más todavía. Pero las imágenes no son un tesoro por el cual se necesite saquear el mundo; son precisamente lo que está a mano dondequiera que se pose la mirada” (Sontag, 1981, p. 250). Muchos ejemplos de cómo los *mass media* se están posicionando, la emisión de constructos por medio de las imágenes en un constante encuentro en las calles, en los espectáculos, en el radio, la televisión, los discursos, la mercadotecnia, modificando los patrones sociales, visuales; construcciones psicológicas, así como las emocionales, porque todos esos aspectos están implicados en la actividad de una persona social.

La década de los 90s se abría con un suceso inimaginable tal vez para muchos: al encender la televisión o una computadora se tenía la proyección en tiempo real de la llamada Guerra del Golfo, o “tormenta del desierto”, invasión a Irak hasta Kuwait de la coalición liderada por EE.UU. Se estaban creando nuevos hitos en la información, los cuales modificaban las estructuras imaginarias, donde los valientes hombres blancos, de las naciones poderosas, irían por los terroristas que estaban en el poder, como en una película, donde había “buenos” y “malos”. La percepción con respecto a lo humano, de una guerra, destrucción, colocado ahora en el papel de un suceso transmitido, y por lo tanto efímero, hacía que la mirada se estuviera “normalizando” para acceder a este tipo de tragedias, que de este modo se transferían al plano de lo “natural”, «pues a mí no me ocurre, está lejos», puedo verlo, y sentarme sin afectación, llevarlo al plano ilusorio tal y como si fuese un partido de fútbol, donde se puede tener la oportunidad de decidir si me pongo a favor de un grupo o de otro; o dejar de ver cierto capítulo como sucede con las series que producen las cadenas por internet o TV, siempre al alcance. “Los medios fabrican y emiten más allá de las informaciones centradas en la actualidad, puesta como espectáculo”, afirma Bacsko (1999, p. 32). Se estaba invadiendo el espacio privado y generando tal vez un cambio drástico en la formas de manipulación y control a nivel global, qué países son los buenos y quiénes son los malos, cómo ciertos grupos pueden conformar un imaginario a través de proyecciones de esta naturaleza, o de otras, dependiendo de los intereses del creador-emisor. El mundo imaginario está a la mano, lo media una pantalla por diminuta que sea, para acceder a él.

Imaginario colectivo

En esta atmosfera de elementos visuales, las sociedades actuales han sido al mismo tiempo usuarias y generadoras. Al incremento de medios tecnológicos para difundir y crear imágenes que inciden en el imaginario con la finalidad de inaugurar colectividades de consumo y demanda satisfactoras, Edgar Morin (1960) lo llama *imaginario colectivo*, precisamente a esa producción visual donde están en relación constructos idealizados, con un sentido comercial, social, político, de control, en el contexto de una distribución mercadotécnica de la imagen, subyugando y creando a cierto grupo de personas que pueden tener determinadas necesidades afectivas, de notoriedad, sueños. Como resultado, este colectivo a su vez reproduce imaginarios de grupos o subjetividades afines. Bauman (2003), en *Amor líquido*, expresa lo siguiente: “La única manera de incluir «desconocidos» en ese «nosotros» era adjudicándoles el lugar de potenciales socios de los ritos confesionales, destinados a revelar un «interior» similar” (p. s/n). De esta fragilidad en las relaciones humanas, en una sociedad líquida, se puede inferir que los *mass media* influyen y muchas personas se hacen partícipes de la manipulación en sus colectividades, tal vez por la necesidad de lo real combinado de fantasía:

Las esperanzas y los sueños sociales, a menudo vagos y contradictorios, buscan cristalizarse y están en pos de un lenguaje y de modos de expresión que los hagan comunicables. Los principios o los conceptos abstractos solo se transforman en ideas-fuerzas si son capaces de volverse nudos alrededor de los que se organiza el imaginario colectivo. La extensión de sus aureolas imaginarias les permite ganar redundancia emocional. (Baczko, 1999, p. 40)

Estos grupos repiten ciertos rasgos, simbología, lenguaje, conducta que emiten para obtener una respuesta performativa en contextos similares o de posibles semejanzas, mientras los medios continúan con su constante difusión para captar elementos en una sociedad. A este respecto, Marzal (2007) afirma: “la fotografía ha implantado en la relación con el mundo un voyerismo crónico que uniforma la significación de todos los acontecimientos. En la experiencia vivida, la fotografía aparece como una tentativa de alcanzar o poseer otra realidad” (p.70). Imágenes publicitarias que construyen *imaginariamente* otra realidad para ciertos grupos sociales, que desde sus subjetividades se entrelazan con la fantasía, exponen a su entorno nuevas construcciones para crearse como colectivo, por medio de las expresiones conductuales aprehendidas que les transmitieron los emisores con lenguajes y simbolismos. Los nuevos entornos en el ciberespacio crean un ambiente propicio para seguir reproduciendo los imaginarios en la eterna búsqueda de la satisfacción de sus necesidades, pero al mismo tiempo en lugar de darles “libertad”, los está cautivando en sus redes.

“Todo *campo de experiencias sociales* está rodeado de un *horizonte de expectativas y recuerdos, de temores y esperanzas*” (Desroches, 1973; Kosellecl, 1974). El dispositivo imaginario asegura a un grupo social un esquema colectivo de interpretación de las experiencias individuales tan complejas como variadas, la codificación de expectativas y esperanzas así como la fusión, en el crisol de una memoria colectiva, de los recuerdos y de las representaciones del pasado cercano o lejano. (Baczko, 1999, p. 30).

Los medios de comunicación conocen sobre las debilidades, expectativas, necesidad de nuevas experiencias, la adicción al consumo de imágenes, conocen sobre las crisis sociales que rodea a sus potenciales clientes, les proveen de satisfactores y les crean mundos ficticios:

Las *nuevas comunidades* ya no se constituyen tanto en la adhesión fidelizada a una narrativa específica, que hacen objeto de sus imágenes, sino sobre todo en la relación puntual y dinámica con una constelación de imágenes en circulación con las que se produce una relación de identificación y reconocimiento que poco a poco las va sedimentando como *memoria compartida*, imaginario colectivo. (Brea, 2009, p. s/n)

Los estudios mercadotécnicos y la difusión de mensajes logran construir nuevos imaginarios, recrean ficciones y originan nuevas visiones a futuro de una realidad que pretende el colectivo, se consolida a partir de la acción social y más demandas de satisfactores interiores y colectivos:

La masa de informaciones que transmiten los medios amontona, por un lado, el imaginario colectivo, pero, por otro lado, lo disloca al funcionar solo una pantalla sobre la que están proyectados los fantasmas individuales. Por lo tanto, los medios masivos de comunicación fabrican necesidades que abren inéditas posibilidades a la propaganda, y se ocupan ellos mismos de satisfacerlas. (Baczko, 1999, p. 32)

En la actualidad hay una interacción en la comunicación diferente, las situaciones de interacción en realidad indican que se están dando cambios en las formas de comunicación en las estructuras sociales. Aun estando sentados unos a lado de otros, se puede ver en reuniones que en muchas ocasiones los jóvenes están usando su teléfono celular para comunicarse. Esto ilustra un fenómeno de transformación de imaginarios: aunque la tecnología argumenta la cercanía a través de las conexiones rápidas, en la realidad se percibe como una sintomatología de necesidades, de soledad, se producen los enlaces “afectivos” a través de la red. Algunos sujetos buscan una afinidad con ciertos patrones estereotipados

creados en la red, como una manera de satisfacer tal vez una necesidad de adaptación, o refuerzo por alguna carencia:

La opulencia de la sonrisa publicitaria y la belleza de las *stars* funcionan como eficaces biombo de las frustraciones colectivas y de los déficit sociales. Por eso hay que matizar cuidadosamente la afirmación habitual que asegura que las imágenes públicas son puestas en escena espectacularizadas y hechas visibles de los 'contenidos psíquicos e ideológicos del imaginario colectivo, ya que las industrias culturales son sobre todo *generadoras* de deseos, *activadoras* de las pulsiones libidinales que gobiernan nuestra conducta consciente e inconsciente, aunque oculten cuidadosamente tal función manipuladora. (Gubern, 1987, pp. 404-405)

En su imaginario personal, las personas requieren encontrar un puente que consiga cubrir esta carestía emocional, problemas psicológicos, de adaptación, de aceptación de sí mismos. Algunos ejemplos tomados son las estrellas de cine, cantantes, los llamados “*fans*” por medio de estas imágenes canalizan y construyen una realidad a través de su imaginario. Estas imágenes son manipuladas con diversos significados por los agentes de control, llámese compañía publicitaria –revistas, programas televisivos, publicidad de ropa, perfumes-, entre infinidad de tácticas de consumo, construyen conductas performativas a través de las imágenes fotográficas físicas o virtuales, crean mundos ficticios o imaginarios como estrategia de trasmisión de ideologías, de conductas, crean foros de chat para comunicarse con otros miembros del colectivo que tienen las mismas aspiraciones. Existe también la publicidad de los grupos políticos o del propio Estado que utilizan como placebo social informativos para mostrar una imagen de crecimiento, estabilidad, paz, seguridad. En esa dirección, Susan Sontag (1981) reflexiona sobre la mercadotecnia en los medios de entretenimiento para manipular las conductas y la absorción de patrones adecuados para el

consumo de los productos que ellos mismos producen o en sociedad con otros emporios de la economía:

Una sociedad capitalista requiere una cultura basada en imágenes. Necesita suministrar muchísimo entretenimiento con el objetivo de estimular la compra y anestesiar las heridas de clase, raza y sexo. Y necesita acopiar cantidades ilimitadas de información para poder explotar mejor los recursos naturales, incrementar la productividad, mantener el orden, librar la guerra, dar trabajo a los burócratas. Las capacidades duales de la cámara, para subjetivizar la realidad y para objetivarla, sirven inmejorablemente a estas necesidades y las fortalecen. (p. 249)

Estas producciones y manipulación se reproducen en forma física, virtual para convertirse en sustratos intangibles de comunicación. Se obtienen del pozo del imaginario social y se vierten en formas diversas de estímulos visuales, que deglutidas se vuelven como nuevas lecturas simbólicas hacia el yo, para crear o detonar otras respuestas en el imaginario. Estos fenómenos de socialización, comunicación y agrupación de colectivos que se están reproduciendo en la red, a través de la red y otros ámbitos del espectáculo, el cine, la televisión, son fuente de estudios para profundizar sobre sus modos de enlace, códigos, y reproducción de conductas: “Desde el punto de vista de la psicología social, los géneros constituyen modalidades de articulación del imaginario colectivo, de acuerdo con códigos adoptados por los aparatos de producción o por las industrias culturales en general” (Gubern, 1987, p. 326).

En el siglo pasado, Walter Benjamín afirmaba que nos encontrábamos en “la época de reproductibilidad”, y hoy día este fenómeno - en menos de un siglo de la edición de aquel ensayo fundamental – referido a la era de la reproducción análoga no se compara con la

fructífera reproducción y distribución de los *mass-media*, además de creación por parte de los agentes sociales en su proceder cotidiano de infinidad de imágenes subidas al ciberespacio. Si para su época, Walter Benjamín veía allí una clara pérdida del aura del arte, habría que preguntarse por el estado actual del aura en estas transformaciones contemporáneas.

Su imaginario fue superado por lo que la tecnología de los últimos tiempos detonó en el ámbito de lo visual, la disponibilidad de dispersión por muchos canales: “Los historiadores de la tecnología han ponderado implicaciones de expansión de nuestra capacidad de ver a través de instrumentos como el telescopio, el microscopio, la cámara o el cine” (Jay, 2007, p. 12-13). Socialmente estos medios se han hecho accesibles y parten de un acceso en muchos casos casi inmediato y constante de imágenes. Nuestros discursos mentales están basados en imágenes, tenemos influencias fuertes con respecto al cine que fue uno de los medios por el cual se comenzó la entrada de los medios tecnológicos a nuestro imaginario, proporcionándonos satisfacciones de nuestras fantasías, para nuestro tiempo libre, creando nuevas historias para amortiguar la dureza de la realidad, e incluso para explicar alguna historia, los actuales consumidores de imágenes requieren más y mayor diversidad de estímulos³. Vivimos un tiempo de imágenes digitales que afecta la producción de nuestra conducta y comunicación, se rige por lo que nos produce de respuesta en nuestro imaginario:

³ “El cine constituía, junto con los cómics y luego con la radio, el gran cemento de cohesión del imaginario colectivo compartido por millones de ciudadanos. Como ha escrito François Pelletier en su estudio sobre el imaginario cinematográfico: «El imaginario constituye una gran parte del vínculo social o, en otros términos, que una sociedad necesita mantener su cohesión a través de ficciones que le son propias, en las que los estereotipos se. Presentan como polos de proyección identificación que se proponen a las subjetividades. » En este sentido, la función socializadora del cine, como sueño colectivo compartido, va desde los ideales importantes, desde la apología, de la institución familiar, hasta la práctica minúscula, como el aprendizaje de la técnica del beso para los adolescentes”. (Gubern, 1987, p. 324).

“Ejercer un poder simbólico no significa agregar lo ilusorio a un poderío “real”, sino multiplicar y reforzar una dominación afectiva por la apropiación de símbolos” (Baczko, 1999, p. 16). Una imagen –fotografía, pintura, dibujo, comic-, una imagen virtual, un espectáculo musical, una reunión, un evento social, nuestro proceder como individuos sociales también construyen pirámides de imágenes fotográficas, la estructuración de ese imaginario a partir de los autorretratos, el llamado *selfie*, con determinadas poses acordes a lo que la publicidad marca. Las redes sociales son, a su vez, distribuidoras de este consumo y enlaza a grupos homogéneos, de reproductores y distribuidores, constructos del mundo de consumo y manipulación comercial, nuevas conductas e interacciones regidas por medio del campo de la imagen. Estamos viviendo una época mediatizada con muchas fuentes de control ideológico de acuerdo a los intereses del poder:

En esta perspectiva, importa más intentar conocer su vida a través de la ficción, del propio imaginario, este poder de auto-animación en las imágenes, producen a su vez otras imágenes, más complejas, conforme se va estructurando un mundo irreal a la par de lo real, se muestra más intrincado, cualesquiera que sean, imagen íntima que desaparece en el flujo de la conciencia, imagen obsesiva que se cristaliza en texto literario y obra plástica, o incluso imagen mediatizada que se insinúa en nuestro entorno mediático. (Wunenburger, 2005, p. 14).

Esta facilidad para la creación de imágenes y la vida inmersa en un movimiento globalizado de detonantes de imágenes me dio la pauta para proponer este estudio sobre la imagen y el imaginario de inmigrantes mexicanos que han decidido hacer un cambio geográfico a Barcelona.

Decidí iniciar conociendo, de acuerdo a diferentes vertientes, los significados de imagen, para ir entendiendo cómo aplicarla a la narrativa y para que, a partir de estas, con un sentido visual y escrito, me aportaran información.

Marzal (2007) menciona: “La fotografía es un medio de comunicación que ha transformado nuestra forma de ver el mundo, ya que el conocimiento está mediatizado”. (p. 70). Esta posibilidad de expresarnos mediante la escritura pero también gracias a la imagen amplia la cobertura para obtener información de cómo se procesa el imaginario a través de la imagen textual y de la imagen visual.

La construcción por infinidad de impresiones percibidas por todos los sentidos, textuales y visuales, imágenes físicas, la imagen mental, imágenes emocionales que recibimos de nuestro ambiente, constructo de imaginarios culturales, mitos, leyendas, ideologías y más evoca otras construcciones imaginarias por medio de los medios digitales o impresos. Susan Buck-Morss llama a esto el carácter *dialectico* de las imágenes: la importancia de las imágenes reside siempre en su potencial de “ser compartidas”, ellas producen conocimiento únicamente en tanto se intercambian, se hacen “colectivas”. En efecto, la forma de la memoria productiva que concierne a las imágenes –tanto más en el dominio de la imagen electrónica- es siempre y necesariamente de naturaleza colectiva, intersubjetiva, *comunitaria* (Brea, 2009, p. s/n).

Detonamos mentalmente procesos de producción y demostración, y argumentamos desde nuestro bagaje cultural, lo que simboliza. Estamos inmersos en ambientes de representaciones sociales con una carga ideológica, religiosa, comercial, la influencia de los cotos de poder y de mercado, conformada en nuestra propia historia de vida, con experiencias personales e influencias dentro del entorno donde nos desenvolvemos. Se entremezclan procesos sociales y procesos subjetivos. Estamos en sociedades que en muchos casos las instituciones no han sabido proporcionar un estado de bienestar y los modos de fuga son las mediaciones entre la realidad y lo ficticio. Los imaginarios colectivos llevan a los grupos afines a confabularse para re-interpretarse en modos diferentes y guiarse por tendencias dispersas para satisfacer carencias, creando con esto más necesidades sin percatarse de la dependencia. Por otro lado, está la contraparte, los imaginarios colectivos que luchan, tienen sus ideales, metas y estrategias de transformación, pueden ser grupos que intervienen en cambios sociales, apoyo en los diferentes niveles de la educación, tienen un sentido de responsabilidad hacia el otro para generar un pensamiento de crecimiento social y nuevos comportamientos a favor de la sociedad. Esos imaginarios colectivos también nacen de la necesidad de conservación tanto a nivel de ecosistemas, educativo, de sociedad, cuanto de protección hacia los grupos vulnerables, se crean más instituciones, formas de comunicación y de intercambio.

Los seres humanos se mantienen unidos vinculados por reproducciones sociales. Y es en ese trecho en el que Morin "encuentra" a Freud y su propuesta sobre los mecanismos de identificación y proyección, para pensar, según Martín-Barbero (1991):

(...) los modos como la industria cultural responde, en la era de la racionalidad instrumental, a la demanda de mitos y de héroes. Porque si una mitología "funciona" es porque da respuesta a interrogantes y vacíos no llenados, a una demanda colectiva latente, a miedos y esperanzas que ni el racionalismo en el orden de los saberes ni el progreso en el de los haberes han logrado arrancar o satisfacer. La impotencia política y el anonimato social en que se consumen la mayoría de los hombres reclaman, exige ese suplemento-complemento, es decir, una ración mayor de imaginario cotidiano para poder vivir. He ahí según Morin la verdadera mediación, la función de medio, que cumple día a día la cultura de masa: la comunicación de lo real con lo imaginario. (pp. 65-66).

La imagen mental

Para entender cómo es que la imagen es tan profusa y tiene una dispersión con tanta intensidad en nuestro mundo interior, así como en nuestro mundo exterior, es necesario conocer lo que se denomina *imagen mental* y de qué manera a lo largo de la vida afecta a cada individuo. Estas imágenes ya asoman en las construcciones de los primeros años de vida y continuarán a lo largo de la vida, detonándose a partir de los estímulos físicos, influenciando en nuestra conducta social. Actualmente con la tecnología, aborda lo cotidiano, los lugares privados. El concepto de imagen ha sido desde muchas décadas una inquietud de los estudios sobre la percepción en el ser humano, su creación interior y exterior, sus diferentes formas de recepción y proceso.

La estructuración de la *imagen mental* se entiende desde la creación, durante el desarrollo del niño. En nuestro crecimiento, las influencias que se reciben son de orden genético, psicológico e histórico-social, cultural. Todo está implícito en un mapa cognitivo. Durante el desarrollo físico, emocional y pedagógico de los primeros años, se va construyendo un entorno personal por representaciones del contexto más cercano

principalmente, la influencia familiar en la gran mayoría de los casos. Con el el transcurso de los años, se sumarán las influencias de nuestro medio ambiente social-cultural. El constructo del tejido identitario es un bricolage de imágenes e imaginarios que tendremos implícito en nuestro Yo social:

Entonces, acordaremos denominar «imaginario» a un conjunto de producciones, mentales o materializadas en obras, a partir de imágenes visuales (cuadro, dibujo, fotografía) y lingüísticas (metáfora, símbolo, relato), que forman conjuntos coherentes y dinámicos que conciernen a una función simbólica en el sentido de una articulación de sentidos propios y figurados. (Wunenburger, 2008, p. 15)

Los pasos en el conocimiento de la imagen mental

La primera investigación sobre la imagen mental la inició el inglés Francis Galton (1883), al interesarse en el proceso de creación. Hubo un espacio de tiempo largo, tardaron más de medio siglo para que fueran retomados los estudios por Piaget & Inhelder, quienes afirmaron (1997) que:

el dibujo o imagen gráfica es, en sus comienzos, un intermediario entre el juego y la imagen mental, aunque no aparece apenas antes de los dos o de los dos años y medio. Viene luego, pronto o tarde, la imagen mental, de la que no se encuentra huella alguna en el nivel senso-motor (...) y que aparece como una imitación interiorizada. Por último, el lenguaje naciente permite la evocación verbal de acontecimientos no actuales. (...) La representación se apoya exclusivamente (o acompañándose de una imagen mental) en el significante diferenciado constituido por los signos de la lengua en vías de aprendizaje. (pp. 61-62)

En estos estudios hacen notar la importancia de la recepción de imágenes y el proceso mental del recuerdo, para después utilizarlas en las actividades cotidianas que realizamos. Aunque tengamos otros sentidos físicos, la vista es uno de los que primero captan las impresiones del exterior, función receptora de la impresión externa, y la que envía el mensaje a nuestro cerebro, haciendo énfasis en que hay personas que no tienen esta capacidad por nacimiento o por enfermedad y desarrollan otros sentidos con mayor amplitud para su adaptación al entorno. Por lo anterior, vale aclarar que en esta tesis sólo se tocará los trabajos que investigan sobre la imagen mental a través del sentido de la vista.

Teóricos de los procesos de la imagen mental

En la teoría de representación del conocimiento, Jerome Bruner (1964) postula lo siguiente: “El desarrollo del funcionamiento intelectual del hombre desde la infancia hasta toda la perfección que puede alcanzar está determinado por una serie de avances tecnológicos en el uso de la mente” (p. 1)⁴. Y realiza la siguiente distinción por etapas: hay un primer desarrollo del infante donde en el nivel de la estimulación, cuando tiene respuestas de origen motor, sensibilización al tacto, manejo de los artefactos cercanos para su aprendizaje y familiarización; la segunda etapa, es la relación de las imágenes mentales con los objetos o

⁴ “Estos avances tecnológicos dependen de las mayores facilidades lingüísticas y de la exposición a la educación sistemática (Bruner, 1966). Cuando los niños se desarrollan, sus acciones están menos constreñidas a los estímulos inmediatos. Los procesos cognoscitivos (pensamientos, creencias) median en la relación entre estímulo o despliegue respuestas variadas en el mismo ambiente, según lo que considere adecuado. [...] El modo *simbólico* es el último en desarrollarse y se convierte con rapidez en el preferido, aunque se mantiene la capacidad de representar el conocimiento en los modos *actual* e *icónico*. Podemos experimentar la sensación de una pelota de tenis, formamos una imagen mental de ella y describirla con palabras. La primera ventaja del modo simbólico es que permite representar y transformar el conocimiento con mayor facilidad y posibilidades que los otros” (Bruner, 1964 citado por Schünk, 1997, p. 193)

las estructuras mentales que ha construido, y por último el reconocimiento del sistema simbólico que lo rodea.

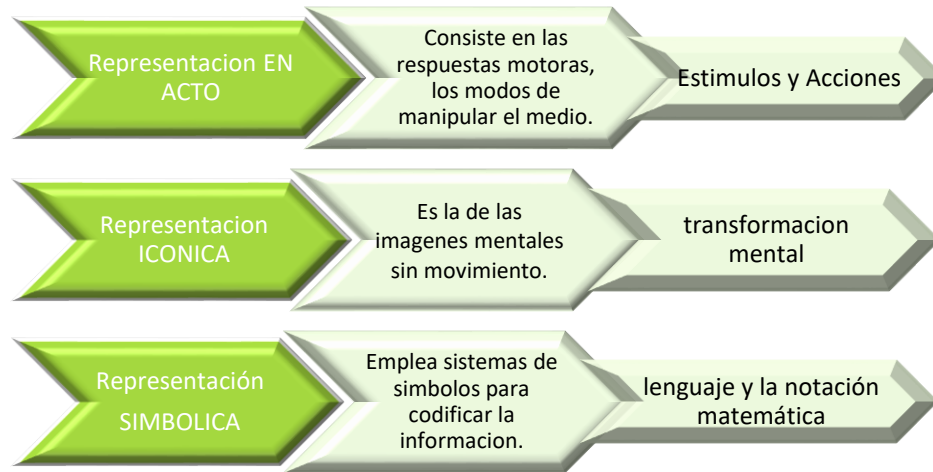


Figura 2: Cuadro de representaciones extraído de: Bruner, 1964 & Bruner, Olver y Greenfield, 1966, citado por Schünk, 1997, p. 193.

A este respecto, en la cuestión de desarrollo físico y emocional e interpretativo, el neurobiólogo Antonio Damasio (2009) explica:

Las emociones son acciones o movimientos, muchos de ellos públicos, visibles para los demás en la cara, en la voz, en conductas específicas. Ciertamente algunos componentes del proceso de la emoción no se manifiestan a simple vista (...). Los sentimientos, en cambio, siempre están escondidos, como ocurre necesariamente con todas las imágenes mentales, invisibles a todos los que no sean su legítimo dueño, pues son la propiedad más privada del organismo en cuyo cerebro tiene lugar. (p. 32)

Y para explicar cómo es la formación de las imágenes mentales como seres complejos física y mentalmente, continúa afirmando que “las operaciones reguladoras del cerebro dependen

de la creación y manipulación de imágenes mentales (ideas y pensamiento) en el proceso de que denominamos “*mente*” (Damasio, 2009, p. 185).

La producción de estas imágenes mentales es el resultado de los estímulos que recibimos físicamente a través de nuestros sentidos, los cuales proyectamos en el cerebro a manera de construcciones interpretadas del exterior, a partir de funciones afectivas, ideas y recuerdos que, mezclados, generan una respuesta de nuestro yo interior, de ese “mundo privado” (Damasio, 2009). Cuando un estímulo llega a nuestra mente, se produce una combinación de factores tanto neuronales como de sensaciones, de índole personal, subjetiva, de historia.

Además traemos una maleta que está conformada por las experiencias que nos han aportado los “otros”, participes de nuestro contexto, que las mantenemos en el recuerdo. Son estímulos visuales las primeras imágenes de nuestro espacio-hogar, los estímulos olfativos, los olores de casa, de la naturaleza, de los frutos, de la comida típica, tal vez, combinados con las experiencias y los estímulos exteriores o imaginarios que nos rodean. A partir de allí creamos escenarios, situaciones, ideas, sueños, o anhelos que nos producen una serie de *imágenes mentales* y damos una réplica desde un *identidad narrativa* (Ricoeur, 1986), sea desde la escritura visual o escrita, para generar imágenes enriquecidas con la experiencia global, y enviamos una respuesta bajo cualquier forma de representación que fluya en ese momento. Ocanto (2009) menciona en ese sentido: “una imagen mental es concebida como una representación de origen perceptivo o del recuerdo de una experiencia que puede haber sido imaginada o vivida. Constituye un producto sensorial y perceptivo del cerebro,

representando en la mente y caracterizando por la variedad de formas, colores o temáticas” (p. 246).

Las *Imágenes Mentales* se clasifican en función del órgano sensorial:



Figura 3: Campos & Sueiro, 1998a y Denis, 1984, citados por Campos & González, 2017, p. 114. Grafico elaboración propia.

Hay dos factores que detonan el surgimiento de las imágenes mentales: la experiencia vivida con las impresiones visuales o de otros sentidos y la memoria, la caja de imágenes guardadas de las recepciones anteriores en nuestra historia junto con los momentos de ilusión, aquellos en que pensamos o soñamos situaciones en la vida que nos hagan cambiar de vida o modificar la existencia presente. Decía Stevick (1986) que la imagen es esa interacción que se produce entre lo que proviene del exterior y la información que tenemos almacenada en nuestra memoria (Foncubierta, 2013, p. 1). En este mismo sentido, Damasio (1994) explica

la imagen mental como la base representacional de nuestro pensamiento: “La mayoría de palabras que usamos en nuestro discurso interior, antes de hablar o de escribir una frase, existen en forma de imágenes auditivas o visuales en nuestra conciencia. Si no se convirtieran en imágenes, por fugazmente que fuera, no serían algo que podemos conocer” (Damasio, 1994, p. 131 citado por Foncubierta, 2013, pp. 1-2). Con respecto a los estímulos que producen los otros sentidos en la corteza cerebral, no encontré muchos estudios, es a grandes rasgos conocer cómo se forma en el cerebro la imagen mental, para entender los procesos cognitivos y su proyección.

Nos enfrentamos a una visualidad extrema en esta época ocularcentrista (Pallasmaa, 2006) y, de alguna manera, tenemos un primer impacto en el sentido de la vida que, unido a los demás sentidos, produce estas imágenes que van a contextualizar nuestras experiencias tanto reales como imaginarias. Cuando hacemos memoria, suelen llegar a la mente imágenes para procesar la idea lingüística, según la impresión que tengamos como importante en ese momento. Goldstein afirma (2013): “Las imágenes tienen cada vez más poder y dejan un eco en nuestra mente más que una cita pudiera haberlo hecho nunca” (p. 8, citado por Ávila y Foncubierta, 2015, p. 77).

Otro de los estudios más reconocidos con respecto a la formación de la imagen mental es la *teoría de la codificación dual* de Paivio (1969, 1971, 1977). Esta teoría sostiene que las personas tienen dos formas de representación, o códigos, en los que almacenan información, que son el sistema verbal y las imágenes mentales: “La información que tiene un material concreto, fácilmente imaginable, se puede procesar en forma de imagen y verbal; en cambio, el material abstracto se procesaría, fundamentalmente, de forma verbal” (Campos y González, 2017, p. 115). Son por lo tanto estos dos lenguajes, el verbal y las imágenes formas

de expresión de mensajes que cada persona resguarda de sus experiencias vividas, sus recuerdos, y los interpreta o los muestra a los demás como discurso del propio yo. Estos canales de comunicación simultáneamente van construyendo a cada individuo. Las diversas influencias son las que constituyen nuestras acciones sociales, y nuestra adaptación a los contextos es por medio de nuestra narrativa creada por imágenes mentales. El ser humano en su experiencia ha sido influido por factores físicos, psicológicos, afectivos, medioambientales, sociales que, desde su concepción, ha recibido y con ella, a su vez, un ascendente genético y arquetipos.

Los primeros años de vida representan el amoldamiento o el tejido primario donde se crea un periodo de aprendizaje fundamental para su desarrollo:

La aparición de la imagen mental supone un verdadero salto cualitativo de los muchos que ofrece la evolución de la naturaleza, en la incipiente vida intelectual el sujeto, ya que tal imagen es integrada en la inteligencia conceptual como significante.⁵ (Gubern, 1987, p. 19)

Es una constante recepción de información, de estímulos visuales, auditivos, sensoriales que forman los fragmentos de los aprendizajes. La interacción con el medio se hace cuando se va creando la función comunicativa y amplía esta construcción de influencias en sentido holístico desde el conocimiento de nuestro propio cuerpo con la recepción de estímulos en el medio social y cultural hasta los variados escenarios de comunicación que,

⁵ “Y retomando a la función comunicativa del niño, observamos que si ciertas imágenes mentales son privadas e insustituibles, como producto de experiencias o fantasías particulares del sujeto, los símbolos de valor colectivo interiorizado (como el lenguaje verbal) son de carácter comunitario y compartido, constituyendo el fundamento de la comunicación interpersonal. La formación del *símbolo* en el niño precede a la del *preconcepto* (transición ligada todavía a la imagen imitativa, que permite asociaciones mentales prelógicas) y a la del *concepto* (generalización abstracta liberada ya de la imagen)”. (Gubern, 1987 p. 19)

unidos, van construyendo de manera escalonada herramientas de representación para entablar las relaciones sociales. Se van construyendo nuestro pensamiento, sentimientos y acciones sociales al mismo tiempo.

Los estudios sobre la imagen mental se ha diversificado en diferentes ámbitos para conocer cómo afecta al desarrollo cognitivo y social. Pardos (2017), por ejemplo, enumera varias investigaciones que se basan en la utilización de la imagen centradas en el estudio de las imágenes mentales visuales⁶. En los estudios realizados por Damasio (2009) encontramos que la cuestión física está unida de forma natural con la estructura mental:

La evolución parece haber ensamblado la maquinaria cerebral de la emoción y el sentimiento en entregas parciales. Primero fue la maquinaria para producir reacciones ante un objeto o acontecimiento, dirigidas al objeto o a las circunstancias: *la maquinaria de la emoción*. En segundo lugar vino la maquinaria para producir un mapa cerebral y después una imagen mental, una idea, para las reacciones y para el estado resultante del organismo: *la maquinaria del sentimiento*. (pp. 80-81)

Las diversas influencias externas son los detonantes que llegan a través de diversos canales: sensaciones, experiencias, que se transforman en ideas, emociones, sentimientos, recuerdos, pensamientos. Se producen reacciones psicológicas, emocionales, que luego estructuran imágenes mentales, procesos imaginarios o representaciones, que absorben o

⁶ “Por ejemplo, Kaufmann (1980, 1990) demostró que las imágenes visuales eran importantes en la resolución práctica de problemas de construcción que requieren un pensamiento productivo, es decir, una combinación de experiencias pasadas para llegar a una solución correcta, no a una mera transferencia de aprendizaje. Adeyemo (2001) analizó la importancia de las imágenes mentales en el pensamiento y en la resolución de problemas. La tarea consistió, lo mismo que la de Kaufmann (1980, 1990), en un test de construcción. Encontró que los individuos que resolvieron el test utilizaron imágenes de imaginación; en cambio, quienes no resolvieron el test utilizaron imágenes de memoria”. (Campos y González, 2017, p. 117)

transforman a cada individuo. Según menciona Damasio (1994), “la imagen mental es la base del conocimiento y del pensamiento humano (...) existe incluso antes que la palabra” (p. 108). La neurología nos indica que lo que vemos está mediatizado por nuestra mente, donde la información interna y externa tomada por nuestros sentidos se integra (Llinás, 1990). “Creamos representaciones multimodales estructurando información interna y externa y este proceso condiciona tanto la percepción como la recreación de la realidad, la forma en la que manipulamos la información y en la que nos comunicamos”, dirán Ávila y Foncubierta (2015, p. 86). Pero no podríamos llegar a entender lo que esas imágenes proyectan si no es a través del lenguaje, gracias al cual lo podemos compartir e integrar nuevas imágenes e ideas a nuestro vasto repertorio. El único medio de hacer que estas imágenes mentales se puedan comprender o simbolizar es a través de los lenguajes, en forma de representaciones.

Según los estudios que hasta la fecha se han realizado, aparecen compartidas nuevas líneas de indagación: percibir en qué forma se relacionan las imágenes mentales en diversas experiencias del aprendizaje, su mecánica en las diversas actividades de la persona o grupos sociales donde está inmerso. En el universo de la imagen mental encontramos “*una clasificación en función de sus propiedades intrínsecas* como: imágenes alucinatorias, hípnicas, hipnagógicas, hipnopómpicas, imágenes de aislamiento, imágenes eidéticas, imágenes consecutivas o post-imágenes, imágenes de estimulación visual, imágenes de pensamiento, imágenes de memoria, e imágenes de imaginación” (Campos & Sueiro, 1998; Denis, 1984, citados por Campos y González, 2017, p. 114). La relación interior con nuestro contexto es un requerimiento necesario como seres sociales, ya que necesitamos comunicarnos para interpretar y obtener elementos para la integración en la comunidad o en

un determinado contexto. Las imágenes y su interpretación son un eslabón que puede ser una representación o un símbolo, pero necesitamos de un medio más de comunicación que desarrollamos con el lenguaje, el medio oral y escrito, que nos llevan a crear interrelaciones con nuestro medio.

Reflexionemos a este respecto sobre la imagen mental y la comunicación: “La imagen mental está íntimamente ligada al discurso interior, a nuestro monólogo lingüístico que articula el conocimiento del mundo” (Vygotsky, 1960; Lluria, 1959); “Este discurso es el vehículo de nuestra identidad personal” (Ávila, 2015, p. 4). En este sentido, y de manera metafórica, trayendo la imagen desde el “canasto de madejas” se crea la posibilidad de añadir al tapete imaginario las imágenes desde nuestras primeras percepciones, las imágenes construidas en nuestra psique con la serie de influencias culturales y del núcleo familiar, el mundo creado en imágenes y discursos, relatos, sueños, fabulas y demás detonantes que construyeron nuestra identidad.

En la vida cada hilo confluye en el tejido para estructurar la base de lo que cada persona desarrollará para integrarse en la sociedad, con la serie de imágenes mentales que su lienzo obtenga a lo largo de las impresiones, desde su más íntimo inconsciente hasta las imágenes obtenidas al paso de sus experiencias de vida. Conforme se va dando el desarrollo físico, emocional, psicológico y social en el ser humano, se sigue transformando, enriqueciendo su percepción del mundo, que procesará conforme sea su necesidad o su intención. Se estructura su mundo visual por sus experiencias de vida y sus narrativas, la comunicación con su entorno social, visual o lingüísticamente. Las representaciones y las instituciones alimentan imaginariamente las estructuras simbólicas que construyen las

acciones sociales. Se entrelaza cada hebra para añadirse a la identidad personal, social o colectiva y cultural según sea el caso y continuar su proceso de comunicación. Son el soporte para el crecimiento y adaptación en un colectivo. Aparte de las imágenes mentales recibimos influencia del imaginario de nuestro grupo social, a través de los medios de las construcciones de otros pueblos y culturas. Este proceso va diversificando los modos de interpretación de imágenes en un mundo donde los modos de lenguaje son variados.

Villafañe añade (2006): “el concepto de imagen comprende otros ámbitos que van más allá de los productos de la comunicación visual y del arte; implica también procesos como el pensamiento, la percepción, la memoria, en suma, la conducta” (p. 29). Otro de los estudiosos consultados, Arnheim (1993), nos dice: “Para simplificar el complejo proceso de la formación de conceptos diré solo que a medida que las imágenes ópticas se van haciendo más específicas, la mente procesa los materiales sensoriales acumulados de forma notablemente sofisticada” (p. 31). Aunque este constructo se basa en las influencias definitivas culturales, en las agencias, depende de la forma de mirar de las experiencias vivenciales y educativas, según las influencias culturales, representaciones, la zona geográfica donde se vive, nivel social, sus referentes imaginarios, su desarrollo emocional y psicológico, sus influencias contextuales, todo ello incide en la forma de crear o ver una imagen y de interpretarla y simbolizarla.

Estas imágenes mentales que se quedan en el recuerdo, en la mente, participan en el proceso imaginario de cada ser humano, y, a su vez, lo transforman expresándolo por medio de las imágenes que estos producen. A nivel de imaginario colectivo estas imágenes son parte

de las *representaciones*⁷. El aprendizaje cognitivo, las influencias sociales y culturales nos proporcionan elementos para construir e interpretar lo simbólico de nuestro entorno: “El ojo humano no es un perceptor neutro, pasivo, automatizado e inocente, sino un instrumento condicionado y sujeto a un aprendizaje cultural y a un autoaprendizaje. En nuestra cultura, se aprende a leer las imágenes casi al mismo tiempo que se aprende a hablar, gracias a la inmersión del niño” (Gubern, 1996, p. 16). Y cada manera de manifestar este lenguaje visual, oral o escrito, conlleva un peso cultural, ideológico, político en cada uno. Panofsky insistía “en que las imágenes forman parte de una cultura total y no pueden entenderse si no se tiene conocimiento de esa cultura” (citado por Burke, 2005, p. 46). Es a partir de las influencias de los primeros años, de la creación de la imagen mental, de la construcción de los imaginarios - que en gran proporción comienzan con los relatos familiares, del entorno cercano a cada uno, el dominio en parte de la manipulación de imaginario popular por los medios, principalmente la televisión y en otros tiempos la radio -, que durante la vida se está permeando y se crean imágenes mentales que influirán en nuestras acciones o reproducciones de discursos positivos o negativos.

“La imagen de pensamiento, la imagen evocada en las actividades normales, conscientes. (...) Son imágenes de acontecimientos que han pasado o pueden evocar acciones anticipatorias del futuro” (Campos & Sueiro, 1998a, Denis, 1984; Richardson, 1969, citados

⁷ “En psicología se llama *representación* al pensamiento no basado simplemente en las percepciones y los movimientos (que constituyen la esencia de la inteligencia sensorio-motriz), sino en un sistema de conceptos o esquemas mentales. Pero en sentido más estricto, se entiende por representación a la imagen mental o recuerdo-imagen, es decir, a la evocación simbólica de realidades ausentes. Esta segunda modalidad de presentación constituye el prerrequisito para la producción física del modelo o símbolo evocado, reproducción que puede ser oral, gestual, escrita, gráfica, etcétera. Y tales imágenes mentales pueden ser, a su vez, *imágenes reproductoras* (que se limitan a evocar espectáculos ya conocidos y percibidos anteriormente), o las más elaboradas y tardías *imágenes anticipadoras* (que imaginan movimientos o transformaciones, sin que el sujeto haya asistido anteriormente a su realización). Estas llamadas *imágenes de representación* son, por aporte, *polimodales*, es decir, incluyen elementos tanto de las pautas motoras, como de las visuales, táctiles y auditivas, y no huellas de un solo tipo de percepción”. (Gubern, 1987, p. 18)

por Campos & González, 2017, p. 114). Las imágenes creadas por los medios son influencias que en muchos casos son captadas o asimiladas en la normalización de conductas.

Representación social

En toda cultura y en cualquier etapa de su historia nos encontramos con las representaciones. Son signos lingüísticos a través de los cuales las sociedades hacen patente su engranaje social. Son asideros de significados, que remarcan las referencias para ser interpretadas en la convivencia social. Es una comunicación de tipo colectivo, puede ser a nivel amplio por país, o reducirse a regiones, por ejemplo, en México, tenemos representaciones sociales generales que son las que nos unen como mexicanos, pero además tejidos de representaciones sociales muy particulares de cada Estado.

Nuestro mundo de representaciones dependerá en parte de las influencias del medio ambiente donde vivimos. Mi país tiene regiones tan variadas donde se asienta la población como zonas boscosas, selvas tropicales, desiertos, playas; hay zonas urbana, rural o indígena; los grupos sociales son variados: mestizos, afromexicanos, criollos o indígenas (Chichimecas, Mixes, Purépechas, Tarascos, Zapotecas, entre otros) que, además, en algunas regiones hablan su lengua nativa y el castellano, tienen su propia historia regional, tradiciones, gastronomía variada, influencias políticas, religión, cultural popular, desarrollo socio-económico, enmarcadas a su vez en la cultural general del país, sus instituciones y las influencias de los medios. Muchos factores convergen y producen las representaciones de acuerdo al imaginario de un colectivo para generar el sentido de agrupación, afinidad, y crean

sus propios lenguajes a través del histórico desarrollo de su región, y de sus experiencias con otros colectivos.

Por ello, personas pertenecientes a una misma cultura pueden manifestar sus variantes, su imaginario se interpreta diferente, incidiendo en ello algunas de las variables sustantivas mencionadas anteriormente. Los procesos de vida son el techo de captación de nuevas representaciones del contexto tales como las instituciones sociales construidas bajo un sistema de convenciones colectivas, que afectan a las conductas y están insertadas en la sociedad: los procesos económicos, instituciones educativas con su currículum oculto integrado en el programa académico y su relación con las políticas sociales, económicas y culturales de un país, las instituciones visibles e implícitas de los credos religiosos, la institución familiar. Estos productores de simbología son algunos que moldearán los usos y costumbres del entorno social en los procesos constructivos de las representaciones. Por otro lado interviene lo subjetivo, las cuestiones personales: status económico, situación estática o de cambio en las relaciones con el entorno, grupos sociales diferentes, trabajo, estudios, género, edad, la construcción de identidad, ideología, ideales, sueños y frustraciones, los canales de masificación informativos, que construyen modos de evasión de la realidad, un ciudadano ideal, una vida ilusoria, reproducción de estereotipos, lenguajes y mentalidades, que interfieren en la construcción de la mirada. “El presente mentalmente es inseparable del pasado y del futuro y de un conjunto de representaciones que son «imágenes» en sentido estricto, es decir, representaciones en ausencia del referente”, afirmará Wunenburger (2005, pp. 22-23). Al recibir influencia de diversas instituciones y construcciones sociales, se configura un imaginario plural que da lugar al *Homo Symbolicus* (Ibidem, p. 18).

La obtención de experiencias visuales del entorno son las que se encuentran vinculadas a una lectura simbólica, con una carga del imaginario implícito. Pueden por lo anterior descifrar el simbolismo que se procesa en la escena, la mirada subjetiva es la firma de cada uno. “El umbral entre lo «natural» y lo «cultural» no es fácil de determinar con toda certeza. Los psicólogos Michael Argyle y Mark Cook han llegado recientemente a la conclusión de que «el uso de la mirada en la conducta social humana varía mucho entre culturas: es universal y cultural»” (Jay, 2007, p. 12). Con respecto a lo cultural, el filósofo Marx Wartofsky menciona: “Toda percepción es el resultado de cambios históricos en la representación”. Wartofsky presenta en consecuencia un relato intencionalista de la visualidad, que la convierte en un producto de la voluntad humana colectiva (Ibidem p. 13).

Las imágenes realizadas en cada época nos expresarán cómo reproducían sus símbolos, para qué eran usados y de qué forma socialmente eran integrados en el imaginario social como formas de dominación, control político y religioso. De este modo se realiza la difusión del imaginario por medio de la representación, a través de la *imagen simbólica*⁸.

Para entender el proceso de la representación sobre el peso cultural, ideológico y político de la imagen como menciona Panofsky, es necesario conocer cómo se fue filtrando

⁸ “La *imagen simbólica* es transfiguración de una representación concreta con un sentido totalmente abstracto. El símbolo es, pues, una representación que hace *aparecer* un sentido secreto; es la epifanía de un misterio. Para Paul Ricoeur, todo símbolo auténtico posee tres dimensiones concretas: es al mismo tiempo «cósmico» (es decir, extrae de lleno su representación del mundo bien visible que nos rodea), «onírico» (es decir, se arraiga en los recuerdos, los gestos, que aparecen en nuestros sueños y que constituyen, como demostró Freud, la materia muy concreta de nuestra biografía más íntima) y por último «poético» o sea que también recurre al lenguaje, y al lenguaje más íntimo, por lo tanto el más concreto”. (Durand, 1968, pp. 15-16).

según nuestra etapa histórica y cultural la imagen - llámese ésta fotografía, pintura, imagen virtual, dibujo - para la producción de patrones culturales que nos simbolizan. Es el lenguaje a través de las interacciones sociales, la recepción de las representaciones y de los símbolos que complementará el tejido que vamos hilando en nuestra vida colectiva. Nunca será estático, e irá cambiando dependiendo de las nuevas experiencias que vayamos acumulando.

Guillian Rose se detiene en los cambios experimentados en la cultura y la representación:

En las últimas dos o tres décadas, la forma en que muchos científicos sociales entienden la vida social ha cambiado. Este cambio a menudo se describe como el "giro cultural". Es decir, la "cultura" se ha convertido en un medio crucial por el cual muchos científicos sociales entienden los procesos sociales, las identidades sociales, el cambio y el conflicto social. Gordon Fyfe y John Law (1988: 2), por ejemplo, afirman que "representar, imaginar y ver son características omnipresentes del proceso por el cual la mayoría de los seres humanos llegan a conocer el mundo tal como es realmente para ellos". (Rose, 2001, pp. 5-6)

A lo anteriormente mencionado, Guillian Rose (2001) colocando su énfasis en el trabajo realizado en 1997 por Stuart Hall respecto a la representación, afirma lo siguiente: "La representación es la producción del significado de los conceptos en nuestras mentes a través del lenguaje. Es el vínculo entre los conceptos y el lenguaje lo que nos permite referirnos al mundo "real" de objetos, personas o eventos, o incluso a mundos imaginarios de objetos, personas y eventos ficticios" (p. 17). La serie de símbolos utilizados en la sociedad son formas de lenguaje que nos hacen construir una constante comunicación con respecto a la serie de representaciones que nos rodean culturalmente y generan el sentido de pertenencia al poseer similitudes de pensamiento. En el siguiente cuadro se clarifica en pensamiento de Stuart Hall:

Sistema representativo

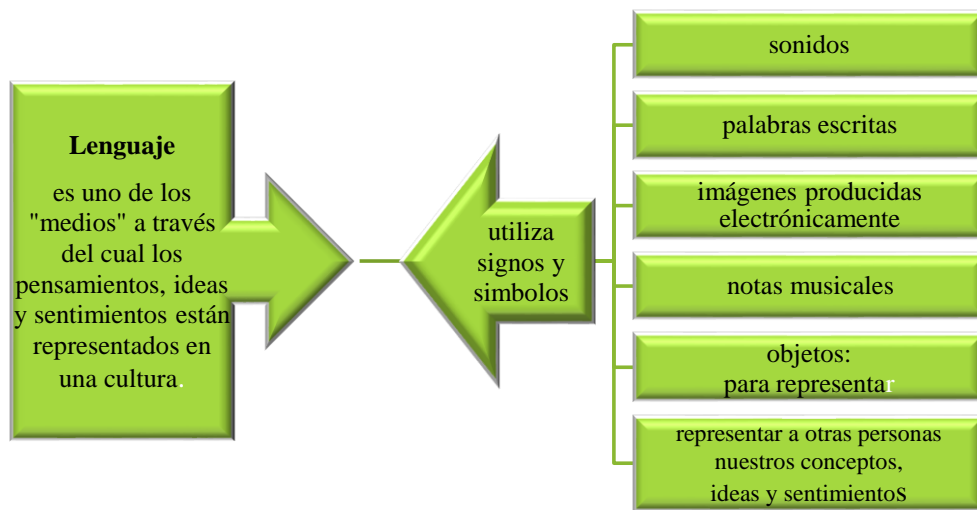


Figura 4: Sistema representativo según Stuart Hall (1997, pp. 1-2) Grafico elaboración propia.

La comunicación es la forma en que se producen las representaciones, símbolos que se integran al imaginario colectivo, que agrupan a su vez ideas, imágenes, para generar un producto, esto es: una representación, al que se le otorgue luego el valor o la carga simbólica necesaria para que otros sujetos sociales adopten en su conducta y forme parte de la colectividad. Las representaciones se puede decir que son el ancla de los imaginarios afines a una idea, de lo intangible de los sentimientos, las necesidades, los sueños, ideales, sentimientos favorables o generadores de conductas desastrosas, construcciones sociales, culturales, religiosas e históricas.

Las representaciones simbólicas necesitan proyectarse sobre algo tangible, visual, físico o comunicativo para manifestarlo y queden introyectadas en la mente como una experiencia social, que se reproducirá a partir de allí en la conducta de los miembros del

colectivo. En cada situación social surgen nuevas representaciones creadas por grupos para manipulación, para crecimiento social, para la efervescencia de ideales, o para identificarse con una determinada conducta, en signos, en actitudes que representen al grupo en particular, incluso pueden ser manifestaciones lingüísticas particulares, que los identifiquen. Como dice Hall (1997): “También formamos conceptos de cosas bastantes oscuras y abstractas, que de ninguna manera podemos ver, sentir o tocar de forma simple” (p. 17). Por ejemplo, los grupos característicos de los chavos tienen un lenguaje particular, y a veces incomprensible si se está fuera de su contexto y construcción de imaginario. Las representaciones que se crean al interior del colectivo desplazan a las que el común social obtiene, se organizan con símbolos y lenguaje, crean su propio imaginario en tanto colectivo, sus normas y estatutos de convivencia.

Las representaciones sociales están tan patentes en nuestro imaginario que cualquier detonante físico (recibido por los sentidos) nos hace generar una respuesta en forma de sentimientos, sensaciones, emociones, produciendo imágenes mentales o tomando algo de las que estaban guardadas. De ese modo demuestran estar profundamente inmersas en nosotros.

La historia de los estudios sobre representación

La complejidad de la estructuración de las imágenes y de los imaginarios y su relación con el contexto suscitó varios estudios. Entre los primeros investigadores podemos citar a Durkheim, quien propuso el término “representación colectiva”. Este interés por conocer en profundidad los constructos de las representaciones y qué factores inciden en su proceso de adopción social atrajo al psicólogo Maschavici, quien en el estudio de las representaciones

(1979) afirmó: “*La representación social es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación*” (p. 18).

En nuestro entorno están implícitos una serie de marcos de representación social, sean tangibles o no, pero que se hacen obvios en las conductas sociales que se demuestran como colectividad social. Cada cultura tiene sus propios preceptos implícitos en las acciones sociales, por ejemplo, tipos de expresión facial, modos lingüísticos, gestos corporales, estilo de vida, ideas, representaciones tradicionales, de memoria colectiva, idealismos, manifestaciones e iconografía religiosa, instituciones seculares. Los constructos imaginarios y muchos otros factores mentales se hallan impresos en la realidad. Jodelet (1986) define este fenómeno:

En tanto que fenómenos, las representaciones sociales se presentan bajo formas variadas, más o menos complejas. Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirvan para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. Y a menudo, cuando se les comprende dentro de la realidad concreta de nuestra vida social, las representaciones son todo ello junto. (p. 472)

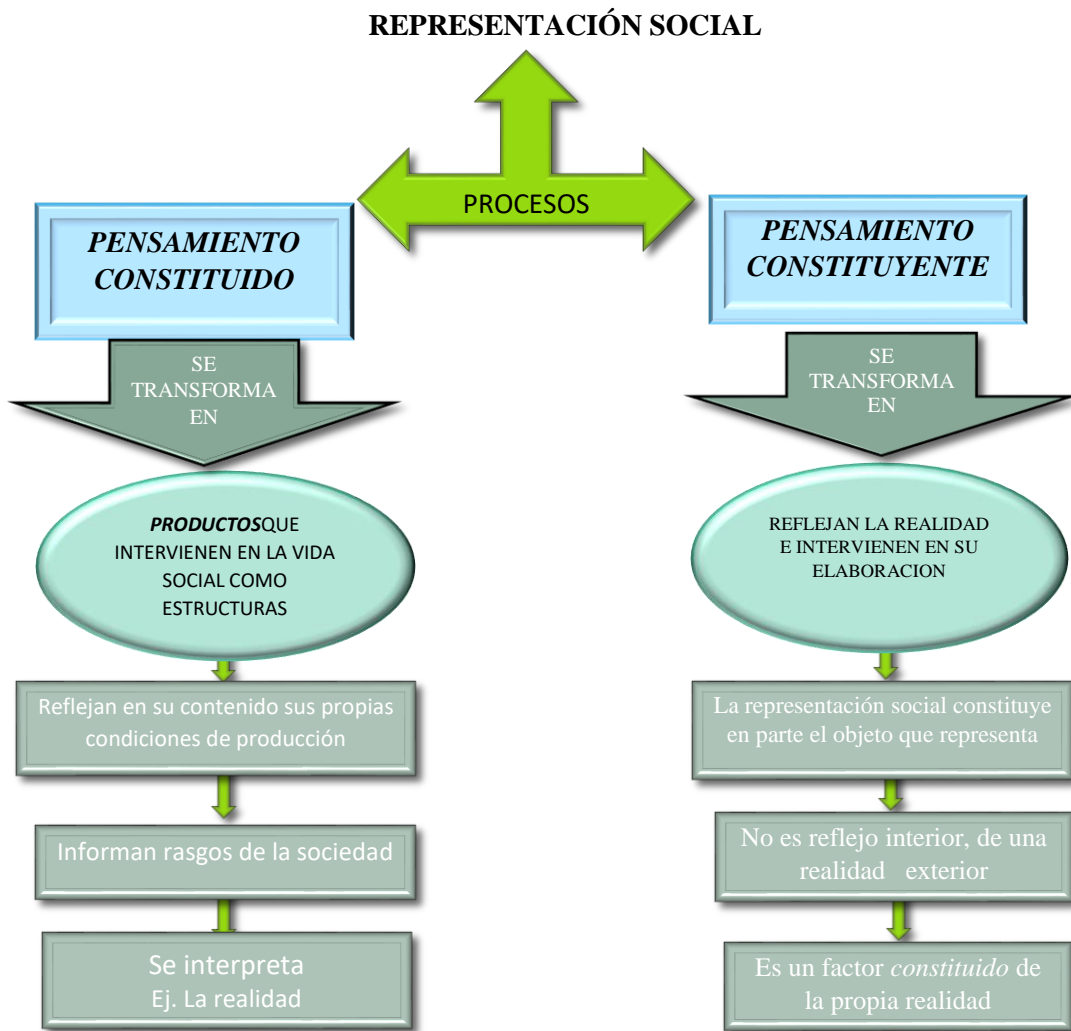


Figura 5: Jodelet citada por Ibáñez 1986, p. 175. Grafico elaboración propia

Por lo tanto, en nuestro mundo social, constantemente creamos de formas diversas como colectividad representaciones que nos hagan sentirnos partícipes y habitantes de un lenguaje común a todos, manifestándose en diversos medios. El lenguaje diverso, tal y como lo plantean Hall, Mascovici y Jodelet, se refiere a que, dentro del mundo del imaginario, la imagen y las representaciones como universos inacabados, y según la época, las necesidades y los momentos, surgen diversas formas de representación social para lograr la unidad de un grupo social que necesite de estas manifestaciones.

La forma de colonización en la sociedad germina no sólo a partir de representaciones culturales, los *mass media*, sino también a partir de representaciones consumidas por un público ávido de obtener formas de detonar esas imágenes, luego trasladadas a pulsantes representaciones, que como imanes atraerán a sujetos sociales que tengan esa afinidad con lo simbólico manifestado. “Las representaciones sociales son entidades casi tangibles. Circulan, se cruzan y se cristalizan sin cesar en nuestro universo cotidiano a través de una palabra, un gesto, un encuentro. La mayor parte de las relaciones sociales estrechas, de los objetos producidos o consumidos de las comunicaciones intercambiadas están impregnadas de ella. (Mascovici 1979, p. 27).

En México se ha dado un fenómeno particular de difusión de representaciones. Los medios de comunicación han tenido y siguen teniendo a una gran población cautiva con las llamadas “telenovelas”, evasiones de la realidad social, en medio de una crisis económica bastante crítica, con un nivel de pobreza y de desajuste social, inseguridad y un estado de derecho vulnerado. Y aún a pesar de esta situación, la evasión del imaginario creada a través de este aparato sigue surtiendo efecto. El pueblo evade su realidad social y económica, de incertidumbre y narcotráfico. Durante el gobierno saliente, en el 2015, se realizó el cambio del tipo de señal de analógica a digital y con ella hubo sus beneficiarios, precisamente no las personas más pobres, que tendrían los aparatos de 24” de manera “gratuita”, para seguir teniendo las señales de las principales televisoras del monopolio, que transmiten estas producciones propias, y sí las empresas que se enriquecen con la reproducción de conductas de consumo, pues también son socios de los mayores proveedores de productos y retransmiten

los anuncios todo el tiempo para mantener cautivo al cliente. Formas de control encubiertas por las instituciones gubernamentales asociadas a los *mass media*, con la promesa de apoyo a los más necesitados pero sin agua potable, viviendo con un salario mínimo o menos, en el umbral de pobreza, con una serie de carencias de lo básico, pero con una aportación imaginaria de bienestar a través de las telenovelas, o series transmitidas en su “televisión digital”, creándoles un mundo ficticio para evadir la realidad que les abrumba.

Un breve recorrido en la historia visual

Hay una historia visual en la mirada humana de cada país o época, por generaciones se han creado imágenes como apropiaciones para producción y reproducción de conductas sociales, representaciones sociales como práctica significativa en el ámbito político, cultural, religioso. Representaciones estas que fortalecen la identidad individual y colectiva. El contexto social genera una inversión de cánones, de estructuras de poder, simbología cultural, imágenes de instituciones vitales para la construcción social, expresiones imaginarias. Como menciona Hall (1997), allí se da la necesidad de estos sistemas “significantes”. En cada sociedad, representan las ideas e imágenes de sus integrantes para conformar los significados de identidad nacional o de cultura, entre otros. El desarrollo en cada época tiene diferencias precisas en las acciones sociales y su comunicación. Estos lenguajes codificados y decodificados, interpretados por la población, se generan en base a las analogías en el pensamiento, las ideas y los sentimientos, son lenguajes de comunicación y de aceptación colectiva. Estos vínculos de construcción de acciones sociales no se podrían dar sin esta serie de convenios de sus propias representaciones.

Las representaciones podemos encontrarlas a través de la imagen, en este caso fotográfica. Aunque al día de hoy ya no solo es el soporte análogo, transferido al papel, gracias a cuyo carácter táctil parecía que hablábamos directamente con la persona, era una sensación mágica donde el imaginario suscitaba diálogos. Un ejemplo fue la fotografía que representaba la historia de una vida en el álbum familiar, desgastado de tantas oportunidades de mostrar las fotografías del recuerdo. Otro, el de las impresiones de días especiales, como en el México de finales de siglo XIX, principios del XX, una influencia que recibimos durante la Colonia, costumbre europea, un retrato de familia con el “angelito”, el recién nacido que murió sin pecados al poco tiempo de vida, lo representaban vestido con algún ropaje de un santo o virgen. También el registro de familia, aquellos retratos colocados sobre la mesa o las chimeneas, los que pendían colgados por años en casa de los abuelos y que pasaban de generación en generación y que, al tiempo que eran vistos imaginariamente, se dialogaba con la persona de la imagen.

El crecimiento de la fotografía, como medio de reproducción accesible a todos, y su distribución masiva se produjo a raíz del abaratamiento de costos de las cámaras fotográficas de la compañía Kodak, con su famoso slogan a finales del siglo XIX: “*Usted aprieta el botón, nosotros hacemos el resto*”. Propició este modo de mercadotecnia un boom en diferentes niveles de la sociedad, sobre todo en la clase media norteamericana, y después de que se difundió a otras partes del mundo occidental hubo un cambio en la manera de construir la imagen. Esto mudaría hacia la década de 1960, con las nuevas tecnológicas que fueron distribuyendo y perfeccionando la tecnología, al paso que en las últimas décadas y en el mundo globalizado del siglo XXI se produciría una nueva expansión. El universo colonizador

de las imágenes vino a asentarse en nuestra vida cotidiana, afectan nuestros hábitos de vida, de consumo, invaden nuestra forma de pensar. Incluso las grandes estructuras de poder usan la imagen como medio de control. Gubern afirmará (1996) que “la visión humana tiene una historia, como ya intuyó Riegl, y sus percepciones han estado en buena parte condicionadas por las convenciones culturales de cada época” (p. 17).

Desde la antigüedad el ser humano precisa de imágenes para tener referentes culturales, símbolos religiosos íntimos para afianzarse a su realidad. Los dioses, seres mitológicos, son manifestaciones de poder y crecimiento, símbolos que los diferencian de otras culturas y permiten dejar huella de sus raíces. “En casi todas las culturas, las primeras abstracciones acaban derivando hacia imágenes más realistas, pero solo muy de tarde en tarde consigue esta evolución la ilusionista naturalidad de los murales helenistas o del naturalismo renacentista” (Arnheim, 1993, p.34). Al paso de los siglos cada grupo social ha dejado huellas de sus expresiones culturales, religiosas, artísticas, manifiestas en escultura monumental, pintura, murales, orfebrería, joyería, objetos donde plasmar la imagen.

El panorama de cómo se ha ido transformando la percepción de la imagen también dependerá de las influencias de la época, los intereses políticos, religiosos y sociales. Quienes juegan un papel importante para decidir el mensaje que se envía y el grupo social a quien va dirigido podrán atraerlos de forma imperceptible en su constructo imaginario. Son procesos culturales de representación. En la Edad Media hubo un cambio en la percepción de la realidad social y cultural con las impresiones de libros, aunque su distribución fue una forma de generar imágenes a partir de la lectura, si bien aquellos libros no eran accesibles a una determinada clase, la clase subyugada por el poder eclesiástico y del Estado. Estas

representaciones lograban un control en sentido imaginario y en la conducta de los devotos prevalecía la obediencia. Se construyeron imágenes a través de lecturas, de discursos, y más adelante a través de las pinturas o esculturas. Los símbolos icónicos con un mensaje implícito en cada construcción religiosa detonaban los imaginarios colectivos al presentarlas en el ambiente propicio, los recintos eclesiásticos, y estos repercutían en las construcciones. En cada persona se manifestaban diversas formas en imágenes mentales, que daban por sentado una forma de control a partir del miedo, de la sumisión. La población a su vez generaba imágenes para su protección, para fortalecer el cuidado y pureza en el hogar, expulsando a esos seres de maldad, construyendo una barrera a partir de las oraciones o conductas acordes a los mandamientos, resultando de allí imágenes o símbolos representativos de su imaginario:

La categoría que estudia Lascaut, al referirse a los monstruos a los que se les otorga el estatuto de existentes en la ficción, o de simulación de existencia. (...) Y es también en el Superman, el del pato Donald, el de la serpiente emplumada de los mexicanos, y el de las alfombras voladoras de la cultura árabe. Son monstruos inexistentes, pero admitidos y socializados, que forman parte integrante del imaginario colectivo de cada cultura como símbolos hiperformalizados, por lo que su aberración⁹ es *ontológica*, pero en modo alguno *cultural*. (Gubern, 1987, p. 142).

La relación imagen e imaginario y viceversa se crea en sentido de la comunicación en la sociedad y sin el proceso dialógico no puede darse esta producción de más imágenes.

⁹ “La aberración deja de ser tal para los miembros de una comunidad que han adoptado una imagen ontológicamente aberrante como parte de su patrimonio mítico o de sus fabulaciones compartidas, convirtiéndola con ello en una figura hiperformalizada. Así, la imagen del centauro sería aberrante si no fuera porque fue incorporada y asumida por la mitología griega, de tal modo que este contexto cultural la legitimó y la convirtió en familiar para la cultura icónica originada por la civilización grecolatina. Hoy la imagen de un centauro no nos resulta más rara o sorprendente que la de una cabra. Pero la imagen del centauro es culturalmente aberrante en el contexto de la cultura inca o de la cultura esquimal”. (Gubern, 1987, p.142)

Se puede entender que las personas creen una imagen mental (idea, pensamiento) al expresarlo de manera escrita u oral, o mediante cualquier otra forma de representación articulan en el pensamiento del receptor o colectivo una imagen, sacada de su propio constructo, un detonante que procesa su propia imagen simbólica desde el imaginario. Tratar de comprender los símbolos que le representan a una colectividad es conocer cómo se producen las narraciones desde su imaginario, que durante toda su vida ha tejido en conjunto con su comunidad, al estar en exposición a las múltiples representaciones de su cultura. Durante el desarrollo social se formó su identidad personal y su identidad colectiva, desde donde crea una imagen subjetiva del aprendizaje de su grupo cultural, siendo que desde su identidad cultural al mismo tiempo se procesa “el nosotros”.

Esta construcción del “nosotros”, la cultura lo expresa con los diversos modos de lenguaje oral, visual, narrativo y más, creando una imagen con un significado simbólico que la define frente a otras expresiones culturales diferentes, y puede ser interpretado o reconocido por su colectivo. Se combinan los significados a través de la experiencia social, así como las emociones y la subjetividad. Están allí implícitas una acción social de toda la información cultural, códigos, símbolos y representaciones donde está inmerso(a), es un conocimiento dialectico del sujeto(os) que comunican o se representan, podría decirse que son connotativos.

Estos significados también se podrían observar a razón del proceso y su finalidad política en cada época. Las imágenes se disponen como un puente entre el mundo mágico, la

realidad y el ser humano¹⁰. Desde variadas disciplinas se han abocado a tratar de dar claridad sobre la concepción de imagen, tratar de entender el enfoque, cuáles han sido los sucesos cruciales para englobar las repercusiones de su uso, los impactos y la multifacética forma en que se introduce en la vida social y doméstica de adentro hacia afuera y viceversa. “Las imágenes son mediaciones entre el hombre y el mundo. El hombre *ek-siste*; esto significa que no tiene acceso inmediato al mundo. Las imágenes tienen la finalidad de hacer que el mundo sea accesible e imaginable para el hombre”, afirmará Flusser (1990, p. 12). Según la cultura, la difusión y profusión de representaciones varía. Hay culturas donde el imaginario religioso predomina en su cotidiano, y las imágenes creadas para mantener los imaginarios activos se manifiestan a través de formas escultóricas, de estampas, de discursos, de tradiciones en fechas determinadas. En cambio, en otras culturas, los *mass media* generan este imaginario colectivo por medio de la publicidad, las revistas de moda, de actualidad, combinando los estereotipos propios del momento, generando conductas introyectadas.

Las épocas de la historia han sido englobadas de acuerdo a desarrollos culturales, cambios en vertientes filosóficas, conatos sociales, políticos y económicos de gran envergadura en la humanidad. Existen investigadores que se han dado a la tarea de encontrar aristas de modo que se puedan especificar las épocas de la imagen, de cómo se ha ido transformando el pensamiento humano con respecto a sus significados, desde la mirada mágica, pasando por la física del soporte fotográfico (película o papel), hasta llegar a una

¹⁰ “La pugna entre textos e imágenes plantea el problema central de la historia: la relación entre texto e imagen. Durante la Edad Media, este problema se identificó con la lucha entre la fidelidad cristiana a los textos y la idolatría de los gentiles. En la época moderna, el problema se encarnó en la pugna entre ciencia textual e ideologías e imaginarios. Es una lucha dialéctica; a medida que la cristiandad combate el paganismo, absorbe imágenes y ella misma se paganiza; a medida que la ciencia lucha contra las ideologías absorbe imágenes y se ideologiza. La explicación de esta dialéctica es la siguiente: aunque los textos explican las imágenes a fin de comprenderlas, las imágenes, a su vez ilustran los textos para hacer que su significado sea imaginable”. (Flusser, 1990, pp. 13-14)

representación que posee su propio lenguaje simbólico dependiente del creador, que produce significados luego interpretados para generar una acción dialógica. “La fotografía es un sistema de representación que utiliza imágenes en papel sensible a la luz para comunicar el significado fotográfico de una persona, un evento o una escena en particular. Exponer o exhibir en un museo o galería también se puede considerar 'como un idioma', ya que utiliza objetos en exhibición para producir ciertos significados sobre el tema de la exposición” (Hall, 1997, p. 2). Las representaciones son las que median entre el colectivo y sus ideas, estructuran un imaginario colectivo que comparte para interpretar los códigos visuales, lingüísticos, textuales de la atmosfera simbólica donde nace un proceso de afinidad y de integración.

La transformación de la visualidad

Encontramos en las pinturas, esculturas, íconos en eventos funerarios, de conquista, las imágenes de personajes en quienes prevalecía el poder. La historia del arte realiza un recorrido por regiones del mundo donde el ícono religioso, místico, político del imaginario ha creado variedad de expresiones, desde símbolos ideológicos, de dominación, de manipulación: “De manera que en Occidente la imagen ha servido sucesivamente a los intereses del poder religioso, del poder político y del poder económico” (Gubern, 1996, p. 99). En esta época posmoderna ha cambiado su simbolismo, se transforma como las denominó Umberto Eco “metáforas visuales” (Eco 1990, p. 169), y en las aplicaciones se ha diversificado el campo científico, pudiendo ser encontradas nuevas corrientes de investigación en donde se hacen estudios con la fotografía, como ocurrió a principios del 1900, aplicándola en la antropología visual y otras ciencias del conocimiento.

Las raíces para llegar a este punto han sido todas las aportaciones de cada grupo social de las culturas, que por su constante necesidad de capturar esa imagen reflejada, imaginada, representada a través de la fotografía ha sido una pieza clave para su crecimiento a nivel global. Su uso se ha normalizado junto a sus repercusiones en toda la cotidianidad de nuestra época posmoderna, en la cual somos influidos por imágenes impensables quizás allá lejos, en el descubrimiento de la fotografía en el año 1839. De ese tiempo a la fecha han transcurrido 180 años y hemos visto como ha modificado la mirada y la construcción del imaginario de cada uno de nosotros. Debray (1994) sintetiza estos momentos de una forma clara y que puede darnos una idea de cómo ha sido el proceso al señalar tres momentos de la historia de lo visible: La mirada mágica → suscita el ídolo, la mirada estética → suscita el arte y la mirada económica → suscita lo visual. A diferencia de los bloques históricos en el arte, Régis Debray (1994) desglosa sucesos en el ámbito de la imagen, dividiendo en tres grandes apartados o Mediasferas¹¹ sucesos que incidieron en el desarrollo de la imagen, para definir los sucesos históricos en espacios en tiempo visual que han sido los escalones para llegar a lo que nuestro saturado entorno visual que tenemos hoy día. Todas estas propuestas nacían para afirmar la función fundamental que la imagen adquirió en la comunicación social contemporánea, miembro central de un nuevo ecosistema cultural – formado por las imágenes del cine, la televisión, la publicidad, las revistas ilustradas- y cuyos efectos psicológicos y sociales parecían a veces inquietantes y potencialmente amenazadores para la tradicional y sólida cultura gutenberiana de la palabra escrita (Gubern, 1996 p. 107). De todos modos, y

¹¹ “Tres conceptos clave de las tres *mediasferas*: A la *logosfera* correspondería la era de los ídolos en sentido amplio (del griego *eidolon*, imagen). Se extiende desde la invención de la escritura hasta la de la imprenta. A la *grafosfera*, la era del *arte*. Su época se extiende desde la imprenta hasta la televisión en color (más pertinente, como veremos, que la foto o el cine). A la *videosfera*, la era de los *visual* (según el término propuesto por Serge Daney)”. (Gubern, 1996, p. 176)

a pesar de esta influencia, se sigue manteniendo dicha cultura en una constante, porque al final el ser humano necesita narrarse, ya sea de manera visual, ya sea escrita o de forma oral en sus diversas formas de lenguaje para comunicarse. Así se define este espacio llamado *Iconósfera*, término de Gilbert Cohen-Séat (1959) para “designar al entorno imaginístico surgido del invento del cine (...) Así como la fotonovela y la televisión..., más tarde Yuri Lotman fue que propuso el concepto de *semiosfera*”¹². Este panorama de la actual realidad visual nos hace reflexionar sobre cómo podemos equilibrar el uso de las dos formas de expresión sin restringir la importancia de una o de otra. La actualidad del siglo XXI trae aparejada una forma de visualizar que, por su adicción a la web y el uso frecuente de este medio por un gran número de cibernautas, también es una forma de comunicar muy completa, tal y como aparece manifiesta en su estructura la *Infografía*. En el *Manual de Estilo de Clarín* (Tcherkaski, 1997), se la define como: “una combinación de elementos visuales que aportan un despliegue gráfico a la información y aclara que se utiliza fundamentalmente para brindar información compleja que, mediante una representación gráfica, puede sintetizarse, esclarecerse o hacer más atractiva su lectura” (p. 125). La infografía, además, hace uso del diseño, la ilustración y el periodismo (Marín, s/f, p. 2). Al haber hoy día mayor demanda en la difusión por el ciberespacio, se debe hacer más digerible el contenido de una página web. Y con las facilidades de la Internet, se posibilita que lleguen a un mayor número de demandantes este tipo de medio de comunicación. En la variedad de manifestaciones visuales o imágenes en la capa llamada iconosfera se encuentran las diferentes expresiones tanto en

¹² “Yuri Lotman propuso el concepto de *semiosfera*, para designar al ambiente o entorno de signos que envuelve al hombre moderno, y del que, en consecuencia, la iconosfera constituiría una de sus capas o componentes, como lo constituiría también de la *mediasfera* que propuso Abraham Moles, y en este caso podría afirmarse que se revelaría como su capa más densa, con un capital imaginístico muy diversificado. Más recientemente, Régis Debray se ha referido a tres grandes etapas del desarrollo cultural humano, caracterizadas por su producción sucesiva de una logosfera, de una grafosfera y por fin de una videosfera”. (Gubern, 1996, p. 109)

aspecto realista cuanto abstracto. Pero la iconosfera no es simplemente un entorno físico o perceptivo sino que constituye un complejo sistema de interacciones entre el sujeto y las imágenes presentes en su espacio social (Gubern, 1996, pp.131-132).

La imagen ha transformado el pensamiento, y el proceder de las sociedades, cada cultura ha cambiado su atención a nuevos modos de idolatría, los imaginarios se han volcado insertándose en las ramificaciones de la tecnología a la par de los múltiples aportes de las ciencias. En la nueva era digital se integra la imagen en la gente común; tiene raíces profundas dentro de la historia y el suelo del cual muchos de estos cambios se formularon, porque somos seres creadores de imágenes. “La evolución de las imágenes a lo largo de la historia occidental, movida por su aspiración hacia el ilusionismo referencial más perfecto posible”, como afirma Gubern (1996, p. 7) ha sido el motor para buscar capturar la realidad (*mimesis*) incluso aun más a partir del descubrimiento de la fotografía. “Desde que el astrónomo F. J. Aragò se atrevió a vaticinar frente a la Academia Francesa de las Ciencias en el año de 1839, los usos en donde podría ser aplicado este nuevo invento, y que las áreas a las que se aplicaría serían la astronomía, fotometría, la microscopía, la fisiología, la medicina, la topografía y la arqueología” (Cuevas, 2007), este árbol ha eclosionado por diversas ramas.

En la actualidad, han crecido sus aplicaciones en una diversidad de aristas con la entrada de la humanidad a una era digital que ha cambiado patrones de comunicación, de creación de imaginarios, los lenguajes se han diversificado, las imágenes codificadas están en la red, de fácil acceso a la gran mayoría, pero no necesariamente a todos, se crean abismos entre generaciones. Bazin (2014) afirmó que “la fotografía fue el acontecimiento más importante de la historia” p. 30. Viéndola desde la perspectiva de la necesidad del ser humano

de buscar la semejanza y obtener a través de una placa una imagen casi real del sujeto, esta inquietud de congelar el tiempo, su estadía en el mundo, en su imaginario, siempre fue procurada a través de íconos escultóricos, pinturas o escritos y otras técnicas para plasmar lo que le parecía efímero o trascendental. En forma muy clara el autor Gonzalo Abril (2012) explica la relación entre los tres puntos fundamentales que componen la acción de ver a partir de un diagrama: se da una inextricable interdependencia entre el dominio de la mirada, el de la imagen y el de la visualidad, y entre el ejercicio del mirar, del imaginar y del ver (o no ver). Se trata, en cierto sentido, de una relación de mediación, según la cual cada dimensión hace posible la interrelación y efectuación de las otras (Abril, 2012, p.18).

Los procesos de aprendizaje que recibimos desde el principio de nuestra existencia, de manera cognitiva a través de la vista, y el lenguaje para introducirnos al entorno del cual obtenemos toda una estructura simbólica provienen de las nuevas formas de acceso. El conocimiento no solamente se realiza por el canal directo de persona a persona, se han dado nuevas estructuras de relaciones a través de la tecnología, la aparición de las computadoras hacia los años setentas, y si bien la accesibilidad a estos medios comenzaba de forma incipiente, sería el comienzo de una era de cambios en las estructuras mentales del imaginario. Este camino de imágenes e imaginarios, de expresiones lingüísticas o textuales, de representaciones, vivencias e influencias culturales va incrementándose a través de diversos estímulos, cada uno de acuerdo al sentido que lo percibe; el imaginario lo transforma en una imagen, y el lenguaje por su parte le da un cuerpo narrativo para comprenderlo. Nuestro interior se va construyendo dependiendo de las representaciones que obtenemos de los intercambios según el grupo de pertenencia, la influencia simbólica, los deseos o necesidades intrínsecas; se encuentra receptivo para la absorción de información, provenga

de un grupo social o a través de un medio tecnológico. Aunque el sentido de la vista prime por lo general en el desarrollo y después venga el oído, Gubern en 1987 definió en su estatuto antropológico a esta recepción de estímulos del «*homo pictor*» clasificándolo en tres grandes apartados: los estímulos procedentes de mundo natural, los que son productos culturales visibles, fabricados por el ser humano y los estímulos que están entre los dos primeros apartados, que son intrínsecos a cada persona, expresividad gestual, que actúa como soporte del cuerpo, señales para la codificación social y cultural (p. 44).

Una profecía visionaria

La fotografía fue un parteaguas para una nueva mirada. En estas rupturas que ha tenido la humanidad, la imagen mental producto de las experiencias, de los recuerdos - que en un principio a través del imaginario pretendía capturar la realidad - resultó ser la copia exacta de una escena. Fue un invento que revolucionó la forma de percibir la realidad. Aunque sus comienzos fueron en el ámbito científico, se ha propagado a las más diversas disciplinas y ha sido una fuente de aprendizaje de las generaciones que paulatinamente han quedado sumergidas en su influencia. Se ha extendido a la fecha en muchas áreas del conocimiento, más de las que fueron pensadas. Y como el Nautilus de Julio Verne, así fue con respecto a la imagen visual. La afirmación visionaria que Paul Valery (1999), escritor y poeta francés, hiciera en su libro *Pièces sur l'art* en 1928 nos abre una página imaginaria de su época sobre los pasos agigantados de la fotografía y la informática, resultado que sido de hecho fehaciente en las últimas décadas:

Las obras adquirirán una especie de ubicuidad. Su presencia inmediata o su restitución en cualquier momento obedecerán a una llamada nuestra. Ya no estarán solo en sí mismas, sino todas donde haya alguien y un aparato. Ya no serán sino diversos tipos de fuente u origen. (...) así nos alimentaremos de imágenes visuales o auditivas que nazcan y se desvanezcan al menor gesto, casi un signo... No sé si filósofo alguno ha soñado jamás una sociedad para la distribución de la Realidad Sensible a domicilio. (pp. 131-132)

Otros investigadores que han profundizado sobre las repercusiones de la imagen nos hacen notar la caótica influencia de las imágenes, un gran lastre para el ser humano que debe decidir, reflexionar y concientizarse a partir de toda la infinidad de propuestas visuales con que la época lo aborda con la insistencia de “un vendedor de productos”, para no ver más allá de lo que tiene frente a sí mismo. Menciona Gubern (1996): “La progresiva difusión de la tecnología de la realidad virtual, irradiada desde los centros de Investigación informática de las sociedades posindustriales, ha coincidido con una creciente colonización del imaginario mundial por parte de las culturas transnacionales hegemónicas” (p. 7). Ya no es el soporte metálico de la daguerrotipia, aquellas fotografías en papel cuya demanda ya ha disminuido por tratarse de un proceso es largo; los negativos de celuloide dibujados con tal perfección son uso casi primordial en la enseñanza de la fotografía y fotógrafos que pretenden el rescate de esta imagen análoga.

Estamos en un ambiente digital donde el predominio de los códigos binarios está al alcance, imágenes que recorren la red, sin ser atrapadas llegan a un receptor y se disparan a otros rincones. Sin percibirlas ahora físicamente, cuando antes en lo analógico era esperar y poder tener la imagen de carácter táctil, donde podíamos imaginarnos cómo se realizó la

imagen cuando aparecía entre el líquido revelador como una estampa mágica y las siluetas en blanco y negro iban dibujándose. La comunicación del usuario con estructuras en imagen se da desde 1980: “Las imágenes se muestran sobre una pantalla como superficie de interacción y con ello se expande su popularidad por la difusión, no ya como texto sino como imagen” (Pratschke, 2008, p. 68 citado por McPhail, 2012, p. 100). Se percibe que lo textual y lo visual han transformado las conductas de interacción humana. Una imagen virtual la podemos leer, escribir sobre ella, guardar en una nube, un archivo visual, el texto imaginariamente se ha transformado en imagen.

Dialogo con las imágenes

Se habla sobre cuáles pueden ser los procesos de lectura de una imagen, los puntos clave para entenderla y reconocer cómo se han producido los cambios en la actualidad o cómo han cambiado los contextos. Del espacio social, la tecnología nos proporciona el espacio virtual y el proceso para acceder a un mensaje. Gubern (1996) nos hace la siguiente propuesta: “la lectura de una imagen es cosa de tres: de su productor, del texto icónico y de su lector. Es necesario, en primer lugar, que la competencia icónica activa del primero sea culturalmente congruente con la competencia icónica pasiva del lector” (p. 25). Es decir que los íconos son aceptados cuando hay demanda y aceptación por parte del receptor. Con respecto a lo anterior, primero hay que reconocer qué es un *ícono*, concepto que emana de cada cultura de acuerdo a sus emisores visuales y se conjuga de acuerdo a sus receptores, estableciéndose históricamente en los procesos sociales que le construyen. En ese sentido, hay diferencias importantes con respecto a otras culturas por sus constructos históricos y sociales, geografía, eventos culturales, políticos, religiosos, entre otros, lo que incide en cómo cada persona

percibe su entorno social, desarrolla procesos cognitivos y un aprendizaje simbólico que lo hace afín o no a cierto grupo social y a su inclusión en él. Y, complementando este proceso de planteamiento del significado sobre la imagen icónica, Gubern afirmará “Los semiólogos denominan hoy la *doble realidad de las imágenes*, pues toda imagen es a la vez un soporte físico de información y una representación icónica” (pp. 20-21). Este autor de hecho hace una interesante definición de *imagen icónica*:

En 1987 publiqué una definición antropológica un poco prolija de la imagen icónica (...): la imagen icónica es una modalidad de comunicación visual que representa de manera plástico-simbólica, sobre un soporte físico, un fragmento del entorno óptico (percepto¹³), o reproduce una representación mental visualizable (ideoescena), o una combinación de ambos, y que es susceptible de conservarse en el espacio y/o en el tiempo para constituirse en experiencia vicarial óptica: es decir, en soporte de comunicación entre épocas, lugares y/o sujetos distintos, incluyendo entre estos últimos al propio autor de la representación en momentos distintos de su existencia. (Gubern 1996, p. 22)

De todo el panorama histórico e iconográfico de la humanidad se ha supurado del imaginario visual una incesante producción de imágenes, gestado de forma colectiva o individual. La imagen desde tiempo prehistórico ha sido parte del poder creativo del ser humano para plasmar el mundo que lo rodea. Las imágenes percibidas, preconcebidas

¹³ “Umberto Eco desmontó definitivamente la teoría anglosajona clásica que afirmaba que la imagen era un signo *parecido* al objeto que representaba, señalando que, en todo caso, el parecido no es con el objeto, sino con el percepto visual del objeto, que es cosa bien distinto” (p. 22). “**Percepto** es un término acuñado por el filósofo Gilles Deleuze con el que trata de establecerse una diferencia con respecto a las nociones más conocidas de concepto y percepción. (...) Un percepto es un conjunto de percepciones y de sensaciones que sobrevive a aquel que las experimenta”. (Gubern, 1996)

culturalmente, han sido dejadas como constancia de existencia, para hacer perdurar el legado histórico. Las imágenes en la actualidad están encaminadas a un control en el sentido comercial, la mercadotecnia, estilos de vida, modificando costumbres para poder acceder a cierto nivel o estatus. En algunos casos, la publicidad pugna por la movilidad, impregna en el inconsciente el deseo de libertad, de movilidad como parte de la construcción visual tecnológica (y así imaginariamente nos trasladamos a países diversos), los sueños, los deseos a futuro, el mercado y el imaginario juegan un papel importante para hacerlo realidad. Las naciones realizan convenios internacionales, hay intercambios económicos que crean un ambiente de estabilidad y la población consume las ideas y los ofrecimientos de los medios. Como señalan, según Jay (2007), Robert Rivlin y Karen Gravelle: “La capacidad para visualizar algo internamente está íntimamente vinculada a la capacidad para describirlo verbalmente. Las descripciones verbales y escritas crean imágenes mentales sumamente específicas. (...) El vínculo entre visión y memoria visual y verbalización resulta sorprendente”. Hay por lo tanto, completará a seguir el propio Jay, “algo revelador en las ambigüedades que rodean a la palabra «imagen», que puede significar fenómenos gráficos, ópticos, perceptivos, mentales o verbales” (p. 16). Varios autores han analizado este término o concepto sobre la conducta del ser humano, su entorno y el mundo del cual recibe estos modos de ver o convenciones. Referirse a las convenciones de una imagen significa referirse a lo que Eco ha llamado su «sentido contextual», pues un punto puede representar sobre un papel la pupila de un ojo o un ombligo, y un desnudo puede ser admirado como obra de arte en un museo europeo y ser quemado en una cultura islámica integrista como provocación obscena (Gubern, 1996, p. 25). Después de un breve recorrido, podemos afirmar que las representaciones son un sistema de construcción de significados, conceptos muy complejos de la forma de interacción de lo simbólico, lo imaginario y el ser humano que deviene del

engranaje cultural y sus constructos de identidad personal e identidad social-cultural. Son en definitiva una serie de lenguajes que comunican los intersticios de un grupo cultural, de un país, de una sociedad estructurada como cultura.

El siglo XX significó un cambio radical en la manera en que la fotografía se creaba, el enfoque era político, social, de crítica, pero sobre todo de una gran manipulación social, de control, de ensalzar el ideal racial. El cambio fue muy importante en un siglo lleno de sucesos no solo nacionales, sino de repercusión internacional que influyeron en la fotografía y su sentido al producir las imágenes. Varias nuevas corrientes, llamadas de vanguardia, dieron un giro de 180 grados hacia una visión de la realidad que antes de esta época aún mantenía su romanticismo añejo al pretender asemejarla con un sentido pictórico. La era tecnológica abrió otros senderos de comunicación y agencia en los receptores, que a su vez se vuelven productores y consumidores de símbolos, recrean los imaginarios y se re-definen como parte integral-social a través de las imágenes. Será nuestra tarea comprender, dirá Wunenburger (2005), “de la mejor manera la lógica de las imágenes de una ensoñación, de un poema o de un mito colectivo que expresan intenciones y valores singulares, pero también están tejidos en el campo de las formas simbólicas que remiten a la configuración universal del “*Homo Symbolicus*” (p. 18).

Capítulo II

LO IMAGINARIO

La fuerza del imaginario se multiplica por dos cuando interviene la facultad cognitiva porque esta es capaz de subyugar el alma. Sin embargo, el «vinculo» tiene que pasar obligatoriamente por la fantasía porque «no hay nada en la razón que no haya sido anteriormente percibido por los sentidos [**quod prius non fuerit in sensu**], y no hay nada que, partiendo de los sentidos, pueda llegar hasta la razón sin pasar por la fantasía». (*Theses de Magia*, XLIII, vol. III, p. 48 citado por Calianu, 1999, p. 135)

¿Por qué recorrer el imaginario?

Un signo es una parte del mundo físico del ente (*being*);

Un símbolo es una parte del mundo humano de la

Significación (*meaning*).

(E. Cassirer, *An Essay on Man*, pag. 32, citado por Durand, 1968, p. 9)

Este capítulo abarca las resonancias después de varias lecturas para conocer y comprender cómo el imaginario está implícito en todos los niveles y procesos sociales, políticos, económicos, en lo particular o colectivo. Estamos influenciados por constructos implícitos en el imaginario histórico de nuestro país, sus tradiciones, sus discursos culturales nos influyen con su lenguaje propio. Al pensar sobre mis raíces y en todo ese universo de imaginario cultural que fluye en mí, me doy cuenta que, como mexicanos, tenemos un antecedente muy profundo de raíces indígenas y españolas, reflejado en un mestizaje entre los grupos nativos, llámese Chichimecas, Toltecas, Mayas, Olmecas, etcétera, un jarrón lleno de matices, relleno de contrastes regionales, de expresiones particulares en lo artístico, costumbres, ideologías, religiosidad que nos viene desde la época prehispánica, pasando por la sangrienta transformación de los colonizadores, formando una cultura híbrida.

Una diversidad en la construcción de nuestra mexicanidad, identidad englobada en raíces muy profundas de Mesoamérica y con influencias españolas, en algunas regiones con mayor énfasis. Existen unas zonas donde fueron traídos esclavos negros, lo que implicó la adhesión a una cultura ajena a la suya, se afincaron desde la colonia en zonas cercanas principalmente a las playas de los estados de Oaxaca y Veracruz, en México; ahora sus descendientes son llamados “afromexicanos”. Estas mezclas culturales e influencias se insertaron en el imaginario indígena, los constructos que traían los africanos, primero, que

han pasado de generación en generación con su iconografía, religión, danzas, comidas han aportado a las ya constituidas costumbres una compleja gama cultural. Todo grupo social, o individuo, independiente del país que provenga, siempre aporta a una cultura el conocimiento de su historia a través de sus imaginarios, se lleva la maleta transportando su historia de vida, sus representaciones e imaginarios.

Para entender los procesos de comunicación que existen en grupos sociales, de forma colectiva o individual, primero es preciso buscar sus similitudes simbólicas y de dónde surgen sus representaciones sociales. Es necesario, además, para comprender por qué construyeron esos enormes pasajes, las edificaciones en pirámides, las edificaciones culturales, el arte, sus mitos y arquitectura o la planeación de la construcción de ciudades prehispánicas, profundizar en el imaginario religioso. Los trazos de las ciudades aztecas contaban con amplias avenidas, en cambio, la planeación de la ciudad de Guanajuato, que fue diseñada por españoles, está compuesta por un entramado de callejones, un gran acueducto en la cañada, y la construcción de una serie de iglesias representativas de la época con estilo barroco y churrigueresco, y de este modo en la ciudad no hay líneas rectas como en las ciudades indígenas. Es preciso, por ello, comprender cómo históricamente se han constituido las instituciones sociales, sus representaciones, y qué tipo de imágenes manifiestan en determinadas situaciones, eventos o tradiciones culturales. Esta serie de imágenes físicas o mentales, son el componente exponencial de lo imaginario¹⁴. Cabe señalar

¹⁴ “El continente psíquico, de haber descubierto, identificado, nombra y descrito este objeto que es lo imaginario, durante largo tiempo confundido, sin razón, únicamente con las ficciones. Sin embargo lo imaginario representa, mucho más ampliamente, el conjunto de imágenes mentales y visuales, organizadas entre ellas por una narración mítica (el *sermo mythicus*) por la cual un individuo, una sociedad, de hecho la humanidad entera, organiza y expresa simbólicamente sus valores existenciales y su interpretación del mundo frente a los desafíos impuestos por el tiempo y la muerte” (Wunenburger, 2000, pp. 9-10).

que los elementos son tan diversos que pareciese un *puzzle* social, desentrañar muchos procesos imaginarios, desde los constructos ideológicos, identidad, religiosidad, sueños y utopías, pasado, presente y expectativas de un futuro, educación, canales de producción de conocimiento, leyendas, rituales es una tarea vasta. Todo esto da forma a un panorama de representaciones que unen a las personas para unificarse en lo colectivo por sus necesidades como sociedad. Son componentes por afinidad basada en valores, principios, imágenes utópicas. Su relación se produce en base a conexiones de diversas manifestaciones tales como la música, las tradiciones. El imaginario se manifiesta en muchos aspectos de la vida cotidiana, podemos encontrarlo por ejemplo en el juego. En la cultura prehispánica, *el juego de pelota* era un motivo de unión, una actividad en el cotidiano vivir, pero también de celebraciones religiosas: “el pueblo acude a sus santuarios, se reúne para manifestación común de alegría. Consagración, sacrificio, danza sagrada, competición sacra, representaciones, misterios, todo se haya incluido dentro de las fronteras de la fiesta. (...) Todo se celebra, todo se ejecuta o juega como fiesta” (Huizinga, 2007, p. 37). Giraba la vida alrededor de las decisiones de sus dioses, según el imaginario, para la realización de determinados rituales y actividades del pueblo. En la actualidad están los momentos imaginarios del juego: en el niño, estos significan un modo de enlazar las relaciones con infantes de su edad, o de idealizar en algunos casos al deportista favorito, aunque eso ya sea parte de la influencia que los medios de comunicación introducen en la vida cotidiana, la afición al juego de fútbol, un espectáculo de mercadotecnia. Y en el adulto su necesidad de que a partir de una actividad, ésta funcione como un distractor, momento para compartir con un colectivo afín al deporte, que tiene sus enlaces imaginarios en el sentido de afición de determinado deporte donde se encuentran actitudes simbólicas en estas manifestaciones, como enlaces de comunicación.

Lo imaginario

En la historia de la humanidad en el mundo occidental se verifica una gran de inconformidad sobre el uso de la imagen (iconoclasia), y en cierta época su apoyo y aportaciones (iconofilia), que funciona de acuerdo a procesos culturales e intereses políticos, sociales y sobre todo religiosos. Este recorrido ontológico llevado adelante por Gilbert Durand en los años sesentas, me abrió la posibilidad de conocer más a fondo cómo se han ido enlazando los diferentes procesos sociales y sobre todo de índole religiosa, para encontrar la definición de lo imaginario. Los diferentes enfoques filosóficos, políticos e institucionales donde se agrupaba el poder eclesiástico plasmaron en la Edad Media un fuerte pensamiento en contra del significado de la iconografía, especialmente en lo referido a este tipo de manifestaciones a través del arte: pinturas y esculturas con escenas o pasajes religiosos, que no correspondían con el pensamiento religioso dominante de la época, fortalecido a partir de la Reforma. La contraparte de este pensamiento corresponde al movimiento de la Contrarreforma eclesiástica, y ambas enarbolaron diferentes maneras de expresar el imaginario de una cultura.

Este es el hilo de la madeja de mi investigación que asume gran parte del recorrido histórico para conocer, entreverado en los diferentes sucesos, cómo se ha manifestado el concepto de imaginario a través de los diferentes pensamientos, las diversas disciplinas, la supresión de los estudios y las investigaciones en el siglo XX con una visión general del quehacer transdisciplinar, su aplicación y su comprensión. La transformación de cada época sucede por los procesos de cambio que toda sociedad sufre en sus etapas históricas,

influyendo en los sujetos sociales participes del contexto que gestan la transformación al igual que sus instituciones en su entorno cultural. Al día de hoy la realización de estudios sobre el imaginario y cómo estos afectan en la vida social e individual ha crecido en importancia por la información que se obtiene de la producción de las representaciones socio-culturales. Durand desde la *antropología de las representaciones imaginales*¹⁵ realiza una exhaustiva reflexión de los procesos y formas de manifestación de imaginarios, además de que a partir de varios autores del siglo XX ha cobrado interés la afectación de las construcciones culturales, las identidades y sus formas de representar particularmente a cada sociedad. La ontología del imaginario que Durand en sus estudios de manera puntual y clara esboza me dio la oportunidad de darme cuenta de toda la problemática de pensamientos y disciplinas que demoró durante muchos años la aceptación de los estudios sobre el imaginario. En los últimos tiempos del siglo XX, se le pueda considerar como parte del desarrollo psicosocial y, a través de la sociología del imaginario, se sobrepuso tanto al peso del positivismo y cientificismo imperante durante muchos tiempo cuanto a la anulación por parte de un pensamiento religioso de la manifestación del imaginario, de la propia expresión del ser humano y de los colectivos sociales, siendo el arte el único espacio al que se le daba la oportunidad para expresar lo imaginario. Por ello, y como menciona Durand, por mucho tiempo se le llamó la “loca del hogar”. El comienzo de los estudios sobre lo imaginario en la época moderna se dio a partir de disertaciones teóricas sobre el tema en las reuniones del Círculo de Eranos con Carl Gustav Jung, Mircea Eliade, Henry Corbin, entre otros. En este

¹⁵ El objetivo de la antropología de las representaciones imaginales es constante y doble: por una parte reconstruir la unidad y la coherencia de los imaginarios culturales, reanudándolos a universales simbólicos y míticos; por otra parte, retomar el trabajo de diferenciación de las imágenes, sus variaciones geográficas e históricas. Porque lo imaginario es un mundo intermediario, vuelto de una lado hacia estructuras elementales (diurna y nocturna) o regímenes generales de funcionamiento (de donde las categorías de « místico», «esquizomorfo» y « ciclo-rítmico ») y por otro hacia expresiones que modulan y transforman estructuras”. (Wunenburger, 2000, p. 11)

capítulo llevo a cabo una breve ontología respecto a la desvalorización y supresión del imaginario, la imagen a través de los intereses del poder religioso y político, así como también del pensamiento filosófico y científico, y la continuidad que supusieron las investigaciones realizadas en la Escuela de Grenoble en las últimas décadas del siglo XX sobre lo imaginario, importante vale destacar a la investigación de la sociología del imaginario. En esa dirección, Jean Jacques Wunenburger (2000) afirmaba:

abre de este modo la puerta a una sabiduría recordándonos que razón e imaginario pueden alguna vez invertir sus papeles, la razón desvelándose paradójicamente más opresiva que lo imaginario. E inversamente, a pesar o a causa de su complejidad y de su riqueza, lo imaginario puede constituir la expresión más profunda de la creatividad y de la libertad humana. (p. 15)

Lo imaginario abrió una serie de oportunidades de indagación para conocer los factores y los procesos de estructuración de las instituciones, los fenómenos sociales y la producción del lenguaje de las representaciones culturales.

Ontología de lo imaginario

Para entender los procesos de expresión cultural a partir de las imágenes, de su iconografía y, por ende, del imaginario, este puente en la expresión del ser humano, de sus inquietudes internas, del propio constructo social, y a partir de la ontología que Gilbert Durand en *Lo imaginario* exhibe por periodos y pensamientos, diseñé pauta para precisar mejor cómo ha sido la evolución de la imagen y del imaginario. Primeramente debdemos remontarnos históricamente para conocer cómo han sido los cuatro momentos de la iconoclasia que el autor menciona, comenzando por la prohibición de cualquier imagen (*eidôlon*) en las

Escrituras de la *Biblia*, sobre todo a partir de la Ley Mosaica (Éxodo XX 4.5) presente en el Antiguo Testamento, que se aplicaron en la religión judía.

Esta influencia llegó a religiones monoteístas, como el Cristianismo y el Islam. Durante el siglo IV a.C. se unió el pensamiento religioso y la filosofía griega con su método de verdad en una lógica binaria¹⁶. Esta filosofía abarcó gran parte del pensamiento antiguo. Durante el segundo momento iconoclasta en la cultura Occidental, situado entre los siglos XIII y XIV, tuvo gran repercusión la escolástica medieval. Después de siglos del pensamiento aristotélico, sus principios estos fueron retomados e interpretados por los filósofos y teólogos de la Iglesia romana, siendo de entre ellos uno de sus principales Santo Tomas de Aquino, quien a partir de la corriente teológica-filosófica implementada en la enseñanza de las universidades controladas por la iglesia, instituyó el estudio de la fe y de la razón. El tercer momento, durante el siglo XVII, puso otra barrera más sobre el imaginario, que arrasó toda posibilidad de análisis y nuevas propuestas, ya que surgió del pensamiento científico, con Galileo y, más tarde, Descartes, el establecimiento de las leyes de la física. Y, a la par, se continuaba con la filosofía de Aristóteles, aunque con correcciones a ciertos errores, sin afectar su objetivo primordial y continuando con el pensamiento de Tomas de Aquino, en el sentido teológico. En este periodo, dirá Durand (2000), “es donde el campo de la investigación científica cubre todos los aspectos de conocimiento, y la imagen es producto

¹⁶ “El método de verdad en una lógica binaria (es decir que tiene solo dos valores; o uno falso y el otro verdadero), lo cual iba a transformarse, a través de la herencia de Sócrates, y después de Platón y Aristóteles, en el único procedimiento eficaz de búsqueda de la verdad. A partir de Aristóteles sobre todo (siglo IV a. de J.C.). y durante largos siglos, la vía de acceso a la verdad es la que parte de la experiencia de los hechos, y más aún de las certezas de la lógica, para desembocar en la verdad por este razonamiento binario que denominamos dialéctica, y en donde juega a donde el principio del «tercer elemento excluido» («o bien...o bien», proponiendo dos únicas soluciones, la de una absolutamente verdadera, la otra absolutamente falsa, que excluyen cualquier otra tercera solución posible)”. (Durand, 2000, p. 23)

de la «loca del hogar», relegada al quehacer artístico, poetas, pintores, *nunca tiene acceso a la dignidad de un arte de demostrar*” (pp. 26-27).

A partir del cuarto periodo, donde lo radical llegó a la cúspide con el pensamiento científico, y se añade otro aporte de la tradición aristotélica con el empirismo factual (es decir, intentando delimitar “hechos”, fenómenos)¹⁷, estas investigaciones cierran más el camino. Resultado de la unión entre lo factual de los empiristas y el rigor de la iconoclastia imperante en el racionalismo clásico, en el siglo XIX nace, con el positivismo, la unión del Cientificismo (doctrina con una verdad que es resultado del método científico) y el Historicismo (doctrina que solo reconoce como causas reales aquellas que se manifiestan a partir de los acontecimientos históricos y de alguna forma pueden ser verificadas y darles un valor de verdad. Son las dos filosóficas que menciona Durand que *devalúan totalmente lo imaginario, el pensamiento simbólico, el razonamiento por similitud y por lo tanto la metáfora*¹⁸. Estas son las etapas en donde se suprimía toda posibilidad de expresión del imaginario y por lo tanto de las imágenes como representaciones del ser humano, parte de su creatividad como ser social, impidiéndole construir simbolismos de su propia identidad, ideología o pensamiento, relegándola a la sola expresión disociada del arte. Pero a la par de este pensamiento iconoclasta, surgió otro que, a través de pensadores, filósofos y defensores

¹⁷ “El “hecho”, al lado del argumento racional, aparece claramente como otro obstáculo que se inscribe en falso en contra de lo imaginario cada vez más confundido con el delirio, el fantasma del sueño, lo irracional. Este “hecho” puede ser de dos tipos: el derivado de la percepción, fruto de la observación y de la experimentación, y puede ser también un “acontecimiento”, como el hecho histórico. Cualquier “imagen” que no sea simplemente el modesto cliché de un hecho es sospechosa: son repudiados con el mismo movimiento, fuera de la tierra firme de la ciencia, los ensueños de los “poetas”, quienes, en adelante, se convierten en “malditos”, las alucinaciones y los delirios de los enfermos mentales, las visiones de los místicos, las obras de arte”. (Durand, 2000, p. 29)

¹⁸ Para el Sartre de *Lo imaginario*, la imagen no es más que una casi-observación, una nada, una degradación del saber, con carácter imperioso e infantil, que se parece al error en el spinozismo, optando así por la tesis clásica de Aristóteles.

del imaginario, por medio de las artes, fue produciendo manifestaciones muy claras del imaginario individual y colectivo. Nació allí la iconodulía, una forma de crear y manifestarse del ser humano. “Por lo tanto desde sus más lejanas apariciones, el hombre claramente diferenciado del resto de los vivientes, ya está dotado de un cerebro que hace de él un *Homo Symbolicus*” (Durand 2000, p. 68). Adelante veremos el proceso que, produciendo una grieta, creó una brecha para el surgimiento de la imagen y por ende la manifestación del imaginario. Sus inicios fueron dados por la iconofilia a la par de este proceso histórico iconoclasta, que reprimía toda expresión.

La iconofilia y el camino del imaginario

La influencia del pensamiento aristotélico perduró por siglos en la cultura Occidental. Aun así, las enseñanzas de Platón, que en su discurso presentaba el hecho de que muchas verdades escapaban a la filtración lógica del método, porque constriñen la razón a la antinomia, siempre tuvieron un lugar mediante el cual poder manifestarse. Platón admitía que hay un acceso a las verdades indemostrables, gracias al lenguaje imaginario del mito (Durand, 2000, pp. 31-32). Muy diferentes a ambas teorías han sido las concepciones que se dieron en las culturas orientales y en el continente americano, donde estaban los mitos inmersos en sus procesos culturales, las organizaciones, la multiplicidad de dioses y de formas en que el imaginario estaba omnipresente en la vida socio-cultural y política de estos grupos. En México no fue sino hasta el año 1520 que la influencia española llegó a imponer su cultura y su religión. A ello se debe la particular forma de expresiones que la mexicanidad logra articular en ámbitos tan diversos desde los niveles institucionales hasta la vida cotidiana. Asimismo, el pensamiento oriental ha llevado otra confluencia con respecto al imaginario.

Prosiguiendo con el proceso explicativo sobre la iconofilia, esta “resistencia de lo imaginario”, como lo menciona Durand (2000), la defensa de las imágenes provino de san Juan Damasceno en el siglo VII d. J.C. (p. 31). Este teólogo sirio fundamentaba su justificación para tener imágenes en las iglesias en el hecho de que no se adoraban, más bien se veneraban¹⁹. Paralelamente a la corriente poderosa de la iconoclasia racionalista, germina en la cristiandad a su vez una estética de la imagen «santa» que el arte bizantino iba a perpetuar durante numerosos siglos, mucho después del cisma de 1054. A través de la mariolatría (culto a la Virgen) y de las hiperdulías (veneraciones insignes) de los santos se comenzó a gestar un culto pluralizado de las virtudes de la santa divinidad, rozando algunas veces la idolatría, o por lo menos introduciendo variantes politeizantes en el monoteísmo estricto nacido del judaísmo. La oración ante los íconos privilegiados constituía un acceso directo no sacramental en dirección al más allá sacrosanto.

En los siglos XIII y XIV de la Cristiandad de Occidente, fue predicada por san Bernardo el «tiempo de las catedrales» y su rica ornamentación, vidrieras, iluminaciones, etc. Los franciscanos, monjes no enclaustrados, no solo serán los propagadores de esta nueva sensibilidad religiosa –*devotio moderna*–, sino también los creadores de numerosas «puestas

¹⁹ Decía en sus escritos San Juan Damasceno: “lo que es un libro para los que saben leer, es una imagen para los que no leen. Lo que se enseña con palabras al oído, lo enseña una imagen a los ojos. Las imágenes son el catecismo de los que no leen”. Esto prueba que la imagen, -además de la palabra- es otra de las mediaciones que la Iglesia ha escogido desde el principio para que podamos elevarnos a Dios. Dice el Catecismo: “*la iconografía cristiana transcribe mediante la imagen el mensaje evangélico que la Sagrada Escritura transmite mediante la palabra*” (CIC 1160).

en imágenes» de los misterios de la fe (representaciones teatrales de los «misterios») (Durand, 2000, pp. 32-34).

En la que se podría llamar la segunda “resistencia de lo imaginario”, en el siglo XV, con el humanismo del Renacimiento del *Quattrocento*, se verá paradójicamente la exaltación del hombre natural y de su decorado agreste, pero también la vuelta a la teología natural de las fuerzas antropomorfas que rigen la naturaleza, la vuelta al paganismo. Este fue el espacio donde el estado de crisis de la teología cristiana dio como resultado de la Reforma, y fue denominada “tercera resistencia iconódula” que traerá la Contrarreforma²⁰. El Neoclasicismo reintroduce en el Siglo de las Luces la llana alegoría, que reemplaza el símbolo en arquitecturas austeras, apuntando ya al puro funcionalismo. La estética prerromántica y los movimientos que emanan de ella marcan la cuarta resistencia de lo imaginario, porque es en esta época en donde se impulsa de manera muy patente el racionalismo y el positivismo.

En este periodo se reconoce y describe a la estética como un «sexto sentido»²¹.

Tomando el relevo al agotamiento de las religiones tradicionales de Occidente, frente a la

²⁰ “La Reforma de Lutero y sobre todo la de sus sucesores, entre ellos Calvino, es una ruptura respecto a las malas costumbres que ha tomado la iglesia a lo largo de los siglos y especialmente a través de la contaminación humanista de los grades papas del Renacimiento. Así, la estética de la imagen y la extensión sacrílega del culto de los santos serán combatidas por la reforma (...). La Contrarreforma de la iglesia romana tomará justamente al revés esta decisión iconoclasta de los reformados (...) Pero sobre todo, a lo imaginario «espiritual» de los protestantes, opondrá de manera decidida la iconofilia de las imágenes carnales de la Santa Familia llamada «jesuítica» (Jesús, María y José), de los santos doctores y confesores de la Iglesia. Podemos considerar el siglo XVI el triunfo de la Contrarreforma, que codifica el famoso Concilio de Trento, como el tercer gran momento de Occidente en su resistencia a la iconoclasia”. (Durand, 2000, pp.36-39)

²¹ Pero este «sexto sentido», que es la facultad de alcanzar lo bello, constituye *ipso facto* una tercera vía de conocimiento, al lado de la razón y de la percepción usual, para penetrar en un nuevo orden de realidad. Esta vía privilegia más la intuición por la imagen que la demostración por la sintaxis. Es Emmanuel Kant quien teoriza este procedimiento de conocimiento por el «juicio del gusto», al lado de la razón pura y de la razón práctica. Más aun, Kant, en el corazón del proceso del juicio racional de la razón pura, para permitir la

nueva iglesia positivista, el arte constituye efectivamente, al final del siglo XIX, una «religión» autónoma con su cenáculo, sus capillas. Pero esto no se ha hecho en un día. La obra de arte se encuentra progresivamente liberada de los servicios que rendía antaño a la religión, y después en los siglos XVIII y XIX, a la política (Durand, 2000, pp. 34-43).

El siglo XX, el reconocimiento de lo imaginario

El siglo veinte comenzó con grandes cambios en los diferentes ámbitos del conocimiento y de los estudios, vanguardias en el arte, cambios al interior de las ciencias, de la antropología, la sociología, la filosofía que buscaba entender al ser humano en su complejidad, nuevas miradas que no dejaban atrás los aprendizajes de la modernidad, aunque eran más críticas a los nuevos cambios que se sucedían de forma más rápida que en décadas anteriores. Allí encontramos el ejemplo de la imagen fotográfica, que estuvo inmersa en la nebulosidad del Pictorialismo, a principios del siglo XX, y que en ese periodo de comienzos de siglo tuvo varias transformaciones muy notorias. Precisamente ahí estaba marcadamente visible el imaginario social que se estaba construyendo de acuerdo a la intención social, era la imagen en un doble sentido, el social, el documento, lo real y el artístico, denotativo y connotativo. Mencionemos el ejemplo de la vanguardia rusa, cuyos mayores exponentes de esta corriente fotográfica se expresaban con la técnica adecuada aplicada en la captura de la imagen, para dar el mensaje que la nueva ideología (bolchevique) requería para el control de la población, ensalzando el ideal de unión, de igualdad, sus tomas son ángulos en picada o contrapicada,

confluencia entre las « formas *a priori* » de la percepción (espacio y tiempo) y las categorías de la razón, rehabilita la imaginación como « esquematismo », preparando, de alguna manera, la simple percepción a integrarse en los esquemas de la razón. Los grandes sistemas filosóficos del siglo XIX, los de Schelling, Schopenhauer y Hegel, dejaron un lugar privilegiada a las obras de la imaginación y a la estética”. (Durand, 2000, p. 41)

estilo nadir, depende del mensaje, lo cual daba una sensación de grandeza, de unidad cuando se tomaban en desfiles de jóvenes (hombres y mujeres), etcétera. Imágenes estas que tuvieron implícito el mensaje ideológico del poder político, así como las fotos tomadas por varios fotoperiodistas nazis, que durante la guerra realizaban tomas de propaganda, impregnadas de la ideología del nacional-socialismo. Ese mismo sentido el de proyectar un mensaje en la imagen, se reflejó también en las imágenes artísticas a través del Dadaísmo, una corriente con sentido de inconformidad con la sociedad, estilo y los modos de manipulación; esta corriente artística usaba la fotografía directa o en movimiento para enviar sus mensajes, un antiarte, que se oponía a la razón de positivismo, donde las expresiones o pensamientos y actitudes no tenían una lógica.

Más adelante surgió el Surrealismo, una corriente cuya expresión artística se basaba en el manifiesto de André Breton donde se lo definía a partir del automatismo psíquico puro por cuyo medio se intenta expresar verbalmente, por escrito o de cualquier otro modo, el funcionamiento real del pensamiento. Es un dictado del pensamiento, sin la intervención reguladora de la razón ajena a toda preocupación estética o moral. (Breton, 1924, p. 44). A través de las décadas siguientes se fue modificando con nuevas tendencias de diferentes disciplinas, a la par del pensamiento positivista, que buscaban romper con este canon interpuesto, sin calcular que el ser humano no es solo razón, sino que sus constructos son varias influencias.

La psicología. Freud y Jung

En otras áreas surgieron aportaciones con respecto a lo imaginario, no en el sentido de ser producto de la locura, visiones, alucinaciones o desvaríos. Con los estudios de Freud se abrió

una puerta a una propuesta con sus estudios clínicos, donde “al símbolo se le llama «síntoma»²². La imagen pierde por lo tanto su devaluación clásica de simple «loca del hogar», desde el momento en que se transforma en clave que permite penetrar en la más secreta de las cámaras, la más censurada del psiquismo” (Durand, 2000, p. 54). Estas nuevas propuestas abrieron un nuevo pensamiento, y se extendieron a otras áreas del saber para conocer la importancia de lo imaginario, comprender al ser humano en sus diversos planos de vida, desde las relaciones con su entorno, los constructos religiosos, los juegos como un aprendizaje, las vivencias y sus narrativas, la educación, el currículo oculto, la manipulación del poder, el teatro dentro de la política, las ideologías, así como los sueños y su explicación, los arquetipos. Las disciplinas veían con otros ojos esta estructura y sus implicaciones, una sensibilidad diferente hacia los constructos sociales se vino gestando, durante largo tiempo, los aspectos subjetivos y mentales eran parte de los estudios. En la psicología se ha examinado qué tan vasto es el campo del imaginario en el ser humano, ya que no solo es en un sentido, su simbología, la que está siendo integrada con aportaciones de su entorno cultural, de experiencias de vida, de la dinámica de lo imaginario. Muchos discípulos de Freud, como afirma Durand (2000),

se han esforzado, por una parte, en demostrar que el psiquismo humano no estaba sujeto a una sola libido (el pansexualismo), sino que había según un título celebre, «formas y metamorfosis de la libido»; por otra parte, que la

²² “La noción y la experimentación del «funcionamiento real del pensamiento» iban a poner en evidencia que el psiquismo humano no trabajó solo en el pleno día de la percepción inmediata y de la racionalidad del encadenamiento de las ideas, sino también, en la penumbra o en la noche del inconsciente que revelan, aquí y allá, las imágenes irracionales del sueño, de la neurosis o de la creación poética. Por supuesto este descubrimiento fundamental queda ligado al nombre de Sigmund Freud (1856-1939). Por estudios clínicos y una experimentación terapéutica repetida –el famoso «diván»- Freud mostró el papel decisivo de las imágenes, en cuanto a mensajes, llegando a la conciencia desde el fondo del inconsciente, por estar censurado, en el psiquismo. La imagen, sea el que sea el lugar en que se manifiesta, es una especie de intermediaria entre el inconsciente inconfesable y una toma de conciencia confesada. Así es que tiene el estatus de un símbolo, el tipo mismo del pensamiento indirecto en que un significante confesable remite a un significado oscuro. En términos médico, un símbolo tal se llama «síntoma»”. (Durand, 2000, p. 54)

imagen no tenía como única virtud la de ser una sublimación de una represión neurotizante sino que encerrada en la misma una función constructiva y poética (*poiesis*: creación) en psiquismo normal. Con Carl Gustav Jung es quien a la vez ha «normalizado» el papel de la imagen. (...) para él, la imagen en su construcción misma es un modelo de auto-construcción (o individuación) de la psique. (pp. 54-55)

En la actualidad podemos encontrar diversos estudios que a este respecto se han hecho y que están inmersos en esta gran esfera de lo imaginario, con vertientes como la antropología del imaginario, la sociología del imaginario, la sociología de las religiones.

Para darle continuidad a mi tesis me permito hacer una relación de las diversas miradas para comprender porque es tan importante lo imaginario en el constructo social y el individual, la utopía que es parte de este engranaje que hace que el ser humano tenga un potencial de movimiento para crecer y desarrollarse en su universo social.

Estudios sobre el imaginario

Después de la Segunda Guerra Mundial hubo cambios muy importantes, se proyectaron pensamientos que iban en paralelo a la mentalidad industrial, el materialismo, al tiempo que hubo una proliferación de imágenes a partir de medios tecnológicos. Nuevos paradigmas de la investigación de las ciencias sociales y otras disciplinas tuvieron un impulso fuerte y de cambio a lo que desde siglos atrás se había ido manteniendo como filosofía de la razón y, desde el siglo XIX, con aportaciones del positivismo científico. Filósofos, sociólogos, antropólogos, psicólogos han querido abrir esa puerta al entendimiento de la conducta

humana, dando a conocer que las construcciones no son a partir del interior del mismo ser humano, sino por ese intercambio de símbolos que entre todos socialmente construimos. Lo que nos lleva a comprender que la vida social está en una constante dinámica de aprehender, y re-aprender, al comunicarnos, de manera verbal, escrita y, hoy por hoy, con una fuerza sorprendente por medio de las imágenes visuales. Es evidente que esa base para los autores inconformes con el pensamiento cientificista haya dado lugar a nuevos proyectos de investigación que ahora se están abriendo paso entre constructos rígidos de pensamiento para lograr sobresalir y expresar un tipo de resultados más realistas sobre la conducta humana, del proceder social, relaciones, simbolismos y procesos de lo imaginario.

Con un soporte como el de la Escuela de Grenoble, Gilbert Durand ha formulado junto con algunos investigadores, después de las primeras enseñanzas de Bachelard al respecto, cómo se ha ido construyendo y transformando lo imaginario, según su tesis:

El dinamismo antagónico de las imágenes permite, sobre todo, dar cuenta de las grandes manifestaciones psicosociales de la imaginación simbólica y su variación en el tiempo. El desarrollo de las artes, la evolución de las religiones, de los sistemas de conocimiento y de valores, los mismos estilos científicos, se manifiestan con una regularidad alternamente advertida desde hace tiempo por todos los Sociólogos de la historia y la cultura. Se ha comprobado que los grandes sistemas de imágenes (*Weltbild*), de «representación del mundo», se suceden de manera intermitente en el curso de la evolución de las civilizaciones humanas. (1968, p. 97)

Por medio de sus estudios sobre lo imaginario abren la posibilidad de conocer más de cerca el movimiento de las imágenes visuales, la iconografía. Para Durand existe una división en el sentido de comprender los signos en la realidad: menciona que ésta se compone de dos tipos de signos: los signos *arbitrarios* puramente indicativos, que remiten a una realidad significativa, que aunque no esté presente por lo menos siempre es posible representar, y los

signos *alegóricos*, que permiten una realidad significada difícil de presentar. Y por otro lado, está la *imaginación simbólica*²³, cuando el significado es imposible de presentar y el signo solo puede referirse a un sentido y no a una cosa sensible. El dinamismo antagónico de las imágenes permite, sobre todo, dar cuenta de las grandes manifestaciones psicosociales de la imaginación simbólica y su variación en el tiempo. El desarrollo de las artes, la evolución de las religiones, de los sistemas de conocimiento y de valores, y hasta los mismos estilos científicos, se manifiestan con una regularidad alternamente advertida desde hace tiempo por todos los sociólogos de la historia y la cultura.

Cassirer a este proceso lo llama *pregnancia simbólica*, a esta importancia constitutiva que condena al pensamiento a no poder jamás intuir objetivamente una cosa sin integrarla de modo inmediato en un sentido. Pero esta impotencia no es sino el reverso de un inmenso poder: el de la presencia ineluctable del *sentido* que hace que para la conciencia humana nada sea jamás simplemente *presentado*, sino todo *representado* (Durand, 1968, p.70). Porque en muchas ocasiones, nosotros por formación, educación, cultura, influencias, género, damos un sentido a un hecho de forma espontánea, acorde a las lecturas que tenemos incorporadas. En ocasiones se ciega el pensamiento crítico opacado por el aprendizaje del sentido simbólico. Está tan saturada la atmósfera visual que a veces es complejo conseguir analizar todo lo que nos llega a la velocidad que las impresiones toman por diversos canales:

²³ “La imagen simbólica es transfiguración de una representación concreta con un sentido totalmente abstracto. El símbolo es, pues, una representación que hace *aparecer* un sentido secreto; es la epifanía de un misterio. Para Paul Ricoeur, todo símbolo auténtico posee tres dimensiones concretas: es al mismo tiempo «cósmico» (es decir, extrae de lleno su representación del mundo bien visible que nos rodea), «onírico» (es decir, se atraiga en los recuerdos, los gestos, que aparecen en nuestros sueños y que constituyen, como demostró Freud, la materia muy concreta de nuestra biografía más íntima) y por último «poético» o sea que también recurre al lenguaje, y al lenguaje más íntimo, por lo tanto el más concreto”. (Durand, 1968, pp. 15-16)

André Malraux tuvo el gran mérito de haber demostrado perfectamente que los medios rápidos de comunicación, la difusión masiva de obras maestras de la cultura mediante procedimientos fotográficos, tipográficos, cinematográficos, por el libro, la reproducción en color, el disco, las telecomunicaciones, la prensa misma permitieron una confrontación planetaria de las culturas y una enumeración total de temas, íconos e imágenes, en un «Museo imaginario» generalizado para todas las manifestaciones culturales. (Durand, 1968, p. 133)

Estos estudios son el resultado de investigaciones que se desprendieron de un bagaje epistemológico de la filosofía imperante en el momento, ejemplos como Schelling, Schopenhauer y Hegel abrieron brecha, dejando en sus obras un lugar para el estudio de la imaginación y de la estética, y actualmente se siguen rehaciendo nuevos estudios para conocer la amplitud y perspectivas, en una perspectiva interdisciplinar, con nuevas metodologías, cruces con diversas líneas de estudio, no exclusivas de una disciplina, que están implicadas en el estudio de lo imaginario. Ante se empleaba la palabra “imaginación”, que fue un término usado en la psicología filosófica para designar a la “la facultad de engendrar y utilizar imágenes” (Wunenburger, 2008, p. 13). Ahora el campo es tan amplio que tiene muchas imbricaciones, y de esta manera se le “denomina “imaginario”²⁴ a un conjunto de producciones, mentales o materializadas en obras, a partir de imágenes visuales (cuadro, dibujo, fotografía) y lingüísticas (metáfora, símbolo, relato), que forman conjuntos

²⁴ “En la red de los Centros de Investigación sobre el imaginario- vinculada con la Escuela francesa de Grenoble se menciona: Cómo cualquier imagen aislada o en composición (cuadro, relato), lo imaginario comprende un aspecto representativo –y en consecuencia, verbalizado- y un aspecto emocional, afectivo, que implica al sujeto. Lo imaginario está entonces más cerca de las percepciones que nos afectan, que de las concepciones abstractas que inhiben la esfera afectiva. Por otra parte, solo hay imaginario si un conjunto de imágenes y de relatos forman una totalidad más o menos coherente, que produce un sentido distinto del local y momentáneo. Lo imaginario, está del lado de lo que se denominara “holístico” (totalidad) y no “atomismo” (elemento). Lo imaginario puede ser descrito literalmente (temas, motivos, intrigas ambiente), pero también dar lugar a interpretaciones dado que las imágenes o los relatos son, en general, portadores de un sentido segundo indirecto”. (Wunenburger, 2008, pp. 15-16)

coherentes y dinámicos que conciernen a una función simbólica en el sentido de una articulación de sentidos propios y figurados” (Wunenburger, 2008, p. 15). Cuando se observa una cultura, se ve plagada de matices, y a veces, desde la distancia, no alcanzamos a visualizar todas las aristas imaginarias que sobresalen, hasta no conocer acerca de su población, vivir en el espacio, tener contacto con sus costumbres, sus comidas, sus ritos, sus fiestas, la música, las creaciones artísticas, la manufactura artesanal, construcciones, disposiciones jerárquicas, expresiones, el lenguaje. Como menciona Wunenburger (2008):

en cada individuo las imágenes se insertan en un recorrido antropológico, que comienza en el plano neurobiológico, para extenderse al plano cultural (...) los imaginarios son el conjunto de producciones culturales (obras de arte, mitos colectivos, etc.) (...) sostiene que lo imaginario debe su eficacia a un vínculo indisoluble entre, por un lado, estructuras, que permiten reducir la diversidad de las producciones singulares de imágenes a algunos conjuntos isomórficos, por otro significaciones simbólicas, reguladas por un número finito de esquemas, arquetipos y símbolos. (p. 21)

El imaginario mexicano una paleta de colorido

El imaginario cultural en mi país (México) se manifiesta en las tradiciones regionales, la historia oral, la mentalidad clasicista que a estas fechas aún marca una brecha social, los rituales religiosos católicos o rituales indígenas que tienen sus variaciones de acuerdo al grupo, como los pies ligeros o tarahumaras, los caminadores del desierto o indios huicholes. Hay una tradición en particular que predomina en gran parte del territorio aunque con variantes dependiendo del grupo étnico.

El día de muertos

En México hay manifestaciones muy arraigadas desde la época prehispánica a nivel nacional. Ejemplo de ello es el Día de Muertos, el 2 de noviembre, una de las festividades más representativas de nuestro imaginario colectivo, donde cada región posee sus propias características, dependiendo de las raíces indígenas o mestizas que predominen. Sobre todo en regiones mayas, tarahumaras, purépechas, mixtecas, es una unión ceremonial y festiva de las tradiciones del imaginario y su cosmovisión del mundo; más allá de las estructuras sociales, terrenales, esta comunicación con los antepasados se da a partir del ritual de los alimentos y de las flores, rezos y velas, en la unión de los grupos familiares, de la comunidad, se reúnen para mantener viva esta tradición producto de un imaginario prehispánico. La visita de los espíritus de nuestros muertos en ese día trae como consecuencia las artesanías que son creadas para ese momento, decorar las tumbas, se ve implícito el imaginario al crear calaveritas con el nombre de las personas, vivas o muertas, los panes de muerto, hechos para esta fecha especial, formando con la masa “huesos” que al cocerse el pan se funden con la pieza, comidas especiales para el difunto. La cultura está llena de estos imaginarios en situaciones de la vida diaria, de las relaciones cotidianas, en la creación de las estructuras sociales, en las reuniones religiosas que conmemoran esta tradición en una hibridación cultural (lo cristiano y lo pagano). La tradición es celebrada casi sin cambios desde la antigüedad, llevando ofrendas a los muertos, el poner en la tumba los platillos mexicanos que más le gustaban al difunto, y estar ahí toda la noche rodeando la tumba con grandes velas encendidas, y rezando oraciones en la lengua nativa, esto hasta el amanecer, decorada con la fotografía o no, rodeada de flores aromáticas de cempasúchil que son los elementos que dan vida y mucho colorido a ese día. Estas celebraciones en el imaginario tradicional de los

pueblos son raíces identitarias de mi pueblo. El estar junto a quien se ha ido, y por este único día cada año, vuelve a la tierra para estar acompañando a sus familiares, que conservan sus recuerdos y charlan sobre los momentos especiales cuando estaba en vida la persona. Es una comunicación especial, en una especie de complicidad de narrativas.

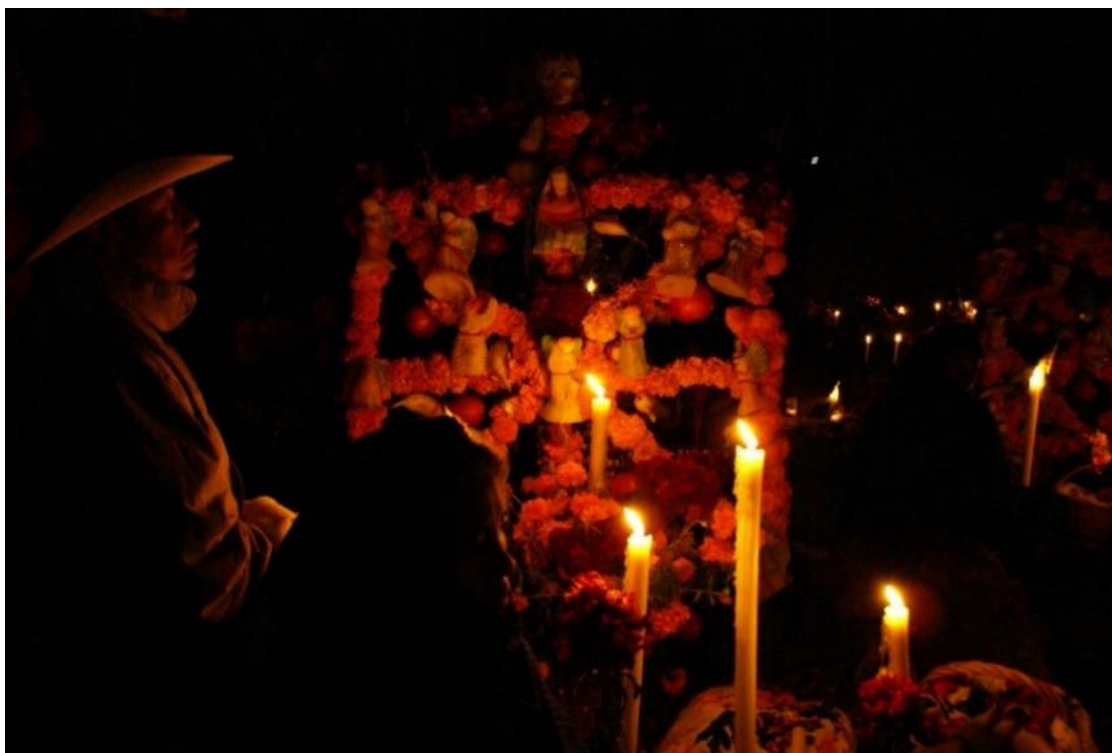


Figura 6: Día de Muertos en Patzcuaro, México. Fotografía de Bárbara Gamiño

En el imaginario mexicano, son momentos especiales los que se representan el Día de Muertos. Todos en el mercado temprano comprando para visitar los panteones y pasar a su tumba, limpiarla, adornarla y esperar a que caiga la noche, ya a la luz de las velas nuestro ser querido se acercará para cenar y estar con nosotros, aunque sea en espíritu.

Cuando se está frente a la tumba, el frío que envuelve los primeros dos días del mes de noviembre, parecen tocarte y sentir que es tiempo de estar en su compañía. Hay un

sentimiento de tristeza, matizado con la paz de saber que está en otro espacio cerca de ti. Ya no se encuentra físicamente, pero está presente de alguna manera, vendrá a cenar, le llevarás tal vez ese pan de muerto que le gustaba y lo acompañaba con su tradicional chocolate que preparaba, espumoso usando su molinillo de madera que estaba siempre colgado frente a la estufa, listo para la temporada de “frío”. Su fotografía le representa, habrá comida que le gusta, en su tumba tendrá tal vez uchepos, enchiladas, o dulces tradicionales, si le gustaban en vida las calaveritas de cerámica ¡se pondrán algunas!

Se colocan ordenadamente las flores, para decorar su lápida, el cempasúchil, su flor preferida de este día, de un intenso color naranja te marca visualmente. Todos los sentidos están al cien, las emociones se agolpan, el pueblo esta bullicioso, se llena de gente con los brazos llenos de flores, es tan intenso su olor, es un día para no es para estar triste, sino para reencontrarte imaginariamente con la persona que se adelantó. Esos días llegan además con velas, incienso.

La Santa Muerte, los contrastes

Desde hace algunos años se ha producido en el imaginario de comerciantes, personas fuera de la ley, traficantes y gente de diversos estratos y actividades, una veneración a la manifestación imaginaria de poder que tiene La Santa Muerte. Un tema interesante sobre el imaginario en ciertos grupos, principalmente marginados de la sociedad, que le prodigan una fidelidad, devoción a un icono parecido a una virgen pero en esqueleto, que es parte de los muchos imaginarios de los cuales las personas se prenden para sobrellevar sus dificultades. Así crean este tipo de íconos, en su necesidad de bienestar: el tener una santa muerte les hace llevadera su vida. Hernandez hacd referencia a Andrew Chesnut que asegura que a doce

años de existencia de La Señora de la Santa Muerte se han incrementado sus adeptos, aunque su culto viene desde dos siglos atrás. Su atracción trasciende el ámbito religioso con una fuerte presencia en la cultura popular y en el comercio (Hernández, 2016, p. 9). Actualmente ya tiene un santuario público en el barrio de Tepito en la ciudad de México, y un altar con la efigie de la Santa Muerte de casi 23 metros en la ciudad de Tultitlán, Estado de México.



Figura 7: Santa Muerte. Fotografía de Bárbara Gamiño

Esta fotografía la realicé el 3 de mayo en la conmemoración del día de la Santa Cruz. La gente se congrega afuera de la iglesia principal de la ciudad para bendición de las cruces,

esta fecha es dedicada a los trabajadores de la construcción. Cuando pasa el rito, suelen llevarse sus cruces a su lugar de trabajo o a su casa, me llamó la atención el hombre que lleva a bendecir su cruz, y trae en su cuello colgado una imagen de la Santa Muerte, un sincretismo en la actualidad.



Figura 8: Santa Muerte. Fotografía de Bárbara Gamiño

En la otra fotografía, en un puesto en donde venden juguetes, cintos, cachuchas, entre los objetos vi unas figuras de la santa muerta en tamaño pequeño. Me llamó la atención que entre los juguetes estuvieran en exhibición estas imágenes. La gente al observar el puesto o estanco y con el paso del tiempo se le normaliza el uso de estas representaciones. Días después vi que tenían a la venta debajo de la cabina telefónica una escultura más grande, bastante llamativa, suelen tener diferentes colores en el decorado, o vestidas como si fueran iconos de vírgenes.

Se ha difundido el culto a esta figura, llamada también narcosanta. Son representaciones que surgen de la cultura popular, de grupos predominantemente marginados, de barrios “bravos” como el de Tepito en la ciudad de México, que tienen sus propios cánones de conducta, códigos lingüísticos, normas al interior, es un barrio antiguo y tradicional, de marchantes. Y el imaginario de grupos determinados son los que estructuran las representaciones. Por ejemplo la representación de la santa muerte o la “flaquita” que, además de ser un culto religioso, ha llegado a comercializarse estas imágenes, son bastante populares y accesibles en diversas tiendas de productos esotéricos.

La reproducción de este culto se debe al relato del imaginario popular relata, que la tiene por una santa milagrosa y protectora, y más personas se acercan a ella, buscando lo que el Estado no les proporciona. El ambiente de inestabilidad que vive el país, la crisis económica, las desapariciones forzadas, fosas clandestinas, entre otras situaciones graves que, combinadas, son situaciones amorosas, del cotidiano de la gente. Son estos relatos los que hacen que una representación mantenga o crezca el valor en su colectivo. La difusión en la sociedad de simbolismos es lo que transforma los criterios de la convivencia social.

La sociedad y los imaginarios

La sociedad mexicana culturalmente está inmersa aún en muchos constructos complejos, al ser un país que fue colonizado y donde se impuso una religión, dejando a los indígenas sin una base cosmogónica. “Muchas capas de imaginarios provienen en realidad de tradiciones orales, expuestas a una ley compleja de transmisión (conservación-variación), bien estudiadas por los folcloristas y los expertos de sociedades tradicionales” (Wunenburger, 2008, p. 41). Este tema lo plantearé más detalladamente en el capítulo de identidad ya que allí van de la mano el imaginario, el mito, la religión y la identidad, constructos sociales que se manifiestan culturalmente:

La sociedad es creación, y creación de sí misma autocreación. Es la emergencia de una nueva forma ontológica -un nuevo eidos- y de un nuevo nivel y modo de ser. Es una cuasi totalidad cohesionada por las instituciones (lenguaje, normas, familia, modos de producción) y por las significaciones que estas instituciones encarnan (tótems, tabúes, dioses, Dios, polis, mercancía, riqueza, patria, etc.). Ambas -instituciones y significaciones- representan creaciones ontológicas. (Castoriadis, 1997, p. 4)

La religión y otros constructos participes del imaginario

Sobre este tema algunos investigadores han estudiado cómo la religión es generadora de un imaginario que se puede manifestar mentalmente, crear una serie de sentimientos, además de canalizarse a través de la iconografía (pinturas, esculturas, iconografía religiosa). La Iglesia católica por una parte, y por otro lado el cristianismo en sus diferentes raíces, el judaísmo y el islam a través de los poetas y la música, han merecido estudios realizados por Henri Corbin,

una ontología a las religiones monoteístas. Se refirió a estos medios y análisis preguntándose en qué medida eran un detonante de lo imaginario, y cómo dan como resultado imágenes mentales, reflejadas también a través de la lectura de los escritos. Un ejemplo de ello es el de los poetas musulmanes, así como el baile, la música en ese ritmo sagrado de los monjes Derviches para llegar a una plenitud espiritual hasta el éxtasis. Esto da como resultado la canalización de lo imaginario hacia la línea del misticismo para entender cómo el ser humano ha creado un mundo de lo imaginario, que le lleva a construir con otra mirada sus experiencias pasadas, su vida presente y sus proyectos futuros. Hay muchas preguntas y muchas líneas de investigación para este tema complejo que es el imaginario. Wunenburger (2008) menciona:

Los hombres inventan, desarrollan, legitiman sus creencias en imaginarios, en la medida en que esta relación con lo imaginario obedece a necesidades, satisfacciones, efectos a corto o largo plazo que son inseparables de su naturaleza humana. Es difícil fijar una lista de funciones y finalidades, subjetivas y objetivas, de lo imaginario, del individuo y de la colectividad. No obstante se pueden señalar tres grandes orientaciones cuyo reconocimiento se encuentra ya en el pensamiento antiguo. (pp 45-46)

Con este desglose se reconoce cómo el imaginario es parte de las actividades del ser humano tanto de lo particular a lo colectivo, desde la infancia hasta lo ocurrido en toda su vida, en el ámbito social, cultural, político o religioso, etc. Estas son tres orientaciones son: *perspectiva estético-lúdica*, *perspectiva cognitiva* y *perspectiva instituyente práctica*²⁵ que, resumiendo, abarcan muchos aspectos de nuestra vida en diversos sentidos del quehacer humano.

²⁵ *Perspectiva estético-lúdica*: Junto a las conductas de supervivencia y del trabajo, lo imaginario abre la puerta a la esfera de las actividades gratuitas, desinteresadas, cuyos ejemplos más universales son el juego, el

Siguiendo a Wunenburger (2008) y respecto a las imágenes, Bachelard menciona que:

Aparecen como representaciones dotadas de un poder de significación y una energía de transformación, (...) ubica las raíces de la imaginación en matrices inconscientes (los arquetipos). Los cuales modifican el tratamiento de la imagen, ya en un sentido voluntarista de lucha, ya en un sentido más pacífico de reconciliación. Lejos de estar reprimidas como para Freud, estas imágenes son transformadas luego, por una conciencia perceptiva, en imágenes nuevas bajo la influencia de materiales del mundo exterior. (...) Nuevas imágenes se enriquecen y se alimentan, en efecto, del simbolismo, de los cuatro elementos (tierra, agua, aire y fuego), que suministran “hormonas de la imaginación” que nos hacen “crecer psíquicamente”. (Wunenburger, 2008, p. 20)

El mundo conforme Bachelard se nos presenta a través de los elementos y nos dan un panorama amplio de lo que es el imaginario, la conexión que tenemos con las estructuras políticas, sociales, académicas, nuestros constructos, sueños, deseos, ideologías,

entretenimiento y las artes. *El juego*: todo ser vivo tiene necesidad de reposo, de distracciones, actores, dobles, para nada, para obtener placer. (...) Huitzinga demostró la omnipresencia de lo lúdico en la cultura... el mundo del *Homo ludens*. Las artes en su origen, el arte se confunde sin duda con la organización de un mundo cultural. (...) El arte testimonia así, en el hombre, una necesidad universal de fabricar imágenes y de dar cuerpo y exponerse a un imaginario visual y textual. *El homo aestheticus*. *Perspectiva cognitiva*: La inteligencia observadora y especulativa, o bien encuentra límites parciales, que impulsan a una investigación ampliada de las cosas, o bien un límite rebelde, que obliga a buscar vías de sustitución, para mantener un discurso verdadero, Lo imaginario puede parecer, así, como una vía que permite pensar allí donde el saber desfallece. (...) De manera general, lo imaginario permite disponer, entonces de técnicas de pensamiento simbólico y analógico (mito, símbolo, metáfora, dibujo) que interfieren en grados diversos con los procesos cognitivos. (...) *Perspectiva instituyente práctica*: Lo imaginario no satisface solamente las necesidades de la sensibilidad y del pensamiento, sino que también logra realizarse en acciones, dándoles fundamentos, motivos, fines y dotando al agente de un dinamismo, una fuerza, un entusiasmo para realizar su contenido, En efecto ¿Qué es lo que incita a los hombres a actuar socialmente, a obedecer, a respetar a las autoridades, las normas y las leyes, a orientar sus deseos? Sin una envoltura, una sobrecarga, un horizonte de imaginario, la vida en sociedad correría el riesgo considerable de aparecer como muy arbitraria y frágil. Ni la autoridad, ni la justicia, ni el trabajo podrían encontrar su lugar en la sociedad si no tuvieran, en alguna medida, tejidos en lo imaginario. (...) Por último, lo imaginario arma a los agentes sociales con esperanza, con espera, con dinamismo para organizar o disputar, en resumen, para incitar a acciones que hacen a la vida misma de los cuerpos sociales. (Wunenburger, 2008, pp. 46-58)

pensamientos, sentimientos, relaciones interpersonales, relación con el pasado, el presente y los planteamientos a futuro, las ideas utópicas, en suma: nuestra cultura envuelve mundos reales o creados, son imágenes diversas en las que, mediante lo imaginario, nos encontramos inmersos en el mundo de la iconosfera²⁶. De ese modo, desde el pensamiento poético, Bachelard (2003) nos hace un recorrido por el imaginario, a partir de estas metáforas con los elementos y los sueños: “Las otras fuerzas imaginantes ahondan en el fondo del ser, quieren encontrar en el ser a la vez lo primitivo y eterno. Dominan lo temporal y la historia. En la naturaleza, en nosotros y fuera de nosotros, produce gérmenes; gérmenes cuya forma está fijada una sustancia, cuya *forma es interna*” (p. 7). Otro investigador como Huizinga, con sus investigaciones sobre el *homo ludens*, influye a Roger Callois que investiga acerca de la repercusión de los juegos, y a partir del ámbito de la sociología comienza un arduo trabajo sobre el juego y cómo estos afectan la realidad del ser humano. Y ha sido parte primordial y fundamental para reservar espacios de convivencia social o mediar diferencias dentro de las culturas, aun en las culturas de la antigüedad. Podemos encontrar en el México prehispánico, por ejemplo, el famoso juego de pelota mesoamericano que tiene connotaciones rituales. A pesar del tiempo que ha pasado aún hay vestigios de su práctica durante celebraciones religiosas. “El juego según Huizinga fue de gran importancia en el desarrollo de una civilización”, dirá Callois (1986, p. 27). En cuanto a investigadores que han estudiado el comportamiento social desde diversos ámbitos como la psicología o la filosofía con vertiente marxista están los siguientes pensamientos:

²⁶ “Como lo sugirió E. Morin, la hominización fue inseparable de una adaptación inteligente a lo real (por medio del lenguaje, la técnica), pero también de una necesidad de escapar a lo dado por medio del recuerdo, el sueño, el entusiasmo, el arte, lo que haría el *homo demens* el complemento del *homo sapiens*”. (Wunenburger, 2008, p. 45)

Para H. Bergson, las sociedades pasan de la clausura a la apertura por un impulso místico que convierte la fabulación adaptativa en una aspiración a una humanidad abierta. (...) Los individuos y los pueblos encuentran, en los imaginarios de sus sueños, objetivos para sus acciones presentes y futuras. (...) C. Castoriadis, abandonando el determinismo marxista, confía a la imaginación la responsabilidad de excitar el deseo de transformación social y ve en la imaginación, en consecuencia, el motor de las construcciones colectivas. (Wunenburger, 2008, p. 58)

Me queda reflexionar sobre todas estas aportaciones que se fueron dando durante el siglo XX para comprender cómo el imaginario es constitutivo de la construcción social, cultural y política, además que, para cada persona, es de suma importancia dejarse llevar por esta posibilidad de canalizarlo a través de la diversidad de constructos psico-sociales que repercuten en su vida. De cierta manera, forman parte de su estabilidad y de su adaptación desde sus actitudes, su performatividad, las construcciones, el aprendizaje cognitivo, sus relaciones, sus narrativas verbales, escritas o visuales, y toda una serie de canales que producen esa retroalimentación de sentido de lo creativo, lo imaginario, así como la serie de constructos que cada uno descubre a lo largo de la vida, por las influencias de los diversos núcleos sociales en los que estamos insertados, nuestras raíces. Cada persona por simple o sencilla que parezca su vida, para sí mismo, es un compendio de experiencias y de absorción por cada uno los poros de su envoltura cultural y cada relato va acorde a la experiencia social, creando en cada interacción en comunidad su relato, expresando lo imaginario en la gama de imágenes que se han archivado de su entorno. Como dijo Ricoeur (2006), “las historias se narran, y también se viven *imaginariamente*”.

LA IDENTIDAD

Las identidades, en consecuencia, se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella. Se relacionan tanto con la invención de la tradición como con la tradición misma, y nos obligan a leerla no como una reiteración incesante sino como «lo mismo que cambia». (Gilroy, 1994, citado por Hall & du Gay, 1996, p.18)

Smith y Sparkes (2006) plantean:
*La identidad sería el relato que se encuentra
escondido dentro de nosotros, el cual se ha
construido con materiales recogidos a lo largo
de nuestra historia personal.*
(Pérez-Samaniego et al., 2011, p. 169)

Para continuar el tejido, el tercer hilo de la madeja corresponde a la identidad, concepto este que se manifiesta en la interacción de cada individuo con sus expresiones culturales, las acciones sociales, en lo cotidiano, y se refleja a través de muchas capas que se van alimentando del contexto y de otras experiencias. Las sociedades están influenciadas por las representaciones simbólicas, la historia cultural y social de una región, un pueblo o un país, la religión, mitos y tradiciones, la historia oral entre muchos otros rostros y el propio desarrollo personal. Durante décadas se han buscado las definiciones que abarquen el significado que le envuelva e implica lo que es la identidad o identidades. En la investigación dependiendo de su sentido filosófico, social o psicológico, se han mostrado diferentes conceptos. A continuación abordaré los conceptos de algunos autores que han mencionado cómo culturalmente se refleja el constructo identitario del ser humano y de los grupos sociales.

La identidad desde otras miradas

Claude Dubar realiza un análisis profundo de los diversos factores y fenómenos que inciden en el constructo de la identidad y, en su libro sobre las identidades, hace una reflexión desde un recorrido ontológico del sentido filosófico en la identidad, cómo afecta el entorno del

trabajo, la familia, lo religioso. Lo divide en tres campos: La Identidad personal y las «formas identitarias», campos de la familia (vida privada), el trabajo (vida profesional) y la esfera política y religiosa (vida pública o simbólica)²⁷ (2002, p. 11). El autor afirma que es importante distinguir las influencias en la formación de la identidad a partir de la pertenencia a un entorno social con sus representaciones y estructuras institucionales, que van moldeando la identidad personal conforme crecemos físicamente, psicológicamente y en adaptación al medio, llámese: estudios, trabajo, las actividades que nos implican nuestra interacción social. Además, la conformación de una identidad individual no se separa de las influencias de los dos entornos, el personal y el social: “La política, el trabajo, su porvenir, y las políticas públicas de empleo, no de la familia, y las políticas educativas, sanitarias, sociales (...) la construcción identitaria es a la vez un asunto eminentemente privado y un asunto público y, por lo tanto, político en el sentido más estricto del término” (Dubar, 2002, p. 186).

Sobre los cambios que se han visualizado en las relaciones humanas y su anclaje identitario, Zygmunt Bauman menciona cómo en la modernidad se están generando, en base a la influencia del crecimiento en sentido económico, brechas al interior de la sociedad. Su análisis se enfoca sobre la crisis actual de la identidad y coloca en el plano de reflexión el funcionamiento del principio de *cuius regio, eius natío* (cuya región, su generación). “Los problemas de identidad de hoy proceden del abandono de dicho principio o su aplicación

²⁷ “Para abarcar todas las influencias que se reciben y definen la identidad de la siguiente manera: La identidad no es lo que permanece necesariamente «idéntico», sino el resultado de una «identificación» contingente. Es el resultado de una doble operación lingüística: diferenciación y generalización. La primera es la que tiende a definir la diferencia, la que incide en la singularidad de algo o de alguien en relación con los otros: la identidad es la diferencia. La segunda es la que busca definir el nexo común a una serie de elementos diferentes de otros: la identidad es la diferencia. Estas dos operaciones están en el origen de la paradoja de la identidad: lo que hay de único es lo que hay de compartido”. (Dubar, 2002, p. 11)

poco entusiasta, una vez que la identidad pierde los anclajes sociales que hace que parezca natural e innegociable, la “identificación” se hace cada vez más importante para los individuos que buscan desesperadamente un “nosotros” (Bauman, 2010, p. 57-58)²⁸.

En la *sociedad líquida* (Bauman, 2010) en la que estamos viviendo en la actualidad, los cambios que se generan son rápidos y confusos, y en especial el cambio a través de la comunicación no se mantiene intacto, sino que se está transformando con las experiencias en la propia comunicación, las impresiones, los sueños, ideales, una serie de sentimientos y acciones que día a día llenan nuestro proceso de aprendizaje. La realidad no es un campo inmóvil, existe una saturación de estímulos a través de las redes sociales, de la infografía, de la publicidad y la mercadotecnia. Son tiempos donde la tecnología crece a pasos agigantados y estamos al día conociendo los sucesos a nivel local, nacional y mundial, videos y noticias, sonidos, toda una serie de estrategias que al final afectan nuestra mirada, la construcción de las identidades. Esta es la forma en que Bauman define el concepto que llamó “crisis de pertenencia y del esfuerzo”, desencadenado para intentar salvar el abismo existente entre el “debería” y el “es”. (Bauman, 2010). Según este filósofo, “los sentimientos que grupos sociales o individuos perciben en su realidad se presentan, así, de la siguiente manera: “Uno se concienza de que la “pertenencia” o la “identidad” ni están talladas en la roca, de que no

²⁸ “En palabras de Lars Denicik, cuando escribió de la experiencia escandinava: Las filiaciones sociales –más o menos heredadas- adscritas tradicionalmente a los individuos como definición de identidad: raza..., género, país o lugar de nacimiento, familia y clase social, ahora están cobrando menos importancia, diluyéndose y alterándose, en los países mas avanzados tecnológica y económicamente. Al mismo tiempo, existe un anhelo de nuevos colectivos a los que uno pueda sentir que pertenece y que faciliten la forja de identidad. Un sentimiento de inseguridad cada vez mayor sigue creciendo”(Carteheden & Jacobsen, 2001, p. 194 citado por Bauman, 2010, pp. 57-58)

están protegidas con garantía de por vida, de que son eminentemente negociables y revocables” (p.32).

Muchos autores, con otras palabras, han definido los cambios del constructo identitario que en la actualidad rodean a muchos colectivos y los arrojan a una fuerte crisis identitaria, presa fácil de los medios, pero donde las estrategias en la educación son bases para el fortalecimiento y conocimiento. La actualidad cambiante, con la tecnología que nos arrasa, nos ha dejado como seres humanos en una disyuntiva, hecho que se hace más notorio en los países de Occidente:

Las identidades se conforman de influencias y representaciones que nos vienen de diversas formas, medios o influencias. Aquí las “identidades” flotan en el aire, algunas elegidas por uno y otras infladas y lanzadas por quienes nos rodean. Es preciso estar en constante alerta para defender a las primeras de las segundas (...) Y el resultado de la negociación pende de un hilo para siempre. (Bauman, 2010, p.35).

Identidad y construccionismo social

Sobre investigaciones realizadas en las últimas décadas de finales del siglo veinte, investigadores como Gergen han estudiado los efectos en el constructo identitario por los cambios sociales. En su análisis, desde el enfoque construccionista, afirma que los seres humanos nos construimos a partir de las diversas relaciones en el entorno, tenemos una historia de convivencia constante con otras personas, estamos en permanente aprendizaje en la vida social, plagado de símbolos y estímulos. Como indica Shapp (1976), la vida social es

una “*red de identidades reciprocas*”, no somos seres ajenos y desde nuestra complejidad nace una construcción, comenzando por los lazos familiares hasta ampliarse al “nosotros”:

La visión construccionista no considera a la identidad como un logro de la mente sino, en cambio, de las relaciones. Y debido a que uno permanece en relaciones cambiantes respecto a una multiplicidad de otras (...) Uno no adquiere un profundo y duradero “verdadero yo” sino un potencial para comunicar y ejecutar un yo. (Gergen, 2007, p. 178)

En esta actual vida social hay una saturación visual, informativa, cambios sociales, sucesos económicos a nivel mundial, la globalización, los *mass-media* que han poblado cada fuente de estímulo, sea escrito, visual o por medio de la tecnología, en lo publicitario, la mercadotecnia como formas políticas de manipular en masa, esclavizando de cierta forma. Se trata de hacer sociedades de consumo inmediato con mentalidad de usar y desechar:

Hay una *colonización del ser propio* que refleja la fusión de las identidades parciales por obra de la saturación social. Y está apareciendo un estado *multifrénico* en que comienza a experimentarse el vértigo de la multiplicidad. Tanto la colonización del ser propio como el estado *multifrénico*²⁹ son preludios significativos de la conciencia posmoderna. (Gergen, 1992, p. 80)

Los cambios en los medios de comunicarse, de narrarse, las nuevas estructuras del ser humano de entablar un contacto con otro ser humano por los medios tecnológicos, las

²⁹ “(...) de la saturación social y de la colonización del yo. Y lo que es más importante, entre la barahúnda de la vida contemporánea, se detecta una nueva constelación de sentimientos y sensaciones, una nueva pauta de conciencia de sí. A este síndrome podrían denominárselo *multifrenia*, término con el que se designa la escisión del individuo en una multiplicidad de investiduras de su yo. Este estado es resultado de la colonización del yo y de los afanes de éste por sacar partido de las posibilidades que ofrecen las tecnologías de la relación”. (Gergen, 1992, p. 113)

plataformas educativas de comunicación entre docente y estudiante, las paginas sociales como el Facebook que arrasan con esa búsqueda despersonalizada de comunicación, están afectando la forma en que se están conformando las capas de identidad. Se hacen actualmente estudios acerca de cómo se ha ido reestructurando los modos de comunicación³⁰. A partir de estudios en las ciencias sociales, cuáles y cómo se dan estos canales y qué tanto afecta esta distancia física transformada por distancia virtual que en apariencia acerca, aunque en realidad cada ser humano muestra mayores dificultades para comunicarse, es importante conocer cómo se ha llegado a transformar la forma de construirse identitariamente, y cómo esta saturación social y colonización del yo (Gergen, 1980) nos afecta.

El construccionismo social es un enfoque que está guiando esta tesis doctoral para entender cómo las formas de comunicación y cómo, en este caso, la tecnología, producen un cambio de mirada a partir de la influencia de la visualidad; además de la narrativa, se usará por ello la cámara fotográfica para narrar las experiencias como extranjero(a) perteneciente a un grupo de mexicanos y expresar gracias a estos medios la experiencia de cambio de geografía, la mirada desde la distancia, y cómo se ha afectado el constructo del Yo.³¹ Haciendo uso de estos métodos de la investigación cualitativa, continuando con el construccionismo social, Tomas Ibáñez nos traza la configuración de la complejidad

³⁰ “La comunicación (...) define la realidad social y así influye en la organización del trabajo, (...) los planes educativos, las relaciones formales e informales y el empleo del «tiempo libre»; o sea, en los ordenamientos sociales del vivir”. (Herbert I. Schiller, *Communication and Cultural Domination*, citado por Gergen, 1992, p. 80).

³¹ “Donald Polkinghorne en su libro *Narrative Knowing and the Human Sciences* [«El conocimiento narrativo y las ciencias humanas»], refiriéndose al Yo, dice lo siguiente: Logramos nuestra identidad personal y el concepto de nosotros mismos mediante el uso de la configuración narrativa, y damos unidad a nuestra existencia entendiéndola como la expresión de una historia singular que se despliega y desarrolla. (...) El Yo, por consiguiente, no es una cosa estática o una sustancia, sino una configuración de acontecimientos personales en una unidad histórica, que incluye no sólo lo que uno ha sido sino también previsiones de lo que uno va a ser”. (Citado por Bruner, 1990, p. 114).

constructiva de la identidad individual y de las identidades sociales, presentando una gráfica de las representaciones sociales que son parte de la integración en una sociedad cultural:

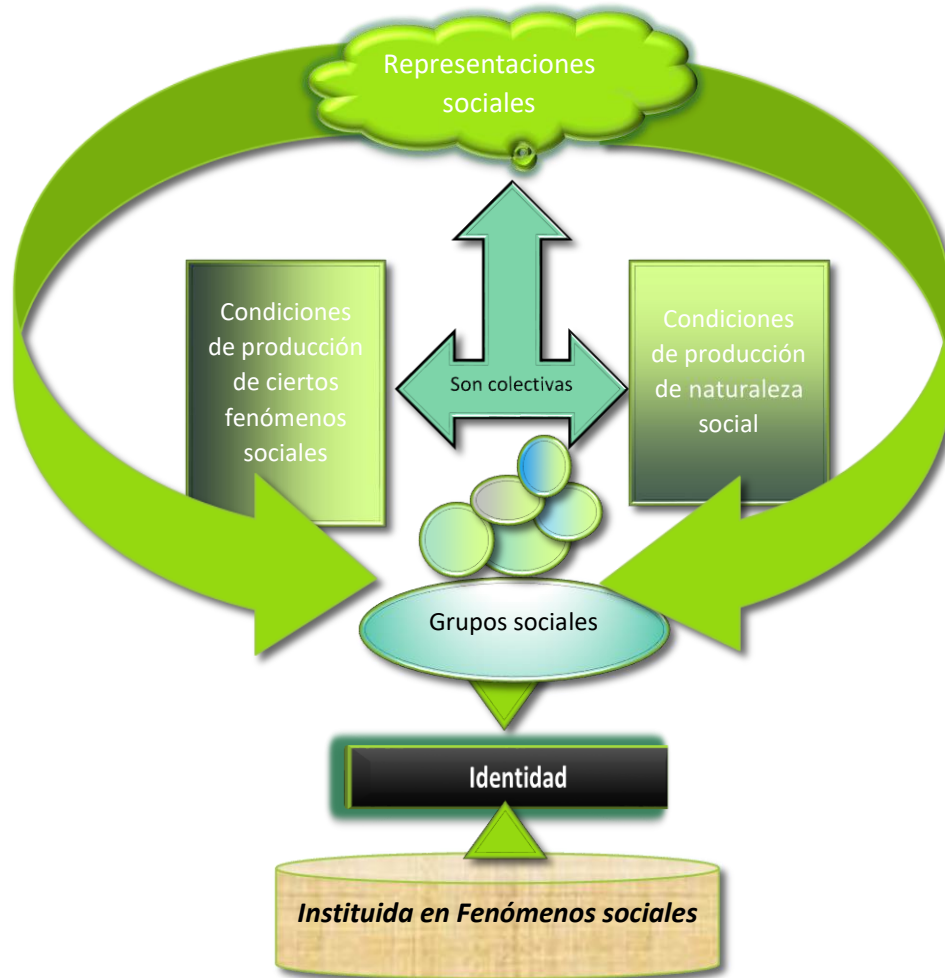


Figura 9: Las representaciones sociales (Ibáñez, 1988, pp. 181-182). Diseño creación propia.

El autor al mostrarnos el contexto de las representaciones sociales, los procesos imaginarios sociales de unión, de afinidad entre personas sociales construye acciones y procesos para configurar la agrupación de personas con fines similares.

Las representaciones sociales encuentran otra de sus funciones en la conformación de las *identidades personales y sociales*, así como en la expresión y en la configuración de los *grupos*. El hecho de poseer un repertorio común de representaciones sociales desempeña un papel importante en la configuración de la identidad grupal y en la formación de la conciencia de pertenencia grupal (Ibáñez, 1988, p. 192). Dentro de una misma sociedad, la población en general de un país tiene muchas similitudes en cuanto a lo simbólico-religioso, nacional-cultural, por ejemplo: la bandera, el escudo, tradiciones nacionales, historia del país. A su interior confluyen también historias regionales, políticas, tradiciones, todos los elementos que conllevan a su integración. Podemos encontrar grupos que coinciden con mismas ideas, marcadas significaciones y diferencias en pensamiento, crean su “propio núcleo” de identidad, normas, obligaciones, satisfacen necesidades, existe el sentimiento de pertenencia. Poseen influencias hacia sus miembros dependiendo de la complejidad en su unificación, se entiende que a través de sus propios códigos de lenguajes, cánones, símbolos y otros factores emocionales, ideales o tendencias sociales sean influidos por los *mass media*, conformados de acuerdo a las tradiciones que imperan o a la hibridación que se produce en la combinación cultural.

El aprendizaje se procesa simbólicamente, y otorga elementos de interpretación, los cuales se asumen en actitudes performativas, gestos, movimiento corporal, vestimentas, elementos distintivos que los diferencian de los «otros»: “La identidad de un grupo es siempre un fenómeno diacrítico, es decir que el grupo no puede definirse si no es por su diferencia con otros grupos. La imagen que se forman los grupos acerca de los demás orienta sin duda las relaciones que se establecen entre ellos” (Ibáñez, 1988, p. 192).

Y continuando con lo complejo que es definir “identidad”, podríamos aventurar que es una serie de representaciones que llegan y confluyen en un colectivo para formar su construcción. Al respecto, Hall menciona lo siguiente (1997):

La representación, aquí, está estrechamente relacionada tanto con la identidad como con el conocimiento. De hecho, es difícil saber qué significa "ser inglés" o "francés", "alemán, sudafricano o japonés", fuera de todas las formas en que se han representado nuestras ideas e imágenes de identidad nacional o culturas nacionales. Sin estos sistemas "significantes", no podríamos asumir tales identidades (o incluso rechazarlas) y, en consecuencia, no podríamos construir o sostener ese "mundo de vida" común que llamamos cultura. (p. 5)

La identidad en México: *Mexicanidad*

La República Mexicana es un país con una larga historia, con raíces muy profundas, una cultura muy vasta en expresiones, manifestaciones, rituales, costumbres ancestrales que la han caracterizado, que se ha encontrado siempre en una pugna constante por recuperar las tradiciones y mantenerlas vigentes a pesar de haber sido fuertemente transformado por la colonización y actualmente por los embates de la globalización (una colonización tecnológica). Un país con una multiculturalidad, mestizaje e historias que confluyen históricamente. En términos de Schapp (1976), cada uno de nosotros está “tejido” en las construcciones históricas de los otros, de la misma forma que ellos están a las nuestras. Como lo sugiere esta delicada interdependencia de construcciones narrativas, un aspecto fundamental de la vida social es la red de identidades recíprocas (Gergen, 2007, p. 182), en la cual ahora estamos inmersos, donde la brecha económica con respecto a los diversos grupos indígenas es honda, y donde sus habitantes aún a pesar de los cambios sociales, del

tiempo de y la raquílica economía mantienen su lengua, sus tradiciones y rituales a la usanza prehispánica, duramente marginados en la actualidad de avances tecnológicos.

También es un país donde se asientan los descendientes de los esclavos que trajeron del África, ahora llamados afro mexicanos, “la tercera raíz”, los mestizos y un pequeño grupo de criollos. Es un país complejo, de múltiples expresiones y de regiones características por la conservación de costumbres con un imaginario colectivo enfocado a las tradiciones pagano-religiosas, que están enraizadas en pueblos alejados de las ciudades, que son la otra cara de la moneda, donde el crecimiento económico, las instituciones, los centros de comunicación, el acceso tecnológico es similar a cualquier ciudad de otra parte de mundo.

El pueblo mexicano está profundamente arraigado a sus costumbres, a sus raíces indígenas, rodeada de mitos y leyendas de la cosmogonía de nuestros ancestros, el imaginario que quisieron los conquistadores arrebatar al indígena, al quitarle sus tierras, sus creencias, y los diezmaron, se transformó a partir de esta influencia colonizadora en una identidad híbrida. Una combinación de representaciones que dio lugar a la cultura que ahora tenemos, incluida la religión católica que es la predominante en el territorio.

Nacieron así dos mundos, con un repertorio de representaciones opuestas culturalmente, imaginarios con significados y simbolismos aprendidos que se suspendían en diversas imágenes y a la vez se contraponían una con otras en su esencia. Eduardo Galeano (1985) cuenta la historia de seis nativos quemados en la hoguera en 1496, “se les encontró culpables de sacrilegio porque enterraron imágenes de Cristo y la virgen María en la tierra (...) Escandaloso y herético crimen. (...) nadie preguntó por qué habían enterrado las imágenes. En realidad ellos esperaban que los nuevos dioses cristianos bendijeran sus semillas, trayendo crecimiento a su maíz, yuca (...)” (pp. 66). Esta historia ilustra el choque

de dos mundos: el mundo de los nativos y el mundo de los conquistadores españoles que no diferían en sus características estructurales. Lo que los distinguió fueron las representaciones de sus mundos imaginarios (Wagner & Hayes, 2011, p. 2).

La historia de la conquista está muy marcada en el imaginario actual. La historia nos refiere las guerras de la conquista, que provocaron el contagio de enfermedades ante las cuales el pueblo no tenía las defensas físicas, provocó una tragedia, diezmó en un número harto considerable a la población nativa. Dejaron a los grupos indígenas de Mesoamérica resquebrajados, expulsados; destruidos sus centros de culto, sus ídolos, construyendo, a su vez, sobre las ruinas o cimientos, las edificaciones religiosas de la llamada Nueva España. Así quedó el territorio de los pueblos dominados, sin un lazo físico que representara su imaginario cultural-religioso.

Les quedaba su historia trágica de destrucción profetizada, relatada a través de sus mitos. “En la mexicanidad encontramos formas simbólicas de representación, cuyo origen se enraíza en los sedimentos constituidos con las primigenias cosmovisiones de nuestros antepasados culturales y en nuevos símbolos colectivos que permiten resignificar una nueva realidad” (Arredondo, 2005, p. 15).

La época de la Colonia

Para la época de la colonización, con más precisión en el año 1531, se anota en los libros de historia de México que había una leyenda, resultado de las representaciones del imaginario religioso del pueblo indígena, que contribuyó para que fueran fácilmente conquistados. El

relato menciona sobre *la fecha inminente de la desaparición de la Quinta Humanidad*³², que hizo flaquear el espíritu guerrero, porque en su idea de vida, llegaba el momento de la destrucción. Estas ideas sobre la transformación del mundo, con la integración a sus costumbres ancestrales de las costumbres europeas que se mezclaron, por medio de la religión, dieron lugar a la integración en el imaginario del mito de la Virgen Guadalupana³³, una representación potente dentro de las costumbres mexicanas, construcción mental que se incorporó desde la nueva religión. En un proceso llamado transculturación (Ortiz 1983)³⁴, canalizado por el interés de dominio y de imposición del conquistador, e incluso de su religión, la que sería la Nueva España parte de una etapa de mestizaje, con una religión impuesta. Resultado de la sociedad virreinal, en donde se debería de adoctrinar sobre la religión cristiana, fue una identidad fracturada. Así lo podemos ver en el video de Agustín Basave (2011):

³² “Mucho se ha estudiado sobre el guadalupanismo (...) Estos estudios están centrados en la problemática de la ideología y analizan la intención hispana de ejercer el control hegemónico por medio del “milagro guadalupano”. Por tanto, para asociarla con lo que es realmente la identidad, no sólo personal, sino aquella que identifica a una comunidad con algo común, hay que hurgar en simbologías introyectadas, en arquetipos, cuyo origen primigenio puede rescatarse si re-encontramos el sedimento de aquello que puede haber sido imaginado. Es posible que lo que haya dado el significado que prevalece en torno a la Virgen de Guadalupe se refiera a la concordancia entre la aparición de la Virgen en *nahui-ollin* (1531), que era *la fecha inminente de la desaparición de la Quinta Humanidad*. (...) Tal fecha fue previamente determinada por sus dioses y fatalistamente aceptada, porque tenían la certeza de que así habría de ocurrir, ya que por igual aconteció con las cuatro generaciones que antecedieron a los hijos del Quinto Sol y que sucumbieron por designio divino. Por lo demás sabemos que uno de los factores que propició la facilidad con que se realizó la Conquista fueron los ocho vaticinios de lo que habría de ocurrir. (...) Por vez primera esto no ocurrió. Justamente al llegar diciembre de 1531 *nahui-ollin*, la Quinta Humanidad, su sol y su era no desaparecieron. Del total exterminio los protegió la madre protectora de los hombres, la Tonantzín-Guadalupe”. (Arredondo, 2005, pp. 50-51)

³³ “La guadalupana fue sentida, vivida (y continua siendo), la madre de los mexicanos (a diferencia de otras vírgenes, que al igual que María son la Madre de Dios). Esto fue tan significativo que explica, tal vez, por qué los indígenas se identificaron más con la Virgen de Guadalupe que con Cristo, la figura central de la nueva religión. No obstante, pudo influir también que, para el español, Cristo simbolizaba la redención que salva del pecado, mientras que para el indígena, la idea del pecado era inexistente; la muerte para ellos era realmente “muerta””. (Arredondo, 2005, pp. 50-51)

³⁴ “Como bien sostiene la escuela de Malinowski, en todo abrazo de culturas sucede lo que en la cópula genética de los individuos: la criatura siempre tiene algo de ambos progenitores, pero también siempre es distinta de cada uno de los dos. En conjunto, el proceso es una transculturación, y este vocablo comprende todas las fases de su parábola”. (Ortiz 1983.p. 90).

desigualdad socio-étnica, el criollo rico, el mestizo y el indio en la pirámide social están de la mitad hacia abajo. Mantiene la fractura de identidad mexicana y genera el complejo de *impertenencia*: llegaron los españoles desplazaron a los indios, los convirtieron en parias, les quitaron sus tierras, sus dioses. Parias, ya lo indios no se sentían en casa, les quitaron su casa, no se sentían que pertenecían a su tierra y su tierra ya no les pertenecía. Los españoles venían de paso; y los que tuvieron hijos, los criollos “tampoco se sentían en casa”. No sentían que pertenecían respecto a los demás; porque la gran población no eran como hermanos, no tenían que ver con ellos, y tampoco tenían sentido de pertenencia.

Se reconoce la mexicanidad desde lo más diverso, pasando por su identidad mestiza, tradiciones híbridas, gastronomía, artesanías, música, diferentes vestimentas de acuerdo a la región, manifestaciones religiosas que envuelven al país con una diversidad de matices culturales. La multiplicidad del simbolismo que se da en cada región y la etnicidad hasta llegar a componer un país también cosmopolita, en sus grandes ciudades, con distanciamientos abismales de los diversos grupos indígenas principalmente. Es un país con una alta complejidad en lo que se refiere a su identidad, por esta mezcla, y singularidad de cómo se ha ido construyendo. Esta cultura híbrida que nace del bagaje indígena aunque arrancado pero no perdido, y la cultura impuesta por los españoles dan por resultado un país de castas.³⁵

³⁵ “El comportamiento psicológico del mexicano tiene ingredientes adicionales que lo hacen aún más complejo: la conquista, el encuentro de dos razas, y una cultura impuesta por la fuerza. El contexto de estos acontecimientos lo forman -entre muchos otros-: las nativas violadas por los españoles, los hijos producto de esa violación rechazados por los padres, por la familia de la madre... y por la sociedad; despojo de sus bienes móviles e inmóviles; una religión impuesta por la espada, y lo más grave psicológicamente: un trato indigno. Este entorno se prolonga durante tres siglos, hasta el movimiento de independencia, en donde brota con la fuerza de un volcán el odio acumulado contra los españoles y los opresores, en la Alhóndiga de Granaditas, en Guanajuato. Pasan muchos otoños, nacen nuevas generaciones de mexicanos, y se van conformando varios Méxicos: el del norte y el del sur; el de los ricos y el de los pobres; el de los doctos y el de los ignorantes; el de los liberales y el de los conservadores; el de los nobles y el de los plebeyos. Se dio la Revolución Mexicana en 1910, con el ideal de justicia social: la tierra, la educación, la libertad religiosa, el trabajo... pero pasan los años y las desigualdades subsisten, el número de pobres es preocupante, por no decir alarmante; la inseguridad hace



Figura 10: Día de la Santa Cruz, 3 de Mayo Guanajuato, México. Fotografía de Bárbara Gamiño

Fue una construcción identitaria *sui generis*, en el país se mantenía una oligarquía. Es complejo la construcción de la mexicanidad. En la literatura, por ejemplo, se hace notorio con Octavio Paz (1998) que en *El Laberinto de la Soledad* menciona: “La historia de México es la del hombre que busca su filiación, su origen. Sucesivamente afrancesado, hispanista, indigenista, "pochó", cruza la historia como un cometa de jade, que de vez en cuando relampaguea”³⁶. (p.6)

dudar de que se viva en un estado de derecho; hay incredulidad de la población en los partidos políticos y en las autoridades... los ejércitos de viene. Viene, simbolizan la crisis laboral y el trabajo improductivo... y en el centro de todo esto está el mexicano”. (Rodríguez et al., 2011)

³⁶ “En su excéntrica carrera ¿qué persigue? Va tras su catástrofe: quiere volver a ser sol, volver al centro de la vida de donde un día — ¿en la Conquista o en la Independencia?— fue desprendido. Nuestra soledad tiene las mismas raíces que el sentimiento religioso. La contemplación del horror, y aun la familiaridad y la complacencia en su trato, constituyen contrariamente uno de los rasgos más notables del carácter mexicano. Los Cristos ensangrentados de las iglesias pueblerinas, el humor macabro de ciertos encabezados de los diarios, los "velorios", la costumbre de comer el 2 de noviembre panes y dulces que fingen huesos y calaveras, son hábitos, heredados de indios y españoles, inseparables de nuestro ser. Nuestro culto a la muerte es culto a la vida, del mismo modo que el amor, que es hambre de vida, es anhelo de muerte. El gusto por la autodestrucción no se deriva nada más de tendencias masoquistas, sino también de una cierta religiosidad”. (Paz, 1998, p. 6)



Figura 11. Día de la Santa Cruz en México. Fotografía de Bárbara Gamiño

Un momento que se menciona como principio de la *mexicanidad* fueron los procesos de la nueva nación que nació a raíz de la Revolución Mexicana de 1910, época en la que también a nivel mundial hubo cambios sociales. Desafortunadamente no tuvimos la misma transformación que otros países, por la complicación histórica. La etapa de la posrevolución dio énfasis a la creación de un sistema educativo, ya que el rezago debido a la colonización era enorme, y aún durante la independencia, por la división social en castas, los hijos de los españoles siempre tuvieron privilegios en cuanto a su educación y los mestizos, hijos de españoles aunque no fueron reconocidos como hijos, se les dio en cierta forma una educación, quedando evidentemente los grupos indígenas desprotegidos y con mayor razón los afromexicanos, que dicho sea de paso tuvieron un rol muy importante en su participación en el movimiento de Independencia y Revolución de México. Durante la segunda década del

1900, se abrieron las escuelas de arte, nació el muralismo con tintes nacionalistas, se proyectó por parte del Estado una educación igualitaria. Vasconcelos, cuando estuvo como Secretario de Educación, dio un lugar especial a lo que llamaría *La raza cósmica*³⁷. Él planteaba su filosofía de la historia y su filosofía social a través de la *Ley de los tres estados*. Contrario a la que plantea Comte, Vasconcelos considera que todas las sociedades han pasado por al menos dos momentos o dos periodos: el material y el intelectual. Las características del primero son la guerra, la necesidad; las del segundo, los contratos sociales y las leyes. Según Vasconcelos, el tercer estado de la sociedad está por venir: es el estado en el que hay un florecimiento del espíritu, de la libertad, mediante la síntesis de las razas y las culturas, mediante el mestizaje. La América hispánica, según nuestro autor, es la llamada a realizar dicha utopía: la de *la raza cósmica* (Trejo, s/f, p. 6). Durante esa época se vitalizó el arte con una expresión nacionalista en los murales, siendo los principales muralistas de la época Siqueiros, Orozco, y Rivera, junto con otros intelectuales y artistas que buscaban una construcción identitaria nacional³⁸, que se expresó también a través del cine, conformando la llamada la Época de Oro del Cine mexicano. En aquel momento, se trataba de buscar la igualdad en la sociedad, la integración como nación a través del nuevo pensamiento revolucionario, las ideas socialistas y revolucionarias estuvieron presentes en muchas

³⁷ “El mestizaje. Origen y objeto del continente. Latinos y sajones. Probable misión de ambas razas. La quinta raza o raza cósmica”: es el título del capítulo donde Vasconcelos hace un posible constructo de lo que sería la identidad mexicana, a partir del mestizaje.

³⁸ “A lo largo de la historia, las sociedades se entregan a una invención permanente de sus propias representaciones globales, otras tantas ideas-ímanes a través de las cuales se dan una identidad, perciben sus divisiones, legitiman su poder o elaboran modelos formadores para sus ciudadanos tales como el “valiente guerrero”, el “buen ciudadano”, el “militante comprometido”, etcétera. Estas representaciones de la realidad social (y no simples reflejos de esta), inventadas y elaboradas con materiales tomados del caudal simbólico, tienen una realidad específica que residen en su misma existencia, en su impacto variable sobre las mentalidades y los comportamientos colectivos, en las múltiples funciones que ejercen en la vida social. De este modo, todo poder se rodea de representaciones, símbolos, emblemas, etc., que lo legitiman, lo engrandecen, y que necesita asegurar su protección”. (Bronislaw, 1991, p. 8)

expresiones artísticas y escritos³⁹. En la contraparte de este proceso de cambio en la identidad mexicana, han surgido influencias institucionales con las políticas como las reformas educativas del partido que han impuesto una ideología. Desde sus inicios el Partido Revolucionario Institucional, ha sido, más precisamente desde el año 1929, el partido hegemónico del país, posición que ha conservado durante muchas décadas, hasta perder la presidencia de la república en 2000, recuperarla en 2010 y volverla a perder recientemente en manos de la izquierda mexicana. Están impresos en cada acción social el sueño de millones que fueron a votar con la esperanza de tener unas instituciones políticas acordes a las que sería realmente un gobierno digno. Los constructos y aspiraciones de los pueblos al acogerse a las estructuras imaginarias de Estado, cumplimiento de leyes, inserción en laboral, conexión con el entorno, etc., son pensamientos utópicos de los grupos sociales como parte de las necesidades que el estado de bienestar debería proporcionar para ver materializadas las estructuras representativas en productos, de lo mental a la realidad.

Según Servier (1982) a la utopía se “la ha considerado como la fijación de una finalidad histórica en la que se vuelcan los anhelos y deseos más profundos del ser humano. Su intensión sería compensar las carencias y miserias de la realidad presente” (pp. 102-103, citado por Carretero, 2005, p. 156). En los inicios del nuevo cambio, la sociedad había legitimado estas representaciones, el imaginario social buscaba una estabilidad. La revolución era el símbolo, un estandarte de cambio para mejorar las condiciones elementales de salud, educación, vivienda, trabajo, igualdad, un equilibrio social, económico y que la

³⁹ “Los imaginarios sociales son referencias específicas en el vasto sistema simbólico que produce toda colectividad a través del cual ella “se percibe, se divide y elabora sus finalidades” (Mauss). De este modo, a través de estos imaginarios sociales una colectividad designa su identidad elaborando una representación de sí misma; marca la distribución de los papeles y las posiciones sociales; expresan e imponen ciertas creencias comunes”. (Ansart, 1974, citado por Bronislaw, 1999, p. 28)

población fuera protegida con las leyes y las aspiraciones de sus colectivos pudieran lograrse. Después de tantos años en el poder, lo único que surgió fue el desaliento, e ideas de cambio. Actualmente se respira cierta esperanza, pero con una mirada del imaginario hacia la incertidumbre, que durante décadas se percibía en el país.

Es realmente complejo cómo el significado de mexicanidad⁴⁰ no tiene una raíz, un tejido donde se defina si tiene o no un significado global o actitudes particulares de la sociedad. Porque además, desafortunadamente en este tiempo, sigue habiendo estructuras coloniales, muy marcadas con respecto a la raza, y se notan en las “diferencias clasistas o de raza” que existen en todo el país (como diría Molina Enríquez, 1909). Una cultura compuesta con una diversidad de ingredientes significantes, de un imaginario social, fruto de las aportaciones de la cultura a partir de sus diferencias al interior, es la riqueza que estructura simbólicamente a cada uno en su identidad personal y cultural. México es un país tan diverso gracias a las influencias culturales diferentes por los grupos indígenas que le componen, así como también por la llegada de influencia de culturales como la española, la francesa, entre otras. Este tejido cultural es muy diverso. El poeta francés André Bretón (1938), según una anécdota en la historia de mi país, dijo cuando conoció la cultura mexicana que “*México era el país más surrealista que había conocido*”. Este breve fragmento de Geertz (1975) completa lo dicho sobre la cultura:

⁴⁰ “Los mexicanos no hemos creado una forma que nos exprese. Por lo tanto, la mexicanidad no se puede identificar con ninguna forma o tendencia histórica concreta: es una oscilación entre varios proyectos universales, sucesivamente trasplantados o impuestos y todos hoy inservibles. La mexicanidad, así, es una manera de no ser nosotros mismos, una reiterada manera de ser y vivir otra cosa” (Paz, 1970, p. 120 citado por Mascareño, 2010).

Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie. (p. 19)

La cultura es particularmente profusa en hechos históricos, antecedentes culturales variopintos y diversidad de ecosistemas en el territorio. Las representaciones culturales están muy arraigadas, se proyectan y reproducen en el imaginario cultural por canales que se manifiestan a través, por ejemplo, de la música: muchas canciones vernáculas, rancheras, de mariachi con una letra. Manifiestan al mismo tiempo una construcción lingüística para afianzar los lazos identitarios, los bailes tanto tradicionales o regionales son detonantes, en ese sentido, a través de la imagen que genera el sentido de la vista y del oído, para representar estructuras de convivencia de la población, en un sentimiento de pertenencia comunitaria. Las ferias de antojitos son modos de llevar a la gente a través del olfato y del gusto, además de la imagen visual de los platillos preparados con mucho colorido, representando su región, y combinado con adornos, artesanías parte de su cultura popular. Muchos son las representaciones que conforman el universo cultural mexicano, tan diferente es el norte como el sureste, y el centro, las playas a la montaña, identidades diversas, con una identidad nacional conformada de la estructura de la república.

Un aspecto importante en la sociedad que forma parte del entramado cultural porque se inserta en diversas representaciones en combinación con la cultura popular es la religión. La imposición en las creencias generó una hibridación cultural entre lo pagano y lo cristiano,

que de alguna manera sigue representada en muchas manifestaciones culturales del México moderno y afecta el constructo identitario que vivimos. Es importante cómo los medios de comunicación, el crecimiento de la corrupción, los grupos de dominio del narcotráfico también están creando imaginarios religiosos, como el culto a la Santa Muerte, o el culto a un santo llamado Jesús Malverde, conocido como el Santo de los narcos, que ya tiene muy arraigada su devoción en una región del país y, sobre todo, gracias en la propia cultura del narcotráfico, fue erigida su capilla donde van a pedirle “milagros”. La cultura tiene muchas aristas simbólicas y grupos que a través de su imaginario colectivo le otorgan un peso simbólico, en combinación con otros detonantes de representación cultural.

Hay grupos que buscan hacer resurgir las raíces indígenas, en su imaginario colectivo, buscan construir su identidad en base a las primeras manifestaciones mesoamericanas. Somos un país donde hay una gran diversidad de mezclas raciales, así como pensamientos. Aún con esta diversidad hay una marcada identidad nacional que se refleja en los símbolos patrios, la bandera, el escudo nacional que vienen desde la Independencia, donde está plasmada el águila encima de la serpiente (el imaginario de la grandeza prehispánica):

La identidad *nacional* nunca fue como otras identidades. Al contrario de otras identidades que jamás exigieron lealtad sin ambages y fidelidad exclusiva, la identidad nacional no reconoce la competencia, ni mucho menos una oposición. La identidad nacional es concienzudamente construida por el Estado y sus organismos. (Bauman, 2010, pp. 52-53)

La identidad como constructo cultural

En la cultura en la que naces es de donde emanan tus acciones como ser socializado y narrativo. De esos imaginarios inmersos en los diversos niveles de producción de símbolos

(la familia, los amigos, el entorno próximo, las instituciones educativas, las leyes, la religión, la geografía, el clima, las tradiciones, la idiosincrasia del pueblo, la cultura en general), son muchos de los escalones que cada uno sube para irse formando esa otra piel que es la identidad: “Está demostrado empíricamente (...) que existe una persistencia de las identidades y de las identidades culturalmente construidas como elemento fundamental del sentido para las personas” (Castells, 2010, p. 255) .

Cada persona al ir construyendo sus diversas identidades, la hace visible cuando su imaginario procesa determinado cúmulo de representaciones que afectan su entorno, de acuerdo a los canales experienciales y psicológicos-. Gergen (1992) aclara que una persona no es la misma en situaciones que son contrarias, depende de su historia de vida, emerge cada identidad, es su proceder con las personas o sucesos del contexto. Y por lo tanto surge el tipo de identidad que estamos construyendo dependiendo de la situación social.

Hay varios autores que definen la identidad como Giménez (1996): “La identidad implica la percepción de ser auténtico a sí mismo a través del tiempo y el espacio. Es en la interacción social donde los sujetos construyen su identidad”. Por su parte, Jelin (1996) va más allá y completa con esta redefinición de identidad: “modificación y adaptación de *habitus*” (citado por Terrén, 2004, p. 82). En la Declaración de UNESCO sobre la diversidad cultural, Koichiro Matsuura afirmó “el hecho de que cada individuo debe reconocer no solo la alteridad en todas sus formas, sino también el carácter plural de su propia identidad dentro de sociedades igualmente plurales” (2002). Sobre esta cuestión, los componentes que

formaron la llamada identidad, para Maalouf en *Identidades asesinas*, fueron dispuestos sobre la mesa un mapa de la identidad⁴¹.

Es interesante cómo discurre nuestro constructo identitario por las diversas confluencias, de las cuales debemos de hacer un ejercicio de reflexión para profundizar sobre estas aportaciones sociales que nos van formando, exterior que se integra y se asimila, para mostrar nuevamente lo del interior hacia los demás de acuerdo a las circunstancias, grupos o geografías⁴². Cada sociedad tiene especificidades que son resultado de las agencias, desde su situación territorial, pasando por la política, sus instituciones, religión, cultura, comercio, raza, su propia población, también dependiendo de la ubicación poblacional sea rural o urbana, género, preferencias sexuales, educación, en fin, son una diversidad de factores que construyen el imaginario social, nuestras identidades y nos identifican. La recepción de información y estímulos de nuestro contexto, nos nutren y van formando en constante cambio las diferentes identidades, las alimentamos con la interacción humana. No somos seres ajenos a las experiencias y en la actualidad estamos ininterrumpidamente bombardeados por la información, por medios diversos, tanto con el grupo inmediato de socialización, como por medios tecnológicos. Esta enorme llamarada de impresiones externas tienen en constante modificación nuestra identidad, los imaginarios se han diversificado, tenemos dos

⁴¹ “(...) desde el momento que concebimos nuestra identidad como integrada por múltiples pertenencias, unas ligadas a una historia étnica y otras no, unas ligadas a una tradición religiosa y otras no, desde el momento que vemos en nosotros mismos, en nuestros orígenes y en nuestra trayectoria diversos elementos confluyentes, diversas aportaciones, diversos mestizajes, diversas influencias sutiles y contradictorias, se establece una relación distinta con los demás, y también con los de nuestra “tribu”. Ya no se trata simplemente de “nosotros” y “ellos”, como dos ejércitos en orden de batalla que se preparan para el siguiente enfrentamiento para la siguiente revancha”. (Bermejo, 2011, pp. 16-17)

⁴² “El sujeto se presenta a otros no como un ser completo, sino sólo como una parte de su totalidad. Esto es así porque la configuración del sujeto, biográfica e inmediata, es una construcción permanente sobre la que nuevas experiencias se acoplan al repositorio de conocimiento disponible y pueden ser abarcadas por la biografía. Es decir, el sujeto que se desenvuelve en el mundo está modificándose a sí mismo”. (Schütz, 1932 pp. 80-81)

afectaciones culturales, la propia y la cultura digital. La época posmoderna se ha caracterizado por la inmediatez de los sucesos y su efímera duración, que no nos damos cuenta por lo rápido del cruce de la información, la recibimos, procesamos y expresamos a partir de conductas o narrativas con los otros miembros del contexto, sin casi reflexionar los hechos: “Uno de los rasgos esenciales de la cultura posmoderna es la carencia de proyección en un unidireccional horizonte de futuro y la disposición de lo imaginario como un fragmentario continente de acogida que, sin carácter proyectivo, alberga una multiplicidad de identidades sociales” (Carretero, 2003, p. 2).

Se podría decir que el exceso de estímulos e influencias en esta época globalizada, ha generado tal diversificación de la identidad que el mismo ser humano se ha encontrado avasallado con este exceso de recepciones. Como analiza Gergen (2006), en el ser humano actual de la época posmoderna el Yo se encuentra saturado. Aun a pesar de esa saturación buscamos en nuestro imaginario crear un equilibrio, como parte de la necesidad del ser humano a llenarse de experiencias de los otros, y aunque interfiera la cuestión tecnológica en aparente primer plano, vivimos un mundo simbólico propio, con el cual nos comunicamos culturalmente. Usamos los nuevos medios para dar vida a lo que hemos aprendido, a reforzar nuestra identidad o a tambalearnos según sea el tipo de imaginario colectivo donde se participe. Las expresiones en una cultura son actos simbólicos que se traducen en manifestaciones personales de identidad a través de las imágenes, de nuestros discursos, de las agencias que se construyen grupalmente y con “otros”, para dar a conocer los significados de nuestro quehacer identitario⁴³. El imaginario logra dar vida, alma y fuerza a los diversos

⁴³ “Human beings are relational beings (Gergen 2009) whose identities rest on relationships with others. We are bound up with others, and our understanding of ourselves rest on our connections to others, whether casual or intimate. Thus, the question of how identity is made in interpersonal interaction deserves serious and concentrated attention”. (Bochner & Riggs, 2014, p. 204)

constructos que una sociedad edifica para sustentar las bases de sus valores, su moral, sus conductas sociales, sus ídolos e ideologías. Las intenciones más sutiles, gestos, proceder del quehacer grupal o individual van impregnadas de lo imaginario. Se materializan, por decirlo de alguna forma, a través de nuestros discursos, de las imágenes, de lo creado por el ser humano, las manifestaciones identitarias.



Figura 12: Danza de los concheros, México. Fotografía de Bárbara Gamiño

La Danza de los concheros es una tradición muy representativa de varias regiones. Estas danzas rituales son interpretadas en días específicos de alguna conmemoración

religiosa católica, y allí está se encuentra fusionado un sincretismo pagano y religioso. Durante todo el año suelen danzar en diferentes festividades religiosas de los santos patronos de las ciudades, e incluso al final de año, el 12 de diciembre, día de la Virgen de Guadalupe, la fecha más representativa en el contexto religioso a nivel nacional. Son representaciones religiosas muy profundas en la identidad de la mayoría de los mexicanos.

Aunque muchos constructos nacen de las esferas del imaginario instituido, son los grupos de personas que los institucionalizan, para estructurar ideologías, pensamientos, procederes sociales. Las sociedades, a través de los canales de la educación, de la publicidad, de las escrituras, de la religión, tienen estrategias de control. Los diferentes cotos de poder son parte del universo que crea accesorios simbólicos dentro de la estructura de gobierno, bajan a la sociedad intrínsecos en las leyes, reformas estructurales, económicas, políticas educativas, entre otras, y éstas a su vez se van añadiendo a experiencias de vida, en la construcción de las identidades en cada uno de nosotros, que se ven afectadas también por las condiciones económicas de la región, el tipo de trabajo, estilo de vida. Todo contribuye a englobar y manifestar desde nuestra mirada colectiva las formas simbólicas que nos representan⁴⁴. En la investigación realizada, al preguntar sobre la región de dónde provenían mis colaboradores, obtuve información para conocer las diferencias identitarias que cada uno tenía, y cuáles podrían ser sus influencias de los medios de comunicación, de la infografía, como canales que contribuyen a la construcción identitaria. Comparando lo anterior con

⁴⁴ “Siguiendo a Geertz, «lo simbólico es el mundo de las representaciones sociales materializadas en formas sensibles, también llamadas “formas simbólicas”, y que pueden ser expresiones, artefactos, acciones, acontecimientos y alguna cualidad o relación. En efecto, todo puede servir como soporte simbólico de significados culturales: no sólo la cadena fónica o la escritura, sino también los modos de comportamiento, las prácticas sociales, los usos y costumbres, el vestido, la alimentación, la vivienda, los objetos y artefactos, la organización del espacio y del tiempo en ciclos festivos, etc.»”. (Citado por Giménez, 2007, p. 31)

personas que han estado bajo la influencia de una cultura con tintes tradicionalistas, o populares, y poco acceso a los medios tecnológicos, cambia su manera de construir sus imaginarios y de crear sus representaciones para comunicarse con el grupo al que pertenece.

SEGUNDA PARTE

MARCO METODOLÓGICO

CAPÍTULO IV

METODOLOGÍA

Human life is storied life. From bedtime stories to life reviews –across the span of our lives –we tell stories and listen to the stories other people tell. Sometimes we find ourselves in stories we would rather not be living; sometimes we construct new story lines for ourselves that help us exert control over life’s possibilities and limitations. In some of our stories we claim ourselves as heroes; in others we are dreamers; in still others we are sufferers or victims or survivors. The people in our lives exist as characters in our stories, and we are characters in theirs. Indeed, one of the main functions of interpersonal communication is to negotiate and mediate the plots we collaboratively enact with other people and in groups. As Arthur Franck (1997) says, “Stories are the ongoing work of turning mere existence of the teller as a human being”. (Bochner citado por Knapp & Daly, 2002, p. 73)

Introducción al tema:

We are all interpretive bricoleurs stuck in the present
working against the past as we move into a politically
charged and challenging future.

(Norman K. Denzin 2010, p. 15, citado por Leavy 2014, p. 2)

La metodología usada en mi investigación se encuentra bajo el enfoque construccionista que de hecho me sirvió de techo para incluir los métodos de investigación narrativa y narrativa visual. La aplicación de los dos métodos es una forma de dialogar en este trabajo, tener alternativas de cruce me amplió la posibilidad de comprender a partir de sus relatos cuáles fueron las acciones sociales que motivaron a mis colaboradores para realizar este tránsito hasta Barcelona. Los dos métodos aplicados, narrativa textual y visual, fueron procesos de investigación que me generaron espacios de reflexión para analizar mi propia producción fotográfica⁴⁵. Me han aportado unas gafas diferentes, a partir del aprendizaje en la experiencia de campo con métodos visuales. Al mismo tiempo, como investigadora, dialogar con las imágenes en este proceso me dio más elementos para comprender el fenómeno investigado y entender desde dónde me sitúo: como investigadora, fotógrafa y extranjera, esta última posición igual a mis colaboradores, por ser coetáneos y estar al mismo tiempo en tránsito.

⁴⁵ Para Le Compte (1995), la investigación cualitativa podría entenderse como “ una categoría de diseños de investigación que extraen descripciones a partir de observaciones que adoptan la forma de entrevistas, narraciones, notas de campo, grabaciones, transcripciones de audio y video cassettes, registros escritos de todo tipo, fotografías o películas y artefactos”.

Asimismo se ha ido allanando el camino de esta búsqueda de respuestas, por contar con dos tipos de información que convergen hacia un sentido: “Desde el punto de vista epistemológico, las narrativas han surgido como una forma de contar nuestras vidas y un método o medio de conocimiento” (Bruner, 1990; Richardson, 2000). Además de las amplias posibilidades y estrategias con las que se puede contar dentro de la investigación cualitativa⁴⁶, a partir de la obtención de datos desde varios ángulos de la realidad, es posible mostrar gracias a ella también una interpretación de lo que está pasando en el contexto donde se desenvuelve mi objeto de estudio, el grupo de mexicanos en Barcelona, que participaron en esta investigación, con los matices propios que rodearon su experiencia de vida en el transcurso del cambio geográfico así como en su estancia en la ciudad de Barcelona. Y esto se dio, por cierto, a partir de la organización del taller de fotografía como otra fase del trabajo de campo realizado en esta investigación transversal.

El proceso de obtención de información fue a través de la narrativa visual principalmente, no dejando de lado los otros indicadores a partir de la escritura y de la reflexión sobre las imágenes obtenidas por los colaboradores, que de mi parte engloban el trabajo completo de este estudio. Además, un análisis por medio del método holístico de contenido de Liebert me brindó la información en el estudio descriptivo de las narrativas, que me llevó primeramente a buscar cómo interpretaban a través de su imaginario la identidad y su experiencia como extranjeros, sus motivaciones para el tránsito a otro país, relatos estos

⁴⁶ Según Lincoln y Denzin (1994, p. 576) la investigación cualitativa es un campo interdisciplinar, transdisciplinar y en muchas ocasiones contra-disciplinar. Atraviesa las humanidades, las ciencias sociales y las físicas. La investigación cualitativa es muchas cosas al mismo tiempo. Es multiparadigmática en su enfoque. Los que la practican son sensibles al valor del enfoque multimetódico. Están sometidos a la perspectiva naturalista y a la comprensión interpretativa de la experiencia humana. Al mismo tiempo, el campo es inherentemente político y construido por múltiples posiciones éticas y políticas.

que obtuve sobre sus vivencias. Al tener semejante diversidad de respuestas, se amplió mi conocimiento que, aunado a los encuentros sociales que generan sus discursos propios, permitió también la obtención de más información de la que tenía prevista. De ese modo, me entregaron otros datos implícitos en su discurso que ampliaron mi visión en este proceso de investigación y que antes no había contemplado, datos subjetivos en el sentido de que cada persona está construida por sentimientos, sueños, esperanzas en el proceso de manifestación de lo imaginario. Las personas tenemos una serie de ambientes, experiencias, personalidad, identidad que se transforman de una u otra manera dependiendo de las influencias o del contexto, que se manifiestan en deseos y utopías creadas mentalmente, y a las cuales les damos una estructura con las vivencias relatadas, desarrollándose así en la interacción, haciéndonos por fin abrigar una idea, tal vez imaginaria, de una vida diferente. Como mencionan Smith y Pohland (1974): “El problema evolucionaba a medida que se desarrollaban los sucesos del mundo real” (citados por Simons 2011, p. 56). Al pensarlo, me vi a mí misma estando en las mismas circunstancias como extranjera, en tránsito, dado que yo también estaba en un proceso de cambio personal, en un contexto diferente al de mi país, con problemáticas propias, pero llenando los espacios que había soñado, que imaginariamente había construido desde mi infancia hasta mi edad adulta. Al cruzar el océano yo también buscaba algo personal, como persona, como sujeto perteneciente a una cultura. Mi búsqueda era de manera subjetiva, construyendo mis propias metas y como parte de ese colectivo por mi antecedente cultural encontrándome con nuevas influencias del contexto social.

Era un transitar igual al de mis colaboradores. Mi mirada desde la investigación se transformó al poder tener la posibilidad de cuestionar y narrar a partir de la imagen lo que pasaba a mi alrededor y lo que sucedía en la distancia, reflejados por diversos colectivos, tanto locales como extranjeros, por las situaciones sociales y políticas fruto de las crisis que viven ambos países, España y México, con sus diferencias, pero siendo afectado cada uno de forma particular y como individuo en sociedad.

Una ruta con bordes. Estudio de caso

Por sus características metodológicas, esta indagación se encuentra comprendida en un estudio de caso. Las posibilidades de estructuración de un diseño de investigación amplía las estrategias en el campo para la obtención de información y de forma global se aborda el fenómeno. Es un estudio cuyo objetivo es conocer cómo se van construyendo las identidades con las nuevas experiencias de vida de un extranjero, conjuntamente con lo que implica el choque cultural, el cambio a una nueva conformación del pensamiento, de costumbres, llegando tal vez al aprendizaje de una nueva lengua, la adaptación a los modos culturales para integrarse al entorno cultural de recepción, una hibridación en uno de los yoes que poseemos.

De una u otra forma, todas las descripciones de personas en la investigación con estudio de caso lo son de la experiencia vivida. Es lo que intentan atrapar, cualquiera que sea el objetivo específico del estudio. La razón de por qué estudiar la “*experiencia vivida*” la han explicado bien, entre otros, Clandinin y Connelly (1994), Van Manen (1990) y Richardson (1997). Esta explicación de la experiencia vivida va unida a menudo al relato en forma de historia. (Simons, 2011, p. 113)

Con respeto a los Yoes que tienen que salir y que están implícitos en toda escritura, discurso verbal, performativa, o fotográfica: ese Yo le da un determinado tono a una investigación, por la pertenencia a un núcleo cultural, con una historia social, política, ideológica que nos hace contrapeso cuando nos narramos, en cada discurso siempre estará implícito nuestro carácter, no importa en qué parte de la investigación contribuimos, como participantes o como investigadora, o tal vez del lado lector, en la mirada siempre está nuestro Yo. En ese sentido, afirma Simons (2011):

La principal razón de analizar el “yo” en la investigación con estudio de caso es que formamos parte inevitable de la situación que estudiamos. Somos el principal instrumento de recogida de datos; somos quienes observamos y entrevistamos a las personas del campo e interactuamos con ellas. Nuestra visión del mundo, nuestras preferencias y valores influirán en cómo actuemos; por eso lo mejor es declarar y observar cómo interactúan en y con el caso. (p. 121)

Este fenómeno de estudio me permite ver de forma holística los diversos sucesos que intervienen en su desarrollo, cómo los acontecimientos fuera del grupo son tan importantes cuanto aquellos otros que se desarrollan al interior del grupo, y cómo influye al mismo tiempo crucialmente la forma en que cada persona aborda de manera individual su constructo al narrarse por escrito y en lo visual.

Una mirada al contexto

La experiencia de aprendizaje en el contexto comenzó antes del doctorado, me refiero a visualizar la nueva sociedad donde iba a estar en tránsito. En esta investigación, desarrollé la parte *emic* y *etic* para tratar de comprender desde una mirada de investigadora, y al interior como mexicana, qué construye lo simbólico del grupo social, las particularidades culturales, los imaginarios y las estructuras simbólicas. Con la experiencia del estar en tránsito, mi identidad fue re-construyéndose a partir de estas nuevas costumbres y del choque cultural que provocó cuestionarme muchos aspectos de la vida. Me hizo observar lo que había a mi alrededor. Lo imaginario resultó ser un poco o una inmensidad diferente, mis emociones se transformaron y pude percibir el intercambio en la interacción con personas de diversos países, mi identidad fue avasallada por los cambios culturales donde estuve inmersa. Fue interesante con estas experiencias saber si los mitos sobre tal o cual persona son una realidad, ya que el entrar al campo de la investigación social te rompe muchos esquemas y te proporciona nuevas herramientas para ir por el camino sin interferir en las conductas o proceder de las personas que colaboran contigo, con la imparcialidad y el rigor al observar cómo se van desarrollando en una nueva geografía cómo realizan en su vida acciones personales hacia el colectivo de recepción, para irse llenando de nuevas experiencias constructivas que moldearán su identidad en un tono híbrido. “Cruzamos las fronteras culturales y reconstruimos identidades cada vez más complejas a partir del mosaico de influencias visuales y de otras culturas” (Friedman, 2006, p. 14).

Entrada al campo

Un año después de llegar a Barcelona, busqué una asociación de mexicanos porque tenía que impartir un curso de fotografía. Fue una forma de comenzar a conocer a gente de mi país. Los socios principales aceptaron con buen agrado ese primer taller, ya que esta asociación comenzaba a funcionar en Barcelona y de esta forma fui conociendo más socios. Tiempo después me llamaron a colaborar tomando fotografías y así pude conocer el ambiente que me facilitó entrar a los diversos festejos con mi cámara. La asistencia de colaboradores voluntarios era muy fluctuante, al igual que la mía, básicamente por cuestión de tiempo. Fueron momentos en que terminaba el master de artes visuales y mi práctica profesional del mismo así que disminuí los tiempos de asistencia. Pasaron años pero llegado el momento de impartir el curso para el doctorado sobre narrativas visuales, estuve hablando con el director y subdirector, recibí todo el apoyo aunque fue difícil el comienzo. A partir de la propuesta que les envié y la organización de un taller de fotografía pasaron meses, dado que tenían ocupados constantemente sus pocos espacios por cursos que ya tenían tiempo y demanda, y además eran reducidos en número las habitaciones, era un espacio que alquilaron para varias actividades y era difícil la logística. Mientras tanto seguí trabajando como voluntaria sacando fotos, esto me dio la oportunidad para obtener datos visuales de cómo se organizaban los eventos artísticos y culturales que se mostraban en la ciudad para conmemorar días especiales de nuestro país. Hasta ese momento no me había imaginado asistir a eventos que, por lo general, no concurren en mi país por ser eventos multitudinarios; lo hice sí aquí en Barcelona, y me di cuenta que los nexos son muy fuertes en la lejanía. A pesar de las situación social y política de inseguridad que cada año se incrementa tristemente, lo que hace finalmente que prefieras vivir en otra geografía, en la distancia, el amor a tu país, los símbolos en los cuales

fuiste absorbiendo la cultural se manifiestan de otro modo, el orgullo de tus raíces, el nacionalismo, esa utopía que imaginariamente deseas y sueñas de un país que por años se ha construido como una nación de gran belleza, armonía y diversidad de lugares y costumbres, de gente amigable, ese cristal lo descubres empañado por la sangre de su presente.

Un fenómeno, la movilidad

El fenómeno de movilidad en Europa es constante, aunque actualmente con la época de crisis, se han documentado los retornos de los que anteriormente habían emigrado y que ahora regresan. Desde los años noventas, España y muchas regiones como Catalunya se han venido transformando en un territorio multicultural. Barcelona, de hecho, es uno de los puntos para emigrar de grupos latinoamericanos, y de otros provenientes de Europa del Este, de la Unión Europea y también del resto de la población española, cada uno con sus rasgos distintivos culturales propios. Uno de esos grupos, en menor proporción poblacional con respecto a otros países latinoamericanos, es la comunidad mexicana. Barcelona es una ciudad donde cada grupo multicultural mantiene sus particularidades, como su necesidad de agruparse y de manifestarse culturalmente para dar a conocer sus costumbres, su música, gastronomía y sobre todo su sentido religioso, un poderoso sistema cultural muy fuerte adherido a las expresiones de la gente. Esto es lo que se ha dado en llamar “cultura híbrida” (García Canclini, 1990). Este cambio geográfico tan radical implica una crisis, en donde la identidad se transforma para ir adaptándose a las costumbres, sentimientos, estímulos, esquemas psicológicos, y las personas van poco a poco quedándose inmersas en otro entorno cultural diferente. De ahí me surgió la pregunta: ¿cómo construyen su identidad? Y, ya por medio de mi investigación, ¿cómo podría obtener datos visuales y escritos de esta nueva construcción?,

¿la imagen podría darme mayor información además de lo escrito, para complementar la información que requiero? “Un estudio que incorpore imágenes en la creación o la recogida de datos podría revelar tal vez alguna comprensión sociológica que no fuera accesible por ningún otro medio”, afirmó Banks (2010, p. 22). Conforme avanzaba mi estudio, mayor incertidumbre tenía respecto a la forma y los resultados de obtener dicha información. Si el recorrido podría darme una visión para describir la estructura social del grupo, la construcción identitaria, que en la actualidad ha ido multiplicando su complejidad, los diversos estímulos y experiencias donde estamos inmersos, gestaban mayores dificultades para mi búsqueda, en una etapa donde parecía que cada uno era un puzzle disperso, cada pieza manteniendo una gama de variantes diversas que al unir las nos daba una información inesperada por el cúmulo de datos en un mismo espacio. Somos afectados profundamente por las experiencias cotidianas, la información de diversa índole a través de la red y por la multiplicidad de generadores de experiencias en nuestro contexto próximo:

Ya no es la idea del yo definido, y con la certeza de saber quién es. La razón y la observación para que la “naturaleza del hombre” pudiera ser “conocida por él mismo”, ésta era la imagen del Yo básico en la psicología. (Gergen, 1992, p. 67)

Ahora es un constructo armado de muchas experiencias, las que componen el Yo, en esta vorágine de información y el crecimiento arrollador de las tecnologías que a diario nos ofrecen nuevas herramientas, nuevos instrumentos. Me crecían muchas preguntas: ¿cómo podrían describir mis colaboradores la construcción de su identidad? A través de la lente: ¿cómo plasmaría su carga imaginaria a través de la imagen? Luego me preguntaba: ¿qué análisis de datos es el idóneo?, ¿cómo obtengo de la imagen información, datos que den luz

a mi estudio y complementar lo escrito? ¿Podría, desde mi experiencia, hablar y explicar mis narrativas visuales y después reflexionar acerca del proceso que viven influidos por los cambios sociales de los dos países? Estaba frente a un objeto de investigación que me otorgaba diversos puntos desde donde captar datos para tener una información de su realidad de ese momento, no sólo obteniéndola del sujeto sino del contexto donde estaba viviendo esta etapa de la vida.

Investigación descriptiva

En este estudio busco, a través de las imágenes, reflexionar cómo los colaboradores producen imágenes que pueden manifestar el contenido de sus construcciones simbólicas y explicar cómo se manifiesta el imaginario y sus experiencias a la par del proceso de escritura de cada colaborador. A partir de su propia experiencia de vida que se logra expresar a través de una imagen lo que para ellos son nuevas experiencias, es un reto tanto para el que escribe como para quien investiga. En ese momento, también tuve una crisis porque me encontraba ante una serie de relatos cortos. Cada uno de los colaboradores tuvo en cierta forma muchas dudas durante el proceso. Esta investigación transversal fue realizada relativamente en corto tiempo debido a que no pude conseguir otro espacio por los altos costos que no podía financiar. A partir del pago del taller por parte de los colaboradores se costó el alquiler del salón. Al finalizar, fue un poco difícil volver a reunirlos para continuar con las narrativas en virtud de sus trabajos. Esto me produjo cierta frustración y las narrativas que me entregaron los colaboradores fueron cortas. Aun así encontré autores que están de acuerdo con las historias cortas como proceso dentro de la investigación narrativa. Fue complicado llevar a cabo este proceso sobre las narrativas, estaba contra el tiempo, y era poco lo que ellos me estaban

aportando, debido a sus diversos horarios de trabajo, e incluso muchas veces se dio que no podían asistir, cancelaban las citas por actividades que les ameritaban su presencia, o surgía el problema de no poder expresarse completamente a través de la escritura, sumado a mi inexperiencia en este tipo de estudios para conseguir acompañarlos mejor.

Un recorrido hacia los datos visuales

A través de la imagen capté los eventos importantes donde se manifiesta la mexicanidad, culturalmente variado pero también desgarrado desde siglos y hasta la fecha. En parte debido a esto no se ha podido mirar hacia una igualdad, por el abismo clasista que existe en grupos predominantes en detrimento de los grupos mestizos e indígenas, quienes hicieron la cultura mexicana rica en su imaginario simbólico y mágico. De allí proviene el hecho de que los mexicanos que se asientan en otros espacios geográficos muestren estas manifestaciones culturales como una forma de reconocimiento y de aceptación en variado colorido de formas. Algunos eventos primordiales los estuve captando para obtener datos de cómo se manifiesta la identidad mexicana. En esta primera parte de la estancia en campo los datos visuales fueron en imágenes, cuyos significados culturales fuertemente arraigados en la población mexicana son fácilmente reconocidos por cualquier persona fuera del país.

México es un país con una carga enorme de imaginario, que ha construido una identidad que se ha consolidado al paso de los distintos aportes culturales. Esta mixtura nos remite a esos resquicios de la historia que nos llevan a entender cómo ese jarrón cultural se ha venido llenando para entender lo que es la esencia multicultural, diversa y simbólica, con imaginarios tan complejos como su misma sociedad, donde se han construido las identidades

que han absorbido esta cultura tan rica, entreverada de este sincretismo, que van forjando y permeado, por fin, lo que llamaríamos *mexicanidad*. Por esta razón, de las variadas representaciones simbólicas que se muestran culturalmente, en la investigación se integraron los métodos de la narrativa visual y de la narrativa escrita para comprender el entorno social en donde se desenvuelven junto las manifestaciones que aportan a la sociedad como colectivo extranjero.

CAPÍTULO V

LA NARRATIVA

The tragedy began when it turned out that there was no mind to inherit and to question, to think about and to remember. The point of the matter is that the 'completion' which indeed every enacted event must have in the minds of those who then are to tell the story and to convey its meaning, eluded them; and without *this thinking completion after the act*, without *the articulation accomplished by remembrance*, there simply was no story left that could be told. (Kristeva, 2001)

La narrativa, un método de investigación

Ribeyro:

No creo que para vivir sea necesario ir a buscar aventuras.

La vida, nuestra vida, es la única, la más grande aventura.

(Bargalló, 1994, p. 275)

En el tejido social, las imágenes mentales, los imaginarios colectivos y sociales y las representaciones son explicados por medio del lenguaje hablado o escrito. En la investigación cualitativa, se han usado métodos tales como la narrativa textual o visual para obtener información sobre el contexto de un grupo de personas. El lenguaje es el canal físico para estructurar las ideas, los pensamientos, sueños, imaginarios, relatos de experiencias o de impresiones culturales. Después vendrá el aprendizaje de la escritura y, actualmente, a la par se está dando el aprendizaje visual.

Una inquietud inherente al ser humano es la comunicación, el desarrollo de las propias historias para darnos a conocer al grupo o grupos sociales donde tenemos interacción. La narrativa es un medio de investigación que puede complementarse con otros métodos, lográndose con ello un análisis holístico del fenómeno. Se pueden colocar sobre la mesa factores diversos que influyen en el producción de representaciones y del quehacer social y reconocer las influencias en un entorno social específico, sus influencias sobre el imaginario colectivo en sentido ideológico, religioso o político, de reproducción de conductas, problemáticas psicológicas, los procesos críticos de integración en comunidad.

Las agencias se producen a través del lenguaje en todos los niveles sociales, además de las motivaciones personales, constructos simbólicos y anhelos de un futuro diferente o con sentido transformador. El compartir nuestras historias son los hilos que entretejen nuestra vida social, cada contexto tiene sus estructuras que nos diferencian culturalmente unos de otros, y aún al interior de una misma cultura se observan diversos constructos grupales, asociaciones, corporaciones, sociedades, etcétera. A este método tan aplicable en diversos ámbitos del saber humano, tales como: terapia de apoyo, rehabilitación, historias de vida, educación, sociología, antropología, etnología, Denzin (2003) le ha denominado '*giro narrativo*'. En la actualidad los paradigmas están cambiando y la interacción social también abre otras fuentes de interacción a través de la comunicación tecnológica.

Estas comunicaciones virtuales y narrativas son fuentes inagotables de estudios por los cambios en las mentalidades, su consciencia de colectividad. Los imaginarios se transforman a través de la red con fugaces impresiones digitales. Además de espacios de manipulación en las páginas web, la infografía⁴⁷ por su estructura y forma de difusión es un medio de producción de conocimiento:

Los gráficos de información revelan lo oculto, explican el complejo e iluminan lo oscuro. La construcción de la representación visual de la información no es una mera traducción de lo que se puede leer a lo que se puede ver. Implica filtrar la información, establecer relaciones, discernir

⁴⁷ “En el mundo de la escasez de atención de hoy en día, los gráficos de información (o infografía) han tomado por asalto a las industrias de medios y comunicaciones. Desde sencillas instrucciones sobre cómo ensamblar su mesa, hasta cómo se separaron quirúrgicamente a un conjunto de gemelos, hasta comprender qué salió mal en el desastre del Challenger Shuttle: diseñadores, educadores, periodistas y comunicadores en general abrazaron la infografía para ayudar a la audiencia a comprender su intención de una manera más rápida y más inteligente”. (Rajamanic, 2005, p. 1)

patrones y representarlos de una manera que permita al consumidor de esa información construir un conocimiento significativo. (Rajamanic, 2005, p. 1)

Esta nueva estrategia pedagógica para obtener la información suele complementar imágenes, dibujos, instrucciones, relatos. La mayoría de la gente produce texto con imágenes, pero no conoce lo que esta manera de estructurar la información puede generar al producir nuevo conocimiento. Los medios tecnológicos fueron el canal que usó este grupo de mexicanos que se apoyaron en el estudio, realizaron digitalmente sus narrativas, combinando texto e imagen.

Mi intención fue crear un paradigma desde donde podamos visualizar entre líneas escritas e imágenes narradas cuáles son las razones de la acción social de un grupo, en un determinado espacio de vida. Tuve una resonancia cuando hace algunos años realicé una investigación cuantitativa; me enfoqué en formular las preguntas para que los egresados contestaran los ítems y de esta forma obtener las curvas de información necesaria. Al final del estudio, se me acercó una egresada y me preguntó: ¿por qué solo fueron preguntas cerradas? Y afirmó: “no hiciste una parte donde pudiéramos expresarnos y decir lo que sentíamos en nuestra experiencia académica”. Para mí fue una situación fuerte, que ameritaba reflexión. Por medio del enfoque construccionista existe la posibilidad de abrir el sentido de la expresión de cada colaborador. La aplicación de los relatos tiene un vasto panorama de estudio de los cuales nos podemos asir, cuyas ramas nos pueden dar fuertemente los

cimientos de un marco teórico para fundamentar nuestros estudios. En esa dirección, menciona Simons⁴⁸ las aplicaciones y su aportación al campo del conocimiento científico.

La narrativa y construccionismo

Pertenece a un grupo social, nos identificamos culturalmente, tenemos inclinaciones consciente o inconscientemente sobre algunas expresiones simbólicas dependiendo del impacto interior que nos provoquen estas construcciones colectivas (pueden ser positivas o negativas, de aceptación o rechazo), nos comunicamos para expresar al colectivo y éste por inercia nos envuelve en la adjudicación de representaciones. Gergen afirma al respecto (2007): “Cuando uno habla, simultáneamente se involucra en la construcción del mundo” (p. 127). Como participante de un núcleo social, siempre se está en proceso de construcción, se construye desde el exterior hacia nuestro interior y lo manifestamos de manera “performativa en el lenguaje” (Austin, 1962a). “Por consiguiente, nuestras palabras son constituyentes activas de un mundo en continuo intercambio social” (Searle, 1970, citado por Gergen 2007, p. 128).

El enfoque construccionista no solo se interesa en tomar información de lo esencial de la persona, sino también de las interacciones en su contexto y de las influencias del momento social a través de la narrativa de vida. “Usamos la forma del cuento para

⁴⁸ “El relato lo podemos escribir nosotros, los investigadores, o la persona objeto de estudio, partiendo de la experiencia de esa persona, los datos obtenidos en las entrevistas y otras pruebas sobre ella. En la investigación social y educativa el relato tiene su propia historia de estudios que está bien documentada en la literatura de la investigación cualitativa (véanse, por ejemplo Clandinin y Connelly, 1994; Reissman, 1993; Ricoeur, 1981). Se ha utilizado extensamente en el campo de la asistencia sanitaria, en particular en el uso de los relatos de enfermedades (Frank, 1997), en la educación, en el estudio de la vida de los profesores (Clandinin y Connelly, 1994; Goodson y Sikes, 2001) y en la evaluación (Abma, 1999). Aquí llamo la atención sobre aquellos aspectos del relato de especial relevancia para la descripción de personas en la investigación con estudio de caso”. (Simons, 2011, p. 114)

identificarnos ante otros y ante nosotros mismos. Tan predominante es el proceso de contar dentro de la cultura occidental que Bruner (1986) ha llegado a sugerir una inclinación genética hacia la comprensión narrativa”, afirmó Gergen (2007, p. 154). Para visualizar en un trabajo de campo el desarrollo de la acción social y entender cómo se fusionan los relatos para construir su integración en un entorno social diferente, comprender cómo y por qué reproducen sus imaginarios y cómo se construyen a través de sus relatos en otra geografía el grupo de extranjeros mexicanos radicados en Barcelona que colaboran en esta investigación utilicé la narrativa visual para mostrar el panorama social donde está inserto el grupo colaborador⁴⁹. Con las narrativas se continúa tejiendo, tomando cada hilo para completar el colorido del tapete.

A diferencia de las investigaciones de perfil positivista, en la narrativa se pretende conocer a fondo el campo social, porque los colaboradores nos hablan desde sí mismos de esta experiencia de vida, dan luz sobre cuáles son los medios significativos, las influencias culturales, o globales, psicológicas, imaginarias, hablan desde el sentir humano en la construcción del Yo a través de la narrativa y de los aportes de los “Otros” para complementar este constructo⁵⁰. La perspectiva construccionista busca entender al ser humano desde una mirada holística. La construcción identitaria, la influencia en el quehacer a partir de sucesos pasados, presentes y sus expectativas de futuro, es un proceso de experiencias e influencias

⁴⁹ Epistemologically, narratives have emerged as both a *way* of telling about our lives and a *method* or *means* of knowing (Bruner, 1990; Richardson, 2000). Furthermore, it has been postulated that human life is storied and that narrative is an ontological condition of social life (Sarbin, 1986; Somers, 1994). That is, we live in story-shaped worlds. Narratives, in significant measure, constitute human realities and our mode of being. They help guide action and are a socioculturally shared resource that gives substance, artfulness, and texture to people’s lives. They form the warp and weft of who we are and what we might or might not do. (Sparkes & Smith, 2008 pp. 295-296 citado por Holstein & Gubrium, p. 296)

⁵⁰ Indeed, a narratively oriented dimension of constructionist research has developed into a rich terrain with vistas understanding and vocabularies for theorizing lives, doing empirical work, teaching, and shaping practical engagement with the world (Clandinin, 2007; Josselson, Lieblich, & McAdams, 2005; Smith & Sparkes, 2006, citados por Holstein & Gubrium, p. 296)

en las diferentes capas de nuestras identidades, modificándose según las nuevas experiencias. Gergen menciona: “Narrative constructionism is not on cognitive scripts or the inner realm of individuals but on narratives as a vehicle through which our world, lives, and selves are articulated and the way in which such narratives function within social relationships (citado por Holstein & Gubrium, 2008).

Hay un abanico de sucesos en el entorno social que nos afectan, a partir de los cuales cada uno toma un conjunto de decisiones para enfrentar al Yo. Estamos inmersos en un ambiente sociocultural e ideológico compartido, politizado, y con una serie de constructos desde el núcleo familiar, donde se hace la primera inmersión al mundo de las representaciones sociales, que marcarán en gran medida la actuación y el desarrollo de una filosofía de vida, pensamientos, la integración de símbolos de índole religioso, político, social y cultural. Para Paul Atkinson y sus colegas (2003), *las narrativas son acciones sociales*⁵¹. En función de estas posibilidades de investigación seleccioné la narrativa como método dentro de este techo metodológico y epistemológico que es el construccionismo social, porque, como se ha visto, el campo para la investigación es amplio y no solo compete a un círculo del desarrollo de una persona sino que, antes bien, están implicadas otras vidas, otros contextos más allá del próximo, a los que vamos llegando y que, al narrarse, están creando

⁵¹ “To Paul Atkinson and colleagues (2003) narrative, rather than being considered a transparent window to an antecedent reality or merely an interior-based phenomena, is a form of social action, with its indigenous, socially shared forms of organization. As they suggest: “People do things with words, and they do things with narratives. They use biographical accounts to perform social actions. Through them they construct their own lives and those of others... Such accounts are certainly not private, and they do not yield accounts of unmediated personal experience. If we collect spoken (and indeed written) accounts of “events” or “experiences” then we need to analyze them in terms of the cultural resources people use to construct them, the kinds of interpersonal or organizational functions they fulfill, and the socially distributed form that they take””. (Sparkes & Smith, p. 117 citados por Holstein & Gubrium, 2008, p. 296)

un ambiente de intercambio cultural de los roles que se desarrollan socialmente. En función del tipo de narración que cada uno construya es la forma de acercamiento y de aprendizaje mutuo, en constante proceso de intercambio en los diversos entornos grupales en donde se relacione cada individuo⁵². A partir de la narrativa se teoriza y se abren canales para conocer la coparticipación en interacción social, su relato proporciona un esbozo de integración social, pensamientos, sueños, historias de vida, emociones, decepciones, problemas sociales y psicológicos, personalidad, sus intenciones a futuro y sobre todo las influencias externas que le han afectado. Es un medio base para entender cómo se han ido construyendo sus imaginarios, así mismo hay pauta para la reflexión.

El andar del relato

La narración, como muchos autores lo han señalado, es una constante en la vida para comunicarnos. Al traer al presente las experiencias de vida visualizamos nuestro contexto cultural que nos ha nutrido en experiencias. El relato es un río caudaloso para verter a los demás en forma de historias cortas nuestras experiencias sociales. El método *narrativo* lo quise traer a este trabajo de investigación por la razón de que nuestro medio de comunicación es el lenguaje: utilizamos «sistema representativo», (Hall, 1997), «sistema de símbolos» (Gergen, 2007). En lenguaje es uno de los “medios a través del cual los pensamientos, ideas y sentimientos están representados en una cultura” (Hall, 1997, p. 2). El lenguaje es la forma de interacción social y el medio por el cual expresamos a nuestro grupo social nuestros relatos

⁵² “*Narrative constructionist inquiry* instead needs to be considered an umbrella term. It is a rubric for a mosaic research efforts with diverse and shared theoretical musings, methods, and empirical groundings, all revolving around an interest in narrative”. (Atkinson & Delamont, 2006; Chase, 2005; Clandinin 2007; Josselson et al., 2005; Riessman 1993; Smith & Sparkes, 2005a, 2006, in press; Sparkes, 2005, citados por Sparkes & Smith en Holstein & Gubrium, 2008, p. 296).

para que nos reconozcan: “Los signos presentan o representan nuestros conceptos, ideas y sentimientos de tal manera que permiten que otros “lean”, decodifiquen o interpreten su significado más o menos de la misma manera que nosotros” (Hall, 1997, p. 2).

La narrativa tiene dos variantes en su significado dentro de la investigación, como mencionan Connelly & Clandinin (citados por Larrosa, 1995, p.12), que indican que existen dos líneas en cuanto al uso de la narrativa: como *fenómeno* y como *método de investigación*⁵³. Se amplían las perspectivas y cruces metodológicos que le otorgan una *cualidad holística* (Connelly y Clandinin, 1995). Estas posibilidades en la narrativa se amplían por los diferentes lenguajes que usamos, por ejemplo: palabras, imágenes, sonidos, elementos representativos, “objetos” con un valor simbólico, de acuerdo a los usos y costumbres de cada cultura. Los lenguajes usados en esta investigación serán el visual y el textual y dependerá el resultado de la pesquisa de qué es lo que se busca encontrar en los discursos de cada uno, entreverada la cultura, ideologías y todo su entramado social en las experiencias:

Aristóteles lo expuso bellamente en una espléndida imagen sobre este camino de toda experiencia hasta llegar al concepto y a lo universal. Señala cómo se forma de muchas percepciones la unidad de una experiencia o cómo se forma lentamente de la pluralidad de las experiencias algo así como una conciencia de lo general que se conserva en este flujo de aspectos cambiantes de la vida de experiencia. (Gadamer, 1992, p. 196)

⁵³ “Entendemos que la narrativa es tanto el *fenómeno* que se investiga como el *método de la investigación*. “Narrativa” es el nombre de esa *cualidad que estructura la experiencia que va a ser estudiada*, y es también el nombre de los *patrones de investigación que va a ser utilizados para su estudio*”. (Connelly & Clandinin citados por Larrosa, 1995, p. 12).

La experiencia narrada se desarrolla con el lenguaje simbólico de quien relata, y está de acuerdo al sentido que el(los) lector(es) le otorga(n):

La experiencia en un cúmulo de espacios, cuando narramos construimos una estructura que arranca un fragmento del recuerdo, un principio del cual jalamos hilos para estructurar el tiempo y espacio, determinar cómo interpretarlo: hablado, escrito o visual, trayéndolo al presente, tal vez transformado, o para vislumbrar un futuro en la historia; desde el desarrollo, nos trasladamos poco a poco a un clímax y a un desenlace, será parte de esta creación. (Ricoeur, 2006)

Ricoeur también menciona que de esta forma se va estructurando una historia en fases. Cada una de sus secciones estará cubierta por el simbolismo cultural del cual el creador está aportando recortes de su historia de vida, y la culminación será por medio de una reflexión, la parte que el lector funja en la continuación de un proceso: “el sentido o el significado de un relato surge en la *intersección del mundo del texto con el mundo del lector*” (Ricoeur, 2006, p. 15). Allí, donde se da la convergencia de dos miradas que tienen su propia experiencia, se produce una nueva lectura. Gadamer habla en este sentido de “fusión de horizontes”, una fusión esencial al arte de comprender un texto (citado por Ricoeur, 2006, p. 15).

Con el método narrativo se tiene un vasto material de investigación para la información acerca de las experiencias sociales personales de un grupo que vienen del mismo contexto cultural, lo que no permitirá conocer cómo se han construido en sus laberintos sociales, antropológicos, culturales, psicológicos, las representaciones que crearán un conocimiento a través de lenguaje. Si no se re-hace una lectura en la investigación de sus relatos, si nos quedamos con el fragmento de vivencias que nos comparten sin entablar un

dialogo para complementar como investigadora, no resultaría una observación completa⁵⁴. Se crea un espacio para conformar y re-conformar una historia: “Tenemos el derecho de hablar de la vida como una historia en estado naciente y, por lo tanto, de la vida como una actividad y una pasión en busca de relato” (Ricoeur, 2006, p. 18). Esta dinámica de relacionarnos a través de historias con la vida cotidiana, espontánea, de la reunión social, la comunicamos por internet, el medio por el que optamos para crear relatos cortos, o también hablar por teléfono, formas de comunicación ambas de la actualidad tecnológica. Solemos estructurar capítulos de nuestra vida, de acontecimientos que fueron importantes, los clasificamos y los reelaboramos, reafirmamos los hechos, vivimos imaginariamente en la vida relatada. De manera cronológica lo acomodamos para darle el matiz que deseamos, una estructura de valor y el énfasis para ser entendida por el interlocutor, o el lector.

Es una forma de reafirmar las experiencias, reconstruirlas y reencontrarnos con los sucesos, que tal vez en un primer momento no los habíamos contemplado como importantes o trascendentales porque históricamente, en tiempo, no eran propicios para surgir en aquel momento de vida y que dieran su irradiación narrativa, para así seguir edificando las identidades y nuestros significados. Con otra mirada, pues, vemos cómo colocamos los ladrillos de vivencias sociales y se estructuran es nuestro Yo. Pareciera que las experiencias sociales estuvieran divididas por actos como una obra teatral y, para cada uno de ellos, se requiriere un vestuario y un dialogo específicos, para, en la siguiente escena, recibir otro cambio y así sucesivamente. Pero todas escenas pertenecen a la misma obra, la vida misma,

⁵⁴ “La investigación narrativa es un proceso de colaboración que conlleva una mutua explicación y re-explicación de historias a medida que la investigación avanza. En el proceso de empezar a vivir la historia compartida de la investigación narrativa, el investigador tiene que ser consciente de estar construyendo una relación en la que ambas voces puedan ser oídas, dando lugar a la construcción mutua de la relación de investigación”. (Connelly & Clandinin citados por Larrosa, 1995, pp. 21-22)

con sus identidades diferentes, los Yoes. La narrativa es un ejercicio que realizamos desde la infancia, cuando comenzamos a comunicarnos. Calvi menciona:

Si bien se mira, todo es narración. Desde la infancia nos vamos configurando al mismo tiempo como emisores y receptores de historias y ambas funciones son estrechamente interdependientes hasta tal punto que nunca un buen narrador creo que deje de tener sus cimientos en un niño curioso y ávido de recoger y de interpretar las historias escuchadas y entrevistas, de completar lo que en ellas hubiera podido quedar confuso, abonándolo con la cosecha de su personal participación. (Calvi, 2009c, p. 121 citada por Teruel, 2014, pp. 124-125).

De manera natural, como seres sociales, nos relacionamos, armamos espontáneamente las historias de nuestra vida en capítulos o casi relatos completos para darnos a conocer al otro, al lector, al escucha, al observador. En concordancia al interés del momento, se da prioridad a determinadas experiencias, espacio de tiempo y geografías y, de acuerdo al tema, una estructura. No hay tiempos cronológicos tan definidos sino formulados para interés de comunicación del momento.

Hasta que no se entrega el relato al lector no tomamos conciencia del suceso, qué tan fuerte pudo ser, hasta que se da el momento de relatarlo y que, de hecho, recibamos una devolución de nuestra historia a partir de los comentarios del receptor. Estos momentos constructivos son importantes porque se moldea como una pieza de barro nuestra historia. Estamos llevando el imaginario a transformaciones. Nuestras emociones y nuestra propia forma de comunicarnos (escrita, oral o visual) exponen parte de nuestra experiencia, y ahí mismo surge una forma de transformación de los participantes en la comunicación. En ocasiones, vemos hacia el exterior, que cuando surge la narrativa nos damos cuenta que nos

desconocemos, que no hemos reflexionado sobre nuestras acciones sociales y nuestras relaciones en el contexto.

La narrativa nos abre la opción de meditar los acontecimientos de vida, a través del lenguaje, sobre nuestros procesos experienciales. Nos acostumbramos a irnos con nosotros mismos dejándolos tal vez en las últimas gavetas del recuerdo, sobre todo cuando son traumáticos, desagradables, que nos incomodan psicológicamente o alteran nuestra vida presente. La narrativa en sí es un mecanismo tanto de conocimiento propio, para reestructurar situaciones, una estrategia terapéutica de salud mental para modificar conductas y hacer posible un presente social, cuanto una herramienta para la investigación en la comprensión de fenómenos sociales. Como investigadora a partir de las narrativas mi identidad se nutrió entre la convivencia y las experiencias con cada uno de mis colaboradores y se fueron complementando las experiencias como grupo a través de escribir desde nuestra experiencia como extranjeros. Al mismo tiempo, cambió mi mirada como fotógrafa, profesora e investigadora. Esta investigación me proyectó un camino largo de reflexión y de cambio.

La cultura, un horizonte del cual nos narramos

Comenzaré con una definición que pienso necesaria: ¿Qué es una trama? Proviene del latín *trama*. La definición en sí nos enseña: f. Conjunto de hilos que, cruzados y enlazados con los de la urdimbre, forman una tela. // f. Disposición interna, contextura, ligazón entre las partes de un asunto u otra cosa, y en especial el enredo de una obra dramática o novelesca. Lo tomaré como un medio para continuar y retomar lo que Ricoeur (2006) menciona sobre la trama: “Lo que Aristóteles denomina trama, no es una estructura estática, sino una operación, un proceso integrador, un proceso que sólo llega a su plenitud en el lector o en el espectador,

es decir, en el receptor *vivo* de la historia narrada” (p. 10). Las culturas son un cultivo fructífero de las tramas, de esas historias que hacen que lata el corazón de un país. El ser humano en su imaginación trata de estructurar con mayor detalle lo simbólico a través de sus narrativas porque la provocación del olvido es fuerte y, en ocasiones para reafirmar un suceso y crear verosimilitud, nos apoyamos en el imaginario, que también depende mucho de la concepción cultural de donde proviene. Como menciona Van Manen (2011): “*The culture is not itself visible, but made visible only through its representation*” (p. 3). Esas representaciones imaginarias nos vienen del bagaje cultural, el ambiente en el que nos encontramos inmersos desde nuestra infancia y que absorbemos por cada poro, el arte, la ideología, el tamiz político donde radicamos, la religiosidad imperante en los grupos sociales.

En México, hay una gran diversidad de religiones, aunque impera una desde hace cinco siglos, desde la colonización, que es la religión católica impuesta por lo españoles. Si bien en algunos casos o grupos sociales, ha surgido una especie de mixtura de imaginario enraizada en las creencias prehispánicas, íconos religiosos, música, artesanías, recuperación de relatos orales, fiestas patronales híbridas, las conmemoraciones nacionales, etc., son parte de este vasto campo cultural e imaginario de mi país. Cada persona en su entorno está en constante relación con su cultura oral y popular, que pasa de voz en voz, modificándose según los sucesos históricos. El hecho de conservar una tradición da valor de representación del imaginario a este tipo de relatos, que han permanecido por generaciones, resguardándolo del embate del tiempo y del “progreso” de un país, atesorándolo y entregándolo al siguiente orador elegido por la comunidad para evitar su desaparición. Estos elegidos tienen un compromiso cultural y un gran aprecio al ser los portadores del imaginario histórico de un pueblo, que está también entre las representaciones simbólicas de una sociedad. No se tendría

conocimiento sobre la cultura artística, los cánones de las sociedades, su estructuración en clases, sino fuera por la vida relatada de los pueblos. Menciona Bruner (1990):

Hay dos orientaciones de la cultura y el pasado. La primera es la *reflexividad* humana, nuestra capacidad de volvernos al pasado y alterar el presente en función de él, o de alterar el pasado en función del presente. Ni el pasado ni el presente permanecen fijos al enfrentarse a esta reflexividad. El «inmenso depósito» de nuestras experiencias pasadas puede destacarse de distintas maneras (...) reflexivamente o mediante la reconceptualización. El segundo universal es nuestra «deslumbrante» capacidad intelectual para *imaginar alternativas*, idear otras formas de ser, actuar, luchar. (p. 109)

El discurso cultural e ideológico reafirma los lazos sociales entre seres humanos para construir una forma de reconocerse, de esta manera difieren las formas de narración según la cultura, y, aún en el mismo país, por su historia regional. En México, hay grupos indígenas que hablan su propia lengua, tienen sus costumbres ancestrales, un arraigado culto a la tradición pagana, manifiesto en sus festividades, que compone una hibridación cultural, en muchos casos con la religión católica. Y, en otros casos, ciudades con un índice de mestizaje también pueden pertenecer a las diversas religiones que se profesan, o tener costumbres diferentes, como un notorio desapego a la religión, transformado su imaginario al culto de la Santa Muerte.

Cuando realicé el trabajo de campo, vi en las reuniones de los que somos mexicanos que aunque no nos conociéramos, de inmediato la pregunta es: ¿de cuál Estado? (la república mexicana consta de 32 estados, y cada uno de ellos tiene sus particularidades culturales, entre muchos factores que diferencian a cada zona). De ahí parten el conocimiento, las diferencias

y las afinidades con mis connacionales, y el sentido de comunidad. En estos encuentros venían los intercambios, los relatos, los recuerdos de sus lugares de origen, el tipo de comida diferente del otro, las tradiciones con su singularidad en cada región, la música autóctona, la popular, la de mariachi reconocida en muchas partes del mundo, ahí se sucedían las narrativas y brotaba el imaginario que suele imperar en los pobladores de la región a la que una/uno pertenece.

Respecto a cuán importante es lo que expresamos, nuestros pensamientos y nuestro lenguaje se basan en los constructos sociales-culturales que nos influyen, a las raíces profundas que cada poblador imaginariamente construye para constatar su identidad cultural. Como dice Wagner (1981): “*a culture or a cultural practice is as much created by the writing (i.e., it is intangible and can only be put into words) as it determines the writing itself*” (citado por Van Manen 2011, p. 6). Son las palabras las que le van a dar una forma y carácter a nuestro imaginario para que se pueda entender, en cierto sentido, hacerla “visible” o “tangible” por estos medios que son las narrativas. Continúa Van Manen (2011): “*Writing is intended as a communicative act between author and reader*” (p. 25). La narrativa es pues el medio por el que las representaciones culturales se pueden comprender a través de los relatos emanados de las acciones sociales, personales o colectivas propios del imaginario instituyente (Castoriadis). A su vez, lo simbólico es comprendido y genera conocimiento sobre el grupo cultural: “Desde el punto de vista epistemológico, las narrativas han surgido como una forma de contar nuestras vidas y un método o medio de conocimiento” (Bruner, 1990; Richardson, 2000). Además, se ha postulado que la vida humana está estratificada y que la narrativa es una condición ontológica de la vida social (Sarbin, 1986; Somers, 1994). Es decir, vivimos en mundos en forma de historia (Holstein y Gubrium, 2008, p. 295-296).

Porque esa serie de símbolos, mitos, leyendas, historias, son parte de una cultura que emerge a través de nuestra mirada, se transforma y, de cierta manera, se constata en cómo nos narramos. Una persona de un país cálido no se narra igual a uno que viene de un lugar frío, una persona que vive en América no se narra igual que un europeo o un africano, e incluso si es del norte o del sur tendrá también sus variantes culturales, geográficas, ideológicas e históricas. Y cuando se hace una investigación hay que comprender los fenómenos que influyen, cómo se narran de acuerdo a su geografía, su proceso histórico-cultural, sus manifestaciones religiosas, su entorno político-social, sus símbolos y los sucesos o problemas políticos, sociales (aun más si este inmerso en una crisis económica que pueda alcanzar a todo el país) y, de manera particular, hasta llegar a sus procesos identitarios, las influencias del entorno inmediato, su cotidianidad, sus relaciones sociales y familiares, los aspectos psicológicos.

Re-haciendo la identidad a través de la narrativa

La identidad narrativa es el proceso del imaginario que se construye a partir de las experiencias culturales y sociales con el colectivo de pertenencia. Es una piel que se ha ido amoldando a lo largo de nuestras vidas, una riqueza de imágenes recibidas y creadas en ámbitos diversos que interactúan en nuestro propio contexto formativo. Es importante el uso de la narrativa en primera persona, siendo conscientes de que no vamos a hablar o escribir sobre nuestra vida personal, sino sobre nuestras vivencias en la interacción colectiva, que compartimos conocimientos y raíces culturales de un país en esta forma de hablar desde sí, en experiencia social.

La investigación cualitativa tiene vertientes para reconocer qué tan fructífera pueda ser el relato del investigador desde su propia identidad narrativa para dar cuenta de las experiencias dentro del campo. Con respecto a este tema Ricoeur (2006) se detiene en el narcisismo, esta actitud que, partiendo del mito de Narciso, da cuenta de los casos en que, como narradores, se puede perder la historia en un saturado relato sobre sí mismo. La consecuencia de hablar desde sí mismo, con una mirada que refleje sus experiencias como participante social, es la reflexión sobre su consciencia cultural, que comunica, narra y se construye a partir de estos relatos compartidos. El objetivo siempre es participar en una realidad inherente a su alrededor con un constante aprendizaje que geste una construcción identitaria, reflejando con mayor fidelidad su historia como participe social: “El autor hace notar la línea tan sutil en hablar del Yo egocéntrico, centrado en sí mismo o cruzarla y tener al espejo un Yo que habla desde sí para dar a conocer cómo se ha ido construyendo su identidad. (...) Entonces, lo que perdemos del lado del narcisismo, lo recuperamos del lado de la *identidad narrativa*”⁵⁵ (Ricoeur, 2006, p. 22). Esta es la experiencia de narrar-se de forma consciente, en evidencia visualizando el entorno cultural propio o nuevo, cotejando las experiencias de vida que van agregándose a la mochila de extranjero y con una conciencia de lo que deseamos narrar de los nuevos imaginarios, de los símbolos aprehendidos y la

⁵⁵ “Hago hincapié en esta expresión de *identidad narrativa* porque lo que llamamos subjetividad no es ni una serie incoherente de acontecimientos ni una sustancia inmutable inaccesible al devenir. Ésta es, precisamente, el tipo de identidad que solamente la composición narrativa puede crear gracias a su dinamismo. Esta definición de la subjetividad en términos de identidad narrativa presenta numerosas implicaciones. En primer lugar, es posible aplicar a la comprensión de nosotros mismos el juego de sedimentación e innovación que reconocimos a la obra en toda *tradicción*. De la misma forma, no dejamos de reinterpretar la identidad narrativa que nos constituye a la luz de los relatos que nuestra cultura nos propone. En este sentido, la comprensión de nosotros mismos presenta los mismos rasgos de tradicionalidad que la comprensión de una obra literaria. Por ello aprendemos a convertirnos en el *narrador de nuestra propia historia* sin que nos convirtamos por entero en el actor de nuestra vida. (...) En este sentido, es realmente cierto que la vida se vive y se narra la historia”. (Ricoeur, 2006, pp. 21-22)

postura reflexiva de los sucesos, de los cambios: “En lugar de un yo (*moi*) enamorado de sí mismo, nace un sí (*soi*) instruido por los símbolos culturales, entre los cuales se encuentra en primer lugar los relatos recibidos de la tradición literaria. Son estos relatos los que nos dotan, no de una unidad no sustancial, sino de una unidad narrativa” (Ricoeur, 2006, p. 22). Y al proceso que involucra a estos momentos cronológicos, que vamos tomando de nuestras vidas para narrarla y para construirnos como entes sociales, con los matices culturales que en nuestros relatos se van perfilando de manera reflexiva, Ricoeur lo llama *Tiempo Narrativo* (Ricoeur 2004), ni más ni menos que el tiempo y el espacio donde está estructurada la historia que cada uno terminamos de reescribir de nuestras experiencias.

Nada es igual al tiempo que transcurre en la vida, ese tiempo fijado por las circunstancias, actividades, no es un tiempo fijado por horas, minutos, un calendario establecido para guiarnos al día a día. Es el tiempo del proceso reflexivo o de experiencias, que le damos con nuestra propia sucesión de hechos sociales para expresarlo, del crecimiento físico y psicológico, de las relaciones interpersonales, etc., el que es definido por Ricoeur como un *tiempo humano* (2004, 2006), que se estructura a partir de lo que cada uno aporta cuando nos narra, su “*historia narrada*” (2006). Estructuramos el significado de este relato “y se convierte en una condición de existencia temporal” (Ricoeur, 2004, p. 113). A partir de ese referido *tiempo humano*, esta investigación la estoy basando en relatar acontecimientos cotidianos, la vida en una sociedad multicultural como es Barcelona, con sus bemoles por la crisis económica, social y política que en estos últimos años ha nublado a la sociedad, y de qué manera en especial la narran los residentes mexicanos, estos extranjeros que han decidido trasladarse hacia allí porque el ser humano, si sale de su país, busca un lugar de acogida, dejando tal vez su zona de confort o sus lazos familiares más profundos para integrarse en

una sociedad diferente. Resume Donald Polkinghorne en *Narrative knowing and the Human Sciences* (1988) lo siguiente:

Logramos nuestra identidad personal y el concepto de nosotros mismos mediante el uso de la configuración narrativa, y damos unidad a nuestra existencia entendiéndola como la expresión de una historia singular que se despliega y desarrolla. Estamos en medio de nuestras historias y no podemos estar seguros de cómo van a terminar: tenemos que revisar constantemente el argumento a medida que se añaden nuevos acontecimientos a nuestras vidas. El Yo, por consiguiente, no es una cosa estática o una sustancia, sino una configuración de acontecimientos, personas en una unidad histórica, que incluye no solo lo que uno ha sido sino también previsión de lo que uno a ser. (Citado por Bruner, 1990, p. 114)

Esta complejidad de circunstancias que constituyen la identidad, propiamente narrativa, es la expresión de momentos de vida, la reflexión, la recopilación y exposición a los otros sobre sus circunstancias, y es la marca de una subjetividad consciente de su pertenencia en un grupo social (los otros), de un imaginario que se construye a cada paso y con arquetipos que nos vienen de nuestra historia de vida. Este intercambio de narrativas configura una construcción, al expresarla de forma oral, escrita o visual y su refuerzo será la observación o lectura del otro para completar el proceso reflexivo. Este constructo, según Ricoeur (1999), “es aquella identidad que el sujeto humano alcanza *mediante* la función narrativa. El relato configura el carácter duradero de un personaje, que podemos llamar su identidad narrativa, al construir la identidad dinámica propia de la historia contada” (pp. 215-218). En este sentido, el construccionismo social menciona: “La narración puede parecer monológica, pero su éxito para establecer la identidad inevitablemente debe basarse en el diálogo. Es en este contexto

que finalmente deseo llamar la atención hacia las formas en que las identidades narradas están entretejidas dentro de la cultura” (Gergen, 2007, p. 180.) Continuando Calvi explica a su manera cómo el ser humano es narrativo de forma metafórica, cómo las personas van tomando sus tiempos de experiencias y arman sus narrativas: “se concibe entonces [la identidad narrativa] como la acción de coser, que expresa la urdimbre de una relato que se crea de forma dinámica y abierta, sin miedo a perder el hilo” (citada por Teruel, 2014, p. 126).

La narrativa, pensamiento y lenguaje

Desde la antigüedad del ser humano desea copiar su realidad, expresándose, plasmando sus ideas a través de la escritura, el dibujo, la pintura y escultura, es decir las imágenes, simbólicas representaciones de su tiempo. En la actualidad, esta necesidad de atrapar la realidad y recrear el imaginario por medio de la tecnología, a partir de un sistema binario da nuevas lecturas de nuestra experiencia. Podemos aquí tomar como referencia una frase de Ricoeur (2006) en donde menciona que “ya podemos decir que las historias se narran, y también se viven *imaginariamente*” (p. 17). El cerebro humano es una fuente de ideas, estamos en constante proceso de creación, la imagen mental que se queda en el recuerdo, o en proyectos del imaginario, comunicándonos: “Adquirir un lenguaje es como poder acceder a un enorme lienzo y a cientos, y aun miles, de colores, pero el lienzo y los colores proceden del pasado: son herencias a mi disposición” (Duranti, 2000, p. 447). Tenemos una mochila llena de historias que contar y explicar, que nos hacen integrantes de una sociedad, con una identidad construida con ellas y la forma de seguir llenándola narrativamente es con los frutos del intercambio social.

Narrativa y mimesis

Ricoeur, en una metáfora sobre la mimesis, afirma que “se refiere a la realidad no para copiarla, sino para otorgarle una nueva lectura” (citado por Bruner, 1990, p. 58). Esta reflexión nos da el fundamento para continuar en el camino de que cada ser humano tiene la libertad, a partir de sus experiencias, de darle lectura a cada uno de sus pasos, que el lector, a su vez, le dará su propia interpretación y otros valores de acuerdo a la propia experiencia vivida. Surgen nuevas ideas, e interpretaciones. Esto queda claro con la siguiente diferencia que se hace con respecto a lo concerniente a la imitación, que no sucede en el ámbito de la mimesis: “La mimesis, bien entendida, quiere ser *como* lo que imita o representa, no quiere dejar espacio para diferencia alguna entre la mimesis y lo imitado” (Gadamer, 1996, pp. 81-93, citado por Escobar, 2014, p.175). El lenguaje y la escritura son medios de comunicación que dan sentido a las vivencias de cada persona, y actualmente aparte de estos medios se ha añadido la imagen, en este caso, la fotografía (del griego *Phos*=luz y *Graphos*= escribir) como otra forma de lenguaje, aplicándose también en la investigación visual. “La estructura narrativa está presente incluso en la praxis de la interacción social antes de adquirir su expresión lingüística”, afirmará por su lado Bruner (1990, p. 83). Estos lenguajes se manifiestan en los otros modos de significación: signos y símbolos utilizados por el lenguaje (Hall, 1997), es la muestra de todas las expresiones imaginarias, es el caleidoscopio socio-cultural al que pertenece el colectivo y su sociedad.

El recuerdo aliado de la narración

Me vino a la mente una frase que ya se me ha hecho tan cotidiana. Samuel Butler dijo: “*Memoria y olvido son como la vida y la muerte. Vivir es recordar y recordar es vivir. Morir es olvidar y olvidar es morir*”. El ejercicio de recordar, de ubicar entre los cajones las experiencias, desempapelar del trasfondo sacando vivencias que completen la historia que narramos, es fructífero y puede llegar a ser terapéutico, de análisis y de inclusión. Nos apoyamos en el recuerdo de estas acciones para constatar lo que somos hoy: “Narración -diremos- implica memoria, y previsión, espera. Pero ¿qué es recordar? Es tener una imagen del pasado. ¿Cómo es esto posible? Porque esta imagen es una huella que dejan los acontecimientos y que permanece marcada en el espíritu” (Ricoeur, 2004, p. 49). Aunque no siempre esa imagen vamos a tenerla clara, al paso del tiempo borra detalles, aun el inconsciente cuando es traumática la experiencia suele esconderla y sale fragmentada.

Las experiencias pueden cambiar el sentido de los sucesos, hay detonantes para transformaciones: “*el imaginario se modifica y ajusta en funciones de sus propias narrativas* dado que el imaginario originó y activó los mecanismos para su reflexión” (Hernández, 2011, p. 130). Las transformaciones simbólicas pasan a través de lo imaginario, se van hilando el acontecer hasta la construcción de la idea que tenemos para expresarla. En la persona su narrativa se transforma, produce otra mirada de las experiencias, pueden ser fuertes, cotidianas o esperanzadoras. Al narrarlas se les coloca en otro talante, bajo la lupa de un(os) lector(es), que le va añadiendo un valor al colaborar desde sí, se complementa el proceso con “*el acto de lectura* en que acaba la obra, que lo transforma en una *guía* de lectura, con sus zonas de indeterminación, su riqueza latente de interpretación, su poder de ser reinterpretado de manera nueva en contextos históricos nuevos” (Ricoeur, 2006, pp. 16-17). Una narración

no tendría sentido si no fuera a partir de los aportes de los otros, que darán una lectura propia, y una riqueza de miradas, re-haciéndola en una apropiación a partir de su imaginario social. “En sentido distributivo, por consiguiente, el Yo puede considerarse como producto de las situaciones en las que opera, un «enjambre de sus participaciones» como dice Perkins” (citado por Bruner, 1999, p. 109). Por lo tanto, al ser parte de una sociedad participamos en estas experiencias del proceso constructivo.

Reflexibilidad y narración

La forma en que procedemos a analizar nuestra experiencia con respecto al entorno se sitúa acorde al imaginario del bagaje cultural. Estructuramos nuestros relatos y reflexiones de los acontecimientos, a los cuales les damos un valor diferente según la percepción de la situación social del presente donde estemos colocados. Platón mencionaba: “El pensarse algo significa decirse algo (...) La esencia del pensamiento lo define como el diálogo interno del alma consigo misma, un diálogo que es un constante trascenderse, una reflexión sobre sí mismo y los propios juicios y opiniones, en actitud de duda y de objeción” (citado por Gadamer, 1992, p. 196). Conducen nuestro proceso los aprendizajes simbólicos de las costumbres, los recuerdos, las impresiones del pasado que pudieron marcar épocas de la vida, su asimilación, las relaciones en nuestro contexto cultural, la situación económica, ideas políticas de cada momento histórico, nuestro pensamiento y creencias religiosas, que acaban formando una esfera en transformación que construye a las identidades. Gergen añade: “dos generalidades para interpretar los resultados: La primera es la reflexibilidad humana, nuestra capacidad de volvernos al pasado y alterar el presente en función de él, o de alterar el pasado en función del presente. Ni el pasado ni el presente permanecen fijos al enfrentarse a esta reflexibilidad”

(Bruner, 1990, p. 83). Con respecto a este comentario, David Polonoff deliberó: “sobre la inmovilidad en la transformación en el ser humano de su yo con respecto a las experiencias o vivencia, a su contexto y, sobre este movimiento o actividad que se generaba a través de narración de cada uno: Establecer la idea de que el “Yo de una vida” era producto de nuestra narración, en lugar de una “cosa” fija pero oculta que sería su referente” (citado por Bruner, 1990, p. 111). Hay sucesos en la vida, experiencias que si no se llegan a expresarse a través de los momentos dialógicos, no se alcanzan a percibir con la mirada de la reflexión. Situaciones que quedan en el recuerdo más recóndito, que afectan la personalidad, aún la adaptación, o la toma de decisiones son necesarias narrarlas para reforzarlas o para modificarlas. Una mirada ajena, en ese panorama, es siempre mejor que estar viendo al interior y pasar a la reflexión. A este respecto Dilthey menciona que “la reflexión sobre los sucesos se los integra por medio de pensamientos, meditaciones, conversaciones, fantasías, aspiraciones y otros actos interpretativos, gracias a los cuales asignamos significados a los fenómenos de la vida vivida” (citado por Van Manen, 2003, p. 57).

La reflexión es una actividad para comprender los estadios de experiencias, clasificarlos en orden de importancia en el proceso de construcción. Esta variedad de imaginarios, simbolismos, actitudes que nos constituyen, crean un lenguaje mental que es necesario compartirlo a través de la narrativa para que se provoque una reflexión: “Y si algo caracteriza a nuestro pensamiento es precisamente este diálogo interminable consigo mismo que nunca lleva a nada definitivo. (...) La inserción en este diálogo interno con nosotros mismos, que es a la vez el diálogo anticipado con otros y la entrada de otros en diálogo con nosotros, es la que abre y ordena el mundo en todos los ámbitos de experiencia” (Gadamer, 1992, pp. 195-196). Con esta práctica de un estudio social, podemos tener más claro qué es

lo que deseamos expresar en nuestro proceso narrativo, creativamente lo ordenamos cronológicamente y podemos dialogar con los agentes que colaboren en nuestras investigaciones para clarificar los pasos. Para este proceso, Van Manen (2003) menciona varios puntos importantes: “Cuando se intenta “*aprehender el significado*” de alguna experiencia vivida, el texto a su vez “*asume una vida propia*”, esto propicia que se centre nuestra “*conciencia reflexiva*”, y que el hecho de escribir de forma reflexiva posibilita y capacita, a la vez a la persona en “*una praxis más reflexiva*”, que por praxis queremos decir “*acción reflexiva*” (p. 144).

Esta *acción reflexiva*, como lo propone el autor, nos da pauta para seguir una línea de reconocimiento, dejando atrás esa centralidad de nuestra vida, para ampliar nuestra perspectiva hacia el constante aprendizaje de los aportes del contexto. Nuestras vivencias son los productos del intercambio narrativo con los demás coparticipes del proceso evolutivo de la sociedad y con nosotros mismos, inmersos culturalmente y con lenguajes compartidos, donde aprehendemos a través de los discursos del otro. Según señalan Andrews, Sclater, Rustin, Squire y Treacher et al. (2000), “si estamos contruidos a través de historias o somos contadores de historias por naturaleza o, quizás ambas cosas, seguramente la narrativa debería ser una parte importante de las ciencias sociales” (citados por Pérez-Samaniego, 2011, p. 1).

El Yo en la narración

La investigación narrativa, al ser las personas seres para los cuales la comunicación es necesaria para entender la serie de constructos mentales y las representaciones, es una forma de entender la construcción del Yo y su relación con los demás. La identidad narrativa de esa

primera persona, la cual recibe las impresiones de su ambiente que tienen un impacto a nivel personal, psicológico, culturales, etc., va a ser construida por todo ese puzzle de impresiones. “Si el Yo de Gergen es un «Yo de afuera a adentro», el Yo histórico es un «Yo desde el pasado hasta el presente» (Bruner, 1990, p. 115). Es el Yo de impresiones que afectarán su conducta social donde va colocando los cimientos de experiencias del entorno y creando una edificación propia, de un Yo social que participa. Las experiencias y la comunicación con él mismo, los otros y su historia, su vida narrada, sus sueños, deseos y utopías son los que le edifican. La narrativa abre una posibilidad de ampliar una visión global de los procesos constructivos, no hay un solo sentido, el cual nos dejaría a oscuras importante información cultural, identitaria y personal de los colaboradores, si no que aborda espacios de la vida para comprenderla.

El mundo del lector

Este valor de la narrativa al ser compartido con el otro cambia: “el sentido o significado de un relato surge de *la intersección del mundo del texto con el mundo del lector*. El acto de *leer* pasa a ser así el momento crucial de todo análisis. Sobre él descansa la capacidad del relato de transfigurar la experiencia del lector” (Ricoeur, 2006, p. 15). En este proceso de la interacción de la creación de un relato con la acción de la lectura que al final es una acción social, el compartir los textos para reafirmar su sentido: “El resultado es que el lector pertenece a la vez al horizonte de la experiencia de la obra imaginativamente y al horizonte de su acción, realmente. El Horizonte de espera y horizonte de experiencia no cesan de encontrarse y de fusionarse”. (Ricoeur, 2006, p. 15). La lectura ubica desde miradas paralelas los contrastes que pueden salir en un relato y que ayudan a fundamentar o debatir el proceso,

reforzándolo con otra lectura. El otro que mira desde su propia experiencia nos hace resaltar detalles de nuestra construcción de los que no nos percatamos, actitudes que no podemos ver nosotros mismos, y el lector aporta y funge como una experiencia de reflexión a nuestra propia actividad social.

Así que una obra al ser leída recobra una vida reflejada en el lector porque se despliegan las experiencias del que escribe, el Yo con memorias, con experiencia complementadas en el dialogo con los “otros”, coparticipes de su entorno social que dibujan el carácter cultural de su escritura, porque solamente al salir del baúl y surgidas del relato con el otro se van desmembrando recuerdos, estructurando historias, creando una nueva experiencia social. Reaprendemos al construir con otra mirada las acciones sociales, reafirmamos o cambiamos nuestras rutas de convivencia con los demás. Es un dar y procesar el discurso dentro del contexto. Dar acceso a una lectura nos otorga un voto de alegato sobre el relato, tal vez se apropie de él y le entregue más vida:

(...) acto de lectura el que acaba la obra, que lo transforma en una guía de lectura, con sus zonas de indeterminación, su riqueza latente de interpretación, su poder de ser reinterpretado de manera siempre nueva en contextos históricos nuevos. (...) Ya entrevemos cómo relato y vida deben ser reconciliados, ya que la propia lectura es ella misma una manera de vivir en el universo ficticio de la obra (...) las historias se narran, y también se viven imaginariamente (...) es necesario poner en cuestión esta falsa evidencia según la cual la vida se vive y no se narra. (Ricoeur, 2006, pp. 16-17)

A raíz de conocer estos pensamientos, las investigaciones y los resultados que a través del método de la narrativa surgen, en términos generales, nos aportan información y socialmente se hace evidente una interpretación e interrelación social que va reconstruyendo la vida, porque con esta acción comunicativa se reaviva. El crear narrativas es un medio de provocación, traer al presente recuerdos, vivencias, que nos generan una serie de sentimientos, imágenes que estaban inmersas en el inconsciente, o que revolotean en el mundo del imaginario, de lo simbólico, las explicamos en estructuras de relatos.

Configuramos ese mundo y lo vemos antes de que salga a la luz por medio de la escritura o la acción dialógica. Son resonancias de los sucesos o tiempos que han marcado el recorrido vivencial o experiencial en nuestro contexto o en otros, ayudando a clarificar la vida social de un grupo en particular, de una comunidad o de un país. El método narrativo tiene mucho potencial en diversos ámbitos de estudio, se ha usado para terapia, la cual hace que el paciente haga surgir del subconsciente un suceso traumático que ha quedado incrustado y velado psicológicamente, que afecta a la conducta, como proceso de catarsis. Aporta herramientas de ayuda como facilitador de estrategias de comunicación e intervención en cuestiones sociales como racismo, choque cultural, guerras, violencia en zonas acotadas; las narrativas pueden ayudar a ser paliativos utilizados en tratamientos de integración a grupos problemáticos, conflictivos, y ampliar el conocimiento sobre los procesos de la vida diaria en una sociedad, fragmentos de tiempo en relatos cortos. Hay muchos autores de diversas disciplinas que hacen uso de este método para adentrarse en el proceder de las personas o de grupos sociales, en sus diferentes espacios y modos de vida.

Las experiencias en relatos cortos

Dentro del amplio mundo de la investigación narrativa, que es considerada un techo bajo el cual los métodos cualitativos del relato se cobijan, en este puzzle encontramos una pieza muy particular, las llamadas “*small story*” (Bamberg, 2006a, 2007; Georgakopoulou, 2006, 2006a, 2007). A diferencia de las narrativas largas, que atañen a una historia y conllevan un proceso extendido de investigación para recoger la mayor cantidad de datos que se requieren en un procesp, estas pequeñas historias⁵⁶, aunque son cortas, no distan de ser historias que tienen un sentido humano que se entrelaza en lo cotidiano, de experiencia vivida en lapsos cortos, fragmentos de experiencia. Señalan un episodio que transcurre y, al no haber un antecedente histórico de vida, se visualiza que puede tener un contenido en una realidad de tiempo fijo, o tal vez de una historia que otorgue una visión de un posible cambio futuro en su vida, evidencias todas que parten del constructo identitario y cultural que se está procesando, en un lapso de actividades, dando datos y generando conocimiento. Las micronarrativas, como Gergen las llama (2007), son las formas de obtención de información de mis colaboradores. Estas narrativas me aportaron una visión de sus motivaciones, sentimientos, y parte de su historia para entender su acción social de ser una persona en tránsito. Fernando Hernández (2011) aclara cómo es el proceso:

⁵⁶ “Small stories have been associated with and documented in cases of the tellers presenting emergent and hybrid identities for themselves, perhaps as part of life transitions: e.g. gendered identities in male and female adolescents, in different settings and countries, from Greece to Germany (e.g. Spreckels 2008), Scotland (Lawson 2013), Australia and the USA; ethnic identities in immigrants and mobile populations in contexts of social transformation, such as the post-communist ones (e.g. Galasinska 2009) and inter-cultural encounters (e.g. Fitzpatrick 2011, Lee 2013). This resonance of small stories is closely related to their salience on social media”. (Georgakopoulou 2014 p.11)

Precisamente, es en los silencios donde también está el relato que por su ausencia habla de las realidades individuales, las tristezas y las esperanzas. De una forma u otra para un sujeto en tránsito como yo, cada suceso de esta experiencia es una forma de aprehender el mundo, un mundo que se presentó ajeno y distante, pero que sin embargo con el paso del tiempo se fue haciendo más cercano, amable y dispuesto a ser referencia para la construcción de mis propios imaginarios. (p. 131)

Esta estructura de narrativas me ha ayudado en lo referente a mis historias cortas, que surgieron de los pocos relatos que obtuve durante el taller de fotografía y a la problemática que tuve debido a los tiempos de colaboradores. También influyó en algunos la renuencia a sacar la experiencia. Esta opción me generó en cierta forma una razón para continuar indagando sobre este método de historias cortas y analizar si estas narrativas podrían estar comprendidas ahí, en este sentido dice Bamberg (2007): “Small stories are closer to the action and enmeshed within the interactive especially conversational, dynamics of social life. The reference of small stories as being the “real” stories of our lived lives” (367) is telling in this context” (p. 156).

Varios estudios realizados con este tipo de relatos cortos nos dan una idea de la diversificación dentro de la narrativa. Aunque hay pensamientos contrarios, se pretende que en cada caso, de acuerdo a la situación social, se aplique una u otra forma de narrativa, sean en relatos largos o relatos cortos, llamadas por Gergen (2007) *micronarrativas*. Obtener información social de la que pretendo encontrar respuestas a mis preguntas en esta indagación es mi objetivo:

Small Story. Counselling 'in the poetic dimension':

Here therapy does not center around recovering the past but around the generation of a discourse of desire, that is, a discourse that creates images of a future that nurtures hope excites and entices'. (Gergen, 2006, p. 173 citado por Schumann y Sools, 2013)

Estas pequeñas historias me dieron claridad para seguir tejiendo y conociendo sus intenciones de transitar en otra geografía, con todas las implicaciones que conlleva el dejar todo lo que ha sido parte de tu historia de vida, para recomenzar un nuevo proceso de adaptación, conocimiento y reencuentro. Las narrativas, tanto escritas como visuales, me dan una serie de datos para interpretar y aportar conocimiento en esta investigación.

Small Story...sus posibilidades

Las posibilidades con el método narrativo son muy variadas y flexibles en cuanto a su aplicación, tipo de personas, o grupo social, rasgos culturales. Dependerá del estudio de caso si es viable aplicar una narrativa larga donde se trate de obtener una información muy variada en una historia de vida enraizada en una cultura, en un pensamiento o ideología, de observación de procesos de larga duración, entre otros, etcétera. En cambio, los relatos cortos resultan de mucho apoyo en la investigación donde es problemática la obtención de narrativas largas por cuestiones de espacios, salud mental y física, personas desprotegidas, relatos de tiempos cortos, de la vida de un diario convivir. Este método, entonces, es más apropiado para obtener la información. Varios autores aplican este método de investigación de pequeñas historias a determinados núcleos sociales por su tipologías (por ejemplo, Schuhmann & Sools 2012; Sools 2012 para poblaciones que tienen dificultades para acceder a una sesión

convencional (personas sin hogar); Lenchuk & Swainn 2010, aplicación en pacientes con enfermedades como Alzheimer, Parkinson que pueden perjudicar sus habilidades cognitivas; Tovares 2010, estudio de las identidades a través de diversos contextos de la vida cotidiana (según Georgakopoulou, 2014, p. 11)). Durante el proceso de encontrar el marco metodológico, me encontré con esta valiosa herramienta para los casos que se dieron en mi investigación, donde hubo momentos que sentía que me quedaba sin información para completar el proceso de la indagación, por así decirlo, de las narrativas que había obtenido de estructura corta:

There has been an increasing emphasis in narrative inquiry or “small” stories (i.e., those derived from everyday social exchanges) rather than “big” stories (...) small stories thus complement one to another; taken together, they represent a promising integrative direction for narrative inquiry. (Bamberg, 2007, p. 155)

CAPÍTULO VI

NARRATIVA VISUAL

Los primeros que inventaron, que dieron un nombre a las constelaciones, eran contadores de cuentos. Al trazar una línea imaginaria entre ellas, les confirieron una imagen, una identidad. Se ensartaban las estrellas en esa línea al igual que se van ensartando los acontecimientos en un relato. El imaginar las constelaciones no modificó las estrellas, ni tampoco el negro vacío que las rodea. Lo que cambió fue el modo de leer el cielo nocturno. (Berger, 1986, p. 52)

La fotografía en el umbral del siglo XX, Sociología Visual

Al retomar esta gran tradición poética y al reflexionar -como Benjamin o Kracauer- sobre las condiciones fotográficas de la visibilidad de la historia en el siglo XX, Bertolt Brecht acabó construyendo esas pequeñas maquinas dialécticas que son las placas de la *Kriegsbel* formulando para definir las un concepto poético nuevo que llama, lógicamente, el *fotoepigrama*.
(Didi-Huberman, 2008, p. 54)

Para entender el proceso de inserción de la imagen fotografía como dato, y después como narrativa o lenguaje en las ciencias sociales, nos tenemos que remitir a los usos primeros, dentro de la Sociología visual. En las últimas décadas del siglo XIX, hubo fotógrafos como Henry Mayhew, sociólogo y periodista británico, quien fue uno de los primeros en valorar las experiencias y que utilizó entrevistas en profundidad e historias de vida. Entre 1891 y 1862, publicó su obra “*London Labour and the London Poor*” (Tojar, 2006, pp. 29-30). Para las ciencias sociales hubo un avance bastante importante, al hacer uso de la imagen para registro de los sucesos sociales que implicaban el crecimiento tecnológico.

Para la investigación era una confirmación más a través de la imagen y después del video de las características de los pueblos y las locaciones; una demostración del desarrollo de un fenómeno social. El sociólogo Lewis Hine aportó uno de sus más reconocidos trabajos sobre un estudio de niños trabajando en fábricas de carbón, su registro fotográfico titulado *Child Labor* dio lugar a cambios sustanciales en ese tiempo, 1908-1912. Hizo un trabajo sobre las circunstancias por las que niños tuvieron que formar parte de la fuerza de trabajo, sus condiciones y explotación, tanto en las minas de carbón, fábricas de algodón, y en muchos otros ámbitos laborales donde recibía el nombre de “mano de obra infantil”. Para Hine la

fotografía era muy importante para hacer evidente el maltrato y la explotación infantil. Los primeros ejemplos de registro de la sociología visual datan de los años 1903 a 1915, cuando el *American Journal Sociology* realizó una publicación fotográfica de una serie de artículos compuestos, entre la imagen y el documento (Breckingridge y Aboth 1910; MacLean, 1903; Walker, 1915; Woodhead, 1904). Al paso de las décadas se hizo más accesible la fotografía, y sus inicios en la investigación se estaban viendo palpables a través de las publicaciones. Casi al finalizar 1929, el mundo entero se vio envuelto en la llamada Gran Depresión, la economía del mundo tuvo una caída desastrosa que afectó a todos los sectores sociales, el núcleo de este problema fue en los Estados Unidos, en el periodo de entreguerras que duraría un promedio de 10 años. En esa época la fotografía comenzaba a tener mucha difusión a manera de registro y, por esta razón, la administración de seguridad y agricultura (*Farm Security Administration*), contrató a los fotógrafos y antropólogos Dorothea Lange, John. A. Collier, Walker Evans, entre otros, para realizar un registro en diversas regiones del país y documentar los estragos de la depresión en las poblaciones rurales. Estas fotografías es la representación de una realidad social y económica de un país a través de lo que en el siglo XX se llamó “foto directa”.

El uso de la fotografía estaba dirigiéndose hacia el registro de sucesos sociales de la población afectada y, llevadas al archivo general de la FSA, conformaron una fotodocumentación (*Photo-documentation*). Este registro fue constituido en base a los conceptos y métodos etnológicos y antropológicos, que al final ayudaron a crear una línea para el establecimiento de una sociología visual. Esta nueva disciplina con sus propios lineamientos metodológicos no fue sino hasta la década de 1970 conformada de forma definitiva: “Se le

estaba dando la importancia a los datos visuales, su producción, análisis y presentación, así como una metodología dentro de la disciplina y su importancia en las ciencias sociales” (Schnettler & Raab, 2008, p. 2). De esta manera se fueron dando cambios al unirse de alguna forma la fotografía con la sociología. Para la década de los años setentas y ochentas se dieron a conocer trabajos de estudios sociales⁵⁷. Para cerrar esta parte citaré la reflexión realizada por parte de Harper (1998): “La etnografía y el fotoperiodismo fueron los padres de la sociología visual” (p. 24, citado Knowles & Sweetman, 2005, p.2)

Antropología Visual

A principios del siglo XX, al igual que la sociología, otra disciplina importante es la Antropología social, que fue surgiendo en las primeras décadas del siglo con los estudios fotográficos y filmaciones que realizaron Gregory Bateson en coparticipación con Margaret Mead, el reconocido trabajo *Balines character, a photographic analysis* (1942). Otro antropólogo, Collier Jr. (1973), acuña el término *Photo-Elicitation*, como una forma de obtención de datos a través del proceso de diálogo entre el colaborador y el investigador, haciendo uso de imágenes que provocan discursos por parte del observador. Mientras que Goffman (1959) rechazaba fotografías en las que se hubiera posado, Collier (2007) argumentaba que todos los materiales visuales revelan algo de la cultura que los produjo: “Siendo pionero de la Antropología visual, explora cómo su concepto de obtención de la foto

⁵⁷ “This visual heritage was later reworked in texts such Howard Becker’s ‘Photography and Sociology’ (1974); Erving Goffman’s *Gender Advertisements* (1979) Douglas Harper’s *Good Company* (1982), y *Working Knowledge* (1987). Together, these studies demonstrate that ‘when experienced social scientist who are also skilled photographers aim to produce images which have both documentary reach and aesthetic quality, these can –in combination with verbal text- generate a type of social science understanding which is very rich’”. (Chaplin, 1994, pp. 221-222 citado por Knowles & Sweetman, 2005)

ha sido adaptado y desarrollado por investigadores interesados en el trabajo participativo y colaborativo *con*, y no *sobre*, participantes y comunidades” (Mannay, 2017, p. 29).

La fotografía en las ciencias sociales

Es importante señalar que la fotografía ha tenido diversas maneras de crearse. En el siglo XIX, por ejemplo, su uso estaba destinado para llevar el control en los hospitales psiquiátricos, para personas excluidas, como medio de control, de vigilancia, de registro a ciudadanos, expedientes carcelarios, como información y registro de evidencias de delitos⁵⁸. Después de la Segunda Guerra Mundial ha habido cambios importantes en los usos de la fotografía y sus aplicaciones, han surgido muchas investigaciones haciendo uso de la imagen para obtención de datos, narrativas, medios terapéuticos, además de otros métodos. Dentro de la fotografía directa se establecen los diferentes estilos de hacer imagen, tales como la fotografía documental, de calle, fotoperiodismo, entre otras. Al interior del documentalismo social nace la llamada fotografía humanística con fotógrafos como Henry Cartier-Bresson, Marcel Amson, Robert Doisneau entre otros y, en la actualidad, Sebastião Salgado, cuya visión consiste en retratar el sentimiento humano, aunque la persona se encuentre rodeada de crisis, destrucción, sacar el valor del ser humano en sus fotografías, rescatar el sentido de la vida, los sentimientos, el amor, la compasión que deben de ser predominantes en el ser humano, en fin, una narración visual de la vida cotidiana en sus diversas manifestaciones

⁵⁸ “Las primeras fotografías de las ciencias sociales a menudo están filtradas, censuradas y conformadas por medio de la manipulación propagandística de imágenes y el texto que las acompaña se sitúa dentro de una tradición imperialista. Llegados al siglo XX hubo un reconocimiento de que estas imágenes en gran medida construidas no pueden actuar como una evidencia autorizada y que contribuyen a la “indignidad de hablar por los otros””. (Deleuze y Foucault, 1990, p. 10 citados por Mannay, 2017, p. 27)

sociales. El auge de la fotografía humanista se dio en tiempos de posguerra, aunque hay antecedentes desde el siglo XIX de este tipo de fotografía.

Surgieron otros estilos de fotografía con su propios preceptos en las siguientes décadas, siendo especial los años setenta, una búsqueda hacia el interior, una fotografía intimista, para comprender al ser humano en su núcleo privado, influido por los cambios que socialmente estaban siendo cada día más fuertes, dando lugar así a la fotografía cotidiana, los autorretratos. Prosser (2006) sostiene que la fotografía no solo nos muestra qué aspecto tienen las cosas, sino que “es una imagen producida por un dispositivo mecánico, en un momento muy específico y en un determinado contexto por una persona que opera dentro de un conjunto de parámetros personales” (p. 17). También se sitúa en ese periodo la fotografía creativa o imaginaria que permitía criticar socialmente su entorno a través de poses o escenarios casi teatrales, maquillajes muy coloridos, psicodélicos, a veces escenas grotescas, íntimas, de violencia de género, consumo de drogas, en situaciones extremas dejando ver lo que la persona estaba construyendo a través de las impresiones de su entorno, producto de una nueva sociedad, de cambios y de nuevos paradigmas. Los investigadores se dieron cuenta que a partir de la facilidad con la fotografía se estaban dando cambios en la forma de estructurar los discursos y notaron que este predominio visual estaba creando nuevas visiones culturales, de comunicación, cambios en las formas de relación humana. Realizándose nuevos estudios y modificando las metodologías de investigación en el ámbito visual, hubo un enfoque hacia el estudio de las tecnologías recientes que estaban añadiendo otros constructos al interior de los grupos sociales, en sus núcleos familiares, de grupo, siendo un ejemplo muy fuerte de esto el cine, la televisión, las computadoras y demás avances de la era moderna.

Con el incremento de los medios tecnológicos que propician la difusión, la mercadotecnia y su producción incrementándose para bajar costes, los medios audiovisuales se encontraban al alcance de la inmediatez y el consumo. La cultura de masas no coincidentemente es *hipervisual* (Knowles y Sweetman, 2004). Hay actualmente muchos ámbitos dentro de la investigación donde, para generar conocimiento, se hace uso de la imagen, llámese fotografía, pintura, dibujo, comic. Fue el comienzo de muchos cambios en el pensamiento social, filosófico, humanístico; surgieron nuevas disciplinas, enfoques, métodos de obtención de información cualitativa acordes a las circunstancias de un mundo visual. Estas necesidades de proveer a la investigación y a la ciencia de un conocimiento sobre un discurso que cambiaba y añadía medios visuales al tiempo imparable de la nueva escritura en luz y de incorporar nuevas líneas para entender los cambios tan rápidos e ir a la par de las circunstancias, en una ráfaga de cambios imperando lo visual, podemos relacionarlas con los cambios radicales de las nuevas generaciones que aportaron a la investigación nuevas formas y paradigmas para esta producción de conocimiento, rompiendo cánones y luchando contra los muros del cientificismo y del positivismo. Desde allí se ha conformado un grupo de investigadores que están proponiendo nuevos métodos de indagación, combinando el texto y la imagen con un sentido para cada una de la informaciones, porque es paralelamente importante en los estudios de campo distinguir que lo que no se puede obtener a través del texto o de la oralidad se puede conocer a través de la imagen, obtenida por el colaborador(a) o por el propio investigador.

Los métodos visuales han ampliado las perspectivas en los estudios sociales. Poseen un margen amplio para registro de diversos planos de los eventos culturales, relaciones

interpersonales, conductas en el entorno, manifestaciones culturales a través de las conductas, vestimentas, movimientos corporales, expresiones físicas y psicológicas, símbolos religiosos, espacios íntimos o familiares, planos de la geografía humana y territorial, de las sociedades. Gracias a todo ello es que pueden generar una teoría social. Una serie de aristas se producen en la investigación cualitativa, cambios metodológicos, experimentación de nuevos métodos, obtención de información y una gama variada de métodos por los cuales se detona para sensibilizar y dar pie a una comunicación más amplia. El uso de los dibujos, de la fotografía (de las fotografías de familia, por ejemplo) o el hablar de lo cotidiano cobran interés como parte de la información:

In the last few decades of the 20th century, qualitative researchers in the social sciences began to pay serious attention to the use of image to enhance their understanding of the human condition (Prosser, 1998b) These uses encompass a wide range of visual forms, including films, video, photographs, drawings, cartoons, graffiti, maps, diagrams, cyber graphics, signs and symbols. The fields of visual sociology and anthropology have done much of the pioneering work on image-based methodology. (Weber, 2008, citado por Knowles & Cole, 2008, p. 43)

Las imágenes son lecturas y datos, pueden servir como referentes visuales de los acontecimientos sociales, de los modos de pensamiento expresados en las acciones sociales, producto de un imaginario social, de las representaciones creadas a partir construcciones arquitectónicas, instituciones, vestimentas, discursos materializados por medios diferentes de lenguaje. Además son una herramienta en la investigación, nos apoyamos en ellas como resultado de un constructo que tiene implícito su simbolismo. El análisis de las narrativas visuales sirve de apoyo para conocer más acerca de su creador, dándonos información que

no obtiene por medio de la escritura o el lenguaje. Visualmente se puede mostrar sobre el contexto, las expresiones culturales, las edificaciones surgidas del imaginario colectivo, la ideología representada en sus símbolos, y se habla desde la persona. Además la imagen puede usarse como detonante para obtener información cuando es difícil recabarla de manera directa, verbal o escrita, o a la persona le es difícil estructurarla o expresarla. La fotografía puede fungir como lenguaje y abre una ventana al diálogo, al conocimiento de sus circunstancias. Además, un registro del ambiente o contexto donde esta o están inmerso(s) el grupo de estudio, es interesante por los detalles que no se alcanzan a escribir, y la información visual obtenida de primera mano del grupo o persona nos aporta más información del contexto, lo que ayudará a fin de cuentas a que en la investigación se tenga un panorama visual holístico⁵⁹. Unir estos dos modos de obtención de información de forma paralela puede llegar a ser más fructífero por los tipos de información, que a la vez se puede complementar una con otra:

Artistic images can help us access those elusive, hard-to-put-into-words aspects of knowledge that might otherwise remain hidden or are ignored. Eisner (1995) argues that use of images provides an “all-at-once-ness” that reveals what would be hard to grasp through language and numbers alone (p.1). The use of visual images is not a luxury or add-on to scholarship but, in many situations, essential. (Weber, 2008 citado por Knowles & Cole 2008, p. 43)

⁵⁹ “Wiles et al. (2008) take an holistic approach in discussing the use of images generated by various parties, arguing that the contexts of and for the research should guide to use of images, and they make practical suggestions for alleviating many ethical anxieties”. (Emmison et al, 2012, pp. 12-13)

Las palabras te llevan de la mano con el imaginario que has construido y te generan más imágenes diversas, múltiples, adentrándote a partir de ellas en otros imaginarios, gestando lecturas que se complementarán:

Es por eso que en esta época tan diversificada y saturada de imágenes, se unan y sirvan para construir conocimiento, logran que el tren de la inmediatez se detenga para reflexionar y analizar la experiencia compartida.⁶⁰ Hay una plétora de fuentes visuales y textuales existentes que incluyen los medios impresos, las películas, los artefactos culturales cotidianos, las comunicaciones personales, los anuncios, internet, los lugares que forman parte del patrimonio de la humanidad y las obras de arte. (Mannay, 2017, p. 23).

Esta apertura en el uso de la imagen, no sólo en el ámbito científico-positivista, y sobre todo a partir de los 90s con las nuevas propuestas de investigación resultantes de la crisis de la representación, abre un abanico de posibilidades de estudio y de experimentación, donde las investigaciones cualitativas no serán exclusivo terreno de sociólogos y antropólogos, sino que se diversificarán a los escritores, docentes, investigadores de vertientes del conocimiento distintas a las tradicionales. Una de estas estas metodologías es la narrativa visual.

⁶⁰ “Images enable us to simultaneously keep the whole and the part in view, telling a story and helping us synthesize knowledge in a highly efficient way. Those who put up billboards or design magazine ads know that it is possible to convey a lot of things with just one image. Looking at a telling and artful juxtaposition of figures and objects in a photo can reveal as much information as several pages of written text, or convey a different kind of information that keeps a context always present. In other words, through the ways in which they are made and displayed, images can talk; they can have what. Ong (1982) calls an “orality,” a narrative quality or the ability to provoke or reconstruct conversations”. (Weber, 2008 citado por Knowles & Cole, 2008, p. 45)

Sobre la Fotografía, otras aplicaciones

Por formación, la imagen ha sido mi herramienta de trabajo y mi producción artística. La fotografía en la actualidad es un medio de expresión y una forma de obtención de datos, porque la imagen puede “dar a conocer detalles que quedan fuera del ámbito de la narrativa” (Banks, 2010). Utilicé, sobre todo, este medio de una forma reflexiva con una mirada de investigadora, con la pretensión de profundizar en el contexto que vive y se desarrolla mi grupo colaborador de estudio. Actualmente la imagen se ha diversificado en su aplicación, sus ramas han crecido mucho en la investigación en ciencias sociales, educación, antropología, sociología; podemos encontrar métodos tales como como el de la *photo-elicitation* o foto provocación, el de *photo-voice* usado en casos médicos y de intervención social, o el PGI, “participant generated image”. Sobre el plano teórico-filosófico, encontraremos a la foto entendida en tanto signo por Barthes, o la foto antropológica, la usada en la etnografía visual o en la sociología visual, entre otros. Al mismo tiempo, las formas de narrarse han sido explicadas en muchas áreas del conocimiento. Los métodos visuales han sido usados desde hace mucho tiempo, y han tomado mayor relevancia en esta época de saturación visual en la que nos encontramos. La imagen nos ayuda a consolidar el corpus de la investigación, existiendo detalles que no logramos apuntalar sino por este medio. La fotografía, a partir de nosotros, quienes la manejamos desde un sentido observacional, es comprendida en su uso como si fuera un escáner de la realidad en la que nos encontrábamos insertos, y con mayor rapidez podemos encuadrar un espacio de la realidad social que observamos y de la que deseamos obtener información u otra lectura: “For the social scientist, keeping a visual diary is a good way of collecting and amassing field notes” (Chaplin citado por Margolis & Pawels, 2011, p. 241).

En ocasiones, la cámara fotográfica nos facilita entrar en el campo. De esta manera podemos “apropiarnos” de forma sutil de muchos aspectos del contexto que tal vez pasaríamos por alto por la rapidez de los sucesos. En cambio, al analizar el producto obtenido, se complementan las diversas lecturas del estudio.

Narrar con imágenes... la narrativa visual

La narrativa visual se integra en la dinámica de investigación, donde el sujeto, colectivo y/o investigador, elabora un discurso a través de la imagen visual. Hace ya más de tres décadas que se suscitó un cambio en el ámbito científico social denominado “giro cultural” (Rose, 2001). En estas narrativas visuales, es fundamental la investigación con la visualidad, para poder allí verter el punto de vista propio desde la construcción de la imagen y conformar la historia de vida personal para dialogar con los aprendizajes culturales, valores, sueños y utopías que cada uno lleva consigo, acorde a la forma de construir una mirada a través de la escritura con luz, la fotografía.

Partiendo de una misma escena, una imagen fotográfica puede tener muchas variaciones. Cada creador tiene una mirada educada culturalmente diferente. Cada quien plasma su concepto, su constructo, todos tenemos miradas diferentes y lo más interesante es observar, precisamente, cómo dialogan y dan cuenta de una situación captada por una cámara, dándole su propio valor simbólico. Lo hacemos constantemente a través de una imagen y aún el investigador tendrá otra mirada del contexto. Unidos estos datos se logrará

contener mayor información de los significados que enriquezca el desarrollo de la indagación. Harper (2012, p. 55) sigue apreciando el valor de la imagen visual, argumentando que “tratar de contar una historia completa de una cultura fracasa, pero añadirle una dimensión visual hace que los inevitables defectos sean mucho más interesantes” (citado por Mannay, 2017, p. 28).

La fotografía siempre genera otras expectativas, porque crea un marco congelado de realidad y traslada a un plano bidimensional lo que fue la lectura tridimensional entre lo cotidiano de la mirada social, el ojo como medio de percepción natural y el constructo creativo-imaginario que envuelve nuestra forma de ver. Collier (2007) “argumentaba que todos los materiales visuales revelan algo de la cultura que los produjo” (citado por Mannay, 2017, p. 29). Hacerlo a través de una cámara nos cambia nuestra perspectiva y, a través del visor, nuestro constructo mental. Cada uno tiene una experiencia diferente de este proceso. Por ejemplo, aunque en el taller que realicé el aprendizaje del manejo de la cámara era básico, la manera de ver cada uno su entorno difirió mucho: cada persona observa de acuerdo a su personalidad, cultura, experiencias visuales, busca detalles diversos, su estructuración imaginaria del contexto difiere, quedando todos estos rasgos implícitos en la construcción de las formas visuales y sus mensajes⁶¹. Este escueto recorrido por las disciplinas que usan la fotografía desde hace décadas no es un planteamiento nuevo sino con bases metodológicas en uso. Allí se originan usos y métodos de obtención de las imágenes visuales en la

⁶¹ “Each of these symbol systems captures diferentes kinds of information and hence presents different versions of reality. All we have, really, are such versions; only through them do we gain access to what we casually term ‘our world’”. (Gardner, 1980, p. 92 citado por Butler-Kisber, 2010, p. 123)

investigación; está implícita como una forma de discurso, narrativa, datos, registro del contexto en espacio geográfico y tiempo, notas de campo.

Es cada día más importante el papel que funge como parte importante de la imagen por el tipo de relatos que se obtienen en el desarrollo de las indagaciones, que ayudan a captar de manera más detallada acontecimientos sociales generados en una cultura. A la par del crecimiento tecnológico y de las necesidades por investigar, sus repercusiones así como las nuevas alternativas de uso en la investigación cualitativa se van ampliando conforme se inserta más como alternativa de estudio en los campos de la investigación⁶². La fotografía da la oportunidad a las personas de volver a repensar su historia de vida o de experiencias vividas al construir una imagen, y buscar desde dónde su mirada encuadra en este proceso imaginario constructivo⁶³.

La etapa posmoderna de la investigación cualitativa vio surgir otros modelos de métodos narrativos para indagar. Dos de éstos aplicaré para obtener información de parte de los sujetos de investigación y de la propia investigadora para ampliar la obtención de datos. Partir de varias formas como biografías o historias de vida (Bolívar, 2014), usar la narrativa

⁶² “Visual narratives are not a new concept. For years photographic journalists have predicated much of their work on producing visual ‘stories’ accompanied by varying lengths of written text (Becker, 1974) in which the visual images predominate. As mentioned above, visual images have also been used extensively in many fields of research to enhance written narratives. More recently, Bach (2007) has describes how she conducted a visual narrative inquiry using basic tenets of narrative inquiry outlined by Clandinin and Connelly (2000)”. (Butler-Kisber, 2010, p. 123)

⁶³ “In coming to a definition of visual narrative inquiry, I draw on my experiences, my personal practical knowledge (Connelly & Clandinin, 1988) informed by both my lived and told stories and by the theories of other scholars. My knowing of what it means to learn, to construct knowledge, is that the visual is important. Following from this, visual narrative inquiry is an intentional, reflective, active human process in which researchers and participants explore and make meaning of experience both visually and narratively”. (Weber, S. y Mitchell, C., 2004)

como método para obtener conocimiento (Atkinson 2006) o la escritura como medio para que fluya la captación de información, atender a una estrategia tal como la de las formas alternativas con la escritura etnográfica (Ellis y Bochner, 1996) y la nueva escritura etnográfica (Goodall 2000)⁶⁴, son algunos ejemplos de las posibilidades expresivas para fundamentar un trabajo de campo. Los seres humanos estamos en constante construcción, primero, por ser la comunicación una forma de interactuar con los demás. Los relatos son implican de por sí el proceso de ver, de entender lo obvio, de redescubrir las historias, a partir del dialogo, de las etapas de vida, durante los recorridos sociales que cada uno experimenta. Todos ellos son el conjunto de elementos para irnos llenando de historia y así hacer la nuestra. Leavy (2014) cita los nuevos acercamientos al objeto de estudio: Parry (1991), Shafer (1992), Blanco y Epston (1990) propusieron un marco para las terapias basadas en la narrativa; Shotter y Gergen (1989) editaron una colección de ensayos que examinaron la narrativa textual; Richardson (1990) abogó por una sociología narrativa; Ellis y Bochner (1992) desarrollaron la metodología co-construida de narrativas personales y la investigación autobiográfica; Tedlock (1991) y E. Bruner (1996) describen el surgimiento de la etnografía narrativa; Connelly y Clandini (1990) desarrollaron la investigación educacional a través de historias de vida (p. 198).

Desde el pensamiento filosófico, pasando por las ciencias sociales, la psicología, la medicina, etc., la investigación narrativa ha sido creciendo y es un método por el cual se puede averiguar sobre fenómenos que por otro medio tendrían mayor dificultad, o no se

⁶⁴ “People are constantly telling stories. We tell stories to ourselves and stories to others; stories about ourselves and stories about other selves. Apparently, self-telling is a human preoccupation. We assume there is some thing akin to a “self” to tell stories to or about. As we tell stories about other, we construct images or meaning of them and their actions, categorizing or classifying them—in a sense, making them up”. (Hacking, 1999 citado por Leavy 2014, pp. 195-196)

obtendría de semejante manera desde la voz del participante a través de las resonancias de su experiencia de vida. Al estar indagando sobre las narrativas, había reflexionado sobre la aplicación de la narrativa visual para motivar y generar esa inquietud en mis sujetos investigados de verse a sí mismos, de re-pensar sobre su historia, y por ello decidí hablar desde mi posicionamiento en esta investigación con las repercusiones y los cambios que han generado en mí a través de las lecturas y de las imágenes. Este párrafo sobre narrativas visuales, por ese motivo, tuvo para mí sus resonancias:

What use is a book without pictures and conversations, what use is research without image and story? Being a visual narrative inquirer is not so much about what I do. For me, it is a way of "being" in my world: being–living a life, not just doing a life. Seeing is a way of being in relation with people, nature, and self. Being a visual narrative inquirer involves an active process of photographing my life and is a natural way for me to tell an experience. (Bach citado por Clandinin, 2007, p. 281)

Esta conjunción de métodos conlleva a enriquecer los resultados de la investigación, en particular lo que se entiende por construcción de identidad. Tendré la información de los participantes y mi mirada, haciendo el análisis reflexivo para tener un panorama de cómo se ha ido dando a partir de su experiencia del enriquecimiento cultural y por ende de su identidad como individuo y como ente social en un constructo que podría llamarse híbrido por el aprendizaje de dos culturas. Estos métodos serán los que me sirvan de soporte: la narrativa visual y la narrativa escrita. La investigación me dará con esta información una visión enriquecida del escenario que no sólo se limita al contexto de relación (la asociación), sino también al contexto geográfico en el que están inmersos, en una etapa temporal de esta investigación, y pueda tener una mirada holística de los hechos. En conclusión, es completar

y justificar el marco teórico con la praxis de la investigación. Adecuando el diseño de la investigación a los diversos pormenores que una pesquisa de esta índole genera en el trabajo de campo, realicé un análisis de la imagen usando el método de Narrativas visuales, generando una reflexión, atendiendo a los datos que en este trabajo obtuve y del texto a través del método H-C.

TERCERA PARTE

ANÁLISIS DE DATOS

ANÁLISIS DE DATOS

NARRATIVAS VISUALES

MÉTODO DE ANÁLISIS HOLÍSTICO DE CONTENIDO (H-C)

En palabras de William Miller y Benjamin Crabtree (1999b, pp. 138-139):
“La interpretación es una artesanía compleja y dinámica, con tanto arte creativo como exactitud técnica, y requiere una abundancia de paciencia, fortaleza y disciplina paciente. Hay muchos ritmos cambiantes; múltiples pasos; momentos de júbilo, revelación y exasperación... La danza de la interpretación es una danza para dos, pero son muchas veces múltiples y cambian con frecuencia, y siempre hay una audiencia, incluso si no siempre es visible. Dos bailarines son los intérpretes y los textos.
(Chambliss & Schutt, 2006, p. 196)

La gran disyuntiva... el análisis de los datos... ¿Cuál método?

Después de haber hecho mi recopilación en campo, la decisión más fuerte fue: ¿cómo realizo el análisis de datos? ¿Qué método escoger que sea acorde más a mi marco teórico y que logre al mismo tiempo mantener la esencia de la narrativa?

Saber bajo qué paradigma de revisión me basaría para obtener la información que requería en este trabajo de tesis fue un camino con muchas dificultades, ya que hay muchos tipos de análisis de datos, que se mencionan en diversa bibliografía, pero a veces no me parecía claro el proceso para alguien con la poca experiencia en este campo. Durante mi estancia en el IIS-UNAM, pude tener asesoría sobre el MAE (método de análisis estructural), fui afortunada de tener un asesor que me guiara sobre este método. Al paso del tiempo, conforme avanzaba la indagación, recordaba muchas veces la siguiente frase que nos enfatizaba sobre las lecturas el Dr. Fernando Hernández: “dialoguen con sus autores”. La bibliografía y el tipo de línea de obtención de información en datos visuales y escritos que estaba llevando eran dos medios de obtener información de acuerdo al enfoque construccionista en esta tesis. En la investigación cualitativa los datos tienen un carácter polisémico, y debe encontrar el método de análisis apropiado al tipo de información que se pretende dar respuesta. Para trabajar con los datos visuales y textuales que obtuve, y el marco teórico junto con la metodología escogida, encontré que el Análisis Holístico de Contenido fuera el método que podría darme algunas pautas para comprender la situación y razones de tránsito de los colaboradores⁶⁵ porque se mantenía el texto y no era llevado a una abstracción

⁶⁵ However, if one wants to preserve the essence of the stories, holistic content may be the best choice because according to Charmaz, 2011): [Narrative] aims to explore and conceptualize human experience as it is represented in textual form. Grounded in hermeneutics, phenomenology, ethnography, and literary analysis, narrative research eschews methodological orthodoxy in favor of doing what is necessary to capture the lived experience of people in terms of their own meaning and to theorize about it in insightful ways”. (p. 225). (Makunda 2014, p. 62)

como otro tipo de recursos, sino que el texto del relato era conservado en su totalidad: “One way to retain the kernel of the stories is to look at these stories in its entirety rather than dividing the story into smaller sections” (Wertsch, 2008, citado por Makunda, 2014, p. 63).

Al recibir la devolución de notas de mi director Fernando Herráiz del proceso de la tesis, me comentó sobre las posibilidades del análisis de las narrativas visuales como método de diálogo y reflexión para complementar lo que el texto me estaba presentando, lo que mis colaboradores me había permitido conocer de su trayecto de vida.

Por lo tanto esta parte que consta del Análisis Holístico de Contenido (H-C) me dio una visión con la información obtenida de ciertos interrogantes, y tuve claridad a través de los autores sobre el por qué una acción social se desarrolla de tal o cual manera, de acuerdo a las circunstancias del espacio geográfico. El análisis de las Narrativas Visuales es la otra parte que comprende esta sección, un método para comprender cómo se desarrollaron las ideas, los imaginarios y cómo se produjo la acción social de tránsito en otro país. Y así conseguir revelar el lugar que ocupan las representaciones en la vida, en la maleta que transportamos cada uno en nuestro viaje por los lugares de interacción social.

ANALISIS DE NARRATIVAS VISUALES

But the most exciting, startling and perceptive critics of visual images don't in the end depend entirely on a sound methodology, I think. They also depend on the pleasure, thrills, fascination, wonder, fear or revulsion of the person looking at the images and then writing about them. Successful interpretation depends on a passionate engagement with what you see. Use your methodology to discipline your passion, not to deaden it. (Rose, 2001, p. 4)

Las narrativas visuales ¿que nos aportan?

Eisner (1995) argues that use of images provides an “all-at-once-ness” that reveals what would be hard to grasp through language and numbers alone (p.1).

The use of visual images is not a luxury or add-on to scholarship but, in many situations, essential.

(Knowles & Cole, 2008, p 44)

Las investigaciones en ciencias sociales y humanidades están incrementando estrategias para la obtención de conocimiento sobre fenómenos sociales en la cultura, acerca del constructo de las identidades y las representaciones sociales. Están haciendo uso de la imagen para responder a preguntas, lo que es posible se omita por otros medios, las estrategias visuales tienen otra información que nos amplía la correspondiente al fenómeno de estudio. Estamos en una atmósfera visual donde se ha normalizado su uso, con más frecuencia que otras formas de lenguaje, se dialoga con mayor facilidad por los medios tecnológicos a partir de la imagen, ya sean visuales, o en texto digital, se suben fotografías a la red, en Instagram, o en la web, las personas relatan, “dan a conocer” los sucesos de un día al grupo de usuarios de la pagina.

En esta parte de la investigación aplicaré el análisis de las imágenes que obtuve desde mi mirada y la información de mis colaboradores, para dar a conocer el contexto en el cual se dieron las representaciones culturales implícitas, entenderlas desde su imaginario cultural, su identidad en tanto el reflejo de esta experiencia de tránsito. Compartiré imágenes narrando desde mí experiencia como extrajera: “The prominent cultural theorist Stuart Hall has argued that “it is important to get people into producing their own images because....they can then contrast the images they produce of themselves against the dominant images which

they area offered, and so they know that social communication is a matter of conflict between alternative readings of society”” (Grahame, 1991, p. 149 citado por Gauntlett, 2007, p. 95).

Varios autores continúan haciendo investigación usando cruce de métodos. El método de la narrativa visual ofrece comprensión de mayor profundidad a lo que queda fuera de un texto. Para aquello que en muchas ocasiones no podemos narrar o es difícil explicar la imagen es un detonante, nos proporciona elementos simbólicos en escenas cotidianas: “Here, narrating means “storytelling” about things and experiences related to what has been photographed; it does not mean telling or describing only what can be seen in the picture– narrative has a plot” (Riessman, 2008 citada por Böök & Mykkänen, 2014, p. 614). Esa evidencia que se hace palpable en la imagen es la intención al investigar con fotografías, conocer cómo plasman sus imaginarios el colectivo de participantes. La imagen se puede leer técnicamente, es importante su información, pero para este caso es necesaria su lectura, su interpretación, un conocimiento sobre la persona, una forma de comprender cómo manifiestan a través de una fotografía sus indicios culturales, representaciones, información que se puede interpretar como sus rasgos simbólicos de sus construcciones y subjetividad en tránsito. Están implícitos allí rasgos de la persona que la realizó, una imagen tiene por decir “un estilo”, la firma de quien obtuvo la imagen. Dos personas no pueden hacer una foto igual, tienen modos de ver, sentir el momento y capturar la imagen posicionados desde un ángulo diferente, tomándolo desde su experiencia. A este respecto Nanay menciona (2009): “asks how a picture can represent a whole narrative when it shows only one slide of time and not a series of events? It is also obvious that researchers cannot see beyond or know about the moments that follow or precede a photograph. Hence we need the accounts, experiences, and meaning-making of the photographers –their voices- to complete the narrative surrounding the picture” (citada por Böök & Mykkänen, 2014, pp. 614-615).

Con respecto a la narrativa visual, el giro cultural que menciona Rose (2011) ha propiciado acrecentar la diversidad de investigaciones y métodos de análisis usando la imagen: “The use of visual images in research has taken on a increasingly important role in the creation of field texts, in analytic processes, and in representational forms” (Butler-Kisber, 2010, pp. 124-125). En esta indagación se ha dado un proceso colaborativo de parte de las personas que aceptaron realizar el estudio a partir de sus narrativas visuales, mirando a través de sus imágenes su experiencia, dando parte de sus vivencias en este tránsito y su historia de vida. Por mi lado, me apoyé en la fotografía, capté el ambiente social del país de residencia, las acciones sociales politizadas de la gente exigiendo su derecho a una vida mejor.

Comienzo con una resonancia desde mis lecturas, lo que nos comparte cada autor y nos guía por el camino de la interpretación, tener mayor claridad en los pasos hacia una investigación en ciencias sociales. Hernández (2010a) clarifica: “La cuestión no son sólo los objetos, sino cómo estos se abordan, la indagación que posibilitan y el espacio de interacción e intercambio que nos brindan en esa encrucijada entre la mirada de la realidad que construyen y la mirada cultural que los visualizadores proyectan” (p. 11). De aquí una reflexión de la cual la indagación es un intercambio de dos miradas para entender los procesos socio-culturales que nos rodean.

Análisis de fotografías Cementerio Poblenu

Lo que compartí en el trabajo de campo con extranjeros mexicanos fue su forma de construir rasgos culturales para mostrar en esta construcción híbrida los significados que se trasladan en las identidades, las representaciones que siempre portamos en nuestras acciones sociales. La imagen es el medio que utilizo para hacer “ver” y comprender cómo se manifiestan las representaciones e imaginarios en mi cultura: “I argue that it is necessary to look very carefully at visual images, and it is necessary to do so because they are not entirely reducible to their context. Visual representations have their own effects” (Rose, 2001, p. 15).



Figura 13: Día de muertos en el cementerio de Poblenu.. Fotografía de Bárbara Gamiño

Esta fotografía la realicé durante mi trabajo de campo en la asociación que me dio oportunidad de fotografiar y de sentir un pedazo de mi país en Barcelona, a través de esta tradición, el día de

muertos. Es una de las festividades más reconocidas por su particular forma de representar a la muerte en diversos materiales, desde “calaveritas de dulce” pasando por materiales diversos y formas para representar a la muerte y en particular la figura de la catrina. Al observar esta imagen, denota un constructo cultural diversificado y cómo el imaginario de un colectivo se materializa en una serie de símbolos representativos de la cultura mexicana, en combinación con la bandera catalana, y figuras de la historia. En los altares se colocan fotografías de seres importantes en nuestra vida personal, tal vez en otros, con personajes de la historia de diversas áreas que se reconocen por su labor de apoyo al país, o llegaron a mi país en el exilio. En la historia, el entonces presidente Lázaro Cárdenas por ejemplo, quien acogió en 1937 a los llamados Niños de Morelia, un grupo de 465 niños españoles, en su mayoría catalanes que arribó a la costa mexicana de Veracruz, a bordo del buque mercante Mexique, se puede llegar a entender cuando hay una hibridación simbólica entre las dos culturas. Históricamente hubo un advenimiento cultural, que no fue por colonización como el siglo XVI, sino por fraternidad social cuatro siglos después, y que se reconoce al interior de cada cultura.



Figura 14: “Narra la historia oral”. Fotografía de Bárbara Gamiño

En esta imagen, se entabla una relación intercultural, hay un diálogo por parte de los dos grupos presentes. Primero el análisis de fuera del encuadre: de la gente local que a través de su presencia, de sus silencios y aceptando las veladoras encendidas que les entregaban, dan cuenta del respeto a la tradición, todo ser humano está ligado con la muerte, cada acción en la vida se vincula con el imaginario de un final. Durante el proceso cada persona lleva su vela y la ofrece al altar de los muertos a quien se le representa en ese momento, y la coloca en el piso. Desean conocer más acerca “del otro”, del extranjero que les muestra su maleta cultural.

Por parte de la comunidad mexicana, es una tradición que está profundamente arraigada en cada uno de nosotros. Es un día especial en el que recordamos a nuestros muertos y, los participantes de ese momento, estando en el cementerio de poblenou en Barcelona, se entrelazan en el imaginario a través de los relatos que un personaje cuenta sobre las historias orales mientras se realiza un recorrido por diversas escenas presentadas. El primer encuentro frente al altar de muertos y los personajes de la muerte con vestimentas tradicionales.

En esta segunda imagen, observando los objetos colocados, cada altar relata una historia.



Figura 15: Altar de muertos. Fotografía de Bárbara Gamiño

Este es un altar en la asociación, donde cada uno de nosotros colocamos la fotografía de uno de nuestros muertos, “de la persona que más recordamos y que deseamos que esté con nosotros ese día”. Parte de la tradición cultural es completar con objetos representativos para cada persona: comida, flores, e imaginariamente vean que están ahí físicamente a través de su fotografía. Decirles que siempre están en el corazón de sus seres queridos. Es una tradición que en cada hogar, centro de trabajo, museos, instituciones de todo tipo y educativas, no falta quien participe en colocar un altar, porque desde la tradición se vive con estas representaciones muy arraigadas en el imaginario cultural.

“That is, ‘culture’ has become a crucial means by which many social scientists understand social processes, social identities, and social change and conflict. Culture is a complex concept, but, in very broad terms, the result of its deployment has been that social scientists are now very often interested in the ways in which social life is constructed through the ideas that people have about it, and the practices that flow from those ideas”. (Rose, 2001, p. 5)

Analisis de fotografías caso Ayotzinapa

Los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa:



Figura 16: Manifestación en Barcelona por desaparecidos Ayotzinaba, México. Fotografía de Bárbara Gamiño

Estas tres imágenes están dirigidas en un mismo sentido, manifestando simbólicamente un reclamo social que viene arrastrando muchas tragedias. Este caso particular, la desaparición forzada de 43 jóvenes estudiantes en Ayotzinapa, ha tenido repercusión mundial, gente a favor de los derechos humanos exigen al gobierno que se aclare, ¿dónde están? La gente clama “¡vivos se los llevaron, vivos los queremos!” y retumban esas palabras en todas las fibras interiores, imágenes de todo tipo, auditivas, sensoriales, visuales llegan agolpándose con las emociones que conlleva una tragedia. Cómo están afectando a cada familia, no sólo los que han sufrido la desaparición de algún familiar sobre todo gente joven que suelen “levantarlos” un término para designar a la persona que ha sido secuestrada y no hay comunicación ni solicitud de rescate, se desconoce totalmente las razones de quién lo hizo o cuando los localizan los encuentran fallecidos. Afecta esta realidad tan cruda a las construcciones imaginarias, se percibe un ambiente de inestabilidad, de inseguridad, estas imágenes

perturban. Cada participante de la sociedad, independiente que sea mexicano o no, siente el miedo de la situación de las desapariciones forzadas y la impunidad.



Figura 17: Manifestación en Barcelona por desaparecidos en México. Fotografías de Bárbara Gamiño

Han pasado casi 4 años desde el suceso y a la fecha como miles de desaparecidos en mi país, se desconoce su paradero, han sembrado la tierra de fosas clandestinas. En el imaginario social se ha impregnado la desesperanza, la desconfianza por la ineptitud de las instituciones gubernamentales para mantener un estado de derecho y por ende el cuidado a la vida, el derecho al libre transitar. Actualmente, en las últimas elecciones, ganó un partido en casi la totalidad del país, la gente en su imaginario erigió un nuevo líder que les salvará de toda la inseguridad y muerte. Realmente en estos procesos sociales, para un cambio tan radical, es necesario la participación de las instituciones, de la sociedad, empresas, y es un cambio que requiere mucho tiempo para erradicar la corrupción en todos los niveles. Pero las utopías son el aliciente para seguir adelante.

Análisis de fotografías: Femicidios



Figura 18: Manifestación de mexicanos por feminicidios en México. Fotografía de Bárbara Gamiño

Esta fotografía está en el mismo tenor, la gente aunque se encuentre en la lejanía, sus raíces están allá, la familia, los amigos, los colectivos a los que pertenecían. Los feminicidios se han incrementado, la violencia cada día crece, estamos en una inestabilidad social, los constructos machistas predominan en el imaginario masculino, misógino. Son imaginarios culturales con mucha historia y, con los factores actuales de violencia que se detonan más fuerte, además del ambiente de impunidad, la indiferencia de las autoridades para esclarecer el homicidio de una mujer, es necesario una educación sobre género en la sociedad. Una construcción muy arraigada en el imaginario machista es que la mujer es la que provoca que le haga daño un hombre, por sus actitudes, su comportamiento, su vestimenta, por salir sola, o estar de noche en algún lugar que no sea su casa. Las sociedades con violencia en sus imaginarios colectivos de género gestan un abismo entre personas de diferente sexo. Se dan, con ellos, situaciones sociales de incertidumbre que desde la distancia son observados por la comunidad mexicana que está en contra de esta violencia. La necesidad de tener una mejor calidad de vida, la búsqueda de la tranquilidad y libertad, son derechos

de todo ser humano para seguir creciendo en comunidad, muchas personas que realizan el cambio de tránsito es para modificar algunos aspectos de su existencia en el lugar de residencia.

Mi percepción a través de la cámara

Parte de este proceso de observación participante, implicó confrontarme con mi realidad en ese momento para saber lo que a mi grupo de estudio le estaría afectando durante su estancia en Barcelona. Estuve inmersa en la experiencia de conocer la problemática del país a través de sus manifestaciones sociales en torno a la crisis económica, los despidos y desahucios, de la que la población residente y los inmigrantes no son ajenos, siendo afectados fuertemente con esta situación económica y política, dado que nos encontrábamos viviendo en este país. Me tomé el tiempo de obtener el mayor registro de datos visuales, un corpus de donde escoger cuáles podrían ser las imágenes (datos) que representarían parte de mi discurso visual.



Figura 19: Indignados en Plaza Catalunya, Barcelona. Fotografía de Bárbara Gamiño

Como dice Giménez (2008, p. 17): “Detrás de la cámara se encuentra siempre el ojo culturalmente interesado del fotógrafo quien selecciona y enfoca desde un ángulo determinado una realidad previa: lo fotografiable, lo que se desea fotografiar, lo que se puede fotografiar” (citado por Suárez 2008, p. 24).



Figura 20: Manifestacion por desahucios en Barcelona.Fotografía de Bárbara Gamiño

Para dar un panorama amplio de la situación donde estaban residiendo los mexicanos, me preguntaba: ¿por qué deciden seguir en este país? ¿Cuáles serían las diferencias potenciales para tomar en un momento tal vez la decisión de no volver? ¿Cuál es el imaginario social que tienen de esta ciudad? Son preguntas que espero dejen entrever con sus relatos.

Mirada desde la lejanía

Desde mi experiencia ahora en México, continúe procurando este sentido de experimentar lo que observa imaginariamente la comunidad que vive en Barcelona a través de pláticas, noticias, cómo afecta la vida diaria de la gente y en lo personal, lo que pasa desde la lejanía y toda la problemática que envuelve y ennegrece la vida de mi país. Una situación diferente a la de España, estamos en una crisis en lo social, moral, ético, político, de inseguridad, narcotráfico, trata de personas, ejecuciones, desapariciones y sobre todo un gran porcentaje de feminicidios⁶⁶ (Lagarde, 2006). Esta situación que se traslada y se gesta al interior del país va contra el imaginario del constructo de la población, la cual las estructuras sociales deben de proteger, y por la situación que se vive se desmarcan del imaginario del ideal social de estabilidad, que se supone componen las instituciones del Estado. Los grupos sociales se niegan a perder su derecho a la paz social, a la estabilidad, a la seguridad. Son voces que se manifiestan. En este país los connacionales son pocos pero representan el pensamiento de mucha gente, son la resonancia de muchas personas en mi tierra donde sufren y siguen desterradas de esa calidad de vida que todo ser humano merece, en el desdibujado Estado de Bienestar que parece fantasma en las vulnerables sociedades, que parte del día a día con imágenes, escritos, voces, que se abalanzan sobre el imaginario de querer una sociedad mejor,

⁶⁶ La categoría feminicidio es parte del bagaje teórico feminista. La desarrollé a partir del trabajo de Diana Russell y Jill Radford expuesto en su texto *Femicide. The politics of woman killing*. La traducción de *femicide* es femicidio. Transitó de femicidio a feminicidio porque en castellano femicidio es una voz homóloga a homicidio y sólo significa asesinato de mujeres. Nuestras autoras definen al femicidio como crimen de odio contra las mujeres, como el conjunto de formas de violencia que, en ocasiones, concluyen en asesinatos e incluso en suicidios de mujeres. Identifico algo más para que crímenes de este tipo se extiendan en el tiempo: Es la inexistencia del Estado de derecho, bajo la cual se reproducen la violencia sin límite y los asesinatos sin castigo. Por eso, para diferenciar los términos, preferí la voz feminicidio para denominar así el conjunto de delitos de lesa humanidad que contienen los crímenes, los secuestros y las desapariciones de niñas y mujeres en un cuadro de colapso institucional. Se trata de una fractura del Estado de derecho que favorece la impunidad. El feminicidio es un crimen de Estado. Es preciso aclarar que hay feminicidio en condiciones de guerra y de paz. Por sólo mencionar algunos que todas conocemos cito los casos de: Bosnia Herzegovina, Ruanda Burundi, El Congo, México, Guatemala, España, Perú y Chile. (Lagarde 2006 p. 9)

donde la globalización acorta la comunicación, las facilidades de traslado, los intercambios comerciales y se va tejiendo también una maraña de otro tipo de diálogo a todos los niveles que afectan a los grupos de la sociedad más desprotegidos, con ansia de bienestar. La desigualdad es el abismo que este tipo de fenómenos sociales producen en gran medida a un país junto con la apatía del Estado para su accionar. De eso se trata “el mito de la seguridad total” que coloca a la incertidumbre y el miedo en el centro de la existencia social, incrementando la demanda de seguridad hasta el infinito y disolviendo la posibilidad efectiva de estar protegidos (Castel 1986 y 2004).

ANÁLISIS HOLÍSTICO DE CONTENIDO

But my favorite way of developing concepts is in a continuous dialogue with empirical data. Since concepts are ways of summarizing data, it's important that they be adapted to the data you are going to summarize. (Becker, 1998, p. 109 citado por Corbin & Strauss, 2015, p. 220)

Perspectiva de Análisis Holístico de Contenido

La perspectiva de Análisis Holístico de Contenido de Lieblich et al. (1998) trata de mantener el texto sin abstracción. Es una forma de establecer un diálogo con las narrativas de los colaboradores sin suprimir ninguno de sus párrafos, con la finalidad de mantener la esencia del discurso obtenido. Significa profundizar en un diálogo personal para encontrar los referentes principales en su relato, cuál ha sido o han sido las motivaciones, acciones o imaginario. Su proceso es una lectura reiterativa para lograr un diálogo con el narrador, encontrar los conceptos y significados que están entrelazados en las líneas de la escritura y, a los ojos de este método, lograr por medio del proceso de lectura, ir reconociendo los puntos medulares de la historia. Se busca encontrar los sucesos favorables o críticos que han afectado al narrador, los contenidos que llevan al camino del análisis y el saber para dar cuenta de sus experiencias y generar conocimiento. Y como dice la siguiente cita sobre lo artístico y científico en la combinación del análisis: “Qualitative data analysis is even described by some as involving as much “art” as science –as a “dance” (William Miller and Benjamin Crabtree, 1999b, pp. 138-139). O, como afirman Chambliss e Schutt (2006):

Interpretation is a complex and dynamic craft, with as much creative astistry as technical exactitude, and it requieres an abundance of patient plodding, fortitude, and discipline. There are many changing rhythms; multiple steps; moments of jubilation, revelation, and exasperation... The dance of interpretation is a dance for two, but those are ofter multiple and frequently changing, and there is always an audience, even if it is not always visible. Two dancers are the interpreters and the texts.(p. 196)

Dentro del proceso de análisis Holístico de Contenido se pide una lectura reiterada a los textos para poder visualizar y entablar un dialogo con las personas que nos han conferido un fragmento de su experiencia de vida, a continuación comienzo con el primer colaborador.

Desarrollo del Análisis Holístico de Contenido

El primer comentario sobre el desarrollo del texto del colaborador 1, Braulio. Lo separe en dos bloques: su vida en México, con 5 codificaciones o etiquetas, y su estadía en Catalunya, con 4 codificaciones de color, para integrar en las siguientes etiquetas las palabras patentes con color, estas etiquetas son cultura, identidad, adaptación, economía, diferencias sociales, religión, migración.

Buscaré ver cómo interpreta desde su imaginario a través de la imagen fotográfica: su vida, religión, vida en México y cambio de residencia, todo su proceso a través de las imágenes, que nos dan otra lectura completando con los datos escritos.

En este sentido me detuve en los conceptos que tenían mayor peso para su proceso de movilidad, y cuáles eran los factores de identidad cultural, identidad de lugar, así como su proceso de adaptación a la nueva geografía, añadiendo con sus experiencias una capa a su identidad personal y cultural. En lo referente a sus manifestaciones visuales, hay muchos simbolismos particulares de la cultura a la que se pertenece. En México unos de los que tienen mayor peso son la religión y la bandera, entre otros, porque el escudo representa las raíces prehispánicas del país y es una base identitaria muy sólida para la mayoría de los mexicanos.

COLABORADOR 1

BRAULIO

COLABORADOR 1
IMAGINARIO VISUAL



Figura 21: Imaginario visual del Colaborador 1, Braulio. Grafico elaboración propia.

NARRATIVA

ANÁLISIS HOLÍSTICO DE CONTENIDO DE COLABORADOR 1

Mi nombre es Braulio, Provengo de Guadalajara, Jalisco (¡no te rajes!). Nacido en ciudad, de padres provenientes de pueblos de Jalisco y Zacatecas.

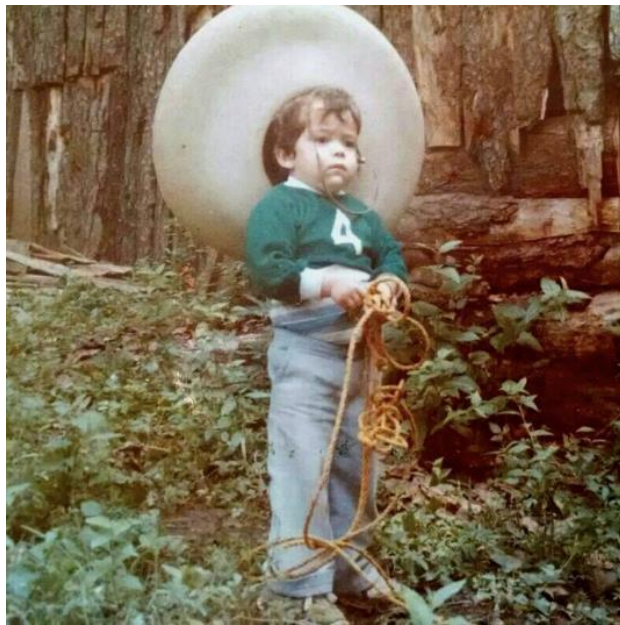


Figura 22: Primera fotografía seleccionada por el Colaborador 1

Edad; la de Jesucristo al morir en su tierra, resucitar, y ascender al cielo.



Figura 23: Segunda fotografía seleccionada por el Colaborador 1: Detalle de la despedida de Jesucristo y Magdalena en Templo de la sagrada familia, Barcelona

Me invitó mi actual pareja, después de que tuvo que regresar de México a Catalunya. Vine por conocer lugares nuevos, y para ver ambos si nos gustaría seguir juntos.

Al comienzo me negaba la posibilidad de que pudiera **venir el suficiente tiempo** y de sí valdría la pena **gastar el dinero** que necesitaba reunir, contra todo lo que tendría que **renunciar**. Sin embargo, para ser sincero, **mi vida ahí se había tornado en una rutina de supervivencia económica** y una búsqueda de actividades que me equilibraran y me hicieran sentir vivo, sonriendo y haciendo cosas que me gustan.

Arribé en septiembre a Francia, no sé si fue el azar o **el zarape** que llevaba enrollado en la mochila pero el departamento de **migración me seleccionó para escrutinio de mi visita**.

"Claire....., presentarse en **oficina de migración**" se escuchó en el altavoz de la sala de llegadas de vuelos internacionales después de un par de horas e **interrogatorios** que ahora **verificaran** con ella para decidir si era un **sujeto apto para visitar su continente**. Las cosas se me facilitaron una tras otra, esto me **motivó**, y me sentía **estimulado** por **conocer cosas nuevas**.



Figura 24: Tercera fotografía seleccionada por el Colaborador 1: Oficina de migración, aeropuerto de Paris

Comencé el **desapego** primero **mentalmente**, después, desasiéndome de **cosas** vendibles, y preparándome un poco, sin estar seguro, para el **no volver pronto**. La explicación era de voy por 2 meses, pero al **despedirme de mi gente**, en el fondo, sabía que **no sabía** cuándo **los volvería a ver**.



Figura 25: Cuarta fotografía seleccionada por el Colaborador 1: reflejo en el aceite de un compañero de trabajo en una instalación de cámaras de seguridad en Colima, México.

En Catalunya

Trabajamos un poco ahí en el restaurante de su madre y estuvimos viniendo intermitentemente a Barcelona, donde ella estudia y yo [buscaría empleo](#).

Debido a mi insistencia, [escapábamos](#) cada vez que podíamos a conocer un [lugar nuevo](#), fue un mes de estar mitad de mi tiempo [explorando Barcelona y algo de Cataluña](#) y [buscar empleo](#) y [explorar los recursos de la ciudad](#).

Cuando llegué a Cataluña el ambiente olía un poco a política en las pláticas ("charlas", je je) y los medios por lo del 9-11. Las calles en muchos sitios mostraban banderas catalanas. Esto de cada vez escuchar más catalán en todas partes me hizo terminar de comprender pronto, que estaba en un lugar distinto de que creía era toda España.

Me sentí muy bien recibido por su familia y la gente que iba conociendo de la mano de Claire, siempre hablando en castellano por mí, y en catalán entre ellos, de algún modo me hizo sentir la necesidad de aprender el idioma, también porque le agradó a mí oído. Comencé con algunas clases y ahora voy a mi ritmo. Paradójicamente, mi pareja es la que menos me habla en catalán. Supongo que es una parte pereza por estar de correctora y por otro lado, le gusta mi mexicano, pero ellos dicen que tienen un chip que cambia su lenguaje automáticamente cuando reconoce en qué idioma conocieron una persona...

También en castellano la gente te entiende pero no cuando hablas con total naturalidad como Mexicano, así que noto cómo he ido cambiando un poco mi vocabulario en castellano.



Figura 26: Quinta fotografía seleccionada por el Colaborador 1: alegría al ver una bandera mexicana entre todas las que venía viendo. Vic, Cataluña.

Adaptándome para integrarme mejor. No me molesta, creo que siempre me ha gustado adaptarme a donde voy, me gusta sentirme aceptado, y en confianza. En cierta forma o norma de convivencia el que llega saluda, el que entra, se adapta.

La comida bueno, bastante bien. Me agrada pero siempre extrañando un poco la intensidad de los sabores del picante, del limón, de la grasita, etc. De vez en cuando necesito alguna dosis de esto y se pone feliz la lombriz...

Ya estando más establecido aquí en Barcelona, me fue gustando más entre más la conocía. Para mí es una ciudad bella, interesante, completa, compacta, cómoda, mejor distribuida y acondicionada que donde vivía.

Encontrar trabajo casi no me costó trabajo, después de un mes de búsqueda mi paro paró. Trabajo en un ambiente mexicano visitado por locales e internacionales, es una adaptación de tacos de Monterrey en Barcelona. Lo que significa taco en español y taco en catalán es el concepto del lugar. De las bocas salen malas palabras, y entran buenos tacos.

Mi apreciación general de la gente es que se queja mucho, se molesta o exalta fácilmente, y le falta tacto o amabilidad en el trato, pero por otro lado veo que puede ser positivo en el sentido de lucha y reclamo por exigir lo que creen debe ser, tal vez en México nos falta tener esa firmeza para indignarnos, exigir, reclamar, no agachar la cabeza.



Figura 27: Sexta fotografía seleccionada por el Colaborador 1: entrando al trabajo con el uniforme que dice: QUE ET FOTIN ¡Tacostacosbarcelona.com!

CONCEPTOS PRINCIPALES EN LA NARRATIVA ESCRITA

ETIQUETA	
Identidad	<ul style="list-style-type: none"> - Provengo de Guadalajara, Jalisco (¡No te rajes!). - Padres provenientes de pueblos (Jalisco y Zacatecas) - Zarape - Cuando hablas con toda naturalidad como mexicano. - Extrañando un poco la intensidades de los sabores del picante, del limón, de la grasita, etc. - De vez en cuando necesito alguna dosis de estos y se pone feliz la lombriz. - Trabajo en un ambiente mexicano visitado por locales. - De las bocas salen malas palabras, y entran buenos tacos.
Religión	<ul style="list-style-type: none"> - Edad la de Jesucristo al morir en su tierra - Y ascender al cielo
Economía	<ul style="list-style-type: none"> - Valdría la pena gastar el dinero que necesitaba reunir - Renunciar - Supervivencia económica
Lo Cotidiano	<ul style="list-style-type: none"> - Mi vida ahí se había tornado en una rutina - Búsqueda de actividades que me equilibraran, - Me hicieran sentir vivo, sonriendo, haciendo cosas que me gustan
Migración	<ul style="list-style-type: none"> - Venir el suficiente tiempo - Desapego mental - Desasiéndome de cosas vendibles - Preparándome un poco - Para el no volver pronto - Despedirme de mi gente - Sabía que no sabía cuándo los volvería a ver

Problemática en oficinas en Francia	<ul style="list-style-type: none"> - Migración me seleccionó - Escrutinio de mi visita - Oficina de migración - Interrogatorios - Verificaran con ella - Sujeto apto para visitar su continente
Satisfacción personal (Lo Cotidiano)	<ul style="list-style-type: none"> - Escapábamos - Lugar nuevo - Explorando Barcelona y algo de Cataluña - Explorar los recursos de la ciudad - Me fue gustando entre más la conocía - Ciudad bella, - interesante, - completa, - compacta, - cómoda, - mejor distribuida y acondicionada que donde vivía
Adaptación	<ul style="list-style-type: none"> - Me sentí muy bien recibido por su familia y la gente que iba conociendo. - Me motivo - Estimulado - Conocer cosas nuevas - Adaptándome para integrarme - Siempre me ha gustado adaptarme a donde voy - Me gusta sentirme aceptado y en confianza - Norma de convivencia, el que llega saluda, el que entra se adapta
Adaptación lenguaje	<ul style="list-style-type: none"> - Hablando castellano - Catalán ellos - Necesidad de aprender el idioma (catalán)

	<ul style="list-style-type: none">- Le agradó a mi oído- Cambiando un poco mi vocabulario en castellano.
Economía	<ul style="list-style-type: none">- Encontrar trabajo- Casi no me costó trabajo- Después de un mes de búsqueda mi paro paró

En México:

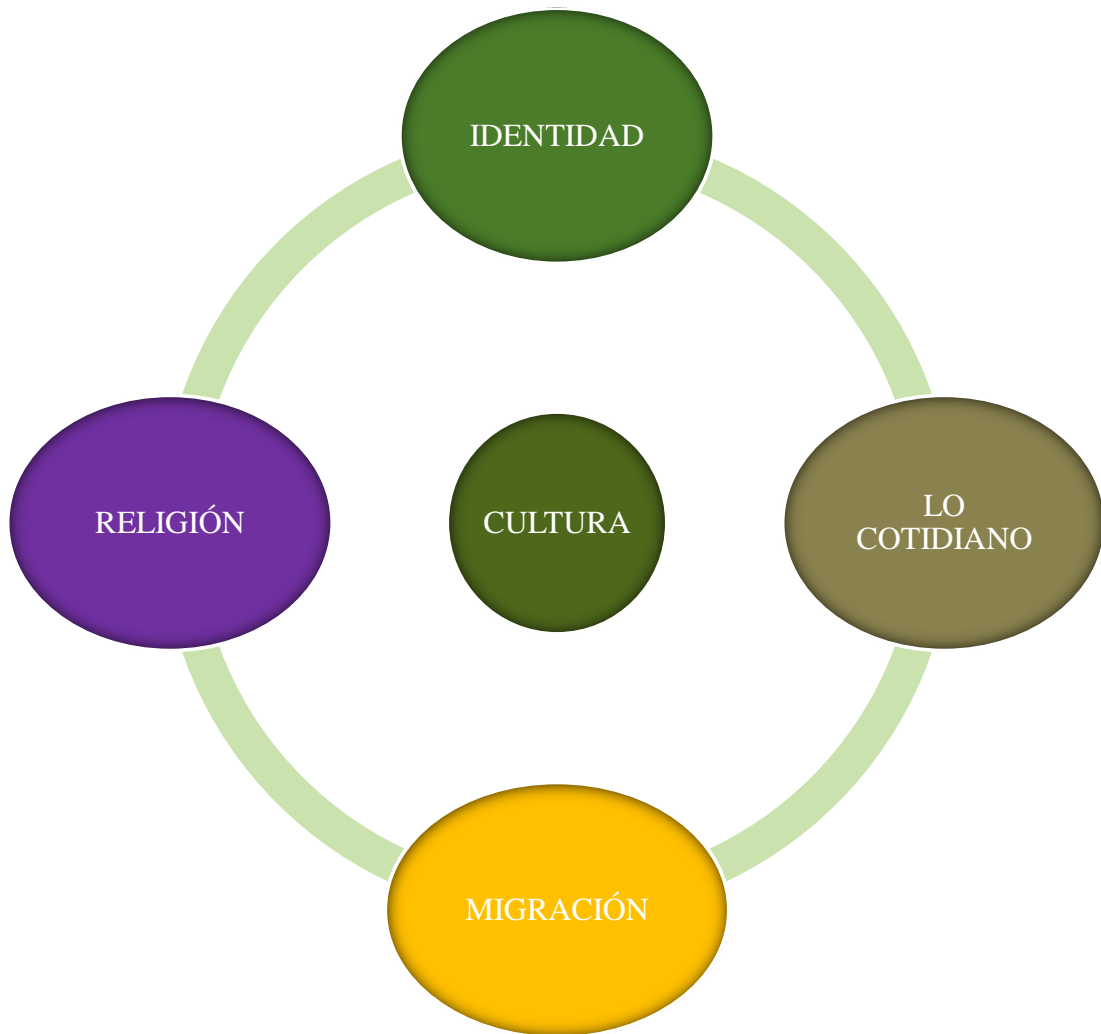


Figura 28: En México, según el Colaborador 1, Braulio. Grafico elaboración propia.

En Barcelona:



Figura 29: En Barcelona, según el Colaborador 1, Braulio. Grafico elaboración propia.

“Using inductive analysis, the researcher gathered data, looked for a pattern, and then developed a system” (Corbin & Strauss, 2008, citados por Makumba, 2014, p. 66)

El manejo teórico lo he manifestado en los capítulos que explican el uso de cada uno de los términos que busco, principalmente cómo se manifiesta su imaginario a través de las imágenes y en su discurso narrativo, cuáles han sido los puntos referenciales a su experiencia (en este caso la de Braulio), aunque en la estructura holística del estudio hay muchas posibilidades que los conceptos se diversifiquen, y se amplíen, sobre todo en otros colaboradores.

Según el análisis en el apartado de lugar de residencia, ha manejado ciertas frases de cómo ha sido su constructo cultural, comenzando el texto en que menciona de dónde es oriundo de la ciudad de Guadalajara. En este Estado, cuya capital es esta ciudad tapatía, hay una frase muy arraigada en el contexto, parte del constructo identitario de la región: “Jalisco no te rajes”, además de lo que el símbolo de zarape significa. Característico de la región es la vestimenta con que se cubre el charro. Parte primordial en la cultura regional aunada está la comida, que cada Estado de la República defiende sus sabores, un orgullo es la gastronomía por su gama de colores y variedad de sabores. Y aun dentro del país hay cierto dejo de orgullo para cada grupo social al que se pertenece. Pero aunque menciona la riqueza cultural en su región, como lo indica (Giménez, 2005)⁶⁷, está inmerso en una cotidiana monotonía, es un proceso de subsistencia en el empleo, la inseguridad que sobreviene, la insatisfacción personal, sobrevivir y buscar canales de distracción para poder atenuar la rutina (Carretero,

⁶⁷ “La cultura es pues, dice Giménez, la acción y el efecto de “cultivar” simbólicamente la naturaleza interior y exterior humana haciéndola fructificar en complejos sistemas de signos que organizan, modelan y confieren sentido a la totalidad de las prácticas sociales”. (Giménez, 2005, p. 68 citado por Suárez, 2008, p. 24)

2005)⁶⁸. Esa rutina se ha acentuado con mayor énfasis en parte por la crisis y, por otro lado, por la inseguridad, que sobre todo se ha notado en dos últimos sexenios, en los que han proliferado los grupos de poder del narcotráfico. La gente ya no tiene la libertad de moverse libremente, de salir, se encierra en una rutina de vida, y paradójicamente surge la facilidad en estos tiempos de globalización de movilización física⁶⁹ pero no accesible a todos. En mi país es una idea que se gesta en el imaginario a temprana edad en ciertas regiones, o grupos sociales muy marginados donde el apoyo al campo es nulo, y su modo de supervivencia y apoyo a su familia es trabajar en la recolecta. El sueño de emigrar y ganar dólares, sea una emigración estacional o definitiva hacia Canadá o USA se vuelve parte de sus sueños, volver con un status mejor y fincar su propia casa, tener resueltas muchas de sus necesidades básicas (Gamio, 1931)⁷⁰. Hay otro grupo que tiene la oportunidad y se moviliza al extranjero por razones de estudio, viajes, relaciones personales, calidad de vida, trabajo calificado, etc. Ese es el caso de este colaborador, que tuvo la oportunidad de conocer a una persona europea en México, recibir la invitación para hacer una vida en pareja, eso gestó un proceso imaginario de cambio de vida, se fue haciendo evidente que el darse tiempo, salir de su rutina, conocer lugares cambió su mirada, salir de la monotonía en la que estaba inmerso, y la imagen multifacética de Barcelona ayudó en eso, una ciudad con mucha riqueza arquitectónica para

⁶⁸ “Maffesoli (1981; 192; 1985; 1993; 1997) construirá los pilares de una *epistemología de lo cotidiano* desde un marco teórico formista y relativista. [...] Tacussel (1984; 1995) y Sansot (1986; 1996) edificarán una sociología *figurativa* en donde se desarrollará una “mostración” poética de lo sensible en la que se saca a la luz el componente imaginario vivificador de la cotidianeidad. [...] en estos autores cobra relieve la reivindicación de la trascendencia sociológica de aquellos aspectos propiamente emocionales, sensibles, afectivos, en suma no-rationales, que, inscritos en la naturaleza de la vida cotidiana, habían sido soterrados por una epistemología racionalista”. (Carretero, 2005, pp. 151-152)

⁶⁹ “La movilidad física involucra diferentes tipos de movimientos, para propósitos variados y bajo diferentes condiciones. Por ejemplo, la migración internacional involucra no solo la emergencia de las élites profesionales globales de Hanners (1996), sino también los flujos de trabajadores migrantes y refugiados, a menudo de países más pobres a países más ricos” (Castles y Miller, 1998 citados por Gustafson, 2006, p. 28)

⁷⁰ Manuel Gamio primer antropólogo mexicano que documentó la inmigración mexicana. En su libro *El inmigrante mexicano, su historia de vida* (1931) documentó a través de 60 entrevistas el proceso migratorio hacia los Estados Unidos.

ir descubriendo en sus rincones e irse descubriéndose a sí mismo. El ser humano sueña, imagina una vida mejor, tener calidad de vida en su existencia, estabilidad emocional, en ocasiones se puede tener un buen trabajo pero dejar todo para comenzar de nuevo es un proceso difícil. Hay una frase que dijo en su relato: “No te rajes”, que tiene mucho significado, ser valiente, no acobardarse a los cambios, sino seguir adelante. La masculinidad debe estar como escudo para enfrentar los nuevos retos, proyectos, conseguir estabilidad ahora en pareja además de mostrar un pensamiento abierto a las nuevas circunstancias, seguir manteniendo su mexicanidad pero al mismo tiempo ir construyendo su identidad a través de conocer las costumbres del lugar de residencia, el respeto a la cultura y el aprendizaje de la lengua nativa de la nueva geografía⁷¹. Con respecto a los iconos religiosos, su imaginario nos provee de lecturas complementarias, infiriendo que la religión que profesa es la católica, su nacionalismo por el gusto de observar una bandera mexicana en el país recepción. Su infancia comienza de sus constructos identitarios vestido de charro mexicano, valiente, fuerte, “que no se raja”, es decir que no tiene miedo. El zarape simbólico, pero que le causa un problema en inmigración por el imaginario construido, dado que traer un sombrero o accesorio es sinónimo para mucha gente que no conoce México de esa imagen tan publicitada del hombre sentado afuera de su casa con un poncho y su sombrero, es la imagen típica que les detona al personaje que viene de un pueblo lleno de cactus, polvoriento, y una casita pequeña en medio de la nada. Es el imaginario de muchos estadounidenses y de otros países sobre mi país. Cuando lo visitan ven que estamos en una sociedad totalmente diferente, que no deja de

⁷¹ “mobility was associated with life, health and activity. It often meant variation, new experiences and new social contacts, and hence implied seeing things from new perspectives. In some cases, these latter meanings of mobility were associated with curiosity and open-mindedness, and other personal qualities and abilities such as courage, initiative and adventurousness. These findings suggest that mobility may be of significant psychological, social and symbolic importance in contemporary Western society” (Leed 1991; Urry, 2000 citados por Gusvafson, 2006, p. 20)

existir este tipo de regiones pero que es principalmente un país desarrollado con grandes urbes y también zonas marginadas, donde hay una gran producción de petróleo, metales, y de agricultura también.

NARRATIVA VISUAL

En las imágenes que nos presenta Braulio, el colaborador 1, nos relata por medio de esta escritura sus raíces, muy arraigadas, comenzando con el significado que posee para la población el vestirse de charro, hombre bravío, valiente, que no tiene miedo a nada, el constructo de “hombría” sobre todo muy profundo en la mentalidad del Estado de Jalisco, donde nace principalmente esta imagen de charro, aunado por supuesto al imaginario religioso, fusionado en el mestizaje mexicano con la religión católica. Otra figura muy potente simboliza esa riqueza que tiene mi país al reflejo del petróleo, pero que desgraciadamente, debido a las prácticas de corrupción, no ha sido un bien natural para el pueblo sino para las elites del poder. Tal vez este dato de la imagen se lea con el personaje reflejado en una refinería, y al final la foto de Braulio en su nueva vida, estando imaginariamente inmerso en parte trabajando en este restaurant de comida mexicana y al mismo tiempo en su cotidianidad descubriendo nuevos caminos para tener una vida mejor. La imagen del charco de petróleo enmarca un reflejo cotidiano, no solo de ese lugar sino de muchos, de las horas de trabajo, de sobrevivir, de monotonía del día a día, sobrevivir con un salario que no alcanza para las necesidades básicas, una sociedad donde hay un terrible abismo entre la clase trabajadora y los que captan la riqueza, una sociedad clasicista por generaciones desde la Conquista. Donde para muchos en su imaginario es trasladarse a otro lugar donde puedan tener calidad de vida, tranquilidad, motivos personales que se conforman

en los diálogos verbales o escritos de los grupos sociales. Quiero incluir esta referencia pero aplicándolo al lenguaje visual que se está utilizando tanto por los colaboradores como por mí en la recolección de datos: “Language becomes the force that binds people to places (cf. Tuan, 1991). It is through language that every day experiences of self-in-place form and mutate; more over, it is through language that places themselves are imaginatively constituted in ways that carry implications for ‘who we are’ (or ‘who we can claim to be’)” (Dixon & Durheim, 2000, p. 32).

En cambio, en su estancia en Barcelona, es una sensación de conocer cada día algo diferente, salir de la rutina, marcar con la imagen el símbolo de donde viene y donde está, en un país de recepción donde se siente cómodo, estable emocionalmente. Aprendiendo una nueva lengua, que le agrada, adaptándose al ambiente con otro tipo de cultura, donde su constructo identitario sufrirá otro mestizaje. Reconstituyendo una identidad de lugar:

Danziger (1997) has elegantly explained, entails psychology that's gifts individual mental processes from inside the head into ‘the interpersonal space of the conversation’ (p.411). It there by reconstitutes place-identity as something that people create together through talk: a social construction that allows them to make sense of their connectivity to place and to guide their actions and projects accordingly. (Dixon & Durheim, 2000, p. 32)

COLABORADOR 2

LUIS

COLABORADOR 2

NARRATIVAS VISUALES

De México a Barcelona... no es fácil tomar una decisión de esta magnitud, en donde deja uno atrás todo o que significa una vida, en especial su sangre, entendiendo por esto a sus hijos o mis hijos y su descendencia.



Figura 30: Imaginario visual del Colaborador 2, Luis. Grafico elaboración propia.

COLABORADOR 2

LUIS

¿Por qué cambié de residencia de la ciudad de México a Barcelona, España? En principio fueron **una serie de factores** que se fueron dando, para que tomara esta decisión.

Uno de ellos por no decir el más importante fue la **situación que vivía con mi matrimonio**, ya **se había roto** la llama del amor hace mucho tiempo y **solo estábamos juntos por la costumbre** de así estarlo y por no hacernos daño. Pero al parecer **nos hacíamos más daño**.

Mis hijos (4) ya estaban en edades de ser **autónomos e independientes**, de hecho 2 de ellos ya no vivían en casa y los otros 2 entre sus compromisos y trabajos, tenían su vida muy independiente, por lo que no dependían, económicamente de mí, por otra parte mi esposa, en ese momento trabajaba y así **ella ayudaba y por qué no decir mantenía los gastos fuertes de la casa**.



Figura 31: Primer imagen seleccionada por el Colaborador 2, Luis

Por mi parte económicamente no estaba en mi mejor momento y había ocasiones en que ni para un mugre boleto del metro tenía.

Bueno al encontrarme sin trabajo fijo y haciendo reparaciones de ordenadores de vez en vez, obtenía unos dineros, para aportar a casa.

Sin que esto suene lastimoso y tirarme al suelo para que alguien me levante, es parte de la historia que me ataño ahorita, para haber tomado esta decisión del cambio de país, para vivir.

Debo de mencionar que cuando yo tenía trabajo y aportaba el 100% de los dineros para casa, era yo bien visto, lo que me hace pensar, que por cumplir mi papel de proveedor, “iban bien las cosas”.

Pero nada más alejado de la realidad.

Resulta que el problema principal de discusión en casa, siempre fueron los dineros, ya que nunca había suficiente y dados los precios de las cosas, siempre faltaba...

Pues uno de los motivos por los que me encuentro aquí es por la falta de empleo en mi país. Y al momento de llegar aquí me encuentro con una crisis que hace que más del 20 % de la población se encuentra desempleada. Cosa que suena contraria a mi expectativa de posibilidades para buscarme la vida.

Pero una cosa si es verdad la forma en que la gente aquí habla de la crisis, no es nada comparado con lo que nosotros tenemos en nuestro país. Es verdad que hay mucho desempleo, pero el famoso seguro del paro, sí ayuda a las personas, los ingresos de la gente, mayor por concepto de pensiones, en muchos casos, son casi iguales que lo que percibe una persona con suerte de tener trabajo, es decir ronda por el orden de los 800 Euros mensuales, lo que para una persona mayor ayuda bien para pasar el mes y en muchos de los casos son los viejos, los que sostienen y ayudan a sus hijos; por lo que no es nada equiparable contra nuestros viejos en México que muchas de las pensiones que cobran llegan a los 60 Euros al mes... lo que no tiene punto de comparación. Existen lugares, mayormente en los servicios públicos, donde podemos ver a los funcionarios perdiendo el tiempo en tonterías y no

trabajando, en donde uno se pregunta si no tienen idea de lo que está sucediendo, pero en fin así es, así será y así continuará, mientras la gente no sea consciente de su realidad.

Para mi parecer aquí no pueden hablar de la crisis cuando todos los días se habla de que un político o su encargado o que un alcalde o que un funcionario de mayor o menor rango está siendo enjuiciado por peculado o lavado de dinero... Qué quiere decir, que sí hay dinero en las arcas, pero no está llegando a donde debe llegar o pocas personas se benefician del dinero del Erario público para su propio enriquecimiento... Esto no es muy diferente de lo que sucede en nuestro país.

2008...un año, para recordar.



Figura 32: Segunda imagen seleccionada por el Colaborador 2, Luis

Cabe mencionar que no es fácil tomar una decisión de esta magnitud, en donde deja uno atrás todo o que significa una vida en especial su sangre, entendiendo por esto a sus hijos o mis hijos y su descendencia.

Siguiendo el proceso de dejar la tierra, quiero mencionar que dentro del viaje no sufrí por ninguna ausencia, ya que al saberme no indispensable en mi terruño no traje ninguna culpa, ya que conmigo o sin mí, mis hijos eran funcionales.

Bueno hay que decir que nuestro carácter como Latino tiene sus bemoles, ya que somos muy temperamentales y calientes a la hora de tomar una decisión o de hacer algún comentario.

Llegando a Barcelona, pues claro todo es nuevo y da gusto conocer y pasear.



Figura 33: Tercera imagen seleccionada por el Colaborador 2, Luis

Para iniciar me encantó la ciudad de Barcelona y me encantaron los castillos y edificios que la rodean. Para empezar a mí siempre me ha gustado la edad media y lo que significa para la gente de ese momento.

Mi llegada coincidió con el día de San Jordi en el 2009.

Y esa fiesta me gustó mucho.

Bueno, lo primero que uno extraña al llegar aquí es la camaradería y el trato que tenemos los mexicanos, para con nosotros mismos. Ese cariño y fraternidad que demostramos todos los mexicanos al vernos o conocernos y el encontrarme con esta sociedad tan austera

en cuanto a las manifestaciones de cariño. Como que el primer choque ahí... DOLIÓ el trato más ralo e indiferente, como que no va con nuestro carácter.

Una de las cosas con las que también no me he podido acostumbrar es que aquí todos gritan y eso a mí no me va. Estoy acostumbrado a que cuando uno grita es porque ya no hay otra opción y es la manera de manifestar nuestro disgusto. Pero aquí hasta para pedir una cervezas se grita en el bar...

Bueno de las primeras cosas que extraña uno es la comida en mi caso lo comento, porque en el pueblo que vivo, no había ni chiles ni tortillas, complementos cruciales de mi alimentación y ya no digo las salsas y el gran Mole, pero de ahí en fuera no hubo problema ya que la comida de aquí está muy buena.



Figura 34: Cuarta imagen seleccionada por el Colaborador 2, Luis

Yo diría que cambio o transformación en realidad se ha realizado en positivo sigo siendo mexicano y siempre definiendo mi raíz como tal; tal es el caso que definiendo a través de mi estación UMB-RADIO nuestra música mexicana. He aprendido en mi estancia en Barcelona España, el factor de la puntualidad cosa que como mexicanos siempre es criticado.

Por otra parte respeto las fiestas locales y nacionales.

Pero si escucho la música de mariachi o veo un buen plato de mi país o una cerveza mexicana... si me jala cómo no...

Yo veo muy difícil en mi persona perder ese cariño y amor por mi patria y por mi país. Lo mexicano siempre me jala o me mueve el tapete.

Cabe mencionar que si la situación se pusiera más difícil aquí, no solo en forma de vivir si no social y políticamente, vería la manera de regresar a mi país, desde luego si mi pareja está de acuerdo.

Pero soy mexicano de hueso colorado.

En las oficinas lo que me he encontrado desde que llegue, que son demasiado estrictos y rígidos con la gente de a pie (con los ciudadanos), pero ahí vemos a diario cómo son los problemas por casos de corrupción y robo de funcionarios. Y cuando vas a una oficina de trámites siempre tratan con esa actitud soberbia de que ellos tienen el poder y te pueden joder a voluntad. No digo que en nuestro México los funcionarios sean muy diferentes, pero por lo menos sabemos cómo capotearlos. Pero aquí aparte de que cobran muy bien y cuentan con buenas prestaciones, parece que se quejan por quejarse.



Figura 35: Quinta imagen seleccionada por el Colaborador 2, Luis

La manera como reparten el trabajo, por lo menos el de las paletas en la calle, es muy simpático, porque uno va por la calle y ve uno un grupo de trabajadores donde hay 4 personas en donde la mayor parte de las veces 1 es el que está trabajando y los otros platicando o fumando el cigarro. No sé si se necesite tanta gente para que las cosas salgan bien, pero se me hace un desperdicio de mano de obra, para los trabajos que hay que hacer.

Y luego se quejan de la crisis y de lo que se desperdicia.

Una de las cosas que me dio gusto es no ver indigentes en la calle ni persona pidiendo limosna, como en México.

Pero poco a poco se fueron viendo más y más personas, según los entendidos, producto de la crisis, más bien producto de los malos gobernantes.

Por otra parte estoy muy agradecido con mi pareja, entre otras cosas, por el servicio sanitario que gracias a ella, mantengo desde que llegue. Me ha servido de mucho porque me estoy tratando de algunas molestias que en mi país, por cuestiones económicas y de no tener ni pertenecer a ningún sistema sanitario, no podría tener. Eso si hay que agradecerles, te atiende de malas y mala cara, pero te dan el servicio.

Para mí no fue muy difícil adaptarme a la gente, ya que como agente de ventas o comercial, como aquí les suelen llamar, me he enfrentado en toda mi vida a todo tipo de personas, pero lo que siempre trato de dejar dibujado en su rostro después de conocerlos es una sonrisa. No porque sea yo un payaso, pero si algo he aprendido en la vida es a ser feliz o por lo menos pasar mejor las cosas, pienso que para sufrir están las telenovelas o los noticieros o tratar de ver algún programa en la televisión; está tan mal la programación, que difícilmente hay algo que llame la atención. Así que para qué seguir amargándonos la existencia.

Al visitar el centro comercial o a la farmacia o cualquier lugar que haya que ir donde haya un dependiente o dependienta, siempre les da gusto verme porque para empezar siempre saludo, doy las gracias y les hablo por su nombre, por lo que no me ha sido difícil que me acepten y me reconozcan; cada vez que hay que comprar algo. Tan es así que en muchas veces me han ayudado a escoger o a recoger material, apartarme tal o cual producto, avisarnos de ofertas y tener un trato diría yo VIP...

Buscando la manera de cómo me podía relacionar con mis coterráneos, di con la asociación MEXCAT, asociación Mexicano Catalana sin ánimo de lucro, que cumplió conmigo con la misión integradora con la sociedad mexicano catalana.



Figura 36: Sexta imagen seleccionada por el Colaborador 2, Luis

Gracias a ellos me informé de algunas personas que como yo estábamos aquí no solo de paso si no con el fin de hacer una vida.

Pues la manera de pasar mejor mis días aquí fue integrándome a esta asociación y participar de los eventos y fiestas que se realizan en Barcelona.

Al mismo tiempo como no podía encontrar trabajo por la cuestión que comentaba de los documentos, para hacer mi estancia legal, decidí participar como corresponsal con algunas empresas de radio de mi País y fue así como inicié proyectos con la directora de Grupo ACIR en San Luis Potosí, la Sra. Hilda Briones, e inicié realizando entrevistas y reportajes del quehacer de los mexicanos en esta parte del mundo y con la ayuda de mi mujer, una grabadora y de Mexcat, di rienda suelta a mi quehacer periodístico. **Por desgracia sin**

ninguna retribución económica, pero sí con ese gusto de dar a conocer lo que mi gente hace por estos lares.



Figura 37: Séptima imagen seleccionada por el Colaborador 2, Luis

Poco a poco hicimos más trabajos y entrevistas. Hasta que me invitaron de una empresa en Zacatecas con la misma señora Briones a participar en un proyecto de radio por Internet, evento que me dio mucho gusto y así iniciamos otra página a nuestra labor periodística. Ahora teníamos un canal para hablar y tocar la música que nos gustara. El plan estaba muy bien, ya que dada la diferencia de horarios yo transmitía en las mañanas nuestras (Barcelona), mientras ellos dormían (Zacatecas, México), y en la noche les regresaba la señal y yo dormía y ellos trabajaban.

Este proyecto me permitió darme a conocer con más personas aquí en la comunidad de Barcelona y me dio margen de conocer y entrevistar a los artistas que nos visitaban y entrevistar a personalidades del ámbito de la política.

Todo iba muy bien hasta que surgió un problema de intereses y dejamos ese Proyecto de KONECTANDO y me di a la tarea de hacer lo mismo, pero ahora con mi marca y es así como nace UMBRADIO, una radio por internet que pretende transmitir música mexicana, para compartir a toda mi gente que así lo desee, un pedacito de nuestro querido México con su música, entrevistas, reportajes y todo lo que el quehacer de los mexicanos que estamos aquí.

Este proyecto de UMB-RADIO, me ha abierto las puertas de muchos lugares tanto en México como aquí en Barcelona y me ha dado a conocer con la gente del mundo cultural, social, artístico y político de Barcelona.



Figura 38: Octava imagen seleccionada por el Colaborador 2, Luis

Lo que me ha dado reconocimiento con mi gente.

Pues esto es en resumen un tanto de mi experiencia de cruzar el charco, para realizar una nueva vida.

Tal vez haga falta decir que el proceso de integración con mi nueva familia no ha sido muy fácil pero ahí vamos todos cooperando y haciendo los cambios que sean necesarios en ambas direcciones.

Una cosa importante nunca hasta la fecha he tenido ningún problema con el idioma, nadie me ha discriminado ni negado ningún servicio por no hablar el Catalán, me cuesta trabajo el hablarlo, pero sí lo entiendo.

Ahora estamos en el proceso de obtener el carnet de conducir, que cuando lo tenga seré muy feliz.

Pues a grosso modo esto es el proceso del cambio en mi vida.

En México:

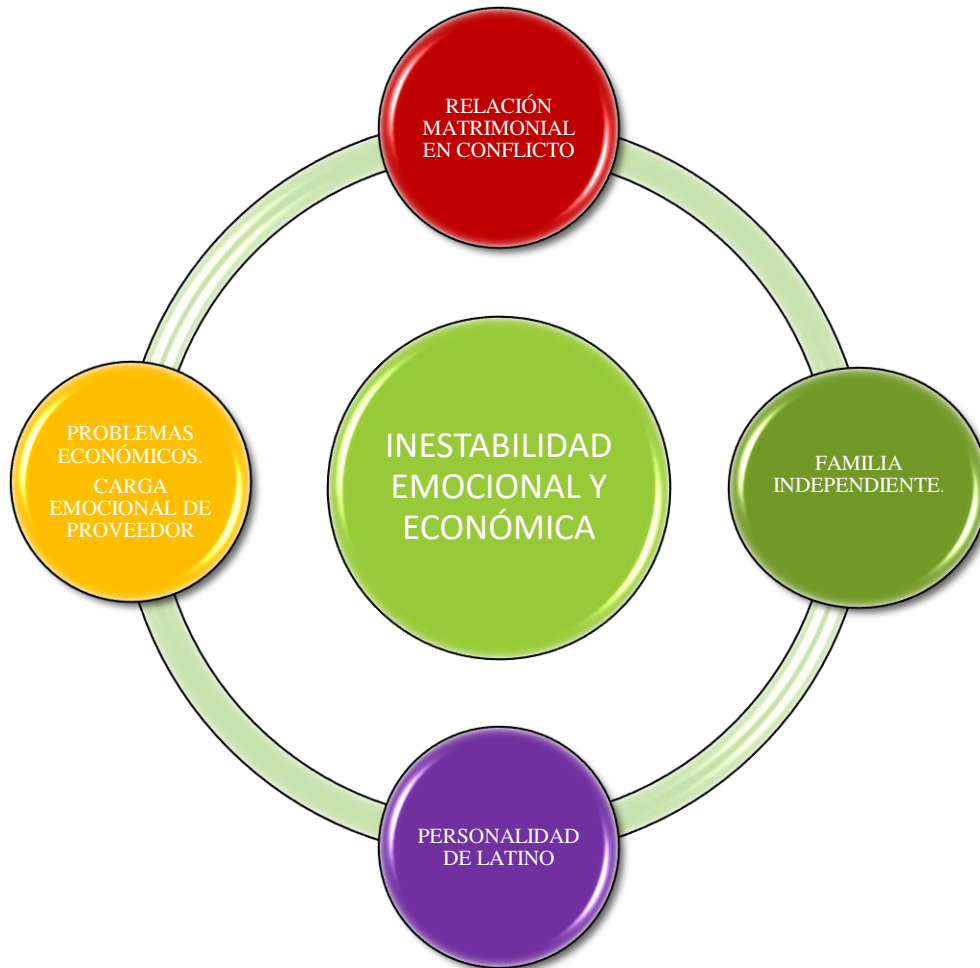


Figura 39: En México, según el Colaborador 2, Luis. Grafico elaboración propia.

En Barcelona:



Figura 40: En Barcelona, según el Colaborador 2, Luis. Grafico elaboración propia.

NARRATIVA VISUAL COLABORADOR 2

Su lenguaje visual está impregnado de muchos matices simbólicos y denota el cambio de vida que tuvo a raíz de su movilidad, y su nueva vida, por esa razón fui añadiéndolo en una gráfica, al inferir que en su vida hay un avance continuo de desarrollo personal, calidad de vida, progreso profesional, y sentimental, adaptación en la cultura de recepción y desarrollo identitario en el lugar.

Completando el análisis con las narrativas, en las cuales hay dos bloques de conceptos, divididos en un antes (su vida en México, empleo eventual, matrimonio inestable) y, en contraparte, un ahora, con la nueva vida que tiene en Barcelona, con sus papeles, su progreso a nivel profesional, personal, nuevas expectativas de vida, una identidad de lugar: “nos referimos a las dimensiones del yo que definen la identidad personal del individuo en relación con el entorno físico mediante un patrón complejo de ideas conscientes e inconscientes, creencias, preferencias, sentimientos, valores, objetivos y tendencias conductuales y habilidades relevantes a este ambiente” (Proshansky, 1978, p. 155). También en su relato ha descrito su inserción en una comunidad o asociación: “La identificación comunitaria es importante, tiene doble naturaleza, geográfica y relacional (...) comunidades relacionales, tales como comunidades inmigradas o colectivos profesional” (Hall, 1996, citado por Ramos-Vidal y Jariego, 2014, p. 170). Además que, por su parte, ha seguido construyendo una imagen de su identidad cultural por medio de su radiodifusora, que es una manera de mantenerse en cierto sentido unido a la cultura mexicana. Todas las personas necesitamos un lugar en donde tengamos ese sentido de pertenencia, y creándolo simbólicamente se fusiona con las nuevas construcciones sociales que realiza en su nueva

residencia. También Mcmillan & Chavis (1986, p. 8) mencionan el carácter relacional de todo individuo en comunidad, ya sea en comunidades territoriales (vecindarios) o en comunidades relacionales (profesional, espiritual, etc.). Como seres sociales, necesitamos compartir las acciones sociales a través de nuestros símbolos, lenguaje, imágenes, creencias, valores.

COLABORADORA 3

CLAUDIA

COLABORADORA 3
IMAGINARIO VISUAL



Figura 41: Imaginario visual de la Colaboradora 3, Claudia. Grafico elaboración propia.

Hola soy Claudia, tabasqueña, y diseñadora editorial. Vengo de madre chilanga y padre Veracruzano, se conocieron en el DF y por trabajo de mi papa (PEMEX) se fueron a vivir a Villahermosa. Desde pequeña soñé con estar en reuniones familiares grandes como lo hace mi familia del DF cada domingo, pero como vivíamos en Villahermosa, crecimos aprendiendo todo lo que era típico de ahí, al igual que mis padres. Tengo recuerdos de épicas vacaciones en compañía de la familia, pero el día a día era tranquilo, al ser la mayor y mi mamá maestra, toda la mayor atención fue para mí, así que siempre saqué 10 y bueno.

Me fui a estudiar a Guadalajara, México, diseño gráfico, un reto, y aventura, regresé y comencé a trabajar en prensa.



Figura 42: Primera fotografía seleccionada por la Colaboradora 3, Claudia

En el periódico *Tabasco Hoy* mi primer trabajo en Villahermosa, tuve un director de arte, Isaac de Coss que nos enseñó mucho y nos sembró la semilla en vena del diseño periodístico, ganamos los primeros premios mundiales en el estado en diseño de página y nos hicimos reconocidos por la competencia, tenía trabajo por honorarios con la Universidad del estado y me gustaba mucho, además de freelance, viaje a cursos y estuve a cargo de las secciones más creativas (tipo revista) durante 7 años en los dos periódicos más importantes del estado.

Organizamos junto con *Diario Presente* la primera alfombra roja en la historia de Tabasco (junto con mi exnovio que trabajó en la película), obtuvimos algunos otros premios y seguí aprendiendo nuevas cosas en el diseño periodístico. El paso lógico para crecer, era una especialización en el área, Barcelona es conocida como la ciudad del diseño, y yo había conseguido un libro de un estudio de Barcelona de los más famosos del mundo en rediseño de periódicos, era la faceta que me faltaba, para subir a directora de arte. Así que me dormía con mi libro debajo de la almohada algunas noches (es un libro acolchonado y pequeño el de ese año, con sus trabajos en rediseño de diarios de esos dos años); y soñaba qué sería vivir en otro país, aprender cosas y cómo sería la gente que trabajaría en ese estudio, qué harían etc.

Planeé todo para venir un 2006 me acuerdo, tenía la escuela y el dinero ya un poco, me avisó mi hermana que se casaba y si era al mismo tiempo no podría ir a la boda, mi curso era de 6 meses así que cancelé y esperé y trabajé, pasaron muchos años y mucho trabajo.

Para alguien que no ha estado en periódico y en México debe ser difícil comprender la vida ahí, son 6 días a la semana de jornadas diarias de 8, 10 o 12 horas con prisa y proyectos cada día diferentes, teníamos programados 15 días antes las revistas que eran diarias y día a día las páginas si estabas en sección diaria, era como un reloj y cada día una hora para cerrar y volver a empezar al día siguiente. Bueno me desvíe del tema, 2006 no pude irme, 2007 cerró el master, 2008 el periódico cumplió 50 años y me quedé a ayudar, y 2009 la verdad ya lo veía complicado, era ya “reconocida” (para mi pueblo), tenía mi coche y pensaba comprar mi casa, y me dijo mi papá, si te vas este año te ayudo. Y pensé, han pasado tantos años, la escuela Pompeu Fabra no volvió a abrir el master, encontré una Bau que daba algo similar aunque se veía de menos calidad, pero por el precio podía vivir un año, un año sabático y en Barcelona. Tentador!!



Figura 42: Segunda fotografía seleccionada por la Colaboradora 3, Claudia

Tenía tatuado invisible de lealtad al periódico y ya me sentía muy cómoda con todo, pero me molestaba trabajar tanto y tenía ganas de descansar y vivir, no había tenido tiempo de eso, si no estaba en el periódico, leía, consultaba doctores para mis suplementos, planeaba, hacía fotos, hicimos locuras que en su momento fueron muy divertidas, cerrar una calle para una

sesión de fotos con alfombra roja hasta la catedral, volar a gente por globos imaginarios ilustrados, ir a la selva lacandona para tomar fotos para una revista. En fin, hablé con mi director de arte y le dije “Juan ya no sé si irme”. Y él me dijo: “tú decides pero te cuento algo. A mí me ofrecieron trabajo en el Universal (un diario nacional) y me dio miedo, te lo digo sólo a ti, eso no lo cuento, me quedé aquí esperando y mira sigo aquí, ahora tengo un hijo, y no me iré nunca, pero a veces pienso qué pasaría si me hubiese ido...” (Juan es una persona grande y fuerte, siempre regaña a todos y a mí me había tomado cariño, nos hicimos amigos). Y me dijo: “haz lo que pienses, pero no te arrepientas de lo que decidas, si te quieres ir ve y no tengas miedo”. En ese momento dije, lo he soñado tanto que ahora que lo tengo ya no lo sé, tenía 7 años de trabajo intenso y era mi momento. De un año sabático de diversión y aprendizaje. Así que saqué mi crédito infonavit, y a crédito mi casa, **realicé un programa de coaching (que nos patrocinó durante ese año el periódico) y me ayudó mucho para ir haciendo todos los pasos para venir y me vine a la aventura, sin miedos y con alegría y esperanza, era mi momento de vivir y de aprender, todo lo que pasara sería genial y yo regresaría un año después con mi trabajo asegurado por parte del director general. No había nada que perder.**

COMIENZA EL VIAJE

Bueno ya estaba todo listo, casa, escuela, dinero y tiempo libre. **Me subí al avión y recuerdo que vi a tres mujeres españolas subiéndose al avión, venían de regreso a su país. (Mi ciudad es una ciudad que antes fue selva, último lugar en educación y cultura, se escucha la música tropical, la gente es muy feliz y hace mucho calor, pero yo ya estaba exhausta de trabajar y sentía que debía ver qué había en otro país, escuchar otra música, ver otros paisajes) y digo**

esto porque al ver a esas 3 mujeres tan seguras de sí mismas, que es algo que en México no es tan propio de la cultura, la gente es mas de “sí señor”, “lo que diga señor”, cabeza agachada. Al verlas dije voy para allá y quiero ser como ellas (tal vez no lo he logrado del todo), pero lo recuerdo aún. Delgadas, bronceadas y seguras de sí misma, sin miedo a vivir. No es fácil verlo, pero yo lo vi.

Llegué a la ciudad, vivía con una familia de peruanas, era el sitio “ideal” que me había conseguido una prima, donde una prima suya había vivido, no conocía a nadie en la ciudad (sólo a Karlita, muchos años menos que yo, de Villahermosa y ya) así que estaba en un lugar seguro y bueno me trataron muy bien, me acogieron como en casa, tanto que ya me estaban invitando a trabajar cuidando viejitos y limpiando casas que era lo que hacían, y yo les dije eso no se me da. Mejor busco de lo que sé. ¡Era como vivir en un pedazo de Barcelona que era Perú, discotecas latinas, comida peruana, amigos peruanos, les dije ya no más!

Quiero ver que hace la gente de aquí. En la escuela, éramos pocos y se hicieron 2 grupos uno de gente de Latinoamérica y otro de gente de España. Había un catalán que estaba en el nuestro. Y bueno siendo ambiente artístico pues todos locos, solo nos veíamos dos veces por semana, tenía demasiado tiempo libre.

Después de trabajar en el periódico, la universidad y con clientes, hacer revistas en 1 día inventadas de 16 páginas y que en el curso me pusieran a hacer dos revistas en un año. Dije no tengo nada que hacer, al mes me había aburrido. Conocí un mexicano en la fila de la

embajada de España en México y con él empezamos a organizar los primero tours por la ciudad, nos subimos al touribus, y fuimos al parque Güell, él llevaba a un amigo venezolano y yo igual a Belén, amiga venezolana de mi curso y así fuimos haciendo paseos, y eso nos llevó a conocer a uno que los organizaba de manera más profesional para una asociación de estudiantes internacionales, eran los llamados viajes para Erasmus, yo era más grande de edad que un Erasmus, pero rápido me acoplé.

Regresando al tema del trabajo al mes ya me había aburrido y decidí ir al estudio de mis sueños, ya había mandado mail desde México pero no me contestaron, escribí de nuevo y nada, armé un portafolio y fui, y no me dejaron entrar al edificio de Media Pro. Pensé ya van 3 intentos, puede que no sea para mí. Escribí al director de infografía de un diario importante en Barcelona, es de los mejores de mundo, iba a ser mi maestro (en la Pompeu) donde no abrieron el curso y ofreció trabajo a una amiga ilustradora de Villahermosa. Me dio cita para ver mis trabajos, fui a la *Vanguardia* (qué silencio y qué ordenado), vio mis trabajos, (¡mis amigos infografistas morirían!) y me ofreció trabajar con él, le dije que no sabía si me gustaría ¿Cómo? ¿Qué te gusta hacer? – Diseño de información. Y me contestó: ¿has ido a Cases? Y yo mmm como le digo he hecho 3 intentos y nada, llamó en un idioma raro para mí, y me hizo una cita para ir a conocer. Me dijo que se lo pensaría si me quería allí, y yo que me lo pensara igual.

Salí pensando la regué, ahora ni uno ni otro por hablantina, y bueno, ¡tenía cita en Cases!, Ya con mi portafolios aunque fuera solo para ver, me fui preparada y fui, al final me quedé, era la más feliz del mundo, se me salió una lagrimita cuando salí del edificio. O sea al mes

ya tenía trabajo de practicante en Cases, con pago de 100 euros al mes, que no me importaban porque traía ahorros, iba a la escuela martes y jueves y los fines de semana paseaba, pasee todo el año, ha sido creo de los mejores años de mi vida, conocí muchos países de Europa, mucha gente de todo el mundo, aprendí mucho en las prácticas, todo lo que no aprendí en el posgrado y me dediqué a vivir. Al salir con gente de Erasmus prácticamente el único catalán que había era Albert que organizaba los paseos. En el estudio al salirme del departamento de las peruanas, trabajaba con gente de todo el mundo y en casa vivía con un mexicano y dos chicas catalanas pero fumaban marihuana en las tardes y yo no me uní. Como todos trabajábamos y salíamos mucho, entonces casi no nos veíamos.

ACABARON LAS VACACIONES

Bueno acabo el año de practicante, el curso, el año sabático y el dinero. Se rompió mi Mac, y estaba casi en números rojos, me hicieron 4 ofertas para regresar a México. En mi antiguo diario me ofrecieron el doble para empezar. Pero después de haber conocido la libertad quién quiere regresar a ganar mucho con grilletes de esclavitud, eso pensé, sin tiempo para mí, así que decidí seguir a la aventura hasta ver a dónde llegamos, hacemos el intento otro año.

Me habían ya contratado medio tiempo, pero me pagaban 600 euros, no me alcanzaba, así que hablé con uno de los directores con los que había trabajado, y le dije mi situación, y me dice “te contrato”, y así que me arregló los papeles, y me comenzaron a pagar el doble, y así comenzó todo. Me integre a la editorial.

Termine una relación que no era sana para mí, conocí a mi actual pareja (siciliano) y pues después de ya casi 6 años de estar trabajando con mis compañeros, sufrir juntos, y sobrevivir, no me siento extraña, con ellos, son mi familia catalana, me han integrado, aunque todos son mayores y con familias. Actualmente estoy haciendo un proyecto freelance con un amigo y compañero, Joan. Él me explica historia de Cataluña y me regaló un libro que escribió.

Y bueno, sobre México a veces extraño poco, a veces un poco más o muchísimo, pero creo que es parte de mí, yo soy México y estoy aquí porque era mi sueño y se hizo realidad.

A veces me pregunto qué pasará, tendré hijos, familia, con la situación me da cosa, porque en mi casa nunca faltó nada y me gustaría mínimo que fuera igual si tengo hijos y pues al decidir estar aquí toda la aparente seguridad que tenía se esfumó, pero creo que cada paso ha valido la pena, el regresar y ver a todos siempre me llena el corazón de alegría, el saber las noticias como la de hoy que cayó petróleo en el agua y no habrá en 3 días hasta que limpien los ríos, me llena de impotencia, el saber que la situación de inseguridad y desorden cada vez va a más en mi ciudad y ver como aquí a pesar de la crisis la calidad de vida es mejor, es una personalidad híbrida como dices, porque estás aquí y allá tienes todo un pasado en un mundo muy diferente al presente en otro.

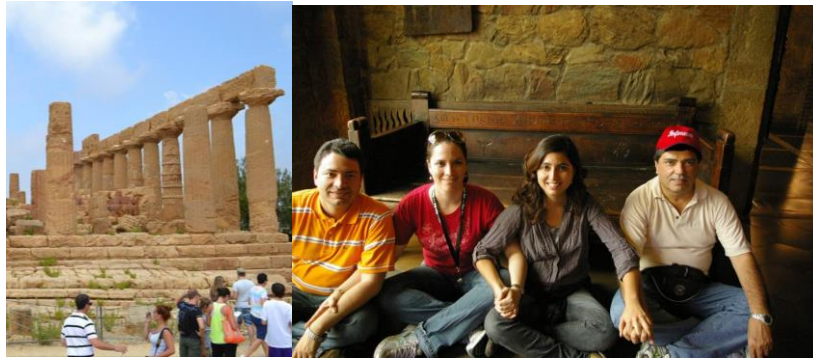


Figura 43: Cuarta fotografía seleccionada por la Colaboradora 3, Claudia

Actualmente me encanta mi trabajo, mi pareja es una persona amorosa, sensible y buena y me encanta vivir en Barcelona, extraño vivir cerca de mi familia y poco a poco voy haciendo familias con amigos de todas partes del mundo que viven aquí. Y aprendiendo a cocinar comida catalana y española, creo que es un nuevo mestizaje para mí y estoy agradecida con la vida. A veces sí me pongo triste cuando la cosa va mal, pero creo que he logrado mucho y ahora tengo tiempo para mí y decido mis cosas y eso me hace feliz, vivo en un piso alquilado con mi pareja y en un barrio muy tranquilo y bonito El Clot.

En Barcelona sí me sentí acogida, la verdad es que creo que sí, en Cases el ambiente es raro porque hay gente de todos los países y hablan a veces 4 idiomas y no entiendes pero luego iba a comer con la editorial y me sentía en casa, aunque terminaba mi hora de trabajo, me gustaba quedarme a platicar con la gente de la editorial y conocer de su cultura, comida, historias y palabras. Era súper lindo, ahora que somos pocos pero eso mismo me impulsó a estudiar 4 cursos de catalán y ahora comprendo todo y me gusta. Aún no me animo a hablarlo.

Apego al lugar	Desde pequeña soñé con estar en reuniones familiares grandes como lo hace mi familia del DF cada domingo, pero como vivíamos en Villahermosa, crecimos aprendiendo todo lo que era típico de ahí, al igual que mis padres. Tengo recuerdos de épicas vacaciones en compañía de la familia
Estudios y trabajo en México	Me fui a estudiar a Guadalajara, México, diseño gráfico, un reto, y aventura, regrese y comencé a trabajar en prensa. En el periódico <i>Tabasco Hoy</i> mi primer trabajo en Villahermosa, tuve un director de arte, Isaac de Coss que nos enseñó mucho y nos sembró la semilla en vena del diseño periodístico. Estuve a cargo de las secciones más creativas (tipo revista) durante 7 años en los dos periódicos más importantes del estado. El paso lógico para crecer, era una especialización en el área, para subir a directora de arte.
Ambiente laboral	Para alguien que no ha estado en periódico en México debe ser difícil comprender la vida ahí, son 6 días a la semana de jornadas diarias de 8, 10 o 12 horas con prisa y proyectos cada día diferentes, teníamos programados 15 días antes las revistas que eran diarias y día a día las páginas si estabas en sección diaria, era como un reloj y cada día una hora para cerrar y volver a empezar al día siguiente. 2008 el periódico cumplió 50 años y me quedé a ayudar, y 2009 la verdad ya lo veía complicado, era ya “reconocida” (para mi pueblo), tenía mi coche y pensaba comprar mi casa, Tenía tatuado invisible de lealtad al periódico y ya me sentía muy cómoda con todo, pero me molestaba trabajar tanto y tenía ganas de descansar y vivir, no había tenido tiempo de eso, si no estaba en el periódico, leía, consultaba doctores para mis suplementos, planeaba, hacía fotos, hicimos locuras que en su momento fueron muy divertidas, cerrar una calle para una sesión de fotos con alfombra roja hasta la catedral, volar a gente por globos imaginarios ilustrados, ir a la selva lacandona para tomar fotos para una revista
Decisión cambio de residencia	En fin, hablé con mi director de arte y le dije Juan ya no sé si irme. . Y él me dijo tú decides pero te cuento algo; A mí me ofrecieron trabajo en el <i>Universal</i> (un diario nacional) y me dio miedo, te lo digo sólo a ti, eso no lo cuento, me quedé aquí esperando y mira sigo aquí, ahora tengo un hijo, y no me iré nunca, pero a veces pienso qué pasaría si me hubiese ido... (Juan es una persona grande y fuerte siempre regaña a todos y a mí me había tomado cariño, nos hicimos amigos). Y me dijo, haz lo que pienses, pero no te arrepientas de lo que decidas, si te quieres ir ve y no tengas miedo. En ese momento dije, lo he soñado tanto que ahora que lo tengo ya no lo sé, tenía 7 años de trabajo intenso y era mi momento...

	<p>Y yo regresaría un año después con mi trabajo asegurado por parte del director general. No había nada que perder.</p>
<p>Estudiar en Barcelona</p>	<p>Barcelona es conocida como la ciudad del diseño, y yo había conseguido un libro de un estudio de Barcelona de los más famosos del mundo en rediseño de periódicos</p> <p>Así que me dormía con mi libro debajo de la almohada algunas noches (es un libro acolchonado y pequeño el de ese año, con sus trabajos en rediseño de diarios de esos dos años); y soñaba qué sería vivir en otro país, aprender cosas y cómo sería la gente que trabajaría en ese estudio, qué harían etc.</p> <p>Planeé todo para venir un 2006 me acuerdo, tenía la escuela y el dinero ya un poco, me avisó mi hermana que se casaba y si era al mismo tiempo no podría ir a la boda, mi curso era de 6 meses así que cancelé y esperé y trabajé, pasaron muchos años y mucho trabajo.</p> <p>2006 no pude irme, 2007 cerró el master,</p> <p>Me dijo mi papá, si te vas este año te ayudo. Y pensé, han pasado tantos años, la escuela Pompeu Fabra no volvió a abrir el master, encontré una Bau que daba algo similar aunque se veía de menos calidad, pero por el precio podía vivir un año, un año sabático y en Barcelona. ¡Tentador!</p> <p>Realicé un programa de coaching (que nos patrocinó durante ese año el periódico) y me ayudó mucho para ir haciendo todos los pasos para venir y me vine a la aventura, sin miedos y con alegría y esperanza, era mi momento de vivir y de aprender, todo lo que pasara sería genial.</p> <p>Decidí ir al estudio de mis sueños, ya había mandado mail desde México pero no me contestaron, escribí de nuevo y nada, armé un portafolio y fui, y no me dejaron entrar al edificio de Media Pro. Pensé ya van 3 intentos, puede que no sea para mí. Escribí al director de infografía de un diario importante en Barcelona, es de los mejores de mundo, iba a ser mi maestro (en la Pompeu) donde no abrieron el curso y ofreció trabajo a una amiga ilustradora de Villahermosa. Me dio cita para ver mis trabajos, fui a la <i>Vanguardia</i> (qué silencio y qué ordenado), vio mis trabajos, (¡mis amigos infografistas morirían!) y me ofreció trabajar con él, le dije que no sabía si me gustaría: ¿Cómo? ¿Qué te gusta hacer? – Diseño de información. Y me contestó ¿has ido a Cases? Y yo mmm como le digo he hecho 3 intentos y nada, llamó en un idioma raro para mí, y me hizo una cita para ir a conocer. Me dijo que se lo pensaría si me quería allí, y yo que me lo pensara igual.</p> <p>Y bueno ¡tenía cita en Cases!, Ya con mi portafolios aunque fuera solo para ver, me fui preparada y fui, al final ¡me quedé!, era la</p>

	<p>más feliz del mundo, se me salió una lagrimita cuando salí del edificio. O sea al mes ya tenía trabajo de practicante en Cases, con pago de 100 euros al mes, que no me importaban porque traía ahorros, iba a la escuela martes y jueves.</p>
Nuevas experiencias	<p>Y los fines de semana paseaba, pasee todo el año, ha sido creo de los mejores años de mi vida, conocí muchos países de Europa, mucha gente de todo el mundo, aprendí mucho en las prácticas, todo lo que no aprendí en el posgrado y me dediqué a vivir.</p> <p>trabajaba con gente de todo el mundo</p>
Decisión: volver o quedarse	<p>Buena acabo el año de practicante, el curso, el año sabático y el dinero. Se rompió mi Mac, y estaba casi en números rojos</p>
Libertad Vida personal	<p>Me hicieron 4 ofertas para regresar a México. En mi antiguo diario me ofrecieron el doble para empezar.</p> <p>Pero después de haber conocido la libertad quien quiere regresar a ganar mucho con grilletes de esclavitud, Eso pensé, sin tiempo para mí, así que decidí seguir a la aventura hasta ver a donde llegamos hacemos el intento otro año.</p>
Situación laboral	<p>Me habían ya contratado medio tiempo, pero me pagaban 600 euros no me alcanzaba, así que hablé con uno de los directores con los que había trabajado, y le dije mi situación, y me dice, te contrato, y así que me arregló los papeles, y me comenzaron a pagar el doble, y así comenzó todo. Me integré a la editorial.</p> <p>Actualmente estoy haciendo un proyecto freelance con un amigo y compañero, Joan. Él me explica historia de Cataluña y me regaló un libro que escribió.</p>
Sentido de pertenencia Lazos afectivos	<p>Y bueno, sobre México a veces extraño poco, a veces un poco más o muchísimo, pero creo que es parte de mí, yo soy México y estoy aquí porque era mi sueño y se hizo realidad.</p> <p>A veces me pregunto qué pasará, tendré hijos, familia, con la situación me da cosa, porque en mi casa nunca faltó nada y me gustaría mínimo que fuera igual si tengo hijos y pues al decidir estar aquí toda la aparente seguridad que tenía se esfumó, pero creo que cada paso ha valido la pena, el regresar y ver a todos siempre me llena el corazón de alegría</p>
Ambiente social y ecológico en México vs calidad de vida en Barcelona.	<p>Las noticias como la de hoy que cayó petróleo en el agua y no habrá en 3 días hasta que limpien los ríos, me llena de impotencia, el saber que la situación de inseguridad y desorden cada vez va a más en mi ciudad y ver como aquí a pesar de la crisis la calidad de vida es mejor, es una personalidad híbrida como dices, porque estás aquí y allá tienes todo un pasado en un mundo muy diferente al presente en otro.</p>

Adaptación	<p>Actualmente me encanta mi trabajo, mi pareja es una persona amorosa, sensible y buena y me encanta vivir en Barcelona, extraño vivir cerca de mi familia y poco a poco voy haciendo familias con amigos de todas partes del mundo que viven aquí. Y aprendiendo a cocinar comida catalana y española, creo que es un nuevo mestizaje para mí y estoy agradecida con la vida. A veces sí me pongo triste cuando la cosa va mal, pero creo que he logrado mucho y ahora tengo tiempo para mí y decido mis cosas y eso me hace feliz, vivo en un piso alquilado con mi pareja y en un barrio muy tranquilo y bonito El Clot.</p> <p>En Barcelona sí me sentí acogida, la verdad es que creo que sí, en Cases el ambiente es raro porque hay gente de todos los países y hablan a veces 4 idiomas y no entiendes pero luego iba a comer con la editorial y me sentía en casa, aunque terminaba mi hora de trabajo, me gustaba quedarme a platicar con la gente de la editorial y conocer de su cultura, comida, historias y palabras. Era súper lindo, ahora que somos pocos pero eso mismo me impulso a estudiar 4 cursos de catalán y ahora comprendo todo y me gusta. Aún no me animo a hablarlo.</p>
-------------------	---

En México:

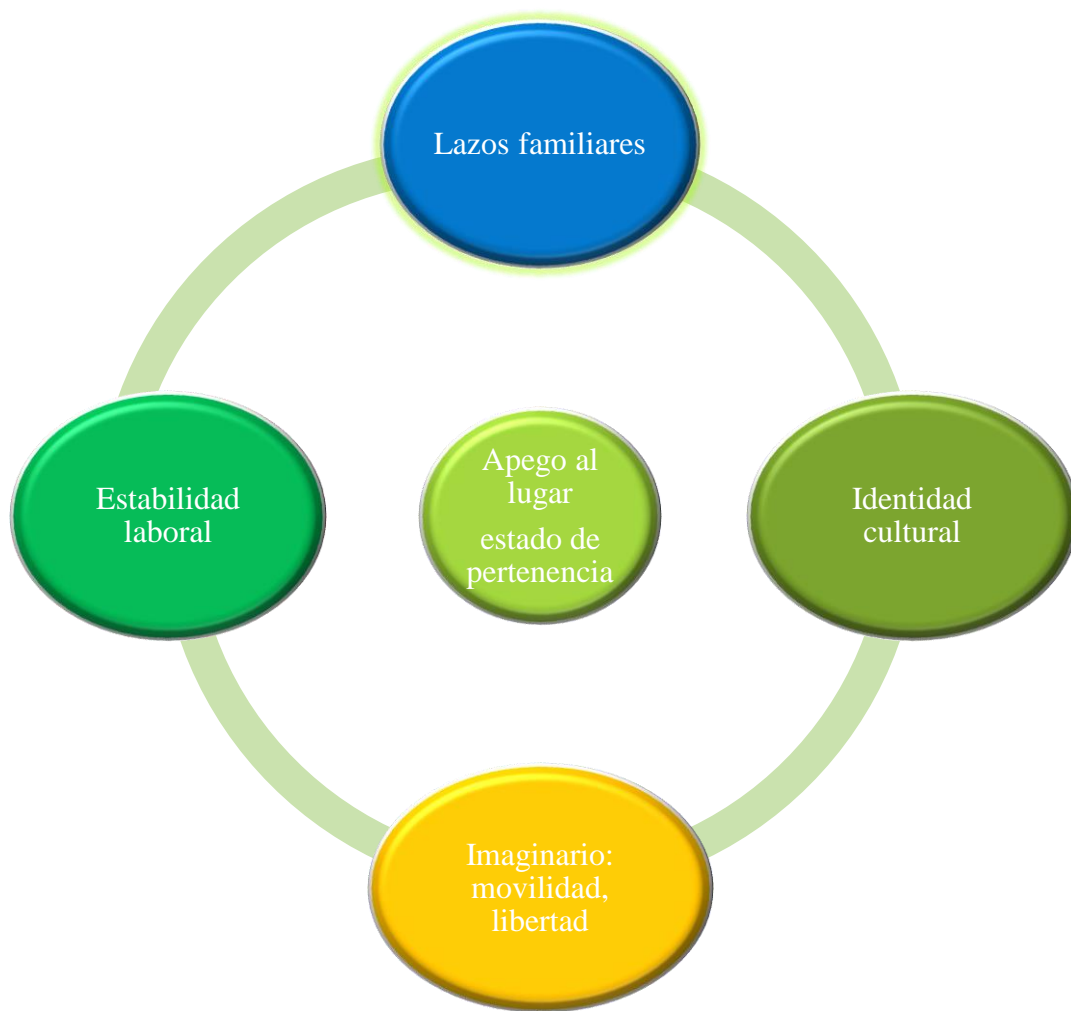


Figura 44: En México, según la Colaboradora 3, Claudia. Grafico elaboración propia.

En Barcelona

IMAGINARIO: Una nueva vida

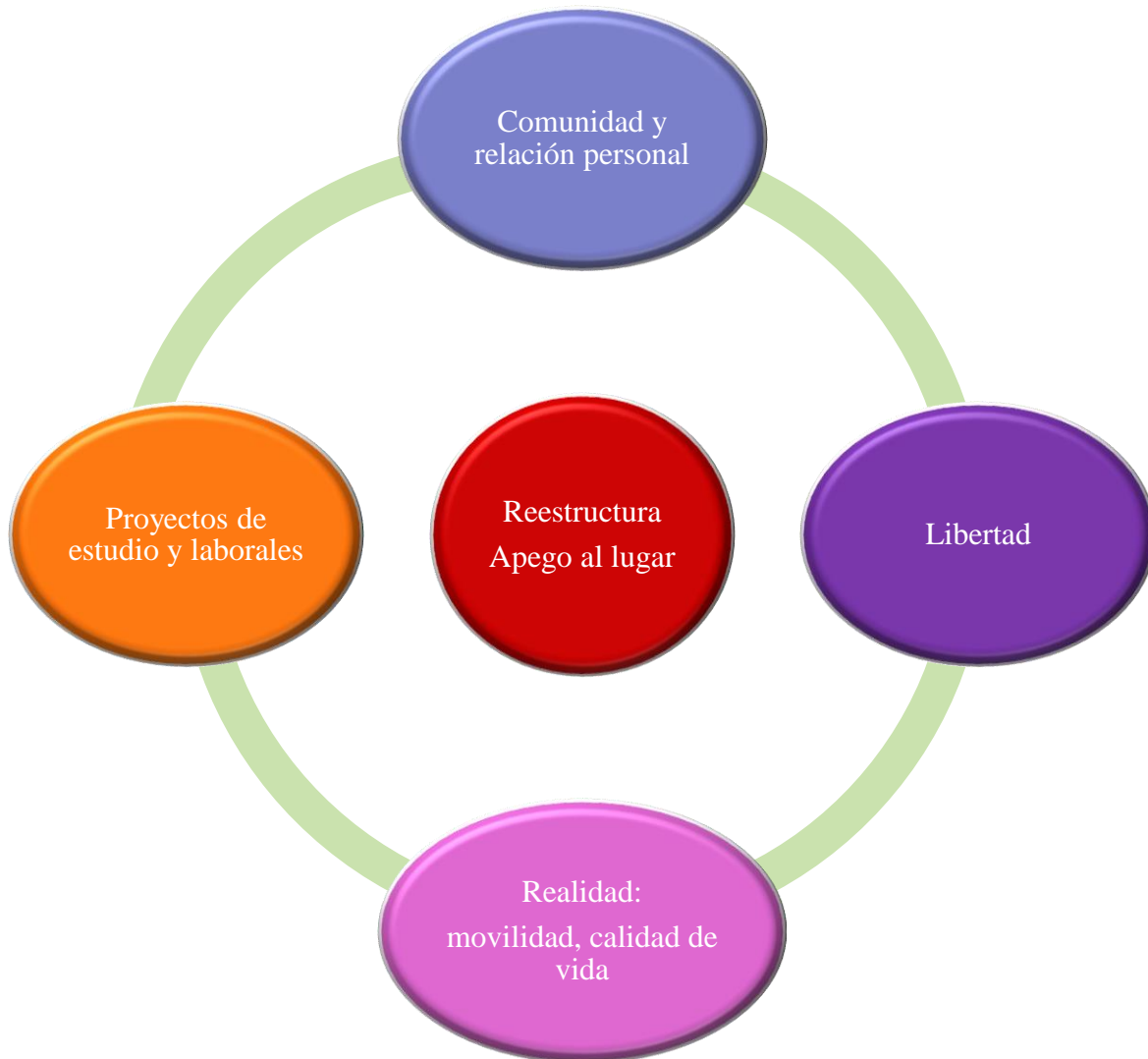


Figura 45: En Barcelona, según la Colaboradora 3, Claudia. Grafico elaboración propia.

NARRATIVA VISUAL

En este tercer relato, la colaboradora Claudia nos hace un bosquejo de su vida personal, laboral y familiar en México, pero visualmente predominan las nuevas imágenes de la vida que lleva hasta ahora en Barcelona. Se infiere que su vida tiene más peso en relaciones interpersonales y en experiencias de vida. En México indica que laboralmente está inmersa en una rutina de trabajo agotador en un diario local, con las exigencias que implica un medio impreso.

En cuanto a la narrativa escrita, expande el panorama en el cual estaba inmersa, una situación que aunque con satisfactores completos en el sentido económico, de reconocimiento social, no llenaban las necesidades básicas de las relaciones humanas en el cotidiano vivir, los trabajos absorbentes suelen traer consecuencias psicológicas. En su relato hace un esbozo de la imagen de las tres mujeres españolas versus la situación de la mujer, de acuerdo a los constructos cultural, social y educativo en la región, y la búsqueda de su propio empoderamiento: “El empoderamiento psicológico (EP) es el proceso a través del cual los individuos adquieren control sobre sus propias vidas (Rappaport, 1981, p. 15). Zimmerman (1995) señala que el EP está conformado por componentes de carácter intrapersonal, interactivo y comportamental. El componente intrapersonal consiste en la autopercepción de los individuos respecto a sus propias capacidades” (Ramos-Vidal & Jariego, 2014, pp. 170-171). Así, mencionó este punto como parte de los componentes de su acción social, hay una parte importante donde su imaginario a partir de un libro, se gesta el deseo de ir a estudiar y aprender para volver y tener un ascenso laboral, logra su movilidad pero se da cuenta que la experiencia de libertad que también estaba intrínseca en sus planes es algo inherente a las cualidades humanas. Crecieron conexiones tanto afectivas a nivel comunitario como vínculos

de apego al lugar: es el vínculo afectivo que las personas pueden establecer con algunos lugares, donde se sientan contentos y seguros. La identidad del lugar se puede definir como un componente de auto identidad (Proshansky et al, 1983) y "un proceso mediante el cual, a través de la interacción con los lugares, las personas se describen en términos de pertenecer a un lugar específico" (Hernández et al, 2007 citado por Bernardo & Palma-Oliveira, 2012, p. 36). Con respecto a la movilidad, ese imaginario que construyó durante muchos años hasta que tuvo la oportunidad de estudiar en Barcelona, Bauman (2010) menciona: "La movilidad asciende al primer lugar entre los valores codiciados; la libertad de movimientos, una mercancía siempre escasa y distribuida de manera desigual, se convierte rápidamente en el factor de estratificación de nuestra época moderna tardía o posmoderna" (p. 8).

Una parte muy importante y que parece ser una afectación actual, el sentirse que no se puede trasladar a ningún lugar, ya sea por cuestiones económicas, sociales, físicas, de inseguridad, psicológicas, en este sentido Bauman reflexiona sobre lo que simboliza⁷² para el ser humano esa posibilidad. Cuando Claudia en uno de los párrafos menciona el ofrecimiento y lo dice categóricamente que no va a cambiar su libertad, Bauman (2010) continúa al respecto con este análisis: "Que a uno le prohíban moverse es el símbolo más elocuente de la impotencia, la discapacidad... y el dolor" (pp. 157-158). Habla también del concepto de calidad de vida; en la "Evaluación de la calidad de vida", la Organización Mundial de la Salud (OMS) propuso esta definición de *calidad de vida*: "la percepción de la

⁷² "La libertad global de movimientos indica ascenso, avance y éxito sociales; la inmovilidad emite el hedor repugnante de la derrota, el fracaso en la vida, el quedar atrás. La globalidad y la localidad adquieren, en forma creciente, el carácter de valores opuestos (y para colmo supremos), los más codiciados o rechazados, colocados en el centro mismo de los sueños, las pesadillas y las luchas de la vida. Lo más frecuente es expresar las ambiciones de la vida en términos de movilidad, libre elección de residencia, viajes, conocimiento del mundo; por el contrario, cuando se habla de miedos aparecen conceptos como confinamiento, falta de cambio, verse excluido de lugares en los que otros ingresan fácilmente para explorarlos y disfrutarlos. La "buena vida" es la vida en movimiento". (Bauman, 2010, pp. 157-158)

vida de un individuo en el contexto del sistema cultural y de valores en el que vive y en relación con sus objetivos, expectativas, estándares y preocupaciones" (citada por Fleury-Bahi, Pol & Navarro, 2017, p. 220). Dentro de la gama de símbolos, imaginarios sociales que todos cargamos en nuestra mochila es la necesidad de tener una sociedad con el derecho, el respeto, y las posibilidades de crecimiento interior y crecimiento social, económico y de calidad de vida, entre muchos otros. El entono físico para Claudia es parte de su componente identitario, ahora tiene un nuevo constructo en la identidad de lugar, que ha reubicado a través de sus experiencias, su libertad y su empoderamiento para decidir cómo construir su presente.

CONCLUSIONES

Para el antropólogo indo-americano Arjun Appadurai, la mundialización de los intercambios económicos y de las comunicaciones hace posibles nuevas síntesis culturales. Lejos de empobrecer la invención cultural, de uniformizar el pensamiento y las prácticas, la mundialización favorece la expresión de formas inéditas de la imaginación colectiva. La circulación migratoria cada vez más intensa lleva a los grupos de migrantes a remodelar sin cesar su cultura en función del nuevo contexto local. “Local” no es más un lugar definido de una vez por todas, al cual estaría ligado de manera final una cultura particular. Con la mundialización no hay más alteridad radical y las relaciones de cada grupo con su pasado, consigo mismo, con los otros, se reinventan constantemente. La mundialización estimula la fabricación de identidades colectivas originales al multiplicar las ocasiones de intercambio y de encuentros (Appadurai, 2001 citado en Cuche 2004, p. 95).

El hombre es esencialmente un ser de cultura...[.] La cultura permite que el hombre no solo se adapte a su entorno sino que haga que este se adapte a él, a sus necesidades y proyectos, dicho de otro modo, la cultura hace posible la transformación de la naturaleza. (Cuche 2004, p. 5)

Esta tesis ha sido de un aprendizaje constante, que no ha dejado de fluir a través de las resonancias de esta experiencia; las aristas en la investigación cualitativa son diversas, y el camino de la investigación viene acompañado de aciertos y desaciertos, pero no dejan de ser aportes a tu experiencia como investigadora. Me he posicionado desde una mirada constructorista, y me ha generado un abanico de estrategias para poder dar respuesta a las preguntas de esta indagación. Además, en el tejido imaginario, me ha permitido entrever en la realidad social cómo se construyen en los imaginarios la identidad, las representaciones, las acciones que dan por resultado, como en el caso de mis colaborares, esa necesidad de movilidad presente en los tránsitos entre geografías que llenan de representaciones para construir sus nuevas etapas de vida.

Como fotógrafa, en este proceso de la experiencia con las narrativas visuales, conjuntamente con las narrativas textuales, al igual que mis colaboradores, hubo un aprendizaje que enriqueció la maleta de experiencias de vida, la reflexión abre el cuaderno de notas de los procesos subjetivos. Que la identidad está construyéndose con esta interacción de conocer nuevos imaginarios, así como de conocer tus posibilidades del quehacer en la indagación, el usar la imagen como detonante, como lectura para interpretar los significados, fue una experiencia muy completa en esta investigación que no terminaba de ver las

posibilidades en combinación con las experiencias textuales para tener una visión holística de la conformación de contextos, de las posibilidades de generar miradas críticas, y dejar ver con mayor claridad las situaciones en sociedad.

Como extranjera, pude obtener desde mi mirada y combinar la imagen con la relación de contextos. Los trayectos de vida están en una esfera en movimiento entre el imaginario y la realidad, que muchas acciones se crean desde los imaginarios colectivos que son producto de las imágenes mentales, ideas, emociones, que todo una gama de elementos políticos, culturales, psicológicos atañen a cada participante que aporta experiencias para formular una manera de ser y sentirse empáticos con el otro, y generar unidad.

Aprendí cómo las representaciones culturales tienen una fuerza en la construcción de las identidades, y que siguen con nosotros en la travesía, mientras se van añadiendo otras posiciones y se enuncian agencias. Los aportes de sus imaginarios a través de los dos estilos de narrativa me abrieron un mundo en los procesos imaginarios, que implica abrir el cajón de las intenciones de un grupo de personas con un bagaje cultural en común, unas raíces profundas, que a pesar de la serie de influencias de la globalización, y de intenciones consumistas, se aferra a sus imaginarios, leyendas y su historia cultural. Aunado por supuesto a las intenciones sociales y psicológicas, personales desde la subjetivo para comprender sus acciones y quehacer social. Como reflexión me di cuenta en la complejidad de cada ser humano para comprender sus acciones. Al tratar de unificar los criterios de motivación de cada uno de los colaboradores, al analizar sus textos y responder los porqués de tomar la decisión para cambiar de residencia, confluyen por diversos sentimientos, necesidades, sueños, necesidades, un idea sobre la libertad de movilidad, de expresión, la necesidad de

aprendizajes nuevos, y de tener definidas metas para luchar por lo que se desea en la vida, desde la subjetividad cada uno de los colaboradores aportó diversos datos acerca de su tránsito a otro país, además que por las diferencias de género, edad, lugar de residencia, etcétera, sus intenciones de cambio se diversificaron, como se pueden apreciar en los gráficos de las figuras 28,29 39,40,45,46 donde se infiere por sus relatos que son puntos medulares para su toma de decisiones, y su adaptación a la cultura recepción. Tratando de comprender desde su relato escrito y el visual sobre sus intenciones personales, este proceso para comprender es necesario de ahondar en esta investigación para poder ejemplificar y llevar a cabo los cruces de los conceptos principales en estos procesos donde la identidad se va transformando por las experiencias de vida.

Esta investigación me aportó en muchas ocasiones una parte desalentadora para poder responder mis preguntas, pero es mínimo, viendo las aportaciones que me llenaron experiencias de vida, de compartir con los colaboradores una parte de sí mismos con toda la claridad y sencillez para entregarme sus narrativas y dialogar con el lector. Fue fructífero el método narrativo *small story*, aunque en un principio sentí frustración por la premura de tiempo y no obtener relatos largos, esa parte de su experiencia en tránsito me aportó muchos datos para entender sus intenciones de movilidad a Barcelona, y el método me he dado cuenta que produce mucha información, y su adecuada aplicación en contextos donde la inmediatez o los tiempos son cortos pueden aportar datos interesantes en la investigación.

Además, la experiencia en la comunidad mexicana, que en los primeros años de mi estancia no había tenido contacto, obtuve mucha información y me hicieron comprender las razones de su salida del país a esta nueva geografía, cómo interpretan la nostalgia de la lejanía

así como al mismo tiempo construyen desde su expresión cultural nuevos lazos, hibridaciones culturales, que forjan nuevos imaginarios y construyen identidad cultural enriquecida, encuentran estrategias para reflejar su imaginario y compartir con los demás una parte de las raíces, que todos y cada uno tenemos profundamente arraigadas en nuestra subjetividad.

El tránsito a otra geografía implica muchos cambios de trasfondo, personales y simbólicos, y dentro de la comunidad; es una experiencia de adaptación y de reconocimiento; de rechazo, de frustraciones; de aciertos, de imaginarios transformados y de imágenes híbridas en los nuevos contextos. Están integrados como si fuera un gran tapete, muchos hilos tejidos se entre-cruzan y toman distancia uno del otro, metafóricamente o imaginariamente, los variados factores ambientales, estados de pertenencia a núcleos comunitarios, sociales, geográficos, la manera subjetiva de responder a las experiencias inciden, así como las influencias de los medios tecnológicos, las políticas, las nuevas instituciones sociales, económicas, que nos hacen seres colonizados o críticos. Los procesos son compartidos con nuestra realidad, en comunidad tenemos elementos de provocación para realizar determinadas acciones. Esta tesis me aportó muchas herramientas para la investigación y me di cuenta de lo que buscaba como imaginario, identidad, en un mundo de posibilidades de estudio que proseguiré por que es necesario profundizar en el aprendizaje de nuevos métodos para comprender las actividades y movimientos sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Baztán, Á. & Morales, J. F. (1999). *Identidad cultural y social*. L'Hospitalet de Llobregat, Barcelona: Ed. Bardenas.
- Aguirre Baztán, Á. (Ed.) (1995). *Etnografía: Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Editorial Boixareu Universitaria/Marcombo: Barcelona.
- Arnheim, R. (1993). *Consideraciones sobre la educación artística*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Arredondo R., M. L. (2005). *Mexicanidad versus identidad nacional*. México: UAEM, Ed. Plaza y Valdés.
- Bach, H. (2007). Composing a visual narrative inquiry. En J. D.Clandinin (Ed), *Handbook of Narrative Inquiry: Mapping a Methodology*. California: Sage Publications, Inc.
- Bachelard, G. (2003). *El agua y los sueños. Ensayo sobre la imaginación de la materia*. México: FCE.
- Baczko, B. (1999). *Imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Ediciones Nuevas Vision SAIC.
- Banks, M. (2010). *Los datos visuales en investigación cualitativa*. Barcelona: Ed. Morata.
- Basave, A. (2011). *Mexicanidad y esquizofrenia*. México: Océano exprés.
- Bargalló Carraté, J. (coord.) (1994). *Identidad y alteridad: aproximación al tema del doble*. Sevilla: Ediciones Alfar.

- Bauman, Z. (2010). *Identidad*. Buenos Aires: Losada.
- Bazin, A. (2014) *¿Qué es el cine?* Madrid: Ediciones RIALP.
- Berger, J. (1986). *Y nuestros rostros, mi vida, breves como fotos*. Madrid: Ed. Hermann Blume.
- Bermejo Pérez, D. (Ed.) (2011). *La Identidad en las sociedades plurales*. México: Ed. Anthropos.
- Bernardo, F. y Palma-Oliveira, J. M. (2012). Place Identity. A central concept in understanding intergroup relationships in the urban context. En Casakin, H. y Bernardo, F. (Eds.), *The Role of Place Identity in the Perception, Understanding, and Design of Built Environmets*. Bentham Science Publishers. Bruselas, Belgica.
- Benjamin, W. (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México, D.F.: Editorial Ítaca.
- Bloch, E. (2004). *El principio Esperanza*. Madrid: Ed. Trotta.
- Bochner, A. P. (2002). Perspectives on Inquiry III. The Moral of Stories. En Knapp, M y Daly, L. J. A. (Eds.), *Handbook of interpersonal communication* (pp. 73-101). California: Ed. Sage Publication.
- Bochner A. P. & Riggs N. A. (2014). Practicing Narrative Inquiry. En Leavy, P. (Ed.) *The Oxford Handbook of Qualitative Research* (pp. 195-222). Oxford: Oxford University Press.
- Brea, J. L. (2009) *La cultura_RAM mutaciones de la cultura en la era de su distribución electrónica*. Barcelona: Ed. GEDISA, Barcelona.

- Breton, A. (2001). *Manifiestos del surrealismo*. Buenos Aires: Ed. Argonauta.
- Bruner, J. (1990). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Ed. Alianza.
- Burke, P. (2005). *Lo visto y lo no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Ed. Crítica.
- Butler-Kisber, L. (2010). *Qualitative Inquiry: Thematic, Narrative and Arts-Informed Perspectives*. Los Ángeles, London: Ed. Sage.
- Buxó, M. J. & de Miguel, J. M. (Eds.) (1999). *De la investigación audiovisual: fotografía, cine, vídeo, televisión*. Barcelona: Proyecto A Ediciones.
- Calianu, I. (1999). *Eros y magia en el Renacimiento 1484*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Calvi, M. V. (2014). Poética del lugar y actitud autobiográfica en Carmen Martín Gaité. En Teruel, J & Valcárcel, C. (Eds.), *Un lugar llamado Carmen Martín Gaité* (pp. 124-137). Ediciones Siruela, Madrid, España.
- Castel, R. (2006). *La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires: Ed. Manantial.
- Chaplin, E. (2011). *The Photo Diary as an Autoethnographic Method*. En Margolis E. y Pauwels L. (Eds.) (2011), *Handbook of Visual Research Methods* (pp 241-262). Los Ángeles, London: The SAGE.
- Chambliss D. F. & Schutt, R. K. (2006). *Making Sense of the Social World: Methods of Investigation*. USA: SAGE Publications.

- Connelly, F.M y Clandinin D.J. (1995). *Relatos de Experiencia e Investigación Narrativa*. En Larrosa, J. [et al.], *Déjame que te cuente: ensayos sobre narrativa y educación*. Barcelona, Buenos Aires: Ed. Laertes.
- Corbin, J. & Strauss, A. (2015). *Basics of Qualitative Research*. USA: Sage.
- Cuche, Denys (2004). *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina. Título original en francés *La notion de culture dans les sciences sociales*. Editions La Découverte, Paris. 1966.
- Cuevas, M. J. (2007). *Fotografía y conocimiento. La fotografía y la ciencia: Desde los orígenes hasta 1927*. Madrid: Editorial Complutense.
- Damasio, A. (2009). *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Barcelona: Ediciones Crítica.
- Debray, R. (1994). *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en occidente*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Didi-Huberman, G. (2008). *Cuando las imágenes toman posición*. Editorial Antonio Machado. Madrid, España.
- Dubar, C. (2002). *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*. Barcelona: Ediciones Bellaterra SGU.
- Durand, G. (2000). *Lo imaginario*. Barcelona: Ed. Del Bronce.
- Durand, G. (1968). *La imaginación Simbólica*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Duranti, A. (2000). *Antropología lingüística*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Emmison, M., Smith, P. D., Mayall, M. (2012). *Researching the Visual*. SAGE Publications USA.
- Félonneau, M. L. & Causse, E. (2017). Pro-environmentalism, Identity Dynamics and Environmental Quality of Life. En Fleury-Bahi, G., Pol, E. y Navarro, O. (Eds.) (2017), *Handbook of Environmental Psychology and Quality of Life Research* (p. 211-228). Switzerland: Springer International Publishing.
- Flusser, V. (1990). *Hacia una filosofía de la fotografía*. México: Editorial Trillas. SIGMA.
- Freedman, K. (2006). *Enseñar la cultura visual: curriculum, estética y la vida social del arte*. Barcelona: Ed. Octaedro.
- Freeman, M. (2007). ¿Life “on holiday”? in defense of big stories. En Bamberg, M. (Ed.) *Narrative - State of the Art* (pp 155-174). Ámsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Frizot, M. (2009). *El imaginario fotográfico*. México: Edición Ve, CNCA, UNAM.
- Gadamer, H. G. (1992). *Método y Verdad II*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- García Clanclini, N. (1990). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*. México: Ed. Grijalbo.
- Gauntlett, D. (2007). *Creative Explorations: New Approaches to Identities and Audiences*. Londres: Ed. Routledge.
- Geertz, C. (2003) *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Editorial Gedisa.

- Georgakopoulou, A. (2014). Between narrative analysis and narrative inquiry: The long story of small stories research. En De Fina & Georgakopoulou, A. (eds.) *Handbook of Narrative Analysis*. Wiley/Blackwell: King`s College London.
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo Social. Aportes para el debate y la práctica*. Colombia: Unidades-Ceso, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Psicología.
- Gergen, K. (2010). *El Yo Saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Gubern, R. (1987). *La mirada opulenta. Exploración de la iconosfera contemporánea*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili.
- Gubern, R. (1996). *Del Bizonte a la realidad virtual. La escena y el laberinto*. Barcelona: Anagrama.
- Gustafson, P. (2006). Place Attachment and Mobility. En McIntyre, N., Williams, D., McHugh, K. (2006), *Multiple Dwelling and Tourism: Negotiating Place, Home and Identity* (pp. 17-31). UK: CAB International.
- Hall, S. (1997). *Representation. Cultural representations and signifying practices*. London: SAGE Publicaciones Ltd.
- Hall, S. y du Gay, P. (Comps.) (1996). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu Editores.
- Hernández H., A. (Coord.) (2016). *La Santa Muerte. Espacios cultos y devociones*. México: Colegio de la frontera Norte y Colegio de San Luis.
- Hernández-Hernández, F. (2010). *Espigador@s de la cultura visual*. Barcelona: Octaedro.

Hernández-Hernández, F. (Coord.) (2011). Investigar con los jóvenes: cuestiones temáticas, metodológicas, éticas y educativas. *ESBRINA-REÇERCA*, 7, Universitat de Barcelona.

Holstein, J. A. & Gubrium Jaber, F. (2008). *Handbook of Constructionist Research*. New York: The Guilford Press.

Huizinga, J. (2007). *Homo Ludens*. Buenos Aires: Alianza Editorial.

Ibáñez, T. (1988). *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona: Ed. Sendai.

Jay, M. (2007). *Ojos abatidos. La denigración de la visión en el pensamiento francés del siglo XX*. Madrid: Akal.

Jodelet, D. (1985). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Mascovici, S. et al. *Psicología Social II* (pp. 469-494). Barcelona: Paidós.

Kristeva, J. (2001) *Hannah Arendt: Life is a Narrative*. Toronto: University of Toronto Press.

Knowles, J. G., Cole Ardra L. (2008) *Handbook of the arts in qualitative research : Perspectives, methodologies, examples, and issues*. Los Ángeles: Sage Publications.

Knowles C. y Sweetman P. (2005). *Picturing the Social Landscape: Visual Methods and The Sociological Imagination*. London and New York: Ed. Routledge Taylor & Francis Group.

Lagarde de los Ríos, M. (2006). *Por la vida y la libertad de las mujeres. Fin al Femicidio*. México: LIX Legislatura. Comisión especial del feminicidio.

- Leavy, P. (2014). *The Oxford Handbook of Qualitative Research*. Oxford: Ed. Oxford University Press.
- Lieblich, A., Tuval-Mashiach, R., Zilber, T. (1998). *Narrative Research: Reading, Analysis, and Interpretation*. California, London: Sage publications.
- Martín-Barbero, J. (1991). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y Hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gilli.
- Mascovici, S. (1979). *Psicoanálisis, imagen y su público*. Buenos Aires: Ed. Huemul.
- McPhail Fancer, E. (2011). Ciencia de la imagen. *Anuario de Investigación*, pp. 339-356, UAM-Xochimilco, México.
- McPhail Fancer, E. (2012). *Desplazamientos de la imagen*. México: Siglo Veintiuno.
- Mannay, D. (2017). *Métodos visuales, narrativos y creativos en investigación cualitativa*. NERCEA, S.A. Ediciones. Madrid, España.
- Marzal Felici, J. (2007). *Cómo se lee una fotografía. Interpretaciones de la mirada*. Madrid: Catedra.
- Mitchel, W. J. T. (2009). *Teoría de la imagen*. Madrid: Akal.
- Metz, C. (2001). *Psicoanálisis y cine: el significante imaginario*. Madrid: Paidós comunicación.
- Nocke, F. J. (1984). *Escatología*. Barcelona: Editorial Herder.
- Ortiz, F. (1983). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana: Ed. De Ciencias Sociales.

- Pallasmaa, J. (2006). *Los ojos de la piel*. Barcelona: Editorial Gustavo Gilli.
- Paz, O. (1998). *El laberinto de la Soledad*. México: Ed. FCE.
- Piaget, J. y Inhelder, B. (1997) *Psicología del niño*. Madrid: Editorial Morata.
- Ricoeur, P. (1999) *Historia y narratividad*. Barcelona: Ediciones Paidós, I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Ricoeur, P. (2004). *Tiempo y Narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México: Ed. Siglo XXI.
- Rose, G. (2001). *Visual Methodologies. An introduction to the Interepretation of Visual Methods*. London: SAGE Publications.
- Sand, G. (1982). *Viaje a través del cristal*. Barcelona: Ed. Adiaxs.
- Simons, H. (2011). *El estudio de caso: teoría y práctica*. Barcelona: Ed. Morata.
- Sontag S. (1981). *Sobre la fotografía*. Barcelona: Ed. Edhasa.
- Schnettler, B. & Raab, J. (2008). *Interpretative Visual Analysis Developments, State of the Art and Pending Problems Research*, 9 (3), Art. 31 – September 2008.
- Schünk, D. H. (1997). *Teorías del aprendizaje*. México: Pearson Educación.
- Suárez Suárez, H. J. (2008). *La fotografía como fuente de sentidos*. Costa Rica: FLACSO, Cuaderno de Ciencias Sociales 150.
- Tcherkaski, O. (Ed.) (1997). *Manual de Estilo de Clarín*. Buenos Aires: Clarín.

- Tojar Hurtado, J. C. (2006). *Investigación cualitativa: comprender y actuar*. Ed. La Muralla. Madrid, España.
- Urbano, C. A., Yuni, J. A. (2005). *Psicología del desarrollo: enfoques y perspectivas del curso vital*. Argentina: Ed. Brujas.
- Valery, P. (1999). *La conquista de la ubicuidad en Piezas sobre arte*. Madrid: Ed. Visor.
- Van Manen, J. (2011). *Tales of the field: On Writing Ethnography. (Guides to writing, Editing, and publishing)*. The University of Chicago Press. Chicago and London.
- Van Manen, M. (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida. Ciencia humana para una Pedagogía de la acción y la sensibilidad*. Barcelona: Ed. Idea Books.
- Villafañe, J. (2006). *Introducción a la Teoría de la imagen*. Madrid: Ed. Pirámide.
- Wagner, W. y Hayes, N. (2011). *El discurso de lo cotidiano y el sentido común. La teoría de las Representaciones sociales*. UNAM: Anthropos Editorial.
- Wunenburger, J. J. (2005). *La vida de las imágenes*. Argentina: Ed. Jorge Baudino.
- Wunenburger, J. J. (2008). *Antropología del imaginario*. Buenos Aires: Ed. Ediciones del Sol.

ARTÍCULOS DE LA RED

Abril, G. (2012). Tres dimensiones del texto y de la Cultura Visual. *IC-Revista Científica de Información*, (pp. 15-35).UCM, Madrid. Recuperado de:
institucional.us.es/revistas/comunicación/9/art_1.pdf

Ávila, J. (Coord.) (2015). Didáctica de la emoción: de la investigación al aula de ELE. *MONOgrafías*, 21. Recuperado de: <https://marcoele.com/descargas/21/didactica-emocion>

Ávila, J. & Foncubierta, J. M. (2015). La alfabetización visual y la visualización en el desarrollo de estrategias afectivas. *MONOgrafías*, 21, 76-94. Universidad de Córdoba, España. Recuperado de: <https://marcoele.com/descargas/21/didactica-emocion>

Bauman, Z. (2003). *Amor Líquido*. ESPA EBOOK, Bigbang951. Recuperado de:
templodeeros.files.wordpress.com/2017/01/amor-liquido-zygmunt-bauman

Bochner, A. (1997) It's about time. Narrative and the Divided self. *Qualitative Inquiry*, 3 (4), 418-438. Recuperado de:
http://www2.clarku.edu/~mbamberg/Material_files/Narrative_and_the_Divided_Self.pdf

Bolívar, A. y Domingo, J. L. (2006). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica. Campos de desarrollo y estado actual. *Forum: Qualitativa Social Research*, 7 (4). Recuperado en:
<http://jbposgrado.org/icuali/La%20investigacion%20biografica%20y%20narrativa%20en%20iberoamerica%20%20%20.pdf>

Böök, M. L. and Mykkänen, J. (2014). Photo-narrative processes with children and young people. *International Journal of Child, Youth, and Family Studies*: 5 (4.1), 611–628. Recuperado en: <https://journals.uvic.ca/index.php/ijcyfs/article/view/13365>

Calzado, M. C., Lobo, A. L. (2009). Riesgos, subjetividades y demandas de seguridad. Reflexiones para la investigación de demandas de seguridad. *Nómadas. Revista de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 22 (2009.2). Recuperado en:
https://webs.ucm.es/info/nomadas/22/calzado_lobo.pdf

Campos, A. & González, M. Á. (2017). Importancia de las imágenes mentales en el pensamiento. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 9 (2). Recuperado de:
<http://www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com/article/view/265/179.pdf>

Carretero Pasín, A. E. (2005). IMAGINARIO Y SOCIEDAD. Un acercamiento a la sociología de lo imaginario en la tradición francesa. *Revista Internacional de Sociología (RIS)* Tercera época, 63 (41), 137-161. Recuperado de:
revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/view/217/230.pdf

Carretero Pasín, A. E. (2004). Repensar la ideología desde lo imaginario. *Revista Sociológica*, 5, 101-125. Recuperado de:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1047679>

Castoriadis, C. (1997). Imaginario Social Instituyente. *Zona Erógena*, 35. Recuperado de:
<http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/Castoriadis%20Cornelius%20-%20El%20Imaginario%20Social%20Instituyente.pdf>

Castells, M. (2010). Globalización e identidad. *Quaderns de la Mediterrània*. Recuperado de: www.iemed.org/publicacions/quaderns/14/qm14_pdf_esp/14

Dixon, J., Durrheim, K. (2000). Displacing place-identity: A discursive approach to locating self and other. *British Journal of Social Psychology*, (39), 227-44. Recuperado de:
<https://pdfs.semanticscholar.org/f278/1ea5ad84e4cf3a6c6b61efc67b75f127b9da.pdf>

Escobar, M. J. (2014). Mimesis en Platón y Adorno. *Revista EIDOS*, 20, 173-220.

Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/854/85430043009.pdf>

Foncubierta, J. M. Imágenes mentales y visualización: ejercicio para el desarrollo de algunas estrategias. *Revista Nebrija*, Universidad Nebrija. Recuperado de:

https://www.nebrija.com/revista-linguistica/files/articulosPDF/articulo_5321d729176bc

Giménez, G. (2007). Estudios sobre la cultura y las identidades sociales. *CONACULTA ITESO*.

Recuperado de: <https://filosinsentido.files.wordpress.com/2013/07/gilberto-gimc3a9nez-estudios-sobre-la-cultura-y-las-identidades-sociales.pdf>

Giménez, G. (2005). Teoría y análisis de la cultura. *CONACULTA-ICOCULT*, 1.

México. Recuperado de:

<https://seminariodemetodologiadelainvestigacion.files.wordpress.com/2011/06/teorc3ada-y-anc3a1lisis-de-la-cultura-1.pdf>

González-Monteaugudo, J. (2001). El paradigma interpretativo en la investigación social y educativa: nuevas respuestas para viejos interrogantes. *Cuestiones pedagógicas*, 15,

2272-246. Recuperado de: <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/12862>

Hernández - Hernández, F. (2013b). La cultura visual en los procesos de documentación sobre cómo los jóvenes aprenden dentro y fuera de la escuela secundaria. *Visualidades*, Goiânia v.11 n.2, jul-dez. p. 73-91, DOI

10.5216/vis.v11i2.30686. Recuperado

de: https://www.researchgate.net/publication/263659960_Hernandez-Hernandez_Fernando_2013_La_cultura_visual_en_los_procesos_de_documentacion_sobre_como_los_jovenes_aprenden_dentro_y_fuera_de_la_escuela_secundaria_Visualidades_Goiania_v11_n2_jul-dez_p_73-91

LeCompte, M. D. (1995). Un matrimonio conveniente: diseño de investigación cualitativa y estándares para la evaluación de programa. *Revista electrónica de*

Investigación y Evaluación Educativa, 1 (1). Universidad de Colorado-Boulder. USA.

Recuperado de:

<https://www.uv.es/RELIEVE/v1/RELIEVEv1n1.htm>

Makunda Iyengar, K. (2014). Holistic content analysis of narratives written by Asian Indian American students. *European Journal of Research and Reflection in Arts and Humanities*, 2 (2), 62-75. Recuperado de:

<https://www.idpublications.org/wp-content/uploads/2014/08/HOLISTIC-CONTENT-ANALYSIS-OF-NARRATIVES-WRITTEN-BY-ASIAN-INDIAN-AMERICAN-STUDENTS.pdf>

McMillan, D. W. y Chavis, D. M. (1986). Sense of Community: A Definition and Theory. *Journal of Community Psychology*, 14. Recuperado de:

<https://pdfs.semanticscholar.org/e5fb/8ece108aec36714ee413876e61b0510e7c80.pdf>

McPhail, E. (2011). Ciencia de la imagen. *Anuario de investigación 2011*, UAM Xochimilco, México. 339-356. Recuperado de:

http://www.razonypalabra.org.mx/varia/77%203a%20parte/44_McPhail_V77.pdf

Molina Enríquez, A. (1909). *Los grandes problemas nacionales*. Recuperado:

<https://www.centrolombardo.edu.mx/wp-content/uploads/2016/07/los-grandes-problemas-de-mexico-molina.pdf>

Pardos Peiro, A. (2017). Las imágenes en el pensamiento. *Revista mexicana de investigación en psicología*, 9 (2), 87-102. Recuperado de:

www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com/article/view/263/177

Proshansky, H. M. (1978). The City and Self-Identity. *Environmet and Behavior*, 10 (2). Recuperado de: <http://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0013916578102002>

Rajamanickam, V. (2005). Infographics Seminar Handout. *National Institute of Design Ahmedabad & Industrial Design Centre Indian Institute of Technology*. Recuperado de:

www.schrockguide.net/uploads/3/9/2/.../infographic_handout.pdf

Ramos-Vidal, I. y Maya-Jariego, I. (2014). Sentido de comunidad, empoderamiento psicológico y participación ciudadana en trabajadores de las organizaciones culturales. *Psychosocial Intervention*, 23 (3), p. 169-176, Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/1798/179832689002.pdf>

Ocanto Silva, I. (2009). La reacción de imágenes mentales y su implicación en la comprensión, el aprendizaje y la transferencia. *Sapiens. Revista universitaria de investigación*, 10 (2), 243-253, Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Recuperado:

http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1317-58152009000200013

Pérez-Samaniego, V., Devís-Devís, J., Smith, B., Sparkes, A. (2011). “*La investigación narrativa en la educación física y el deporte: que es y para qué sirve*”. Revista Movimiento. Porto Alegre, v.17, n.01, p. 1-38, janeiro-março de 2011.

<https://seer.ufrgs.br/Movimento/article/viewFile/17752/13844>

Ricoeur, P. (s/f) *Identidad narrativa*. Recuperado de:

<https://textosontologia.files.wordpress.com/2012/09/identidad-narrativa-paul-ricoeur.pdf>

Ricoeur, P. (2006). *La vida: un relato en busca de narrador*. Recuperado de:

<https://minerva.usc.es/bitstream/10347/1316/1/Ricoeur.pdf>

Rodríguez Santoyo, A. R. et al (2011). *Comportamiento psicológico del mexicano, desde la óptica del marketing*. Recuperado de:

http://biblioteca.utec.edu.sv/siab/virtual/elibros_internet/55877.pdf

Schnettler, B. & Raabm, J. (2008). Interpretative Visual Analysis Developments, State of the Art and Pending Problems. *Research*, 9 (3). Recuperado de:

<http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1149>

Schumann & Sools (2013). A small story approach to counselling and psychotherapy.

Narrative Care Conference, Enschede. Recuperado de:

http://www.levensverhalenlab.nl/upload/SchuhmannSools_-_Small_story_approach.pdf

Sparkes, A. C. & Devìs, J. (s/f). *Investigación narrativa y sus formas de análisis: una visión desde la educación física y el deporte*. Recuperado de:

viref.udea.edu.co/contenido/publicaciones/memorias_expo/cuerpo_ciudad/investigacion_narrativa.pdf

Taylor H., Laerence, D. (2003). El inmigrante mexicano: la historia de su vida:

Entrevistas completas 1926-1927. *Migraciones Internacionales*, 2 (1), 171-175.

Tijuana. Ene./jun. 2003. Recuperado de:

www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062003000100008

Trejo Villalobos, R. *Enciclopedia de la filosofía mexicana. Siglo XX. José*

Vasconcelos. UAM, México. Recuperado de:

http://dcsh.izt.uam.mx/cen_doc/cefilibe/images/banners/enciclopedia/Diccionario/Autores/FilosofosMexicanos/Vasconcelos_Jose.pdf

Vasconcelos, J. (1925). *La raza Cósmica. Misión de la raza iberoamericana*. Agencia mundial

de librería. Madrid, España. Recuperado de: <http://www.filosofia.org/aut/001/razacos.htm>